

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA

**Villa de Ujarrás: Una Propuesta desde la Arqueología para Analizar la Dinámica
Socioeconómica en Costa Rica desde Finales del Siglo XVI hasta Inicios del Siglo XIX**

**Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Antropología con énfasis en
Arqueología**

María Graciela Campos Quesada A41099

Danny Orozco Solano A33800

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio Brenes, San José, Costa Rica

2011

TRIBUNAL EXAMINADOR

MA. Floria Arrea Siermann
Tutora

Dra. Eugenia Ibarra Rojas
Lectora

Dra. Elizeth Payne
Lectora

Representante del Decanato de Ciencias Sociales

Representante de la Escuela de Antropología

María Graciela Campos Quesada
Sustentante

Danny Orozco Solano
Sustentante

DEDICATORIA

A nuestras familias por el amor y sacrificio dado a favor de lograr nuestra titulación como profesionales.

A nuestra directora de tesis y amiga Floria Arrea, por el apoyo y guía a lo largo de este proceso.

A los pobladores indígenas, afro descendientes, españoles, mulatos, zambos, pardos, y mestizos de la antigua Ujarrás, por ser parte del desarrollo histórico del cantón de Paraíso, y del país.

Y a los que aún viven en este hermoso valle.

RECONOCIMIENTOS

A través del proceso de realización de esta investigación se contó con el apoyo de diversas personas e instituciones, lo que facilitó las labores que llevan a buen término la presente tesis.

Primeramente hay que mencionar a nuestras familias, las cuales dieron parte de sí para poder llevar a cabo todas las tareas. Esto se dio ya sea con dinero, transporte, labores de campo o simplemente con el apoyo moral y cariño para seguir adelante.

Además, se debe hacer reconocimiento al comité asesor compuesto por: MA. Floria Arrea, Dra. Eugenia Ibarra y Dra. Elizet Payne. Ellas manifestaron atinadas recomendaciones, correcciones y dieron ideas para ir poco a poco afinando las labores realizadas y el documento final. Así también agradecer el cariño y aprecio mostrado hacia los investigadores.

En las labores de campo se agradece la importante ayuda de Carolina Cavallini, María Ramírez, Iván Orozco, Manuel Hernández, Alejandro Bonilla, Msc. Minor Blanco y Dr. Ruperto Quesada quienes con su esfuerzo facilitaron y agilizaron el trabajo durante la recolección del material arqueológico. Además, en esta etapa se contó con la ayuda de personal de la Municipalidad de Paraíso en el levantamiento planimétrico.

Se agradece al personal del laboratorio de arqueología “Carlos Aguilar Piedra” su disposición para ayudar a los investigadores en cuanto al préstamo de utensilios para el análisis de material y embalaje del mismo; además del espacio facilitado para guardar el material recolectado en el trabajo de campo.

Para la realización de esta etapa, se contó con la colaboración de las estudiantes María Ramírez y Carolina Cavallini en el análisis del material. También con la de MA. Floria Arrea siempre guió adecuadamente la metodología empleada para estas labores, aclarando las dudas en cuanto a toda la variedad de la evidencia. Para la cerámica precolombina la Licda. Mónica Aguilar dio luz sobre temporalidad y tipología de diferentes piezas. También un agradecimiento póstumo al Dr. Michael Snarskis (1945-2011) por su ayuda en el análisis de las herramientas de piedra y explicación de las tipologías cerámicas precolombinas.

Agradecemos la compañía y amistad de los guardas y misceláneo que cuidan el terreno de las ruinas de Ujarrás, en especial a Isaura, don José y a don Gonzalo. También a dos pequeñas amigas “Canela” y “Cajeta”, con su compañía se hizo más llevadero el trabajo de campo.

A Msc. Félix Barboza y los estudiantes Faridy Mena, Pablo Barquero y Monserrat Rojas, se les agradece sus consejos y ayuda en cuanto a la consolidación de las piezas de metal y huesos, además de los consejos para un adecuado embalaje de los materiales.

A la médica veterinaria Rebeca Zamora por la identificación de los restos óseos, y por sus recomendaciones en cuanto a su conservación.

A Leslie Chinchilla por su ayuda en la transcripción de documentos coloniales.

Un especial agradecimiento a Carolina Cavallini por su colaboración en la edición de los planos en donde se representan los resultados del trabajo de campo, y por brindar su ayuda con el embalaje del material cultural.

Al Instituto de Investigaciones Sociales por la beca brindada, la cual financió las actividades de campo y laboratorio. Además, por el interés y apoyo por parte del personal general y los miembros del programa “Cultura, subjetividades e instituciones” quienes brindaron importantes recomendaciones cuando se expuso el avance de la tesis.

Durante el trabajo de campo, se contó con un lugar para guardar las herramientas otorgado por el Instituto Costarricense de Turismo, el cual brindó autorización para realizar la investigación en parte del terreno de las ruinas. Para el permiso de la otra porción de esta propiedad se necesitó el visto bueno de la Diócesis de Cartago.

Sumados a estos permisos, se agradecen los que fueron otorgados por los propietarios de terrenos en Ujarrás, ya que sin estos habría sido imposible recolectar la evidencia necesaria para la investigación.

También se agradece al Departamento de Patrimonio del Ministerio de Cultura y Juventud por el permiso otorgado para trabajar en las zonas que rodean a las Ruinas.

Finalmente, se agradece a los profesores(as) y amigos(as) que nos brindaron consejos y apoyo a lo largo de este proceso.

RESUMEN

Palabras clave: *Arqueología, Historia, Época Colonial, Arqueología Colonial, pueblo de indios, Ujarrás, cerámica criolla, mayólica, loza fina, vidrio colonial, metal, herramientas de piedra, sitio arqueológico, villa, comercio colonial, afro-descendientes, indígenas, españoles, mestizos, pardos, zambos, mulatos, cambio social.*

La siguiente investigación trata sobre el desarrollo socioeconómico de la población de Ujarrás desde el periodo de contacto entre indígenas y españoles hasta 1832, año en que se inicia el traslado del asentamiento a Paraíso. Esta temática se analiza por medio del material arqueológico, información bibliográfica y datos obtenidos en documentos históricos.

El valle de Ujarrás se ubica en el cantón de Paraíso, provincia de Cartago, Costa Rica. El sitio arqueológico estudiado se llama Monumento Nacional Ujarrás (CatUCR-310), el cual se encuentra en donde estuvo la antigua villa colonial del mismo nombre. En esta zona nace el río Reventazón, en donde se juntan los ríos Grande de Orosi y Aguacaliente. El Reventazón ha sido un agente moldeador del paisaje de suma importancia en este valle, provocando, gracias a los sedimentos de origen volcánico, una fertilidad de suelos que ha ayudado a la producción agrícola desde tiempos precolombinos.

El sitio en estudio fue un lugar habitado en la época precolombina, esto se comprueba con la presencia de cerámica y herramientas de piedra prehispánicas. En el momento del contacto con los españoles, los indígenas de Ujarrás pertenecían a una unidad sociopolítica llamada cacicazgo del Guarco. Esta organización de poblados incluía territorios desde la costa caribeña hasta el río Virilla.

Durante el periodo colonial Ujarrás formó parte de la provincia de Costa Rica, cuya capital era Cartago. A su vez esta provincia políticamente estaba sujeta a los mandatos de Guatemala, lugar donde se asentaba el poder español que gobernaba las provincias de Centroamérica. De esta manera, el sitio estudiado experimentó las influencias de los conflictos y decisiones tomadas en Europa, España, Guatemala y Cartago. Sin embargo, no hay que dejar de lado a Panamá, lugar de gran importancia comercial durante el periodo colonial, ya que por la cercanía se tuvieron contactos que permitieron intercambios. De

estos se obtuvieron bienes que de otra manera eran difíciles de conseguir. Sobre esto último, en Costa Rica existieron al menos cuatro rutas de intercambio con otros lugares: por Matina, Caldera, camino de mulas hacia Panamá y el camino que viene desde Guatemala.

Ujarrás se caracterizó por ser un pueblo de indios, al menos hasta que sus habitantes indígenas vivieron ahí. Posteriormente, se convirtió en un pueblo habitado por mestizos, africanos, mulatos y españoles. Ujarrás tuvo una relación con la producción de cacao en Matina, lugar de intercambios comerciales, y con la actividad mulera.

Esta investigación busca analizar los cambios que se vinculan a la cultura material, sistema económico, intercambio, y el significado de los bienes. El estudio se dividió en tres etapas: búsqueda de información en fuentes documentales primarias y secundarias, trabajo de campo y análisis de laboratorio. De esta manera se obtuvieron datos sobre propiedades, cultivos, actividades económicas y bienes. Esto fue contrastado con el material recolectado en el campo, el cual se analizó en el laboratorio.

Para presentar de manera ordenada la información obtenida, se dividió la época colonial en dos periodos basados en la información bibliográfica. El primero caracterizado por el establecimiento del pueblo de indios, el cultivo de víveres y el inicio del cambio cultural reflejado en la evidencia material. Además, se escenifica la explotación de los indígenas por parte de los encomenderos, una de las causas del descenso demográfico de los primeros el cual marca el final de este periodo hacia finales del siglo XVII. Por otra parte, en el segundo periodo, se dio un aumento de población mestiza, lo cual se observa en el mayor número de construcciones que utilizan teja. Además, este periodo se caracteriza por la caída en la producción de cacao en Matina, lo cual tuvo sus consecuencias en la economía de Ujarrás. A pesar de esto, se tiene un pueblo que continúa un crecimiento demográfico, aún teniendo diferentes penurias como enfermedades, pérdida de cosechas e inundaciones. Una década después de la independencia, se inicia el proceso de traslado de

la villa de Ujarrás, esto se da por motivos económicos. La anterior afirmación se sustenta en el inicio del cultivo de café en este valle y en la necesidad de mano de obra para esta actividad.

Finalmente, en el último capítulo de esta tesis se dan algunas conclusiones con respecto a los alcances de la investigación, el cumplimiento de lo propuesto y algunas suposiciones sobre los cambios vividos en Ujarrás. Sumado a lo anterior, se dan algunas recomendaciones en relación con estudios arqueológicos e históricos, turismo y la asociación con la identidad paraiseña.

DEDICATORIA.....	1
RECONOCIMIENTOS	1
RESUMEN	1
Introducción.....	1
CAPÍTULO I.....	3
Planteamiento de la investigación	3
1 Planteamiento de la Investigación	3
1.1Pregunta de Investigación.....	3
1.1.2 Objetivos.....	3
1.1.2.1 Objetivo general.....	3
1.1.2.2 Objetivos específicos.....	3
1.2Ubicación geográfica y cultural	4
1.2.1 Geología, geomorfología, clima y vegetación.....	6
1.3 Antecedentes históricos	7
1.3.1 Europa y el “Nuevo Mundo” por descubrir	7
1.3.2 América antes de su “descubrimiento”	12
1.3.3 El mundo no volvió a ser igual: La llegada de los europeos a América.....	14
1.3.4 Costa Rica en la encrucijada: la llegada de los españoles y la resistencia indígena.....	19
1.3.5 Europa con la mira en el virreinato de Nueva España.....	24
1.4 Estudios arqueológicos sobre periodos postcolombinos en Costa Rica	25
1.5 Marco Conceptual.....	29
1.6. Antecedentes metodológicos.....	46
1.7 Estrategia Metodológica.....	47
1.7.1 Etapa de búsqueda de fuentes escritas impresas y secundarias.....	48
1.7.2 Etapa de trabajo de campo	49
1.7.2.1Operación 1	50
1.7.2.2 Operación 1 Suboperación 1 (Op 1. 1): revisión y recolección de superficie....	50
1.7.2.3 Operación 1, Suboperación 2 (Op 1.2): levantamiento planimétrico	52
1.7.2.4 Operación 2, Suboperación 2 (Op 2.2): Unidades de excavación.....	53
1.8 Etapa de laboratorio	54

1.8.1 Materiales importados.....	55
1.8.1.2 Metal	55
1.8.1.3 Vidrio	57
1.8.2 Materiales locales.....	58
1.8.2.1 Cerámica	58
1.8.2.2 Artefactos de Piedra	59
1.8.3 Materiales de construcción	59
1.8.4Huesos.....	60
CAPÍTULO II.....	61
Análisis de fuentes impresas y bibliográficas.....	61
2.1 Primer periodo: Desde 1570 hasta 1690	62
2.1.2 Formación del pueblo de indios.....	62
2.1.3 Posesión de la tierra.....	65
2.1.4 Producción y comercio	69
2.2 Segundo periodo: 1690 a 1832	77
2.2.1 Consolidación de Ujarrás como poblado de negros(as), mestizos (as), mulatos (as) y criollos (as)	77
2.2.2 Posesión de la tierra.....	81
2.2.3 Producción y comercio	84
2.2.4 Contrabando	90
2.2.5 Infraestructura	93
CAPÍTULO III	101
Resultados de Trabajo de Campo	101
3.1 Operación 1, suboperación 1.....	101
3.2 Operación 2, Suboperación 1 (Op 2.1)	116
CAPÍTULO IV	123
Resultados de análisis de laboratorio.....	123
4.1 Material importado.....	124
4.1.1 Cerámica con melado verde.....	124
4.1.2 Mayólica	126
4.1.3 Loza fina	131

4.1.4 Metal	140
4.1.3 Vidrio	144
4.2 Materiales locales	149
4.2.1 Cerámica criolla colonial	149
Atributos y formas de la vajilla utilizada por los pobladores de la villa de Ujarrás.	150
4.2.1.1 Anaranjado Rojizo	152
4.2.1.2 Bordes tipo Anaranjado rojizo	152
4.2.1.3 Formas del tipo Anaranjado Rojizo.....	153
Categoría #1 Ollas	154
Categoría #2 Cuencos	156
Categoría #3 Platos	158
4. 2.2 Café Tosco	164
4.2.2.1 Formas del Café Tosco	164
Categoría #1 Ollas	165
Categoría #2 Tazones	167
Categoría #3 Platos	168
4.2.2.2 Huso	170
4.2.3 Materiales Precolombinos	174
4.2.3.1 Cerámica precolombina.	174
4.2.3.2 Herramientas de piedra	176
4.2.4 Materiales de Construcción	182
4.2.4.1 Teja	182
4.2.4.2 Loseta.....	193
4.2.4.3 Ladrillo	196
4.2.4.4 Loza de cañería	198
4.2.4.5 Cal y Canto.....	199
4.2.4.6 Cerámica de edificación	200
4.2.4.7 Arcilla cocida	201
4.2.4.8 Cal	201
4.2.5 Huesos	203

Comentarios finales sobre resultados de laboratorio	206
V CAPÍTULO	208
Discusión general, conclusiones y recomendaciones	208
5.1 Discusión general	208
5.2 Conclusiones	220
5.3 Recomendaciones	230
Bibliografía	232
La Red	239
Fuentes impresas	239
Fuentes primarias	240
ANEXOS	241

Índice de fotografías

Fotografía 1. Vasija perulera siglo XVI.	11
Fotografía 2. Demarcación del área del punto de recolección	52
Fotografía 3. Unidad de excavación trinchera 2 (T2).....	54
Fotografía 4. Vista en detalle de fragmento de plancha y herradura.....	55
Fotografía 5. Proceso de limpieza del metal	56
Fotografía 6. Pieza de metal consolidándose con aceite DW40.....	56
Fotografía 7. Ejemplos de muestras de metal consolidado	57
Fotografía 8. Muestra de huesos consolidada y embalada	60
Fotografía 9. Vista panorámica de la zona de estudio desde el oeste.....	101
Fotografía 10. Vista hacia el noroeste de la zona de estudio.....	103
Fotografía 11. Vista frijolar, ubicado al oeste de la zona de estudio.....	103
Fotografía 12. Vista del transecto K al lado oeste de la cuesta La Palma A) Abundante evidencia de teja, B) perfil de pared limpiado con una capa de teja C) Vista del transecto K hacia el oeste.....	104
Fotografía 13. Materiales constructivos de piedra observados en el campo	106
Fotografía 14. Ejemplos de materiales culturales hallados en los terrenos cercanos a las ruinas: A) fragmentos de teja, B) vidrio y C) fragmento de mano de moler.....	107
Fotografía 15. Rasgo #1: alineación de piedras, posiblemente perteneciente a una cerca o basamento	109
Fotografía 16 . Vista del transecto "T" en el sector sembrado de chayote de la finca La Flora.....	112
Fotografía 17. Piedra utilizada como peso.	113
Fotografía 18. Parte del Rasgo #4: alineación de piedras de más de 300m de largo,	114
Fotografía 19. Finca La Flora, vista de punto de recolección en el transecto "U"	115
Fotografía 20. Trinchera 1, nivel 1 (0-20cmbns), ubicada al este del terreno del ICT	118
Fotografía 21 Pared oeste de la trinchera 2, nótese la capa de teja y cerámica criolla.....	120
Fotografía 22. Ejemplo de pasta de cerámica con melado verde	125
Fotografía 23. Ejemplo de cerámica con melado verde	125

Fotografía 24. Vista externa e interna de cerámica con melado verde.....	126
Fotografía 25. Ejemplo de mayólica Sevilla azul sobre azul.	127
Fotografía 26. Plato con decoración tipo Ciudad de México Azul sobre crema.	128
Fotografía 27. Fragmentos de mayólica recolectados	131
Fotografía 28. Loza perla con transferencia de impresos	133
Fotografía 29. Tipos de loza perla recolectadas: A)loza perla sin decoración B) sumergida solo en la orilla C)anular y con motivos florales, decorada a mano D) moldeada.....	139
Fotografía 30. Paila de cobre utilizada para la cocción de la caña .Brujo, Pérez Zeledón.	142
Fotografía 31. Procesamiento de caña. Brujo, Pérez Zeledón.....	143
Fotografía 32. Base de vidrio	146
Fotografía 33. Presencia de pátina en fragmento de vidrio	147
Fotografía 35. Borde de olla restringido.....	154
Fotografía 36. Plato Anaranjado rojizo Colección Laboratorio de arqueología.....	158
Fotografía 37. Ejemplo de desgrasantes en Anaranjado rojizo	160
Fotografía 38. Ejemplos de distintos grosores hallados en el tipo Anaranjado rojizo, lo que muestra una vajilla para diversos usos y formas.	161
Fotografía 39. Ejemplos de color de engobe hallados en el tipo Anaranjado rojizo.....	163
Fotografía 40. A) Asa y B) Base tipo Anaranjado rojizo (Arrea, 1987)	163
Fotografía 41. Ejemplo de decoraciones en el tipo Café tosco (Arrea, 1984) A) Huella digital B) Entresacados.....	168
Fotografía 42. Decantador Café tosco (Arrea, Aguilar, 1984)	169
Fotografía 43. Huso.	170
Fotografía 44. Fragmento de Cal sin procesar.....	178
Fotografía 45. Fragmento de cuchillo.	179
Fotografía 46. Fragmento de jaspe usado como chispa para los fútiles.....	180
Fotografía 47. Herramienta de piedra usada como pesos.....	181
Fotografía 48. Teja grupo 1	184
Fotografía 49. Teja grupo 2.....	184
Fotografía 50. Teja grupo 4 y grupo 3.....	184
Fotografía 51. Superficie interna y externa, teja grupo 3.	186
Fotografía 52. Tipos de desgrasantes en teja grupo 1.....	187
Fotografía 53. Muestra de desgrasantes utilizados en la teja grupo 2 y en la teja grupo 4	188
Fotografía 54. Grado de cocción teja grupo 1.	189
Fotografía 55. Ejemplos de coloración de la teja en los grupos 1, 2 y 4.	193
Fotografía 56. Ejemplos de loseta.	196
Fotografía 57. Fragmento de ladrillo.....	197
Fotografía 58. Fogón para procesar la caña dulce construido con ladrillo. Brujo Pérez Zeledón.	197
Fotografía 59. Fragmentos recuperados de varios tipos de loza de cañería.	198
Fotografía 60. Fragmentos de loza de cañería recuperados en Ujarrás	199
Fotografía 61. Fragmentos de cal y canto.....	199
Fotografía 62. Vista de perfil de cerámica de edificación.....	200
Fotografía 63. Desgrasantes en cerámica de edificación.....	201
Fotografía 64. Cal con impresión de fósil de concha.	202
Fotografía 65. Cal asociada a un fragmento de teja.	202
Fotografía 66. Ejemplos de restos óseos: A.) Hueso de la falange o sesamoideo, B.) Muela	206

Índice de Planos

Plano 1. Cuarteles de la villa de Ujarrás en 1832.....	100
Plano 2. Evidencia de material cultural	
Plano 3. Distribución de teja	
Plano 4. Distribución de cerámica criolla	
Plano 5. Presencia de materiales importados	
Plano 6. Cerámica precolombina	
Plano 7. Presencia de herramientas de piedra	
Plano 8. Distribución de loseta y ladrillo	
Plano 9. Localización de unidades de excavación.....	118

Índice de mapas

Mapa 1. Diagrama de ubicación.....	5
Mapa 2. Reconquista cristiana de territorios españoles.....	8
Mapa 3. Expansión portuguesa.....	10
Mapa 4. Caminos coloniales por el valle del Reventazón.....	88
Mapa 5. Mapa que muestra las tierras que le quitaron a Paraíso en 1832	

Índice de ilustraciones

Ilustración 1. Villa de Ujarrás.....	97
Ilustración 2. Ejemplo manejo de huso	108
Ilustración 3. Dibujo de perfil de pared este trinchera 1 (T1)	119
Ilustración 4. Dibujo de perfil pared sur de la segunda unidad de excavación (T2)	121
Ilustración 5. Reconstrucción de olla de metal.....	141
Ilustración 6. Partes de la botella.....	145
Ilustración 7. Forma vasija 1 tipo Anaranjado rojizo (Arrea, 1987)	154
Ilustración 8. Forma de vasija 2 tipo Anaranjado rojizo (Arrea, 1987).....	155
Ilustración 9. Forma de vasija 3 tipo Anaranjado rojizo (Arrea, 1987).....	156
Ilustración 10. Forma de vasija 4 tipo Anaranjado rojizo.	157
Ilustración 11. Forma de vasija 4 tipo Anaranjado rojizo (Arrea, 1987).....	157
Ilustración 12. Forma de vasija 6 tipo Anaranjado rojizo (Arrea, 1987).....	158
Ilustración 13. Vista de frente y perfil de asa, escala gráfica.	164
Ilustración 14. Forma de vasija 1 tipo Café tosco (Arrea, 1987).....	166
Ilustración 15. Forma de vasija 2 tipo Café tosco (Arrea, 1987).....	166
Ilustración 16. Forma 3 del tipo Café tosco (Arrea, 1987).....	167
Ilustración 17. Forma 1. Tazón de borde exverso	167
Ilustración 18. Forma 1 de platos tipo Café tosco (Arrea, 1987)	168
Ilustración 19. Asa Café tosco (Arrea, 1987)	169

Índice de cuadros

Cuadro 1. Ejemplos de plantas, animales y aves autóctonos de Costa Rica	12
Cuadro 2. Áreas de ocupación de la población autóctona en	13
Cuadro 3. Cronología de la conquista de México, Centroamérica y Panamá	15
Cuadro 4. Tres principales formas de distribución de bienes según Polanyi	36
Cuadro 5. Distribución étnica de la población de Costa Rica a fines del siglo XVII	45
Cuadro 6. Reformas económicas llevadas a cabo por España en las provincias ultramarinas	92
Cuadro 7. Material arqueológico total, según tipo de evidencia y cantidad.....	123
Cuadro 8. Puntos en que se recolectó la cerámica con melado verde	124
Cuadro 9. Mayólica recolectada	130
Cuadro 10. Características generales de la loza fina inglesa.....	132
Cuadro 11. Muestra recolectada de loza fina inglesa.	134
Cuadro 12. Tipos de pieza recolectadas	180
Cuadro 13. Taxonomía de los bovinos.	203
Cuadro 14. Muestra de restos óseos recolectada	204

Índice de Gráficos

Gráfico 1. Intervalo de producción de cerámica con melado verde	125
Gráfico 3. Posible uso de piezas de metal	141
Gráfico 5. Presencia de pátina en fragmentos de vidrio.	146
Gráfico 6. Colores presentes en los fragmentos de vidrio recolectados	147
Gráfico 7. Modo de manufactura de muestra de vidrio recolectada.....	148
Gráfico 8. Tipos cerámicos reconstruidos	152
Gráfico 9. Orientación de bordes tipo Anaranjado rojizo	153
Gráfico 10. Formas de vasijas tipo Anaranjado rojizo	153
Gráfico 11 Desgrasantes del Anaranjado rojizo	159
Gráfico 12. Grado de cocción en el tipo Anaranjado rojizo.....	160
Gráfico 13. Grosor del Anaranjado rojizo.....	161
Gráfico 14. Color de pasta del Anaranjado rojizo.....	162
Gráfico 15. Color de engobe del Anaranjado rojizo.....	162
Gráfico 16. Formas identificadas en la cerámica tipo Café tosco (Arrea, 1987)	165
Gráfico 17. Desgrasantes del Café tosco.	171
Gráfico 18. Grado de cocción en el Café tosco.	171
Gráfico 19. Grosor del Café tosco.	172
Gráfico 20. Color de pasta del Café tosco	172
Gráfico 21. Color de engobe del Café tosco.....	173
Gráfico 22. Tipos de fragmentos precolombinos	175
Gráfico 23. Ubicación por fases de la cerámica precolombina.	175
Gráfico 24. Tipo de industria.....	176
Gráfico 25. Huellas de uso presentes en las herramientas de piedra.....	177
Gráfico 26. Tipo de rocas utilizadas para la fabricación de herramientas de piedra.....	177
Gráfico 27. Posible función de herramientas de piedra.....	178
Gráfico 28. Distribución de la muestra de teja.	185
Gráfico 29. Tipos de desgrasantes presentes en los cuatro grupos de teja	186

Gráfico 30. Grado de cocción presentes en los cuatro grupos de teja.	188
Gráfico 31. Grosor de la muestra de teja en cada grupo.....	190
Gráfico 32. Color de pasta del Grupo 1.....	191
Gráfico 33. Color de pasta del Grupo 2.....	191
Gráfico 34. Color de pasta del Grupo 3.....	192
Gráfico 35. Color de pasta del Grupo 4.....	192
Gráfico 36. Grado de cocción loseta	194
Gráfico 37. Color de pasta de loseta.	195
Gráfico 38. Tamaño de desgrasantes utilizados en la loseta.	195

Índice de figuras

Figura 1. Ordenamiento de transectos	50
Figura 2. Distribución temporal de cerámicas importadas	216

Introducción

Los estudios coloniales en el país se han hecho principalmente en la disciplina de la historia y la etnohistoria mediante el empleo de fuentes documentales, primarias y secundarias. Estos estudios en la mayoría de los casos no han contado con el aporte de la arqueología. Esta ciencia al tener como objeto de estudio las sociedades humanas pasadas y basarse en los restos culturales dejados por estas, puede dar un aporte que complemente lo hasta ahora conocido sobre la época colonial. La arqueología permite reconstruir otros aspectos de la vida cotidiana que no siempre se reflejan en las fuentes históricas, como por ejemplo, áreas de cultivo o áreas de producción de cerámica. Por eso este estudio pretende analizar ese pasado en la zona oriental del Valle Central específicamente la villa de Ujarrás, cuyos restos se ubican en el distrito de Paraíso, cantón del mismo nombre, provincia de Cartago. Este lugar se escogió por la importancia que tiene esta villa en el período colonial y debido a que está documentada la presencia de evidencia material de la colonia cerca de las ruinas de la ermita, también porque ya se han llevado a cabo estudios arqueológicos (Aguilar, 1984) que muestran la riqueza arqueológica del lugar. Además, los terrenos que ocupó la antigua villa, han sido dedicados a la agricultura antes y después del traslado de la misma a Paraíso en 1832, situación que de alguna forma beneficia la labor arqueológica porque no hay una gran cantidad de viviendas o comercios en la zona, lo que permitió revisar los terrenos con mayor facilidad.

Esta investigación plantea conocer los cambios socioeconómicos que se dan en este lugar desde 1570 hasta 1832, para llegar a un acercamiento sobre el estatus económico y social de los pobladores indígenas, españoles, africanos, afrodescendientes, mestizos, mulatos, zambos y pardos de Ujarrás en la época colonial. Asimismo se quiere conocer la distribución espacial de la evidencia arqueológica para comprender la relación de ésta con las fuentes impresas y relacionarlo a la dinámica de la jerarquización social.

Partimos de que la época colonial es un período caracterizado por la desestructuración de una sociedad (la indígena), para adaptarla a los intereses del imperio español, no obstante se dieron alianzas en determinadas situaciones (españoles e indígenas contra otros grupos nativos), así como resistencia activa y pasiva hacia el nuevo orden impuesto. Este es un proyecto que teóricamente se inscribe en el cambio social y cultural de

la localidad de Ujarrás como resultado, en este caso, del choque de dos culturas: la indígena y la española.

El cambio social que se da, motiva este trabajo final de graduación, sabiendo que no se podrá abarcar la totalidad de aspectos que forman parte de este fenómeno. Sin embargo esta investigación quiere lograr un acercamiento a la comprensión del mismo. A través de la evidencia histórica y arqueológica se pretende aportar un mayor conocimiento sobre Ujarrás durante la colonia y a la investigación de este período en la región oriental del Valle Central. Para esto se ha planteado una estrategia metodológica que toma en cuenta tanto, elementos de la historia como de la arqueología para enriquecer el corpus de conocimientos así como para desarrollar una labor interdisciplinaria entre la arqueología y la historia.

CAPÍTULO I

Planteamiento de la investigación

1 Planteamiento de la Investigación

1.1 Pregunta de Investigación

¿Cuáles son los cambios socioeconómicos sufridos en las poblaciones indígenas, españolas, mestizas, mulatas y afrodescendientes, que habitaron la Villa de Ujarrás desde el periodo de contacto hasta 1832d.C., y cómo se manifiestan a través de la evidencia material?

1.1.2 Objetivos

1.1.2.1 Objetivo general

Identificar y analizar los cambios socioeconómicos a través de la evidencia material presente en la Villa de Ujarrás durante el periodo que va desde el contacto entre indígenas y españoles hasta 1832d.C., mediante el establecimiento de la relación entre la evidencia material, la ubicación cronológica de la misma y sistema económico.

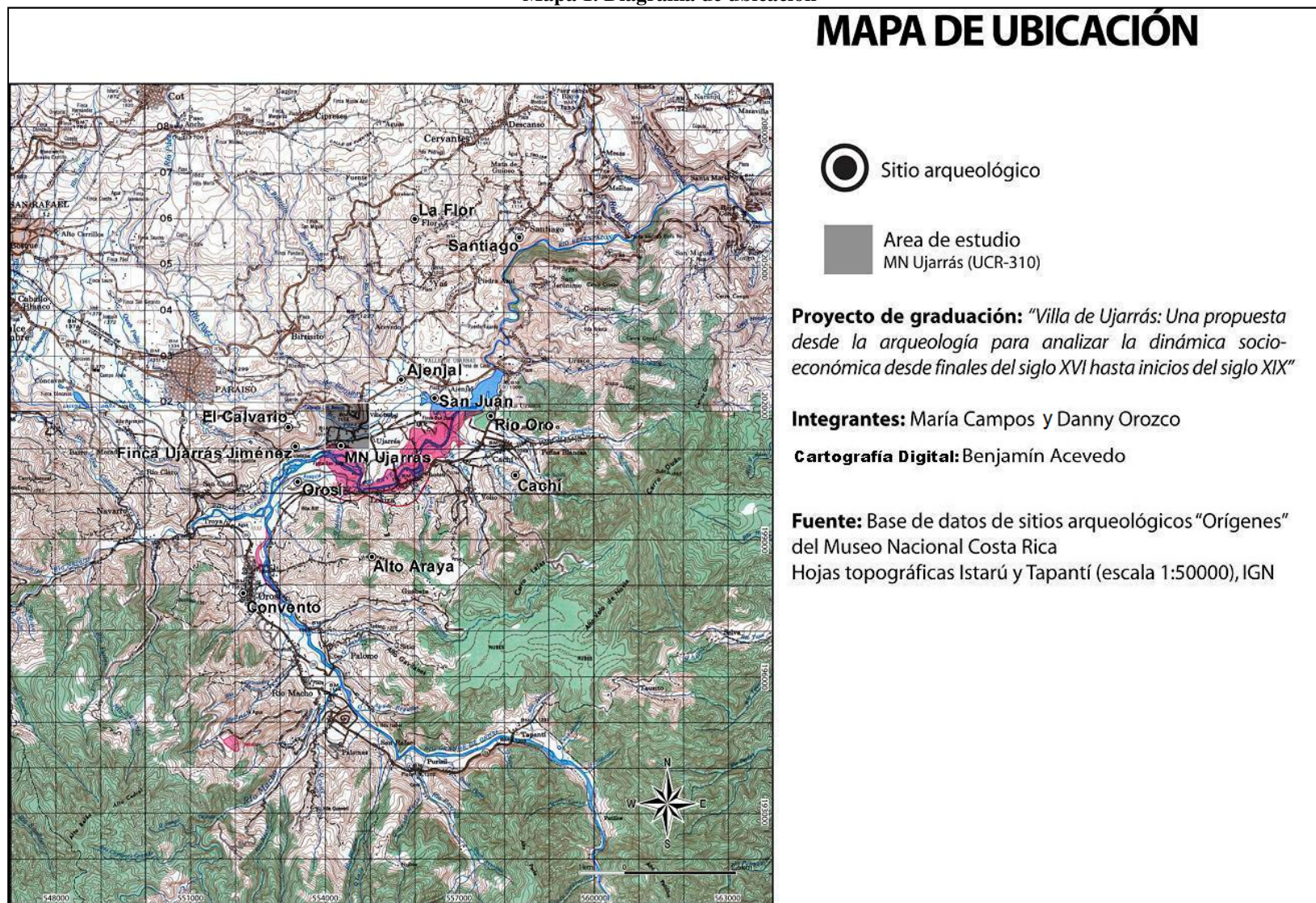
1.1.2.2 Objetivos específicos

- a. Caracterizar el consumo de bienes de la población de Ujarrás a partir de la llegada de los españoles, con base en fuentes escritas primarias y secundarias.
- b. Realizar un reconocimiento arqueológico en algunas áreas seleccionadas de los terrenos ocupados por la antigua Villa de Ujarrás, para contrastar las evidencias culturales descritas en las fuentes históricas y las recuperadas en proyectos o excavaciones anteriores con la evidencia material recuperada durante el reconocimiento.
- c. Analizar las muestras de material arqueológico recolectado, relacionándolo con su ubicación dentro la antigua Villa de Ujarrás y su pertenencia a diferentes grupos sociales y al desarrollo de procesos socioeconómicos.
- d. Divulgar los resultados de la investigación a la comunidad de Ujarrás así como a instituciones interesadas, con el fin de contribuir al conocimiento de la historia antigua y colonial de la misma.

1.2 Ubicación geográfica y cultural

El área de estudio está localizada en el distrito de Paraíso, cantón de Paraíso, provincia de Cartago (Mapa 1) ubicada en las coordenadas Lambert Norte 553.950-554.700, 201.000–201.500 (aproximadamente). En cuanto a las actividades económicas actuales, estas son principalmente el cultivo de chayote y café (a menor escala), y el turismo. Las chayoterías cubren extensos terrenos del valle de Ujarrás, mientras que el turismo se nutre del atractivo de las ruinas de la ermita colonial y del parque lacustre Charrara. En este valle se dan algunas agrupaciones de casas particulares, y quintas en medio de las zonas agrícolas; estas casas no llegan a formar un núcleo o centro poblacional, excepto el barrio San Juan que se ubica aproximadamente dos kilómetros al sureste de las Ruinas, la mayoría de sus habitantes son trabajadores de las fincas de la zona.

Mapa 1. Diagrama de ubicación



1.2.1 Geología, geomorfología, clima y vegetación.

El valle de Ujarrás se localiza en la cuenca del río Reventazón, encontrándose aquí cerca de ocho terrazas aluviales (Denyer y Kussmaul, 1994). En su suelo hay rocas que van del período Terciario hasta el Cuaternario, provocando que abunden rocas sedimentarias volcánicas y areniscas. Se observan coladas de lava de varios tipos y capas de cenizas volcánicas. Durante el Mioceno hubo un intenso vulcanismo en la zona, lo cual explica la gran cantidad de material volcánico. A partir de este período se reduce esta actividad dándose inicio a un aumento del tectonismo. A consecuencia de dos erupciones volcánicas del Irazú ocurridas en la era Terciaria, principalmente en el Oligoceno y Mioceno se produjo un taponamiento del río Reventazón que formó un lago en Ujarrás y Orosi. Los depósitos lacustres unidos a las coladas de lava caracterizan la geología de esta región.

Ujarrás pertenece a una unidad geomorfológica que incluye las estribaciones de la Cordillera de Talamanca en su parte occidental y los cerros de La Carpintera. En Orosi se dan plegamientos que se asocian a un fuerte tectonismo que afecta también a Ujarrás. Esta unidad está compuesta por la erosión de rocas sedimentarias, volcánicas e intrusivas. “Su patrón de drenaje es el conocido como dendrítico, con un apreciable control estructural, formando los ríos, valles angostos y alargados, así como laderas de fuerte pendiente” (Garro, 2002: 50). Por sus características ambientales se encuentra en la zona de vida del bosque muy húmedo premontano, con 1200 a 2200 mm anuales de precipitación. Tiene un período seco efectivo de 3.5 a 5 meses (Garro, 2002).

Cabe mencionar que cerca del área de estudio se localiza el Parque Nacional Tapantí, con una precipitación mayor a los 3000 mm y que se caracteriza por ser una zona muy húmeda y fría. La red fluvial de la región que pertenece a la cuenca del río Reventazón, es drenada por afluentes y ríos caudalosos que desembocan en la Vertiente Caribe. Sus ríos tributarios son el Aguacaliente, Grande de Orosi, Púcares, Paez, Loaiza, Oro, Birrisito, Naranjo, Urasca, Guatuso, Birrís y Zapote. Además existen quebradas que aportan sus aguas al Reventazón las cuales son: Máquina, Mesas, Honda y Hamaca.

1.3 Antecedentes históricos

Para comprender mejor el contexto en que se ubicaba Ujarrás en la época colonial se analizará la situación de Europa, específicamente España en la época renacentista, posteriormente se mencionará la situación de Centroamérica para así finalmente entender el contexto en que se encontraba Ujarrás y su vinculación con Cartago y los demás pueblos de indios cercanos.

1.3.1 Europa y el “Nuevo Mundo” por descubrir

Europa inicia una expansión comercial que toma mayor fuerza a partir del siglo XV, en donde la vida urbana va de la mano con el comercio. Este ordenamiento se asocia a una época de descubrimientos que llevan al “Renacimiento”, una vuelta hacia el humano, no sólo lo religioso sino lo comercial y político. Además, se conformaban poderosas naciones como el reino de España, un territorio que había sido controlado durante ocho siglos por los árabes. “Al-Andalus” parte del imperio musulmán en el sur de España, se había fragmentado en pequeños reinos, éstos fueron tomados bajo control gracias a la estratégica unión del reino de Castilla y el de Aragón con el matrimonio de Fernando e Isabel en 1469; ambas monarquías mantuvieron su autonomía, pero como ambos reinos compartían la misma la religión, esto ayudo a unificar a los pueblos que allí habitaban. Aunado a lo anterior, las políticas como la expulsión de judíos y árabes (Helms, 1975) formó parte de la reconquista de España, así como el fuerte control que la corona ejerce a través de sus corregidores, presentes en los gobiernos regionales cercanos a áreas fronterizas con Al-Andalus (Mapa 2).

Mapa 2. Reconquista cristiana de territorios españoles



Fuente: <http://www.ieslosremedios.org/~paqui/historia-repaso/reconquista.htm>
(2010, 20 de diciembre)

Aun estando en este proceso de reunificación, España se configuraba como una sociedad más enfocada al comercio. ¿Cómo esto se vincula a la expansión marítima? Primero se tiene que conocer quiénes eran los que estaban detrás de este desarrollo comercial en el occidente Europeo:

Desde el siglo XV, los turcos fueron expulsando a los italianos de sus antiguas posesiones en el Egeo y en el Mar Negro. Algunos de los mercaderes expulsados de las colonias venecianas y genovesas del mediterráneo oriental, emigraron hacia España y Portugal, en busca de nuevas oportunidades mercantiles. Por otro lado los puertos ibéricos se convirtieron en parte de las rutas comerciales que los italianos estaban expandiendo hacia el Atlántico nordeuropeo, a fin de sustituir sus pérdidas en Oriente.(...) pronto se interesarían por las islas recién descubiertas (...) frente a las costas occidentales africanas (Solorzáno:1994, p.1-2)

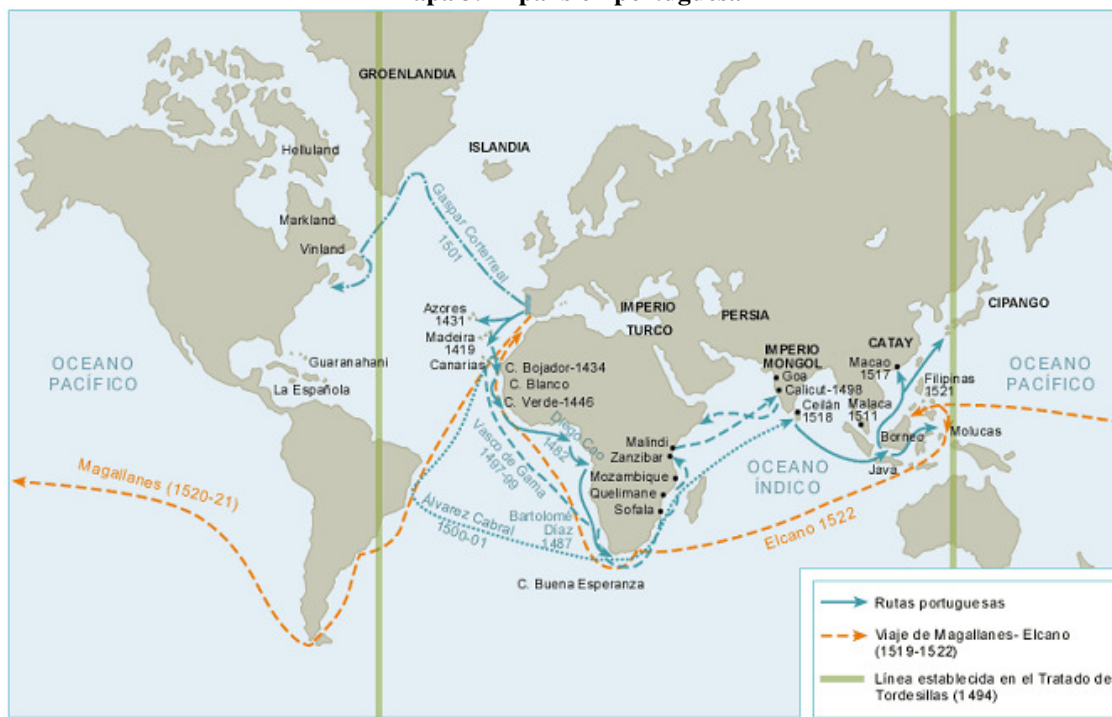
Como se puede notar en la cita anterior, el comercio en Europa se transforma poco a poco de uno de nivel local a uno más complejo en el que la distancia entre el productor y el consumidor final del bien, estaban a kilómetros de distancia. En esa relación intervienen personas con distintas tareas en la compra y venta de productos. Para esto se requiere de un grado de especialización mayor en el área de finanzas y manejo de distintos productos

(vinos, granos, cerámica), lo cual lleva a garantizar que lleguen a su destino final. Aquí entran los aseguradores, intermediarios, banqueros, marineros, además del desarrollo de la flotilla mercante (Solórzano, 1994).

Los portugueses en el siglo XV llevaban el liderazgo por medio de sus avances en navegación (astrolabio, astronomía náutica, la brújula, el compás, diseño de las velas y el de los barcos, entre otros). Gracias al príncipe Enrique “El navegante”, quien se rodea de cartógrafos, navegantes, geógrafos, desarrollan una “Escuela Naval” (Solórzano, 1994), la que facilita el descubrimiento de nuevas rutas marítimas y comerciales (Mapa 3). Sumado a esto, en otras partes de Europa se da el desarrollo de las armas de fuego, la metalurgia, y la imprenta, lo cual es parte importante en esta expansión ultramarina, ya que ayudan a la defensa de los marinos, la construcción de los barcos, y para llevar un registro de los bienes importados y exportados fuera de Europa.

Esta expansión comercial iba unida a una fuerte competencia entre los países europeos interesados en la adquisición de metales preciosos, para intercambiarlos por los productos que obtenían de Asia. En Europa la producción agrícola se dejó de lado porque primaba el interés de conseguir nuevos mercados y relaciones comerciales, de ahí que la exploración de rutas y mejoras en la navegación fuera tan importante. Europa del norte: “Había sido centro de un gran desarrollo económico y punto de partida de la expansión del comercio internacional, al que terminarían unidos los circuitos mercantiles y las áreas explotadas en otros continentes por los portugueses y los españoles” (Solórzano, 1994, p. 27)

Mapa 3. Expansión portuguesa



Fuente: http://iris.crice.mecid.es/kairos/meslateca/cartoteca/eso/moderna_101.html

Fuente: http://www.aularagon.org/files/espa/ON_Line/Historia/CMLG11Moderna/CMLG11Pag1.htm (2010, 20 de diciembre).

Los recorridos a lo largo de África y tierras vecinas (Mapa 3), los portugueses, posteriormente los españoles en América, no los hicieron solos, debido a que ya la sociedad en ese entonces tenía un fuerte mestizaje cultural por el contacto con judíos y diferentes tribus de África. En el caso de los españoles tuvieron una guerra de ocho siglos contra los musulmanes, la cual dejó una profunda huella que llegó hasta América, como Solórzano (1994) explica:

Los siglos de enfrentamientos militares en la frontera cristiano-musulmana crearon toda una manera de vivir orientada hacia la guerra, por lo que sucesivas generaciones de hombres se acostumbraron a crecer y vivir de conflictos y combates. (...) Las columnas expeditivas iban al mando de caudillos y se organizaban según una estructura jerárquica de fidelidad, que luego se repetiría en las campañas de conquista del territorio americano (Solórzano, 1994, p.8).

América constituyó un botín para España, por las riquezas que suponía la obtención de metales, mano de obra, y recursos naturales. Con esto logran construir un imperio que por diversos factores se vuelve difícil de controlar, tomando en cuenta la avaricia de sus conquistadores y la complejidad de las sociedades nativas que encontraron. Todo esto deja consecuencias en América y España que llegan hasta el presente. Sin embargo, como menciona Chocano, (2000) los españoles no vienen solos:

Tampoco el grupo colonizador era uniforme, pero una religión monoteísta les daba una fuerte cohesión que unificaba su intervención en el ámbito cultural americano en tanto representantes de la Cristiandad. (...) los europeos no llegaron solos; vinieron acompañados de forzados inmigrantes: esclavos capturados en las distintas regiones de África fueron instalados en los nuevos territorios y su presencia y actividades contribuyeron a la conformación de un complejo entramado de relaciones sociales y étnicas. (Chocano, 2000, p. 9).

Esta afirmación se puede extrapolar a la cultura material que los europeos traen, quienes no sólo reconfiguran el paisaje y la dieta de los indígenas, sino que también los bienes autóctonos se complementan con los traídos por los españoles. Así por ejemplo, las cuentas de vidrio forman parte del ajuar y se colocaban como ofrendas a los difuntos (Quintanilla, 1986), el hierro se usa para lanzas (Arrea, comunicación personal. 2010, 22 de noviembre), la vajilla integra el uso de vasijas europeas, como las “peruleras” (Fotografía 1), y botellas de vidrio como ejemplo del cambio y apropiación que los indígenas hacen de los objetos traídos por los europeos.

Fotografía 1. Vasija perulera siglo XVI.



Fuente: Museo del Templo Mayor, México. (Danny Orozco, 2010)

1.3.2 América antes de su “descubrimiento”

Para la época en que los europeos llegan, en América ya existían grandes imperios, que convivían con grupos organizados en cacicazgos, e inclusive poblaciones que aún practicaban el nomadismo. Pueblos sumamente heterogéneos distribuidos a lo largo del continente, con idiomas y denominaciones ligadas a un origen étnico-mítico (Chocano, 2000). Es en ese ambiente en que se da el “descubrimiento de lo que hoy conocemos como continente americano”. Se le llama “descubrimiento” porque los europeos llegaron a este territorio, pero la realidad es que desde épocas milenarias ya era habitado por diversas poblaciones nativas que tenían su desarrollo marítimo, rutas comerciales, conflictos políticos y sociales que posiblemente no fueron, nada distintos de los que vivían los europeos en sus países de origen.

Eugenia Ibarra en su trabajo *“Las sociedades cacicales de Costa Rica:(Siglo XVI)”* (2003) lo explica:

Inmediatamente al arribo de los europeos a tierras americanas, éstas se encontraban pobladas por diversas sociedades, las cuales se diferenciaban, tanto por su complejidad económica, social, y política, como por sus distintas tradiciones culturales. Lo que hoy conocemos como América del Norte, América Central y América del Sur contaba ya con largos milenios de experiencia humana en los variados ambientes naturales que caracterizan el continente (Ibarra, 2003, p.11).

Los pueblos que habitaban la región centroamericana eran sumamente heterogéneos, accedían a una gran variedad de plantas y animales adaptados a los microclimas de la región, como se muestra en el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Ejemplos de plantas, animales y aves autóctonos de Costa Rica

Plantas comestibles y no comestibles	Animales
Algodón	Danta
Añil	Manatí
Maíz	Venado
Yuca	Jaguar
Frijoles	Chancho de monte
Ayote	Pizote
Chayote	Zopilote
Chiles dulces y picantes	Mono congo
Camote	Coyotes
Pejibayes	Lapas
Achiote	Faisanes
Cacao	Sahínos
Tabaco	Colibrí

Fuente: Ibarra, E. (2002) *“Las sociedades cacicales de Costa Rica (siglo XVI)”*

Entre estas sociedades se encontraban también las que forman parte del territorio costarricense. La organización social de parte de los grupos que habitaban esta región era la de los cacicazgos. Estos compartieron rasgos culturales con Mesoamérica, así como con los pobladores del norte de Suramérica y el Caribe (Ibarra, 2003). Entre estas sociedades el intercambio fue una parte medular de la cultura indígena que sostiene tradiciones ancestrales, sirviendo para conocer la situación en que estos pueblos vivían, antes y después de la llegada de los españoles. Por esto, los aportes de la etnohistoria y la etnografía, además del estudio de la cerámica, las herramientas de piedra, las construcciones, los patrones de asentamiento, evidencian la diversidad cultural autóctona americana, y los cambios que se han dado a través del tiempo. Para comprender mejor la América antigua, el aporte de la arqueología y la etnohistoria han sido fundamentales tanto para reconstruir el pasado previo a la llegada de los españoles así como los primeros años al arribo de ellos.

América, para la época de arribo de los españoles, ya era una tierra ampliamente poblada en el caso particular de América central que incluye a Belice y Panamá (Fonseca, 2001) la región se ordenaba así:

Cuadro 2. Áreas de ocupación de la población autóctona en América Central a la llegada de los españoles

Zona cultural	Distribución geográfica	Poblaciones
Zona norte	Sur de México, Yucatán, norte de Centroamérica.	Mayas.
Zona central	Honduras, El Salvador, región del Pacífico Nicaragua y alrededor de los lagos.	Pípiles, Nicaraos, Taguzgalpas, Lencas, Misumalpas, Nahuas, Chorotegas. Población sumamente heterogénea de ascendencia mesoamericana como suramericana.
Zona sur	Sureste de Nicaragua, Costa Rica y Panamá	Se mencionan solo unos cacicazgos: Aserri, Boruca, Coto, Curriraba, Nicoya, Pacaca, Talamanca, Votos, Suerre, Garabito, Quepo, Pococí(Ibarra, 1999), Movere, Bocota (Fonseca, 1998)

Fuente: Fonseca (1998) e Ibarra, E. (1999): *“Las manchas del jaguar: huellas indígenas en la historia de Costa Rica”*

De acuerdo con Fonseca, (1998) se calcula que la población en Centroamérica para la llegada de los españoles era de unos 5 a 6 millones de habitantes, mientras que para mediados del siglo XVI, en el caso de Costa Rica se sabe que vivían un aproximado de 400 000 indígenas (Ibarra, 1999) distribuidos a lo largo del territorio. Cabe mencionar que las poblaciones autóctonas, con el avance de la conquista y colonia, se reducen de forma considerable, esto por la explotación a la que son sometidos y también: “La unión microbiana del mundo, esto es, la introducción de enfermedades como la viruela, el sarampión, la gripe (...) contra las cuales los indígenas carecían de inmunidad, porque estos males eran desconocidos en América.”(Fonseca, 1998, p.77)

1.3.3 El mundo no volvió a ser igual: La llegada de los europeos a América

El papel del almirante Colón se vuelve clave para entender el posterior desarrollo de la colonización en América. Colón primeramente presenta su propuesta no para descubrir un continente, sino para obtener riquezas y prestigio (aún si estos territorios ya estaban colonizados), por esto busca apoyo financiero de un estado, que le garantice una jugosa parte de las ganancias que se obtuvieran por la explotación de esos territorios (Solórzano, 1994).

El almirante presenta la propuesta de: “buscar el levante por el poniente al rey Juan II del Portugal” (Solórzano, 1994, p.18), pero es rechazada de plano ante las exigencias del Almirante. Además, Portugal disfrutaba de las ganancias que le generaba la explotación de las costas occidentales de África. Tiempo después es la Corona española, la que acepta su propuesta y éste en 1492 se embarca en una empresa que cuenta de igual forma con inversión privada.

Ya desde su primer viaje descubre un nuevo continente, pero esto no va exento de violencia y la clara intención de dominio de las poblaciones, como se puede leer en la siguiente cita:

Pero si los primeros españoles que habían permanecido en La Española eran numéricamente inferiores, a partir del segundo viaje colombino, los autóctonos pudieron comprobar la voluntad de colonización de los “hombres barbudos”. Caballos, armas de fuego, y acero, perros de guerra, provisiones, semillas, plantas y ganado vacuno fueron embarcados junto con 1500 hombres en los 16 navíos con los que Colón regresó de España en su segundo viaje hacia América. (...) El expansionismo militar castellano, eliminadas sus fronteras interiores, y

con una capacidad para organizar expediciones marítimas tenían ahora sus puertas abiertas en el continente americano (Solórzano, 1994, p.26).

Esto trajo una riqueza impresionante para la metrópoli española en cuanto a metales preciosos y materias primas. Sin embargo, en términos económicos tanto España como Portugal no desarrollan industrias de manufacturas propias, volviéndose “abastecedores de materias primas para los mercados del norte de Europa” (Solórzano, 1994, p.28.)

En cuanto a la conquista de América, la experiencia que los españoles obtuvieron por más de cinco siglos de luchas contra los musulmanes, además del desarrollo que tenían en estrategias militares, armas de fuego y metal, el uso de caballos y “perros de guerra” (Solórzano, 1994) para intimidar, se convirtieron en ventajas que superan las estrategias de defensa de los nativos.

Cuadro 3. Cronología de la conquista de México, Centroamérica y Panamá

Año	Líder/es de la expedición	Punto de partida	Territorio conquistados
1494	Cristóbal Colón	España	Islas del Caribe
1510	Vasco Núñez de Balboa	Santo Domingo	Panamá, se funda el primer asentamiento exitoso Santa María del Darién
1519	Hernán Cortés	Santiago de Cuba	México y Mesoamérica
1523	Pedro de Alvarado y Cristóbal de Olid	México; Pedro de Alvarado se dirige por tierra cerca de la costa del Pacífico y Olid por el mar hacia el Golfo de Honduras.	Guatemala, se funda la ciudad de Santiago de los Caballeros y la ciudad de San Salvador en 1540.
1524	Gil González Dávila, Cristóbal de Olid,	Santo Domingo	Fueron varios los conquistadores interesados en Honduras, por la exploración aurífera sin embargo fue en 1535 con el nombramiento Francisco de Montejo como gobernador del territorio se logra su pacificación.
1523	Francisco Hernández de Córdoba	Panamá	Nicaragua, se fundan los asentamientos de Granada y León en las inmediaciones de los Lagos de Nicaragua.
1560	Juan de Cavallón, Padre Estrada Rávago	Nicaragua.	Juan de Cavallón funda Castillo de Garcimuñoz; Juan Vázquez de Coronado funda Cartago

			pero hasta la llegada del gobernador Alonso Anguciana de Gamboa se logra la pacificación de Costa Rica.
--	--	--	---

Fuente: Helms, (1975) y Fonseca, (1998).

En este proceso, los indígenas fueron conscientes de los abusos y trato inhumano que recibían. De esta manera, usaron mecanismos legales como denuncias ante autoridades españolas, sin obtener resultados definitivos. A lo largo de este periodo de conquista, las rebeliones, enfrentamientos y mecanismos de resistencia (control de la natalidad, negarse a trabajar en labores asignadas por los españoles, huir a las montañas, no participar en los cultos religiosos) de las poblaciones autóctonas se vuelve parte del intento de supervivencia a este nuevo ordenamiento.

Cabe destacar que esta empresa de conquista y colonia de los nuevos territorios tiene un fin económico, en palabras de Solórzano (1994):

El espacio territorial americano fue reorganizado administrativa y económicamente, al mismo tiempo que los europeos valorizaban los espacios territoriales y los recursos humanos desde una perspectiva netamente mercantil y esclavista, es decir, muy distinta de los sistemas de organización social, política y económica que habían desarrollado los pueblos autóctonos (Solórzano, 1994, p. 28).

El principal motivo de estas expediciones fue la búsqueda de oro y la posterior recompensa que se obtenía con él, ya cuando el territorio está en proceso de una nueva estructuración con españoles radicados en las islas del Caribe, avanzando en la conquista de los pueblos de Centroamérica:

(...) los españoles se sentían merecedores de gratificaciones por los servicios prestados a la Corona, especialmente concesiones de indígenas (al español) quién convertido en encomendero, tenía derecho a cobrarles a los nativos un tributo en bienes agrícolas, productos artesanales como objetos de cerámica, telas y artículos de algodón (...) (Fonseca, 1998, p. 75).

Como se ve el primer interés de los españoles fue la búsqueda del oro y de no obtenerse este, tener acceso a la mano de obra indígena. Al llegar a América y participar en las huestes de avanzada para conquistar territorios, se sentían merecedores de una recompensa, esta idea con el correr de los años es interiorizada por los españoles, dándose

así un sentido de superioridad con respecto a los españoles que migran posteriormente, los indígenas y los negros.

Sobre cómo en esta conquista la apropiación del espacio geográfico es vital, se cita a María Elena Calzada (1994) en su investigación: *“El Pacífico central y el Valle Central de Costa Rica 1560-1650: posibilidades de la arqueología en el estudio de la historia colonial”* al respecto:

[A la Corona le interesaban estas fundaciones, pues implicaban una ampliación de su jurisdicción geográfica y el fortalecimiento de la administración de la provincia, al instalarse autoridades políticas, jurídicas, fiscales y eclesiásticas. Para los conquistadores constituía el mecanismo oficial y jurídico para obtener el papel de fundadores pobladores, que los convertía a su vez en hijosdalgos, con privilegios para escalar cargos en la administración colonial y en el otorgamiento de mercedes de encomiendas y tierra además de los rangos militares (Quirós, 1987, p. 90)] (citada en: Calzada, 1994, p. 68)

En este proceso, se afianza el poder español, aunque fueran numéricamente inferiores a las poblaciones autóctonas y luego lo fueran con respecto a los mestizos, negros, zambos y mulatos (Helms, 1975).

Con el paso de los años y el afianzamiento del poder de los españoles en América, a la corona se le hace necesario crear un aparato gubernamental que le ayude a controlar mejor los territorios conquistados, entre estos se encuentra la Audiencia de Guatemala.

La enorme extensión del imperio español y el pobre desarrollo de los medios de comunicación y de transporte dificultaron el control de los territorios coloniales. Por tal motivo la Corona (sic) fue creando, poco a poco, las instituciones que se encargarían de los asuntos concernientes a las colonias. En Centroamérica, las principales instituciones fueron: la Audiencia, las gobernaciones, las alcaldías mayores, los corregimientos y los cabildos (Fonseca, 1998, p. 96).

Esta Audiencia se crea en el año de 1542, sin embargo, pasa por una serie de reestructuraciones y cambios en cuanto a su extensión territorial y ubicación. Una de estas modificaciones es que Panamá queda fuera de su jurisdicción (Fonseca, 1998) esta Audiencia se compone a su vez de: “(...) un presidente, tres oidores, y un fiscal los cuales desempeñaban funciones de legisladores, jueces y ejecutores de las disposiciones emanadas de la misma Audiencia y de otras instancias” (Fonseca, 1998, p. 97). Al cargo de presidente con el paso del tiempo se le agregó el cargo militar de capitán general para proteger los intereses de la corona en Centroamérica. Una característica particular que llama la atención

de esta audiencia fue la autonomía con que se manejó (Fonseca 1998), ya que sus decisiones solo eran apeladas ante el rey o el Consejo de Indias. Es importante mencionar que el aparato burocrático en las colonias no se desarrolló de forma total sino que la élite local, y el poder religioso se vuelven hasta cierto grado los “consejeros” de los representantes de la corona española en Centroamérica. El sistema de gobierno colonial mantiene una estructura jerárquica, la audiencia es el punto más alto luego le siguen:

- las gobernaciones: tenían una mayor importancia estratégica que las alcaldías y corregimientos, Costa Rica fue declarada así en 1565 por ser un territorio no conquistado (Fonseca, 1998)
- Alcaldías mayores: ejercen un poder significativo en tanto su área territorial incluye también pueblos no indígenas. Un caso particular fue el de Nicoya que ante el abuso de los españoles con las poblaciones nativas, la corona lo toma bajo su resguardo a fin de evitar mayores daños a la población aborigen.
- Corregimientos: fueron pueblos que la corona quitaba a algún comendero (Fonseca, 1998) y estos pueblos pasaban a tributar directamente a la corona.

La vinculación de Costa Rica con esta audiencia aún estando alejada se da ya sea a través del comercio, o por denuncias de abuso y maltrato que interponen los indígenas. Por ejemplo, aquí llegan tres visitantes con el fin de verificar las condiciones de vida de las poblaciones indígenas y probablemente otras diligencias como parte de sus labores institucionales.

Cuando se retoma el proceso de conquista del territorio costarricense ya existía una desigualdad social significativa entre las poblaciones españolas radicadas en Centroamérica, por un lado, una élite que ocupaba puestos importantes en el gobierno, (posiblemente encomenderos), mientras que, por otra parte había encomenderos pobres, una generación de criollos de bajos recursos económicos y los españoles recién llegados que no tenían acceso a ningún tipo de privilegio (Quirós, 1998). En este escenario muchas familias no ven más salida que buscar otros lugares para asentarse y así mejorar su condición socioeconómica.

Hemos puntualizado estos aspectos para articular, una vez más, el desarrollo histórico de Costa Rica con la historia del resto de Centroamérica, dado que cuando reinició la conquista de nuestro territorio,

el interés fundamental de los conquistadores y de la corona era ocupar el resto de la región que permanecía al margen del proceso colonizador. Estas subregiones, por las condiciones jurídicas de tierras irredentas, los conquistadores podían realizar su proyecto hacia posiciones de poblador, burócrata, terrateniente, y en particular llegar hasta la ansiada cúspide de encomenderos (Quirós, 1998, p.44).

En este contexto es que la futura provincia de Costa Rica se perfila como una oportunidad de una vida mejor, no solo en beneficios materiales sino también en cuanto al prestigio social que trae volverse conquistador y vecino ante los otros españoles(as) radicados en Centroamérica.

1.3.4 Costa Rica en la encrucijada: la llegada de los españoles y la resistencia indígena

Costa Rica sufre un proceso similar de conquista. Sin embargo, como varios autores (as) destacan (Helms, 1975; Fonseca, 1998; Quirós 1998) que el proceso de conquista fue tardío en comparación con el resto de Centroamérica. Los conquistadores ya traían consigo años de experiencia en otros territorios, aprovechando usar a su favor los conflictos que tenían entre sí las poblaciones autóctonas. Estos poseían un mayor conocimiento de cómo negociar con los indígenas para que estos los apoyaran sin tener que recurrir a las armas, ejemplo de esto fue el intercambio de cuentas de vidrio entregadas usualmente a los caciques en señal de buena voluntad. Otro elemento a tomar en cuenta es que la conquista española de Costa Rica se postergó primero por el clima adverso del Caribe, y la resistencia de las poblaciones de la zona en contra del nuevo régimen. En 1560 (Fonseca, 1998) es cuando nuevamente se incursiona en el territorio, siendo el contexto de la conquista de Costa Rica diferente al resto de Centroamérica debido a:

- Las Leyes Nuevas (1542) que prohíben la encomienda de indígenas, y ordena además la manumisión de los indígenas cuyos encomenderos no poseyeran un título legal (y pocos lo poseían), además de regular el tributo indígena (Helms, 1975) Sin embargo, a petición de los conquistadores y sus huestes en 1569 se permite el repartimiento de indígenas de la provincia costarricense;
- La Audiencia de los Confines creada por la corona para tener un mayor control sobre Centroamérica;

- Entre los conquistadores habían criollos (españoles nacidos en Nicaragua) esclavos negros, indígenas (Fonseca, 1998);
- Los colonizadores de Nicaragua temían perder el territorio costarricense a manos de la Audiencia de Panamá.

Con la ambición de los conquistadores puesta en hallar oro, así como mano de obra indígena se inician las avanzadas en territorio costarricense.

¿Quiénes fueron los conquistadores y los primeros pobladores?
¿Cuáles eran sus objetivos? La mayoría de líderes de las expediciones provenían de los diferentes centros políticos del norte, es decir, de las ciudades españolas como Santiago de Guatemala, Trujillo, Realejo, San Salvador (...) Un pequeño número de estos personajes había nacido en estas ciudades, (...) no hay duda de que la conquista y ocupación de Costa Rica fue parte de un proceso regional, en la medida en que nuestros conquistadores y colonizadores, en su gran mayoría eran portadores de una experiencia acumulada durante casi cuatro décadas de penetración y establecimiento en diferentes sub-áreas de Mesoamérica (Quirós y Bolaños, 1989, p.38).

En este proceso, los españoles al entrar y establecerse en Costa Rica, se encuentran con una feroz resistencia por parte de los indígenas. Sin embargo, diversas circunstancias como la unión microbiana del mundo (Fonseca, 1998; Ibarra, 1999), la superioridad de las armas, una fuerte cohesión que brinda la fe cristiana, así como el aprovechamiento de conflictos entre los cacicazgos, o el ganarse el favor de los caciques con “baratijas de Castilla”, hace que poco a poco los indígenas sean reducidos a los pueblos de indios. Esto trae un sometimiento a trabajos explotadores que a fines del siglo XVII provoca que la población indígena esté diezmada, enferma, cansada y al borde de la extinción.

La conquista de las sociedades autóctonas tuvo como consecuencias inmediatas la imposición de la encomienda, la esclavitud indígena y el colapso de la población nativa, resultado tanto de la explotación desmedida que esta se vio sometida por parte de los dominadores, como de la llamada unión microbiana del mundo (Fonseca, 1998, p. 75).

En Costa Rica, como ya se mencionó, la conquista del territorio se da hasta 1560, cuando se inicia una serie de expediciones hacia el interior del territorio. La columna comandada por Ignacio Cota ingresa al Valle del Guarco, atravesando por varios poblados de indígenas entre los cuales está el de Ujarrás. Una vez fundado Cartago en 1562, se planea

buscar una ruta al Caribe, conforme se avanzaba en la ejecución de la misma, van sometiendo a los indígenas, suerte que corren los pobladores de Ujarrás.

Aproximadamente de 1572 a 1593, se inician las reducciones para tener control de los indígenas. Además, los primeros poblados que se fundan en Costa Rica están dentro de los territorios del cacicazgo del Guarco. A partir de 1569 se procede al repartimiento de encomiendas, con las cuales explotar a los indígenas y de esta manera conseguir riqueza (Quirós, 2002). El sistema de encomiendas a pesar de estar prohibido por las Leyes Nuevas, fue implementado en Costa Rica y aprobado la Audiencia de Guatemala en 1563 (Quirós, 2002).

Entre 1570 y 1575 en Ujarrás, se da la fundación de una parroquia que tuvo como objetivo el imponer la fe cristiana a los indígenas, misión dirigida por un cura doctrinero, a su vez existía un encomendero como jefe político, el primero fue Francisco D'Estrada, quien recibió trescientos indígenas para su servicio. Quirós (2002) brinda una explicación sobre lo que se considera fue la encomienda: “A nivel teórico la encomienda ha sido considerada como la institución básica reguladora de la convivencia entre indios y españoles” (Quirós, 2002, p.42).

Los frailes franciscanos que vivían y trabajaban en Ujarrás lograron establecer de forma “permanente” una misión religiosa para controlar la población indígena existente en la zona a la llegada de los europeos. Evidencias de la presencia de antiguas poblaciones indígenas en la zona se deriva de la existencia de restos antiguos de poblados y de viviendas reportadas en la zona de estudio, además de cerámica tanto precolombina como postcolombina, restos de construcciones hechas de piedra, huesos de animales introducidos por los españoles, restos de armas españolas, de artefactos de vidrio y de metal de uso cotidiano, entre otras.

Al asentarse el dominio europeo se obliga a los indígenas a vivir cerca de la ermita, debido a esto el patrón de asentamiento autóctono se vio enormemente afectado, ya que se pasó de viviendas dispersas a centros urbanos. El plan de urbanización utilizado fue el damero, el cual consistía en formar cuadrantes de cien varas castellanas de lado. En el cuadrante central estaba la plaza que a la vez servía de mercado, al este de ésta se

encontraba la ermita, mientras que al norte se localizaba la representación del gobierno español (Bolaños, 1984).

En medio de una situación económica caracterizada por una pobreza casi generalizada (aunque existían personas con poder adquisitivo considerable), Ujarrás llega a jugar un papel importante, incluso como fortín oriental de la colonia española. Desde aquí se organizaron diversas campañas de contención de rebeliones indígenas, de captura de indígenas que vivían en Talamanca y de defensa contra invasiones de piratas y zambos mosquitos (Bolaños, 1984).

La ubicación de Ujarrás también le sirvió para tener un papel importante dentro de la producción de cacao que se dio en Matina, ya sea como lugar de residencia de los productores, sitio de abastecimiento, o lugar de comercio y transporte ya que se encontraba en las rutas que conducían a Matina. El contrabando también fue una actividad constante durante la colonia, debido al alto precio de los productos importados y el fuerte control de la Corona en el comercio de sus colonias.

Costa Rica se vincula a esta actividad por los puertos de La Caldera y Matina, ambos fueron escenarios del contrabando, sobre todo el segundo en el que había menor control por parte de las autoridades y estaba cercano a la Mosquitia donde se asentaron ingleses y zambos mosquitos. El camino a Matina pasaba por Ujarrás, razón por la que parte del contrabando que entraba a la provincia, pasara primero por este valle, y en algunos casos se quedara ahí mismo. Incluso al menos en algunos casos el contrabando fue organizado desde Ujarrás. (Bolaños, 1984).

Otra actividad que fue bien aprovechada por los pobladores fue el culto a la Virgen del Rescate de Ujarrás. Lo anterior debido a que en esos días se realizaba un tipo de feria o turno que podía durar varios días, en medio de esta ocurría una gran actividad comercial, que incluía el contrabando. Esto significaba un ingreso económico importante para los pobladores de Ujarrás, y un crecimiento en la infraestructura (Bolaños, 1984). En el valle de Ujarrás hubo una actividad agrícola en la que se incluía la caña de azúcar, que era procesada en varios trapiches. Para 1741 se registran cuatro trapiches en Ujarrás (Fonseca, Alvarenga y Solórzano, 2003), éstos abastecían en parte a Cartago y Matina, además el

aguardiente producido se intercambiaba en algunos casos por objetos importados del exterior.

Esto indica que en Ujarrás hubo residencias suntuosas para la época, estas aún podrían ser identificadas por los basamentos que han sobrevivido hasta la actualidad. Además, asociadas a esos restos es posible que se hallen evidencias de su poder adquisitivo como: cerámica importada de Europa, españolas o chinas. Ciertos artefactos metálicos (herramientas agrícolas) o de vidrio, serían otro indicio de asentamiento de personas con alto poder adquisitivo.

Sin embargo, esa aparente época de apogeo del siglo XVIII (Bolaños, 1984) empezó a desaparecer cuando se le da impulso al cultivo del tabaco, ya que éste estaba más dirigido hacia el Pacífico que hacia el Caribe, lo cual debilitó la actividad económica en el valle. La población indígena se había reducido bastante ya para mediados del siglo XVIII, lo cual minó la capacidad de mano de obra explotable. Para evidenciar lo anterior, en fuentes documentales, se encuentran referencias de un aumento en la construcción de viviendas a partir del siglo XVII.

Manuel Benavides (2002) menciona varios factores que llevan al traslado de Ujarrás a Paraíso a mediados del siglo XIX, entre los que destacan las enfermedades y los ríos que provocaban inundaciones en la zona, entre otros. Además, agrega que el traslado se da por razones económicas, ligadas a la expansión cafetalera. Varias familias económicamente poderosas buscan, por diversos medios obtener las tierras ujarraceñas para cultivar el “grano de oro”; las autoridades políticas al estar de acuerdo con esto, impulsaron el decreto a pesar de que la población siempre estuvo en desacuerdo. Una vez realizado el traslado la villa de Ujarrás fue desmantelada, se destruyeron las calles, cercas, paredes. La Municipalidad vende terrenos e inmuebles, y las tejas de algunas edificaciones para construir las viviendas en la villa de Paraíso de Cartago.

1.3.5 Europa con la mira en el virreinato de Nueva España

Para finalmente comprender el contexto en que América se encontraba, así como el de Centroamérica, Costa Rica y Ujarrás, con respecto a Europa, se sabe que conforme la colonización de estos territorios avanzaba, en Europa el mercantilismo se convirtió en la doctrina dominante del siglo XVII y XVIII.

Esto determina una política caracterizada por un fuerte proteccionismo económico en los países que adoptan este modelo. Se basa en la acumulación de metales preciosos por parte del estado, el cual ejerce un fuerte control en el mercado y la economía, como España lo hizo en América, lo que consecuentemente permite acceder a más metales preciosos, mano de obra, y riquezas naturales. Esto también lleva a otra consecuencia: “(...) el Mercantilismo suscitó guerras comerciales y coloniales y fomentó las anexiones arbitrarias” (Brenes, 1976 p. 5). Ejemplo de ello son los tratados de paz, que en realidad eran las formas como Holanda, Francia, e Inglaterra (principalmente) aprovechaban para incursionar en América, expandir su poderío y el comercio ilícito.

Para la primera mitad del siglo XVIII, con la llegada de los Borbones, se produce una serie de cambios a nivel político y en el manejo de las colonias. En el año de 1778 se da plena libertad de comercio con las Indias. Sin embargo, la cantidad excesiva de impuestos, el control portuario heredado del siglo XVII, y la corrupción de los funcionarios provoca que el contrabando, aún con las reformas Borbónicas fuera imposible de controlar.

En este escenario de luchas de poder para adquirir un mayor poderío económico y político en Europa, América entra a formar parte de las regiones controladas por esta. La sociedad colonial en su diario acontecer se integra de forma desigual, siendo los indígenas y negros los que llevan la peor parte. Esta unión del mundo crea asimismo un registro arqueológico que hoy en día se estudia para tener una mayor comprensión de la época colonial que marca un antes y un después para los europeos y las poblaciones nativas de América y África.

Con esta contextualización histórica necesaria para comprender la época colonial, se presentan los antecedentes de estudios arqueológicos postcolombinos y los hallazgos que se han dado desde la arqueología sobre este periodo en Costa Rica.

1.4 Estudios arqueológicos sobre periodos postcolombinos en Costa Rica

En el país se han realizado algunos estudios en sitios arqueológicos¹ posteriores a la llegada de los españoles, aunque en la mayoría de los casos han estado inmersos en investigaciones cuyo objetivo principal es la época precolombina. A continuación se presentan estudios hechos en Costa Rica, sin incluir los concernientes a Ujarrás.

A principios del siglo XX, Carl Hartmann en Orosi encuentra en un montículo funerario de la Fase Cartago, cuentas de vidrio que se pueden clasificar dentro de una tipología específica llamada “*Chevron*”, la cual es de origen europeo del siglo XVI (Hartmann, 1901).

Posteriormente, Carlos Aguilar y Carlos Meléndez (1962) realizan unas excavaciones en donde creían se ubicaba “La Ciudad del Lodo”, detectando una pared de adobe, un piso de ladrillo, restos de una sustancia caliza, fragmentos de madera, cerámica indígena, loza vidriada y gran cantidad de teja.

Doris Stone (1966), en la zona de Peñas Blancas, Changuena y Zapotal, reporta cementerios indígenas con objetos autóctonos como vasijas monocromas y policromas, objetos de oro, en conjunto con cuentas de vidrio, objetos de hierro como hachas, cuchillos, puntas de lanza, y tijeras.

Ifigenia Quintanilla en 1985 estudió el sitio Paso Real (P-192-PR) cercano a la población indígena de Boruca ubicado en el sureste de Costa Rica en la parte media de la cuenca del río Grande de Térraba. Realizó excavaciones horizontales, en las que localizó un enterramiento sin estructura definida y con ofrendas de materiales europeos. Esto indica un cambio en el patrón funerario en cuanto a las ofrendas suntuarias se refiere, ya que en la tumba se halló cerámica burda y tosca, objetos de hierro y cuentas de vidrio como ofrendas principales (Quintanilla, 1986). Los artefactos de hierro consisten en tres puntas de lanza,

¹ Según Colin Renfrew y Paul Bahn (1998), un sitio arqueológico se puede definir como un lugar "donde son hallados conjuntamente artefactos, construcciones, estructuras y restos orgánicos o medioambientales" (Renfrew y Bahn, 1998: 44). Además agregan que los sitios arqueológicos pueden "como lugares donde se identifican huellas significativas de la actividad humana" (Renfrew y Bahn, 1998: 44).

una posible parte de tijera o cuchillo, y un posible clavo. Según un análisis de carbón, el enterramiento puede corresponder a alrededor de 1670 (Beta Analytic 15112).

Francisco Corrales (1985) excavó el sitio Curré en la cuenca media del Térraba, hallando dos cuentas de vidrio en un depósito habitacional de la fase Chiriquí (800-1500 d. C.), lo cual indica una continuidad de patrones funerarios (por ejemplo: colocación de ofrendas) hasta el siglo XVII. En otras zonas como Boruca, Puerto Nuevo y Lagarto se reportan cementerios con rasgos similares.

Como parte de la investigación realizada por Floria Arrea (1987) para su tesis de licenciatura, se reconocen varios sitios coloniales y republicanos en Santo Domingo de Heredia. La autora hizo un reconocimiento y una prospección en este cantón. En su investigación encontró cerámica indohispánica², mayólica (panameña y francesa) del siglo XVIII, loza perla (siglo XIX), loza francesa (siglo XIX), loza Yorkshire (siglo XIX), loza con transferencia de impresión (siglo XIX), loza Leeds (siglo XIX), porcelana inglesa (siglo XIX), loseta de piso, teja, vidrio de colores y artefactos de hierro. Además halló restos de construcciones como: “caminos y acequias empedradas, puentes, cimientos de casas, beneficios de café, lecherías, así como basas de piedra que se usaban para sostener los pilares de las casas, paredes de adobe derrumbadas formando montículos cubiertos de vegetación” (Arrea, 1987, p. 188). En cuanto a la cerámica indohispánica, Arrea define dos tipos: Anaranjado rojizo y Café tosco. El primero caracterizado por un alisado y por el uso de engobe anaranjado rojizo, crema o café rojizo. El otro tiene un acabado de superficie más tosco, no presenta engobe, el color de la superficie puede ser de café rojizo a café oscuro o negro consecuente del humo y hollín.

Francisco Corrales (1992) presenta diversos sitios reportados, que contienen evidencia material del período colonial. En el Caribe, menciona hallazgos de material arqueológico hispánico para la fase arqueológica más tardía La Cabaña (800-1500 d. C.) en un cementerio alterado por huaqueros, en este se reporta un objeto de hierro y cincuenta y

² Cerámica elaborada en América a partir de la llegada de los europeos, imita las formas de la vajilla europea, utilizando arcillas locales. Carece en la mayoría de los casos de decoración, algunos tipos tienen acabado tosco, y otros un engobe rojizo. Esta cerámica se ha encontrado a lo largo de casi toda América, en diferentes sitios del periodo colonial (Arrea, 1987).

seis cuentas de vidrio tipo “*Star* o *Chevron bead*”, “*Nueva Cádiz Plain*” y “*Nueva Cádiz Twisted*” fechadas para finales del S. XVI e inicios del S. XVII (Acuña, 1985) En el sitio Las Mercedes, también indica la presencia de cuentas de vidrio tipo “*Millefiore*” como parte de una ofrenda fúnebre en una tumba de cajón (Hartmann, 1901)

Los arqueólogos Ricardo Vázquez, Tatiana Hidalgo y Felipe Sol (1993) recuperaron huesos humanos dispersos en los fosos y la tierra removida durante las obras de reforzamiento de la Catedral Metropolitana. Hallaron siete fragmentos de cerámica criolla y dos los describen como de porcelana (mayólica mexicana del siglo XVIII y XIX). Una moneda fue hallada por un trabajador en una viga cercana a la entrada principal, la misma era una moneda de Estados Unidos de 1857. Los materiales de construcción encontrados fueron: teja, loseta, ignimbrita, nódulos de mortero, roca caliza y piezas de metal. Además las excavaciones hechas para la consolidación revelaron depósitos de escombros, los cuales habían alterado algunos enterramientos. Una cruz y una moneda fueron halladas en asociación con los entierros.

María Elena Calzada (1994) en su tesis de licenciatura plantea a partir de evidencia documental propuestas para investigaciones arqueológicas enfocadas en sitios de ocupación postcolonial. Su zona de estudio abarca el Pacífico Central y el Valle Central. En ambas zonas estudia específicamente reales, villas, ciudades, y puertos en zonas costeras. La delimitación temporal de 1560 a 1650 refleja el planeamiento y establecimiento de villas y ciudades en el país. En esta investigación no se realiza trabajo de campo propiamente, pero desarrolla una propuesta para el mismo que complementa las investigaciones históricas con hallazgos arqueológicos.

En el Proyecto Hidroeléctrico Angostura en Turrialba se realizó una serie de estudios arqueológicos dirigidos por el Museo Nacional, (Vázquez, 2002) en el área que iba a ser afectada. Gracias a esto se localizaron tres sitios con evidencia de la colonia: La Isabel, Atirro-1 y Santa Rosa-1 (Vázquez, 2002).

En La Isabel (C-4LI) se menciona que encuentran: “cinco fragmentos de cerámica moderna, once fragmentos de teja, tres fragmentos de porcelana, una argolla de cadena metálica y un fragmento de metal.”(Vázquez, 2002, Anexo 16-74) Aún siendo poca

evidencia en comparación con la cerámica precolombina hallada en el sitio, es posible que cerca se localizara una construcción de la época colonial, conservando un fuerte componente indígena.

Atirro-1 (C-108At) se reporta como un sitio colonial funerario (no se especifica si es indígena o no) se menciona la evidencia colonial encontrada por Acuña (1986) que consiste en 56 cuentas de vidrio “*Millefiore*”, tiestos sin identificar y pequeñas azuelas pulidas.

El sitio Santa Rosa-1 (C-205SR-1) está registrado como un sitio colonial en la lista de sitios arqueológicos de este informe, se reportan 165 cuentas de vidrio “*Millefiore*” y azuelas pequeñas; no se menciona cerámica poscolonial ni herramientas de hierro.

En el estudio que realiza José Sánchez (2002) para su tesis de licenciatura en Belén y un distrito de Alajuela halló tres sitios postcolombinos correspondientes a los siglos XVII, XVIII y XIX. El autor realiza un reconocimiento y una prospección en su área de estudio. Las evidencias encontradas en estos sitios son:

restos de caminos, acequias, acueductos, empedrados, puentes, muros, cimientos de casas e iglesias, divisiones de propiedades, restos de casas de adobes, restos de tejas, cerámica postcolombina, loza y porcelana, mayólicas, y fragmentos de vidrio metal (Sánchez, 2002, p. 285).

Ericka Amador (2009) realizó un estudio en el cementerio El Calvario (C-139EC), este sitio se ubica a aproximadamente un kilómetro al oeste de las ruinas de Ujarrás. Este cementerio se utilizó de 1814 a 1832, dejándose en desuso por el traslado del pueblo a Paraíso. La investigación buscó caracterizar rasgos funerarios, así como lo religioso y social a partir de los aportes del trabajo arqueológico e histórico. De esta manera, la autora hizo una revisión bibliográfica y documental para obtener datos sobre las personas que fueron enterradas en el sitio. En cuanto al trabajo arqueológico, se identificaron dos fosas con restos óseos en mal estado. En estas no se encontraron elementos que indicaran la utilización de ataúdes o la presencia de ofrendas funerarias. Con respecto a la cerámica encontrada, se halló cerámica precolombina indicando presencia humana desde antes de la llegada de los españoles. Además de lo anterior, se hicieron análisis a piezas dentales que dieron datos sobre la edad de los difuntos, y sobre la dieta de estos (fuerte en fibras y

carbohidratos complejos). Un aspecto interesante de este estudio es la indicación de que en el poblado de Ujarrás hubo diferencias sociales, reflejadas documentalmente en las prácticas funerarias, ya que sólo algunas personas tenían acceso a ciertos bienes como mortajas o ataúdes.

En cuanto a otros aspectos de la zona de Ujarrás, se ve más pertinente, según el criterio de los investigadores, comentarlos en los antecedentes metodológicos a raíz del trabajo desarrollado en la zona por el arqueólogo Carlos Aguilar y Rodolfo Tenorio (1984).

1.5 Marco Conceptual

Para analizar los datos obtenidos en esta investigación se desarrolló una serie de categorías teóricas, las cuales se consideran adecuadas para el estudio del pueblo de Ujarrás. Este lugar fue un poblado organizado en torno no solo al poder de la corona española, sino también de la Iglesia Católica. El papel de la misma fue de gran importancia en la conformación de esa organización social, por lo que el estudio del impacto de esta religión es importante para entender el desarrollo de la sociedad colonial.

Uno de los conceptos más importantes para este trabajo es el de cultura, el cual ha sido estudiado en arqueología para entender las actividades que diferentes sociedades han desarrollado. El concepto de cultura ha sido sumamente trabajado en antropología, José Antonio Camacho menciona que:

Una cultura no es una entidad precisa, es una abstracción y se caracteriza por su carácter cambiante. Sometida a cambios dinámicos e impredecibles del comportamiento humano, al incluir, procesos creativos capaces de generar nuevos contenidos establecer significados como un producto histórico que se crea y se recrea y que genera nuevas formas, rupturas y contrastes, entre otros, hace difícil delimitarla (Camacho, 1996, p.12).

Dentro del concepto de cultura cabe señalar un elemento más específico y que es de utilidad en esta investigación para el entendimiento de los fenómenos a estudiar, este elemento es la cultura material:

La tradición ha clasificado la cultura material en dos grandes sectores: el de los documentos escritos y el de los artefactos tecnológicos, con una amplia gama de modalidades y usos. Unos y otros tienen una dimensión histórica,

por pertenecer a un pasado más o menos lejano, y una dimensión sociológica, en la medida que forman parte integrante de la cultura de la sociedad presente (Trías, 1995, p. 160).

Ejemplo de lo anterior lo representa la cerámica colonial, la cual fue utilizada en las más diversas actividades cotidianas, además posee un significado histórico que refleja los procesos vividos por la sociedad a través del tiempo; mientras que por otra parte está el uso de documentos históricos que complementaron esta investigación.

Precisamente los procesos que se mencionan en el párrafo anterior implican cambio social, otra categoría conceptual que se plantea en esta investigación. Esta se propone para entender mejor el fenómeno de reestructuración socioeconómica que se da en Ujarrás por el contacto con los españoles. Además es necesario intentar conocer las implicaciones y consecuencias del mismo.

Un ejemplo de esto es el caso que presenta Ibarra (1985) en el cual relaciona el patrón de asentamiento con el modelo de familia extensa, defendido de forma vehemente por los indígenas. Sin embargo, este fue modificado por los españoles a manera de imposición de su modelo social y económico. La desarticulación de estas familias transformó las relaciones sociales de los grupos nativos de manera que los beneficiados fueron los españoles, porque son los que controlan el nuevo orden.

Así se puede ver en el siguiente ejemplo que plantea Ibarra, (1985):

Entre los elementos más importantes que los indígenas defendían se encontraba la jerarquía de su nobleza, especialmente el rol de los Correques como caciques mayores; y la estructura de la vivienda que albergaba a la familia extensa, reaccionando ante las modificaciones que intentaban los españoles. (...) la familia extensa conlleva implicaciones que abarcan el sistema de matrimonio, el tipo de residencia (matrilocal) y la organización para la producción agrícola y artesanal, o sea la especialización productiva. En otras palabras, la familia extensa en ese período tenía alcances socioeconómicos (Ibarra, 1985, p. 97).

Por otro lado, la corona fomentó la centralización de la población como forma de evitar que los colonizadores absorbieran formas culturales indígenas, ya que consideraba esto un riesgo político. Esto por cuanto las autoridades españolas necesitaban un control de

la población, tanto de origen europeo, africano o autóctono; es así como, el ordenamiento centralizado de la población era un intento por mantener a los habitantes dentro del sistema impuesto. De esta manera, los europeos o criollos mantenían la visión de pertenecer al imperio español y no ser parte de una incipiente sociedad mestiza. Al mismo tiempo, los demás grupos étnicos eran subyugados con trabajos desgastantes, teniendo las autoridades que asegurarse de mantener el dominio sobre aquellos. A los indígenas se les impuso la centralización con la idea de que “el hombre como ser racional sólo podía expresar adecuadamente dicha condición en la ciudad, entendida como la congregación perfecta de los hombres que al dejar de estar esparcidos en chozas por selvas y bosques, podían juntarse para hacer una vida sociable y política” (Chocano, 2000, p. 22).

Dentro de la centralización impuesta, en Ujarrás, como en otros pueblos, el contacto entre indígenas y españoles tuvo diferentes consecuencias para unos y para otros, un aspecto en particular en la sociedad indígena es el de las creencias religiosas. La introducción de la fe católica tuvo diferentes reacciones, en algunos casos hubo un rechazo, en otros una asimilación casi total, mientras que en ciertos casos se dio una combinación del catolicismo con las creencias indígenas. Estos procesos de cambio cultural es posible notarlos en el registro del material cultural. Para esto Elizabeth Graham (1998) propone que la evidencia material debe ser vista como el reflejo del cambio en el imaginario y el reordenamiento del universo conceptual. Agrega además, que usualmente se interpreta la presencia de elementos precolombinos en la cultura material religiosa como un fenómeno de resistencia. Sin embargo, la autora señala otra explicación a este proceso, en la cual las respuestas a la imposición cultural no son solo un intento por frustrar el dominio, sino también “esfuerzos por moldear un entendimiento y de conseguir un manejo conceptual sobre, un mundo cambiante” (Comaroff y Comaroff, en Graham, 1998, p. 29) (traducción propia). La resistencia sucede en medio de una activa revisión de valores anteriores, en conjunto con el desarrollo de nuevos conceptos sobre el mundo impuesto por los europeos, y que son producto de las mentes indígenas, en otras palabras un proceso de transculturación. De esta manera, no se debe caer en una interpretación de la cultura material simplemente como un fenómeno de aceptación o rechazo del cristianismo.

En el caso de Costa Rica, materiales como las cuentas de vidrio y las herramientas de metal son ejemplos del intento de los curas por ganarse la confianza de los indígenas. Al mismo tiempo, los segundos ven en las cuentas un material exótico, quizás con un significado mágico ya que fueron utilizadas en enterramientos como ofrendas. Esto se suma al hecho de que estas cuentas pudieron pertenecer a rosarios, los cuales tienen un simbolismo propio dentro de la iglesia católica. Sin embargo, los indígenas les asignan otro significado, uno de ellos se maneja desde mucho tiempo atrás, el cual engloba relaciones de intercambio y alianzas. En cuanto a las herramientas de metal, los indígenas vieron en ellas objetos de labranza que facilitaban la producción. Aunque además, transformaron algunas de ellas, como cuando hicieron puntas de flecha a partir de otras herramientas de hierro. Estas son muestras de cómo la cultura material refleja cambios, ya que el significado o la utilización que le da un grupo étnico puede variar con respecto al que le asigna otro.

Sumado a lo anterior, la ubicación de misiones cristianas en asentamientos precolombinos tuvo el fin de tener un control inmediato de la población nativa. Esta población sería la que daría el soporte para explotar la naturaleza, es decir constituyeron al menos en un principio de la colonia, la base de las relaciones de producción. Luego esto se vería cambiado por la gran disminución demográfica de los indígenas, mientras que los mestizos aumentaban en número.

El éxito o fracaso de las misiones dependió de varios factores. La asociación con la élite indígena, por lo menos en un principio, podía lograr que el cacique aceptara a los españoles y posteriormente los súbditos los obedecieran. En cambio, si la situación era a la inversa, se daba la constante resistencia o inclusive rebelión en contra de la autoridad española. Para el caso de Costa Rica, un ejemplo de éxito fue el de Ujarrás, debido a la continuidad del poblado durante todo el periodo colonial, a pesar de la desaparición de los indígenas hacia el final del siglo XVII. Caso contrario ocurre con Talamanca, en donde se hacen varios intentos por colonizarla, pero:

En síntesis, el enfrentamiento de dos culturas diferentes significaba para los indígenas la explotación, la represión brutal a manos de soldados y el ataque a la religión y normas de vida milenarias. De allí que, frente a la iniciativa de los frailes misioneros, los indígenas hayan reaccionado para defender su libertad y su modo de vida (Solórzano, 1997, p.189).

Estas reacciones de los indígenas, fueron una resistencia ante la imposición del cambio cultural. Ujarrás al estar cerca de Cartago, tuvo un mayor control por parte de las autoridades españolas, por esto, la rebelión o la resistencia fue más contrarrestada.

Elizabeth Graham (1998) muestra dos razones del fracaso de las misiones: poca población española y economía de subsistencia que no genera excedentes. En Ujarrás la primera razón no generó un fracaso de la colonia, además la economía basada en la producción de agrícola debida a la fertilidad de los suelos, permitió el desarrollo de la misma. Las pestes y explotación laboral, por otra parte, provocaron la desaparición de la población indígena nativa de Ujarrás, como ya se mencionó anteriormente.

Los grupos nativos no comprendieron del todo la evangelización cristiana. Al principio un impedimento fue el idioma, la castellanización de las lenguas indígenas (Alvarado, 1996) se da como método de dominación, a la vez que se mantiene la centralización del poder en este caso en la figura de los frailes, quienes se ven como sustitutos de los chamanes o sacerdotes precolombinos. Además, una de las formas para imponer el nuevo culto era construir iglesias en lugares usados para rituales precolombinos. Por otra parte, en varias ocasiones se utilizaban ajuares funerarios conformados por vasijas quebradas (matadas), bienes precolombinos a los cuales se sumaban rosarios u otros objetos españoles. (García, 1995). La continua resistencia de los grupos indígenas tanto en la aceptación de la fe cristiana como en los patrones de asentamiento impuestos fue manifestado de diversas formas unas violentas, otras más pasivas.

Los religiosos para poder tener algún grado de éxito en su misión, se vieron obligados a aprender las lenguas indígenas y a preparar gramáticas y catecismos. No obstante esos esfuerzos, la erradicación de las religiones y de las costumbres morales nativas fue muy difícil, cuando no imposible. Al final, los religiosos les toco ser bastante tolerantes y contentarse con un catolicismo muy superficial y colmado de sincretismo. (Fonseca, 1998, p. 99).

Ligado a la situación mencionada anteriormente se toma en cuenta el concepto de transculturación que se considera presente en la época colonial, más específicamente el que plantea Fernando Ortiz en su libro *“Transculturación narrativa en América Latina”* (1982):

“(...)entendemos que el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una cultura, que es lo que en rigor indica la voz anglo-americana aculturación, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse neoculturación (Tomado de: http://www.iidh.ed.cr/comunidades/diversidades/docs/div_vocabulario/aculturacion.htm#_edn3 (2010, 25 de Noviembre).

Este fenómeno que no está exento de violencia, se plasma en las relaciones socioeconómicas que hay en la colonización de América; desde la desarticulación de redes de intercambio hasta la introducción de esclavos africanos que traen consigo un bagaje cultural que se mezcla con el indígena, un proceso de control y jerarquización en el que la resistencia de los pueblos indígenas es muestra del aprecio y orgullo que sentían de sus propias costumbres.

La conformación de las nuevas sociedades americanas se caracteriza por la heterogeneidad. Si bien se trata de imponer el modelo de vida español, las tradiciones y todo el bagaje cultural ancestral prevalece en la cotidianeidad. Para el caso de Ujarrás se consideran importantes estas ideas por que los frailes franciscanos, al evangelizar a los indígenas, intentan imponer la fe católica. Sin embargo en este proceso se manifiesta una fusión de creencias nativas y europeas. “La falta de medios económicos, tanto para el mantenimiento de esos frailes, como para la puesta en práctica de los ritos religiosos con la parafernalia material necesaria, explican o justifican su sustitución por materiales de claro origen indígena y, la pervivencia de las asociaciones simbólicas que estos tenían” (García, 1995, p. 52).

En ciertos pueblos coloniales las herramientas de piedra, vidrio, cuentas de concha, casas con piso de tierra son distintivos de la población nativa, mientras que la cerámica y botellas de vidrio importado, las casas en alto, balines de mosquete, piedra de chispa para armas, son distintivos de las áreas ocupadas por población europea. Sin embargo, en Ujarrás esto no se cumple debido a la presencia de varias etnias las cuales desempeñan diferentes actividades, como la milicia que se localizó en este pueblo, la que estaba compuesta por mulatos y pardos. Como parte del armamento usaban fusiles de chispa.

Existe la idea de que en áreas con alta presencia de artefactos europeos corresponden con ocupaciones de alto estatus, mientras que las áreas con baja densidad de estos artefactos se relacionan con ocupaciones de estatus bajo. Sin embargo, no se descarta que los indígenas llegaran a poseer bienes europeos por intercambio, regalos, robo o contrabando. En un lugar con una presencia mínima de españoles en comparación con los indígenas se da una polarización social, en la que los nativos muestran sus valores y religión tradicionales, al mismo tiempo que exponen menos afinidad por bienes europeos (Richards, 1992). Bajo este panorama, entre los indígenas debieron existir, de acuerdo con sus propias concepciones, otros factores que determinaran un alto estatus. Los indígenas procuraron mantener la estructura jerárquica hereditaria y al hacer esto, era una forma de restarle importancia al español a menos que el cacique diera la “obediencia”. O en otros casos, en la época colonial los indígenas insumisos intercambiaban bienes de origen europeo con indígenas cristianizados pero evitaban el contacto con el español (Solórzano, 1997).

Los aspectos económicos dentro del cambio social juegan un papel significativo, ya que son fenómenos que están implícitos en cualquier grupo humano y se manifiestan en la totalidad de actividades que se hacen a diario. Bronislaw Malinowski (1974) tiene por principio mostrar que la economía está presente en todas las actividades humanas, y menciona tres formas de transacciones económicas: la redistribución, la reciprocidad, y el intercambio. En todas estas hay movimientos de bienes, los que se distribuyen de diversas maneras.

Estas actividades engloban una significativa parte de lo que permite la permanencia y subsistencia de los cacicazgos y clanes. Oscar Fonseca (2001) explica la diferencia de estas basándose en como los define Karl Polanyi:

La reciprocidad consistía en el canje equitativo de bienes, como por ejemplo el intercambio de regalos (...) La redistribución consistía en la centralización - física o jurídica- de un gran número de bienes, en un centro administrado por un grupo jerárquico, para posteriormente distribuirlo en otras localidades (...) Por intercambio se entiende el movimiento de los bienes (...) cuando varias comunidades se reunían (...) (Fonseca, 2001, p. 189).

De esta manera podemos resumir ciertas ideas de Polanyi (1976) en relación con este tema en el siguiente cuadro:

Cuadro 4. Tres principales formas de distribución de bienes según Polanyi

Forma de transacción económica	Características
Reciprocidad	Canje equitativo de bienes Agrupamientos simétricos
Redistribución	Aglutinación de bienes en centro controlado por jerarquía, que luego eran distribuidos Puede haber un solo lugar de almacenamiento, o un derecho de adquirir los bienes en su ubicación.
Intercambio	Movimiento de bienes Sistema de mercado Sistema de formación de precios

Fuente: Polanyi, (1976).

Estos tres procesos económicos descritos arriba, están presentes dentro de la dinámica social y cultural del poblado de Ujarrás. Estas formas de integración no son exclusivas de determinados modos de organización, sino que están presentes en todas las sociedades de manera simultánea. En cuanto a la reciprocidad, podría decirse que existían agrupamientos simétricamente dispuestos en lo interno de las familias, entre personas que desarrollan una misma labor como la agricultura, entre personas de un mismo estrato social o grupo étnico. Dentro de estos grupos los individuos se dieron regalos, que llevaron implícitos la obligación de devolver algo a cambio. Para Mauss (En Molina, 2004), no es el individuo por sí solo el que se obliga a devolver un regalo, sino que es la colectividad la que lo hace. “Mauss defiende en definitiva que el don y el contradón está impreso en la psique humana: se cambian las cosas no por lo que valen, sino por lo que vale el cambio: la alianza, la solidaridad, la socialidad” (Molina, 2000, p. 140).

Como ejemplo de esto último se menciona nuevamente el caso de los curas que regalan herramientas de hierro o rosarios a los indígenas. Acto que no es por simple bondad, sino que lleva consigo la intensión de conseguir adoctrinarlos a la iglesia cristiana y convertir a los nativos en tributarios de la corona española, encomenderos o religiosos. De esta manera intentan crear estos curas una obligación de retornar algo a cambios por parte de estos indígenas.

Por otra parte, la redistribución estaría presente en general con la producción de alimentos que eran de consumo generalizado. Existen dos tipos de redistribución: la igualitaria y la estratificada. En el primer caso el individuo colector y distribuidor, que participa en la producción lo hace activamente sin beneficiarse por encima de los demás miembros (Molina, 2000). Ejemplo de esto son los matrimonios o los funerales, en donde las personas de la comunidad trabajan juntas recolectando bienes o alimentos en un fondo común. En este existe un grupo beneficiado con lo acumulado, sin embargo, la redistribución se da cuando se realiza la festividad.

La redistribución estratificada se caracteriza por haber instituciones que obligan a los individuos a producir más de lo normal. “En el caso de los grandes hombres, estos movilizan a una amplia red de seguidores que trabajan para él con el objetivo de acumular un fondo de riqueza listo para ser disipado” (Molina, 2000, p. 147). Esta forma de redistribución se pudo dar entre los indígenas, al menos en tiempos precolombinos.

Al respecto del intercambio es importante mencionar el artículo de Michael Snarskis y Eugenia Ibarra “*Comentarios sobre el intercambio entre la Gran Nicoya, la vertiente atlántica y el Valle Central de Costa Rica en periodos precolombinos e históricos*” (1985). Este artículo brinda evidencia de lo que fue el intercambio anterior a la llegada de los españoles y después del arribo de los mismos.

Esta actividad se da como parte medular de la vida de los indígenas, las personas que forman parte del cacicazgo poseen un cierto grado de involucramiento, teniendo el intercambio dos etapas: “(...) entre 1-500 d.C. y 800-1200 d.C. en la mitad norteña de Costa Rica: aquél tenía que ver con símbolos de rango y poder político-religioso (los jades y mazas), mientras éste parece haber sido de índole más general, más amplio, que reflejaba relaciones comerciales y redistributivas, no sólo ideológicas” (Snarskis e Ibarra, 1985, p. 60). Además, los autores mencionan rutas que iban por todo el país hasta Panamá, creando así redes de intercambio que traen consigo un sistema de creencias y acceso a bienes que eran difíciles de obtener, como la sal. Este sistema de intercambio autóctono se mantiene aún tiempo después de instaurada la colonia. Sin embargo, esta actividad que formó parte de su modo de vida desapareció por razones como: las enfermedades, los tributos, el trabajo en los oficios españoles y toda la imposición económica que recae en los indígenas. Si bien el

intercambio, la reciprocidad y redistribución se mantuvieron, fue en los términos comerciales extranjeros en donde el trabajo adquiere valor de mercancía. Lo anterior se ve en las encomiendas debido a que los excedentes generados por los tributos se comercian en el exterior. El ordenamiento y grado de complejidad que adquieren los negocios en los cuales hay una especialización de los oficios, no solo provoca un consumo inmediato del bien sino que este se fabrica sin generar un beneficio en la población. El trabajo llevado a cabo se ve como parte de un proceso más complejo, en el que los productores de un bien posiblemente no lleguen a conocer a quienes finalmente lo consumen.

La conquista tardía del territorio, ayudó a que se mantuvieran las redes de intercambio indígenas años después de la llegada de los europeos. Sin embargo, los españoles las desarticulan aprovechando las rutas ya existentes, siendo transformadas y adaptadas para facilitar las rutas comerciales hacia el Caribe. A diferencia de los indígenas, los españoles que se instalan en Ujarrás poseen redes de comercio que se venían instaurando con fines mercantilistas.

En el periodo de estudio existen diferentes mercados que fijan o influyen en los precios de las mercancías, por ejemplo están los bienes traídos de España como la mayólica, la ropa, el hierro, las armas, entre otros. Las incursiones inglesas en el istmo, así como las de los zambos mosquitos, tienen su influencia, ya que traen consigo una serie de conceptos sobre el valor de los bienes en relación con otros. Por ejemplo, hay que considerar el valor de las armas de fabricación inglesa o lozas industriales con respecto al cacao o los esclavos.

Según Colin Renfrew y Paul Bahn (2004) para que un sistema de intercambio tenga un papel central en una explicación del cambio social o cultural debe explicarse claramente el papel del intercambio dentro del sistema como un todo, y la relación entre el flujo de bienes y el ejercicio del poder dentro del sistema. En este caso el flujo de bienes tanto indígenas como no indígenas, y la relación que tiene con respecto a la autoridad española es de vital importancia para una explicación del cambio social.

En este proceso también se da un flujo de ideas, creencias y modos de vida, de manera no equitativa. Las diferentes sociedades interactúan de tal manera que existe una equivalencia entre la interacción como sistema de comunicación, y la interacción como un

sistema de intercambio de bienes materiales (Renfrew y Bahn, 2004). Existen dos tipos de intercambio, el interno, el cual sucede dentro de una sociedad específica, y el externo que ocurre cuando los bienes se mueven a distancias mayores de una unidad social a otra.

Dentro del sistema comercial impuesto, la Iglesia Católica o más exactamente el papel de la evangelización fue sumamente importante. Para el ordenamiento estructural que se viene implantando a la población nativa no bastaban las medidas coercitivas, también se ocupaba de un elemento que pudiese controlar la población en un nivel más trascendental que se logra con la religión.

Además se debe de mencionar el caso de las encomiendas, las cuales se contemplan como una relación de “intercambio” en la medida que el español se compromete a enseñar la doctrina cristiana y por esta enseñanza los indígenas le dan tributos. Sin embargo, la realidad fue otra, la mayoría de las encomiendas eran desarrolladas como el derecho sobre el trabajo y los bienes de los indígenas. Esto se manifestaba en el derecho a recibir tributos en forma de bienes, y a demandar el trabajo de los indígenas, situación que se dio en Ujarrás.

Uno de los bienes relacionados con el tributo y el intercambio descritos anteriormente es el de la cerámica. Según Prudence Rice (1987) el estudio económico de la cerámica, uno de los elementos de cultura material estudiados en esta investigación, implica conocer lo relacionado con la producción, distribución y uso. Por esta razón se requiere poner atención en dónde es producida y cómo se organizó su producción. Para esta investigación el origen de los bienes es de suma importancia debido a que sugiere un mayor o un menor esfuerzo por conseguirlos. Bienes traídos de largas distancias sugieren una asociación con personas de la elite (Rice, 1987). Paul Renfrew (En Rice, 1987) señala factores que afectan la distancia al que un bien puede ser movido en relaciones de intercambio. Los dos más significativos son la transportabilidad del producto y la vida efectiva (frecuencia de uso, grado de resistencia, patrones de uso y reutilización o descarte después de quebrarse, grado de pérdida y recuperación, en la vida cotidiana). El primer concepto está ligado a la distancia que viaje el bien, en el caso de la cerámica utilitaria (por ejemplo la criolla) tiene una baja transportabilidad, ya que la relación entre su peso y su grado de resistencia no se adapta a grandes travesías. En el caso de la cerámica utilitaria, el

lugar de extracción de la materia prima y de producción no necesariamente va a estar lejos del lugar de comercio. La cerámica muy resistente o muy valuada constituye un bien de prestigio, que pudo haber viajado lejos. Sin embargo, si se trata de cerámica utilizada para almacenamiento de alguna mercancía apreciada, si obtiene un valor considerable. En las industrias cerámicas de centros urbanos existe una mayor variedad en su producción que en talleres individuales, y en caso de los primeros generalmente la cerámica viaja a distancias más grandes. Por otro lado en una industria rural nucleada se da un solo producto que se distribuye de forma amplia. En una zona rural que provee de alimentos y otros bienes a las ciudades, los ceramistas no se preocupan tanto por la estética del diseño, sino por la adecuación para el almacenamiento, su resistencia y su tamaño (Rice, 1987).

El consumo de bienes, en este caso la cerámica, juega un papel relevante dentro de la estructura de la estratificación social. Este a su vez, es el tercer elemento dentro del sistema compuesto también por la producción y la distribución. El factor costo es determinante dentro de lo que las personas pueden consumir y está asociado al estatus social.

Lo anterior es equivalente en términos interpretativos a la propuesta de South (1990), de que mientras mayor sea el gasto energético involucrado en la producción y transporte de un artículo, mayor será su relación con status socioeconómico alto del consumidor (Fournier, 1998, p. 92).

Para el caso de cerámica criolla, esta requirió de un gasto energético bajo, y transportarse distancias cortas. En un principio los frailes requirieron la cerámica indígena para sustituir la loza cotidiana española. El uso de cerámica hecha con métodos indígenas perduró, sin embargo, como parte de la imposición ideológica se dejan de hacer decoraciones indígenas y se adoptan formas de origen europeo (Quintanilla, 1986). Otra posibilidad en cuanto a las características de esta cerámica, es la explotación laboral a la que fueron sujetos los indígenas, ya que las decoraciones implican mucho tiempo de trabajo. En este sentido esta cerámica debía servir a las funciones cotidianas, como sucedió en Ujarrás.

En la colonia, la cerámica importada tiene un carácter inalienable, las personas reconocen su origen y no se falsifica. “La producción, cambio y consumo de bienes

inalienables son, entre otros, efecto de las sociedades tipificables como imperios expansionistas, como en el caso del capitalismo primigenio mercantilista” (Fournier, 1998, p. 93). La adquisición de bienes importados por parte de cierto sector de la población implica su pertenencia al imperio. Sumado a lo anterior, la utilización de ciertas normas de conducta y ciertos elementos simbólicos tienden a reforzar la posición de los individuos dentro de la sociedad. Ligado a este aspecto de la economía se toma en cuenta también lo planteado por Patricia Fournier (1990) con respecto a las tres esferas en las que se desarrolla el comercio. La de producción se relaciona con la organización y manufactura de un bien, la de circulación se ve en las rutas comerciales en la medida que se estudia hacia donde van las mercancías o de qué lugar provienen y su distribución, finalmente la de consumo que incluye quiénes compraban los artículos y las implicaciones de estatus y prestigio social que hay detrás de una mercancía.

Para el análisis de estratificación social además de recurrir al sistema vigente de estratificación basado en lo étnico, resulta interesante señalar el sistema de valores y los ámbitos en que la desigualdad social existió. “Podía ocurrir que en determinadas circunstancias se manejara más un tipo de diferenciación basada, por ejemplo; en la oposición blanco/ no blanco, mientras que en ciertos ámbitos lo importante fuera distinguir al hidalgo o noble del plebeyo, sin que la identificación racial tuviera relevancia” (Chocano, 2000, p. 43).

La élite burocrática por medio de una disciplina social buscaba regular los diferentes aspectos de la vida como: trabajo, vestuario y consumo de bienes. Estos eran clasificados aunque no siempre se plasmaba esto en la práctica cotidiana. A pesar de lo anterior, esta situación era un marco importante de las relaciones sociales. Esta diferenciación asignaba un tipo de consumo y un comportamiento según su “calidad”. Este último término atribuía a la condición fiscal (tributaria o no tributaria) y a su rango social (hidalgo, noble o plebeyo). Una persona de “calidad” mantenía su status por medio de su riqueza, “expresándose esto en un estilo de vida distinguido, un consumo notable, una dignidad social evidente y una puntillosa preocupación por el honor” (Chocano, 2000, p. 43).

En la época colonial el traje era un indicador de la “calidad” y la identidad sexual de la persona. Los individuos pertenecientes a la élite tenían el derecho y la obligación de vestir ostentosamente, mientras que los plebeyos lo hacían con vestiduras simples y modestas. Al menos en México y en Perú la vestimenta de los indígenas era una forma de identificarlos como un colectivo. Aunque se daban casos de indígenas ricos que vestían a la usanza española. Al respecto Magdalena Chocano (2000) indica lo siguiente:

El traje en el mundo hispánico no servía para dar a conocer la afiliación étnico local, sino que era un marcador de la calidad de las personas y de su identidad sexual. Los hidalgos y caballeros, así como las damas de la élite, tenían la obligación y el derecho a vestir con toda ostentación. En cambio los plebeyos y plebeyas debían conformarse con trajes modestos y simples (Chocano, 2000, p. 50).

En los siglos XVI y XVII las ropas de brocados, sedas y terciopelos, eran los símbolos de distinción más estimados. Esto cambió a inicios del siglo XVIII, en que el status era representado por la frecuente renovación de la vestimenta. La portación de armas era una característica de lo masculino, como atributo propio de los caballeros. Sin embargo, esto podía incluir a los sirvientes de oidores y capitanes, como lo eran los esclavos (Chocano, 2000).

Por otro lado, en los poblados como el de Ujarrás, los artefactos europeos son asociados con los hombres, mientras los bienes de origen nativo se asocian con la esfera femenina (Graham, 1998). La dieta del europeo cambia al llegar al Nuevo Mundo, ya que al ser la cocina un espacio ocupado por mujeres indígenas, esclavas negras, mulatas, mestizas e inclusive mujeres de ascendencia española, estas preparan los alimentos con productos locales tales como el chile, frijoles, cacao y el maíz, los cuales se vuelven también parte de la dieta en la época colonial. Debido a que los productos importados no abastecían de forma satisfactoria a los europeos ya establecidos, se exigió la entrega de tributos de productos locales que no solo eran para la corona española, sino que en determinados momentos de crisis fue lo que permitió la sobrevivencia de la sociedad colonial.

Arnaldo Moya (1998), en su estudio del Cartago colonial de 1750 hasta 1820, menciona el significado de las posesiones de la elite.

En esta sociedad precapitalista, las cosas tenían su valor de uso, así como una específica carga afectiva. Los objetos eran fetiches, pero también y esto es más importante, eran símbolos de cierta posición social y cultural. Pese a que en el interior del grupo dominante encontramos diversos grados de ostentación, es en la disposición al consumo en donde se evidencia cierta homogeneidad cultural. En lo referente al consumo ostentoso-símbolo ratificadorio de la preeminencia social-, los sectores menos pudientes del grupo dominante se esforzaban por emular a los más opulentos. En la medida en que se perdía la capacidad de consumo, se carecía también del poder de representación y de prestigio (...) (Moya, 1998, p. 83).

Con respecto a la arquitectura durante el periodo colonial, existen diferentes aspectos que se toman en cuenta como lo son: posicionamiento de la iglesia, conocimiento de la arquitectura para darse una idea del tamaño de las estructuras, materiales utilizados para la construcción, el tipo de construcciones que se daban. Además las construcciones tienen implicaciones de origen étnico, existían lineamientos en razón de a quién se le permitía construir. Ujarrás al ser un pueblo dedicado a la agricultura y ganadería, cabe preguntarse en qué zonas se permitió construir casas. Lo anterior daría idea de la distribución de la población, que gozaría no sólo de un núcleo poblacional sino de casas aisladas.

En la investigación de Carmela Velázquez “*Las actitudes ante la muerte en el Cartago del Siglo XVII*” (1996) se brinda un esclarecimiento sobre el contexto de la ciudad de Cartago y los pueblos de indios.

La Corona tenía como política, con respecto a los nuevos territorios descubiertos, crear asentamientos españoles para promover la ocupación política y militar del espacio geográfico. (...)En su afán por establecer ciudades españolas, la Corona podía ampliar la ocupación efectiva de su jurisdicción geográfica y fortalecer su estructura administrativa en el interior de las provincias con la instalación de autoridades políticas, jurídicas, fiscales y eclesiásticas (Velázquez, 1996, p. 34).

Desde 1563, Juan Vázquez de Coronado establece un lugar para la ciudad cercano al valle del Guarco, sin embargo, la ciudad sufre varios traslados antes de su localización definitiva (Velázquez, 1996) que fue al noroeste del señalado por Vázquez de Coronado. Desde ese momento “(...) Cartago ocupa el mismo asiento, el cual se convirtió en el

principal centro urbano, económico, social y político-administrativo de la provincia de Costa Rica durante la época colonial” (Velázquez, 1996, p. 35).

En el caso de Cartago, la demarcación de la ciudad en donde se encuentra el grueso de la población española, sigue el plano reticular que aún se aprecia. No obstante, el barrio de San Juan de Herrera de los Laboríos ubicado al suroeste de Cartago (fundado en 1590 con indígenas traídos de otras localidades e instalados en este barrio) no cumple con este plano damero al igual que la Puebla de los Pardos fundada en 1650, ya que ambos crecen de forma dispersa. (Velázquez, 1996).

En cuanto a la ubicación espacial de las viviendas, Moya indica:

Las “casa de morada” de la elite eran uno de los bienes más estimados, ya que su ubicación y valor indicaban la posición del individuo en la jerarquía social existente. La cercanía o lejanía de las casas con respecto a la Plaza Mayor evidenciaba el rango social de la familia (Moya, 1998, p. 86).

Como se observa en la cita anterior, el espacio dentro de un poblado puede indicar el lugar de las personas dentro de la sociedad. De esta manera una vivienda en la zona donde está representado el poder durante el periodo colonial, es sinónimo de asociación con el imperio español. Para profundizar más sobre el tipo de poblado, o las relaciones espaciales y sociales en Ujarrás; se debe tomar en cuenta que primero se funda como un pueblo de indios, y posteriormente se convierte en una villa de hacendados, mulatos y mestizos. Este último grupo con el paso de los años se va volviendo numéricamente superior con respecto al resto de población previamente mencionada. El concepto de mestizaje en esta investigación se basa en “la mezcla de sangre” (Quirós y Arias, 2006); en un primer periodo los españoles e indígenas tienen “su lugar en la sociedad” es decir la legislación de la corona se crea en base a los deberes y derechos de estos dos grupos. Sin embargo, la unión de hombres españoles con mujeres indígenas a lo largo de la colonia fue común y a raíz de estas uniones se va perfilando una nueva población que no está contemplada en la reglamentación real, aún teniendo condición de “personas libres” se les trata como inferiores. En el siguiente cuadro se muestra la composición étnica de Costa Rica en el siglo XVII:

Cuadro 5. Distribución étnica de la población de Costa Rica a fines del siglo XVII

Zona	Población
Cartago (centro urbano)	Españoles nobles
Puebla de los Pardos	Mestizos, negros, zambos, mulatos, españoles pobres
San Juan de Herrera	Indígenas naboríos fueron sacados de sus pueblos, y los reubican en este barrio para acceder más fácilmente a esta mano de obra.
Pueblos de indios	Poblaciones nativas reducidas desde el inicio de la colonia
Esparza (centro urbano)	Españoles nobles
Valle de Barva	Campesinado criollo de origen español
Valle de Aserrí	Campesinado criollo de origen español
Márgenes del río Virilla	Campesinado criollo de origen español

Fuente: Quirós y Bolaños, (1987).

La relación que existe entre la distribución del espacio geográfico para españoles y para indígenas en arqueología brinda una idea aproximada de lo que es posible encontrar en cada uno de estos contextos arqueológicos. Sin embargo, la población como se ha mostrado no fue uniforme, más bien muestra que la sociedad se integra aunque sea de forma desigual, ejemplo de esto es la vestimenta permitida para las castas no españolas, que era más sencilla, hecha en algodón, personas descalzas o calzadas de forma más sencilla que el español.

Dentro de la organización social se da una distribución del poder, los indígenas no tienen un papel privilegiado, aunque en algunos casos:

(...) las autoridades hispanas premiasen la colaboración de determinadas familias indígenas con el nuevo régimen, ejemplarizando con éstas su agradecimiento, tanto en la ubicación de sus residencias, como en los materiales exóticos (cuentas de vidrio, libros, aperos de labranza, etc.) que se encuentran en sus casa (García, 1995, p. 54).

Los mulatos y negros libres buscan mejorar sus condiciones de vida al casarse ya sea con mestizas u otras mulatas libres. En el caso de las esclavas negras y mulatas no tuvieron esa suerte, sin embargo, los niños/as que dieron a luz muchas veces eran resultado de la unión con españoles, mulatos, negros, e indígenas; por tanto estas mujeres también se toman en cuenta al hablar del mestizaje.

Discutidos estos conceptos que enrumban la presente investigación, se procede a describir la estrategia metodológica, en donde se mencionan las acciones tomadas para llevar a cabo el estudio.

1.6. Antecedentes metodológicos

En 1984, Carlos Aguilar y Rodolfo Tenorio realizan una investigación por pedido del Instituto Costarricense de Turismo (ICT) con el fin de limpiar los basamentos de estructuras asociadas a las ruinas del templo de Ujarrás y encontrar otras evidencias de la colonia (Bolaños, 1984). En esta investigación se realizó una prospección superficial en la sección oeste del Valle de Ujarrás en la cual no se recolectó material cultural. Entre lo observado en esta prospección están: fragmentos cerámicos precolombinos y coloniales, filas de piedra, y restos de antiguas casas.

En la parte norte del área de las ruinas (actualmente parqueo) se hizo una cala estratigráfica de 2m x 2m, a niveles arbitrarios de 20cm. Además se realizaron pozos de prueba al azar. En esta etapa se hallaron fragmentos de teja, cerámica colonial y precolombina, a la vez que salieron a luz cimientos de piedra de antiguas construcciones coloniales. En la cala estratigráfica se encontró material cultural en todos los niveles.

Al sur de las ruinas se realizaron excavaciones horizontales, una de ellas de 1 por 5 metros y otra de 5 por 5 metros, bajando por niveles de 20cm. La profundidad alcanzada fue de 60cm. La idea era descubrir los cimientos del antiguo convento, encontrando alineaciones de cantos y piedras vesiculares pegadas con argamasa de arcilla y piedra formando un rectángulo de 30 por 10 metros. Al sur de esta estructura se encontró una basa (o soporte para columnas de madera para sostener el techo del convento), la cual fue utilizada como punto *alfa*. Propiamente en el convento se partió desde la basa antes mencionada y se procedió a excavar los cimientos con cuidado, se profundizó hasta la mitad de la altura de las piedras del basamento para evitar un desprendimiento de las mismas. Las divisiones interiores del edificio no se lograron identificar, posiblemente por ser de materiales que no se conservan por tanto tiempo. En la parte sur del edificio se encontró un anexo en ángulo de 90° proyectado hacia el oeste. Aquí se encuentran dos aposentos, uno más grande que el otro. Parece ser un corredor hecho de material ligero, que posiblemente funcionó como gallinero (Aguilar y Tenorio, 1984). En el convento no se encontró evidencias de paredes, aunque en algunos cimientos se hallan superficies verticales cubiertas de cal, lo que puede indicar que las paredes tuvieran ese acabado o que algunas piedras se unieran con calicanto, un tipo de argamasa común en la época colonial

consistente de cal, arena y piedra. A 40cm de profundidad en el costado oeste del convento, se encontró un empedrado de cantos de río. Por lo inclinado de este se piensa que fue una rampa de acceso al convento. En estas excavaciones encontraron tejas, fragmentos de cerámica precolombina y otros de cerámica mayólica española, panameña y mexicana del siglo XVI y XVII (Bolaños, 1984).

Un pozo de prueba fue hecho al oeste del convento en donde Aguilar pensaba que estuvo el primer cementerio de la villa. Sin embargo el resultado fue negativo, recogiendo pocas muestras cerámicas (no se especifica de qué época).

Al noreste de las ruinas se trabajó por trincheras y se descubren los cimientos de lo que podría ser la doctrina-escuela. Por último al noroeste de las ruinas se hizo una excavación horizontal con la cual se hallaron los cimientos de parte de una casa, compuestos de alineamientos de piedras vesiculares pequeñas. En este lugar también, se encontró también una bayoneta antigua la cual está guardada en el laboratorio de arqueología Carlos Aguilar Piedra de la Universidad de Costa Rica.

La arqueóloga Floria Arrea (1987) ha hecho análisis de colecciones de piezas coloniales recolectadas en Ujarrás, Cartago y Santo Domingo de Heredia. La cerámica en el caso de Ujarrás tuvo fragmentos de variado origen, entre los cuales están: la mayólica panameña, porcelana china, lozas inglesas y mayólica mexicana. Además, Arrea (1987) estableció dos tipos de cerámica indo-hispánica: el Anaranjado rojizo y el Café tosco. Estos tipos de cerámica son los más comunes dentro de la muestra perteneciente a Ujarrás. La investigadora asegura que estos tipos cerámicos tienen una pasta parecida a la que presentan los tipos Guayabo Rosado y Turrialba Bicromo definidos por el arqueólogo Carlos Aguilar para la fase Cartago en Guayabo de Turrialba, sugiriendo que los tipos Anaranjado Rojizo y el Café Tosco son una continuidad de estos tipos de cerámica que eran utilizados por las poblaciones indígenas que ocuparon Ujarrás antes de la llegada de los europeos (Bolaños, 1984, Arrea, 1987).

1.7 Estrategia Metodológica

Para poder cumplir con los objetivos planteados y resolver la pregunta de investigación propuesta, se establecen cuatro etapas de trabajo: etapa de búsqueda de

fuentes secundarias e impresas, etapa de trabajo de campo, etapa de laboratorio y etapa de interpretación y análisis de datos.

1.7.1 Etapa de búsqueda de fuentes escritas impresas y secundarias

En esta etapa primero se revisaron fuentes secundarias para tener un panorama general de la villa de Ujarrás. Además, se trató de obtener información de la forma en que se organizaba el comercio tanto oficial como clandestino. Aquí se ha puesto especial atención a los bienes que eran adquiridos por las personas. En esta labor los dos investigadores tomaron parte en la lectura y análisis de la bibliografía.

Una vez agotadas las fuentes secundarias se consultaron varias fuentes impresas de gran valor, las cuales están en los *Índices de los Protocolos de Cartago*, específicamente los volúmenes del I al VI. Posteriormente, al identificar algunos documentos con información sobre cultura material en estos índices, se buscaron los documentos primarios en el Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR). Estos se ubican en los *Protocolos de Cartago*, los cuales son de acuerdo a Quirós (1998):

Estos, junto con las mortuales, integran los expedientes fundamentales para abordar la historia social. Como su nombre lo establece, son escrituras de instrumentos públicos ejecutadas ante la autoridad competente, (...). Esta documentación contiene detalles meticulosos acerca de la compra y venta de bienes muebles e inmuebles, y sobre testamentos, codicilos, cartas-poder (dotales y de horrios), alquiler de indios, censos sobre capellanías, cofradías y bienes tutelares y remate de diezmos y tributos. (Quirós, 1998, p.341)

De esta manera, la idea de la revisión de estos documentos, fue buscar escritos puntuales que dieran información de propiedades, personas y bienes en Ujarrás durante el periodo en estudio. Con esto se intento explorar las pistas que lleven a tener un panorama más claro de lo acontecido en esos tiempos, teniendo presente que los textos consultados llevan impresa la perspectiva del que los escribió, es decir van a tener un sesgo que importa prevenir o evaluar.

La utilización de estas fuentes sirvió para interpretar la evidencia hallada, basándose en lo establecido por Calzada (1994) sobre la evidencia material como elemento de comprobación:

Se propondrá la utilización de la evidencia cultural material como elementos de comprobación. Elevaremos el rango de elemento de comprobación: aquella evidencia cultural material que por conocerse su existencia y su funcionamiento en los sitios del periodo estudiado, por su mención en los documentos de la época se convierten en la prueba del hallazgo que confirma (...) la evidencia histórica hallada.” (Calzada: 1994, p. 35)

Así, lo que se buscó en los *Protocolos de Cartago* son referencias de cultura material que permiten reconstruir las relaciones socioeconómicas de las poblaciones de la zona. Por otra parte, se utilizó como fuente primaria el mapa del *Álbum de Figueroa* para establecer la estrategia metodológica a seguir en el trabajo de campo. Como Calzada (1994) lo menciona también:

De la interacción de la información escrita e información material cultural, surge la posibilidad de que ambos métodos llenen lagunas por las limitaciones propias de cada grupo de evidencias. El documento escrito nos ha permitido conocer de antemano el tipo de evidencia arqueológica con posibilidades de recobrarse y, por lo tanto, hacer proposiciones con un número lo más amplio posible de elementos de comprobación o de implicaciones de prueba (Calzada, 1994, p. 37)

La organización de las fuentes fue rigurosa, se ordenó de manera cronológica, y se clasificó en temas específicos (construcciones, comercio, relaciones sociales). Para esto se hicieron ficheros en los que se tomó nota del año, la temática (herencia, traspaso, dote, venta o compra de bienes, esclavos, terrenos u otro, judicial) tipo de evidencia material que se puede preservar en el tiempo (cercados de piedra, artefactos de metal, cerámica, joyas, materiales de construcción).

1.7.2 Etapa de trabajo de campo

En esta etapa, se realizó primeramente un reconocimiento del área que cubrió, según las fuentes escritas y al cálculo que se ha hecho a partir de éstas, el área central de la antigua villa de Ujarrás. Para realizar la prospección arqueológica se solicitaron permisos a los dueños de terrenos que están dentro del área a estudiar, con el fin de poder tener acceso a estos. Entre los propietarios está el ICT, dueño del terreno que rodea las ruinas del templo colonial de Ujarrás. Una vez teniendo la aprobación de los propietarios, se empezó esta etapa. Las labores de campo las realizaron los dos investigadores. En esta investigación se

va a denominar a la villa de Ujarrás como un sitio arqueológico entendiéndolo como un asentamiento en el que la evidencia material y el ordenamiento de las construcciones, reflejan cambios sociales y culturales.

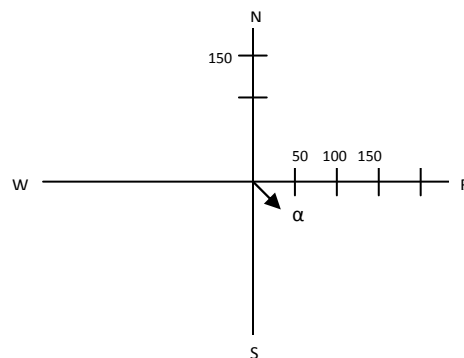
1.7.2.1 Operación 1

Como actividades previas a la excavación se plantearon para esta investigación las siguientes labores: revisión superficial y levantamiento planimétrico. Esto se realizó para conocer la distribución de la evidencia arqueológica a nivel superficial y hacer un registro de esta. Además, el tipo de evidencia material que se encontró se relacionó con su ubicación dentro de la villa, para acercarse a un conocimiento de los bienes que se consumían. Esta operación se compone de dos suboperaciones.

1.7.2.2 Operación 1 Suboperación 1 (Op 1. 1): revisión y recolección de superficie

Se estableció el punto *alfa* cerca de las ruinas de Ujarrás por estar ubicadas en el centro de la antigua villa, dándole una geo-referencia con un receptor de GPS marca Garmin Etrex Legend C. El punto *alfa* (α) es el punto 0 de un ordenamiento de acuerdo a coordenadas cartesianas. El eje X corresponde a la alineación este-oeste, mientras que el eje Y concierne a la alineación norte-sur (Figura 1). Este ordenamiento sirvió para referenciar la ubicación de las actividades de campo y la evidencia material que se encontró. Además, esto fungió como una medida de conservación del sitio, debido a que documenta la localización de la evidencia, que puede ser retomada en futuras investigaciones.

Figura 1. Ordenamiento de transectos



Fuente: Elaboración propia.

El eje guía que va de norte a sur fue el primero en ser trazado dentro del área, yendo desde el punto *alfa* hacia el norte. Utilizando una brújula Konustar, se fue trazando la secuencia de transectos espaciados regularmente, equidistantes entre sí cada 50 metros. Cada transecto fue nombrado con una letra por ejemplo: A, B, C y así sucesivamente.

El terreno fue dividido en cuatro cuadrantes: noroeste (I), noreste (II), suroeste (III) y sureste (IV). La revisión de superficie empezó en el cuadrante noroeste, comenzando desde el punto *alfa*. Ubicados en este punto, una persona del equipo de investigadores procedió a caminar hacia el norte en busca de evidencias en la superficie. La recolección superficial se realizó cada 10 metros en un radio de 2m, a este procedimiento se le denomina ronda (Fotografía 2). En estos puntos de recolección, se hizo una limpieza de la superficie (en los casos que fue necesaria) y se recolectaron materiales culturales consistentes de cerámica precolombina y poscolombina, teja, loseta, ladrillos, artefactos de piedra, artefactos o fragmentos de metal, fragmentos de vidrio y huesos de animales. Cada recolección fue nombrada con la letra del transecto a la que pertenecía, la dirección ya fuera norte (N) o sur (S), y un número, por ejemplo: AN1, AN2, AN3, KS4, KS5, KS6. Cada tipo de evidencia recolectada se guardó en bolsas plásticas con una etiqueta que indicaba el nombre del área de estudio (Villa de Ujarrás), número de sitio, operación, suboperación, transecto, tipo de evidencia, cantidad de evidencia, fecha y nombre de la persona que hizo la recolección.

Fotografía 2. Demarcación del área del punto de recolección



Fotografía: María Campos, 2009.

Hacia el este, después del último transecto (U), se decidió continuar revisando el terreno debido a que se observaba abundante evidencia. Lo más llamativo fue que se halló una cantidad significativa de loza, la cual se recolectó asistemáticamente. Además de la loza se recolectaron dos fragmentos de cerámica con melado verde, vidrio oscuro y un fragmento de herramienta de hierro. En esta misma área se observó un muro que parece ser de argamasa, además tiene una especie de desagüe. Sumado a lo anterior, se tomó nota de una basa y cerca de esta, se vieron fragmentos de loseta. En otra ocasión, se caminó más hacia el este dando como resultado el hallazgo de lo que parece una pila hecha de ladrillo y argamasa. Todo esto llevó a creer en la dificultad de establecer un límite exacto para el pueblo de Ujarrás, ya que posiblemente se pueden hallar evidencias del periodo colonial a través de todo el valle.

1.7.2.3 Operación 1, Suboperación 2 (Op 1.2): levantamiento planimétrico

Cuando se encontraron restos de alguna estructura se marcó su ubicación con respecto a un punto de recolección. Además se procedió a realizar un levantamiento planimétrico y dibujo de planta a escala. Se documentó la dirección hacia la que están orientadas las estructuras. También se tomó el recorrido de estos restos con el GPS, datos que se incluyen en el plano definitivo de esta investigación (Plano 2). Lo anterior con el

objetivo de establecer una relación entre la posición de las estructuras, y la posición de las ruinas de la ermita (que son los restos mejor conservados del centro poblacional). A partir de una interrelación entre estos restos arquitectónicos se puede comprobar la pertenencia de estas estructuras a una unidad poblacional en la época colonial.

Con base en los datos recolectados en el campo, se confeccionó un mapa de la zona de estudio donde se indican las concentraciones de la evidencia arqueológica. En este se actualiza la información cartográfica existente. Para ayudar en la elaboración del mapa, se consultaron diversas fuentes como mapas coloniales, hojas cartográficas (Tapantí e Iztarú), programas para elaborar planos y mapas (Arcview, Mapmaker, Autocad 2005, entre otros). En cuanto a fotografía aérea se cuenta con Google Earth, una herramienta con información actualizada y detallada de Ujarrás. Además se contó con la ayuda de personal de la Municipalidad de Paraíso para elaborar un plano en el que se incorporan los resultados de la prospección, los restos de construcciones encontrados y las divisiones territoriales actuales.

1.7.2.4 Operación 2, Suboperación 2 (Op 2.2): Unidades de excavación.

Se recurrió a la excavación de dos trincheras estratigráficas para observar los cambios materiales en distintos momentos de ocupación. Esto permitió recolectar la evidencia cultural de una manera sistemática, exponiendo así la dinámica poblacional, permitiéndonos conocer lo que la gente consumió a través del tiempo, lo cual es reflejo de la situación socioeconómica del lugar.

Se hicieron dos unidades de excavación de 2m x 1m, las cuales se excavaron en niveles de 20cm (Fotografía 3). La primera unidad se realizó en un terreno ubicado hacia el este de las ruinas. Este lugar se escogió por la cantidad de evidencia vista en superficie, además de la variedad de material cultural presente como la cerámica criolla, mayólica, un huso y lítica. Posteriormente, se realizó otra trinchera cerca de las ruinas de la ermita colonial para observar los cambios en la evidencia cultural, a través de la estratigrafía del sitio presente en la parte central del poblado. En un principio, se querían hacer otras dos excavaciones en la parte periférica del área de estudio, pero no se contó con el tiempo suficiente para realizarlas.

El material cerámico, lítico, metálico, y osteológico encontrado en cada nivel se guardó en bolsas plásticas con su respectiva etiqueta. Cada nivel se mapeó utilizando la escala 1:10 y se tomaron fotografías con una cámara Sony Cybershot DSC-500. La totalidad del material arqueológico fue recolectado en cada nivel, en el caso de la primera excavación. Con respecto a la segunda unidad (Figura 7), se optó por recoger solo una muestra de la teja que incluía fragmentos de color morado. El material que se recogió en su mayoría consistía en cerámica. En estas excavaciones se profundizó hasta que ya no se encontró evidencia cultural. La tierra removida se revisó manualmente en busca de evidencias que no se hubiesen detectado anteriormente.

Fotografía 3. Unidad de excavación trinchera 2 (T2)



Fotografía: María Campos, 2009.

1.8 Etapa de laboratorio

Los materiales culturales que se recolectaron se dividieron en tres grandes grupos. El primero que contiene toda la evidencia de material importado: loza, mayólica, metal, y vidrio. En el caso de la cerámica local, se clasificó en indo-hispánica o criolla y precolombina. Dado que esta investigación se enfoca en la época colonial, se descartó profundizar en el análisis de la segunda. El tercer grupo consiste en los materiales constructivos, que incluyen la teja, la loseta, el ladrillo, argamasa, y cerámica de edificación.

Todos los materiales recuperados fueron lavados, separados y debidamente marcados. Además, se llevó a cabo un registro fotográfico y de ilustraciones del material inventariado. En cada una de esas tareas participaron ambos tesarios. De esta forma, mientras el lavado, clasificación, dibujo y análisis fueron realizadas por ambos investigadores, las fotografías fueron tomadas por María Graciela Campos.

1.8.1 Materiales importados

1.8.1.2 Metal

El metal presenta un grado de oxidación muy marcado (Fotografía 4). Sin embargo, su estudio aporta datos relevantes relacionados con actividades cotidianas de los pobladores de la villa de Ujarrás. Para su estudio se tomaron en cuenta los siguientes criterios: decoración, función, dimensiones, tipo de fragmento y su ubicación. En este material cultural se llevó a cabo un proceso de consolidación, con el fin de desacelerar el proceso de oxidación sufrido por este.

Fotografía 4. Vista en detalle de fragmento de plancha y herradura previo a la limpieza y proceso de consolidación



Fotografía: María Campos, 2010

Primero se lavaron con agua y luego se sumergieron en alcohol de 90° (Comunicación personal, Barquero, Rojas y Mena. 2010, 7 de junio), dejándose secar posteriormente. En este punto se removieron las concreciones y otros materiales adheridos a la pieza con cepillos de dientes de cerdas duras e instrumentos de acero inoxidable como bisturís (Fotografía 5).

Fotografía 5. Proceso de limpieza del metal



Fotografía: Monserrat Rojas, 2010

Seguidamente, la pieza se vuelve a limpiar, esta vez con agua destilada y alcohol (Fotografía 6) en partes iguales para eliminar adherencias y polvo.

Fotografía 6. Pieza de metal consolidándose con aceite DW40



Fotografía: Faridy Mena, 2010

Las piezas ya limpias se sometieron a un proceso de consolidación en el que se sumergieron en aceite WD40, a las más grandes se les pasaron, con una brocha, el aceite para que penetrara aún más. Luego de aplicar la primera capa, se deja secar por dos días y se les agrega una segunda vez el aceite. Los restos de metal no se marcan directamente, sino que se utilizan etiquetas de papel para su registro (Fotografía 7).

Como medida de protección al embalar el material las muestras de metal se envolvieron en toallas de papel, y con plástico almohadillado.

Fotografía 7. Ejemplos de muestras de metal consolidado



Fotografía: María Campos, 2010.

1.8.1.3 Vidrio

El vidrio, al conservarse mejor que el metal, se puede analizar con mayor detalle; en este estudio se tomaron en cuenta los siguientes aspectos: dimensiones, decoración, modo de manufactura (molde, técnica de vidrio soplado, fabricación en masa), origen, fabricante, presencia o no de pátina, color, y tipo de fragmento. Como fuente para el análisis se utilizó el catálogo en línea elaborado para el vidrio encontrado en contextos arqueológicos, este fue hecho por Bill Lindsey (2010), empleado retirado del Buró de Administración de la Tierra, del Departamento del Interior de EEUU. (<http://www.sha.org/bottle/glassmaking.htm>). La densidad, ubicación y relación con rasgos arquitectónicos fueron analizadas y contrastadas con la información proveniente del trabajo de campo. Más adelante se profundizará en el análisis de este material.

1.8.2 Materiales locales

1.8.2.1 Cerámica

Los fragmentos cerámicos recuperados se registraron asignándoseles un código correspondiente al sitio, la operación, el transecto y el nivel. Además, se clasificaron basándose en Colin Renfrew y Paul Bahn (2004), según sus atributos superficiales (decoración y el color), atributos formales (las dimensiones y la propia forma) y atributos tecnológicos (materia prima original). En la medida de lo posible se realizaron reconstrucciones hipotéticas a partir de los bordes. Además, en el caso de darse el caso de encontrar fragmentos de un mismo artefacto se unieron con pegamento.

En cuanto al análisis de la cerámica post-colombina se usó la tesis de la arqueóloga mexicana Patricia Fournier (1990) titulada: *“Evidencias Arqueológicas de la importación de Cerámica en México, con base en los materiales del exconvento de San Jerónimo”*. En esta se definen cuatro clases de vajillas cerámicas de origen colonial (indo-hispánica, vidriada con barniz plúmbeo, mayólica, porcelana), a las que se agregan loza gres y loza refinada. De acuerdo con su función se dividen en vajilla utilitaria, vajilla de servicio, vajilla de higiene y vajilla ornamental. Para complementar este análisis se recurrió también a otro estudio que Fournier (1990) realiza en el exconvento de San Jerónimo en México.

Para realizar la identificación de la cerámica importada se utilizó además el catálogo en línea que posee la Universidad de Florida (<http://www.flmnh.ufl.edu/histarch/default.htm>), el cual tiene una muestra de cerámicas criollas y de importación encontrada en sitios arqueológicos coloniales de gran parte del continente americano y el Caribe. Este catálogo ha sido elaborado por la Dra. Kathleen Deagan y sus colaboradores.

También se usó para estos materiales la tesis de Floria Arrea *“Introducción a la Arqueología de Santo Domingo de Heredia”* (1987), presentada para optar por el grado de licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología. A cada pieza de cerámica importada se le asignó un tipo de loza, ya sea terracota, stoneware o gres, loza refinada y porcelana. Asimismo, se intentó identificar su origen (lugar donde fue producida) y el rango de tiempo en el que fue fabricada.

1.8.2.2 Artefactos de Piedra

Los artefactos de piedra fueron utilizados para fabricar herramientas que se usaban en la vida cotidiana, para realizar labores de agricultura, procesamiento de alimentos, preparación del cuero, elaboración de cerámica, o como objetos rituales. El interés de esta investigación fue observar los cambios o la continuidad en la utilización y en los atributos de estos artefactos.

Para analizarlos se identificó el tipo de artefacto al que pertenecía (instrumento cortante, hacha, cuchillo, metate, raspador, escultura, mano de moler, martillo, mortero, rompenueces, punta de flecha, remate de bastón, entre otros). Además, se vio el tipo de pieza, material, función, industria (pulida, lasqueada, y picada), “las huellas de uso (esquirlas, estrías, melladuras, etc.)” (Monge, 2009: 54), y las dimensiones de la herramienta (largo, ancho, y grosor). Otro de los fines del análisis de los artefactos de piedra fue, el adscribir artefactos utilizados durante el período colonial, diferenciándolos de los utilizados en épocas precolombinas. Como fuente para el análisis se usaron estudios hechos sobre este material en el país (Kennedy, 1968; Sánchez, 1987; Fonseca, 2001; Snarskis cp.).

1.8.3 Materiales de construcción

La teja fue el material constructivo que se recolectó en mayor cantidad, evidencia de antiguas construcciones con techo y posiblemente paredes de este acabado. Para su análisis se optó por dividir la muestra en cuatro grupos con características propias. El primer grupo es de color anaranjado, en la parte superior presenta cierto alisamiento, mientras que la parte inferior es bastante tosca. El segundo grupo también es de color anaranjado, aunque el acabado en la parte inferior se siente más fino. El tercer grupo se caracteriza por un color crema y por ser menos tosco que el primero, incluso algunos fragmentos en su parte inferior son lisos. En cuanto al cuarto grupo lo más llamativo es el color del acabado de superficie, que varía de un anaranjado rojizo a un morado, la parte inferior es tosca. El objetivo de dividir esta muestra fue observar variaciones entre la teja, esto con el fin de ver cambios entre los grupos. Otros materiales constructivos que se encontraron fueron: loseta, ladrillo, argamasa, cerámica de edificación, cal (materia prima y asociada a fragmentos).

Posteriormente en los resultados de análisis de laboratorio, se comentarán con mayor profundidad otros aspectos del hallazgo de estos materiales, como su origen, fabricación, e implicación social de estos.

1.8.4Huesos

Aparte de lo mencionado anteriormente, se analizaron huesos de animales. Para esto se consultó a la médica veterinaria Rebecca Zamora (Comunicación personal.2010, 26 de febrero), profesora de la Escuela de Zootecnia de la UCR, para la identificación de los mismos. Se contaron y clasificaron según la taxonomía, que en este caso corresponde a la de un rumiante.

Para evitar que los huesos se degraden rápidamente, se consolidaron al igual que el metal. Para esto se usó “una concentración de agua destilada y goma blanca libre de ácido en concentración liviana a pesada” (Barquero, Bustamante, Rojas, 2010; 30). Primero, se lavaron con agua mezclada con alcohol de 90°, utilizando un cepillo suave. Posteriormente, se dejaron secar, removiendo la mayor cantidad de tierra posible, algunos se dejaron con tierra pues el quitarla comprometía su conservación. Para la consolidación se usó una mezcla de agua y goma al 25% en algunos casos, mientras que en otros esta misma mezcla al 50% (Barquero, Bustamante, Rojas, 2010; 35).

A los fragmentos se les aplicó dos capas, y una vez secos no se marcaron por que el tamaño de los huesos recolectados no era muy grande. Por esto se decidió rotular cada uno con una etiqueta de papel en la que se puso el peso, número de bolsa, número de hueso y punto de recolección. Para el embalaje de estos, se usó estereofón (Fotografía 8) que se cortó según el tamaño del hueso, para procurar una mejor conservación de la muestra.

Fotografía 8. Muestra de huesos consolidada y embalada



Fotografía: María Campos, 2010.

CAPÍTULO II

Análisis de fuentes impresas y bibliográficas

A continuación, se procede a discutir los resultados de la revisión documental en combinación con los resultados de la evidencia cultural hallada en el trabajo de campo. Para la organización de la información, se decidió dividir el periodo de estudio en dos etapas. Para la temporalidad del primero, el inicio se basó en el establecimiento de la parroquia en el poblado de indígenas de Ujarrás entre 1570 y 1575 (Benavides, 2002), mientras que el final se sustenta en los estudios que señalan la disminución considerable de la población indígena para finales del siglo XVII (Bolaños 1984, Calzada 1994, Fonseca 1997 y 1998, Payne 1988, Quirós 2002, Ibarra 1999). Esta hecatombe demográfica vino acompañada del aumento de la población no indígena (mestizos, afro descendientes, criollos), lo que contrajo cambios importantes en la constitución del poblado, lo cual se nota en el campo legal, tal como el pago de tributo o la posesión de tierras, en el tipo de las construcciones y en el consumo de bienes.

El segundo periodo transcurre desde 1690 hasta 1832, fecha en que se traslada el poblado a Paraíso. Es importante mencionar que en la creación de los pueblos de indios, en un inicio se respeta el trazado del mismo, siendo este espacio para los indígenas. Sin embargo, la realidad funciona de forma distinta, ya que como se ve más adelante, los europeos usan cualquier medio disponible para obtener más mano de obra nativa. Además el proceso de conquista no fue fácil por cuanto:

La llegada de los españoles no fue bien recibida por los indios de Costa Rica, incluyendo los del cacicazgo del Guarco. Estos pelearon en guerra organizada contra ellos. Por ejemplo, se rebelaban los indios de Ujarraz obligando a los españoles a enviar soldados a pacificarlos. Allá se efectuaba una batalla, y los españoles regresaban a Cartago dejándolos supuestamente sometidos (Calzada, Fonseca e Ibarra, 1987, p. 29).

Estas rebeliones también muestran la valentía de los indígenas, esto porque ellos en ningún momento estaban dispuestos a ceder en su lucha por mantener sus costumbres y valores aún a costa de sus vidas.

2.1 Primer periodo: Desde 1570 hasta 1690

2.1.2 Formación del pueblo de indios

Según datos consultados, para 1561 habitaban 300 indígenas en Ujarrás (Benavides, 2002). Estos corresponderían a los que fueron posteriormente reducidos a un poblado concentrado y encomendados a Francisco D'estrada. Este hecho ya constituyó un enorme cambio en la vida de los indígenas, ya que estos vivían de manera dispersa en el valle, formando pequeños caseríos. Además, pasaron a formar parte de la emergente provincia de Costa Rica. Esto tuvo como consecuencia ir de una organización sociopolítica con la que tenían un trato más equitativo, a una en la que fueron sometidos a una esclavitud disfrazada bajo la condición de tributarios.

Como se mencionó anteriormente, la creación de la parroquia se dio entre 1570 y 1575, “cuestión más probable debido a que, por un lado, en 1568 hubo una rebelión de indígenas que prueba lo inestable de una posible organización, por otro lado, en 1569, después de terminar la conquista, se hace el repartimiento de indios por parte de Perafán de Rivera correspondiéndole esta zona a Francisco Destrada” (Benavides, 2002, p.21). Esto hace suponer que para estos años se había alcanzado una estabilidad en el poblado, no sin antes haber una resistencia a someterse a los españoles. En esto tuvo un papel preponderante el cacique Fernando Correque, el cual trató de luchar contra el dominio español desde Turrialba y Ujarrás; al quitarle poblaciones indígenas que antes eran parte de su cacicazgo lo cercaban cada vez más, hasta que da la obediencia a la corona, al hacerlo le permiten llevarse un grupo de indígenas para su servicio. Él se lleva a los ibuxes de Cot, Turrialba, Atirro y Ujarraz, quienes son gente noble del cacicazgo del Guarco, así como familiares a Tucurrique. Todo esto ocurre a fines del siglo XVI. (Calzada, Fonseca e Ibarra, 1987).

Ujarrás, a pesar de las luchas de sus pobladores para evitar caer en el dominio de los españoles, finalmente se mantiene reducido, formándose un poblado, al que posteriormente se le denomina pueblo de indios. Claudia Quirós (1998) define los pueblos de indios de la siguiente forma: “Con el concepto de *pueblo de indios* nos referimos a los asentamientos de aborígenes reducidos y encomendados, los cuales fueron establecidos como condición necesaria y fundamental del proceso de estructuración colonial.”(Quirós, 2002:96). Cabe

aquí agregar la definición que da Claudia Quirós (1998) sobre la encomienda para tener más claro las condiciones de estos indígenas: “A nivel teórico la encomienda ha sido considerada como la institución básica reguladora de la convivencia entre indios y españoles” (Quirós, 1998, 42), en la que los primeros tenían la condición jurídica de *vasallos libres* de la corona de Castilla, lo cual los igualaba jurídicamente a los rústicos o menores del viejo derecho castellano (Quirós, 1998). Esto implicaba la necesidad de tener una tutela o protección legal, lo que justificó la encomienda de los indígenas a los españoles. Otro punto a tomar en cuenta para comprender este ordenamiento, es el que Elizet Payne en su tesis para “*Organización productiva y explotación indígena en el área central de Costa Rica (1580-1700)*” expone, en este estudio se mencionan tres unidades de producción principales:

- Los pueblos de indios;
- Las grandes explotaciones agropecuarias;
- Las explotaciones agropecuarias campesinas;

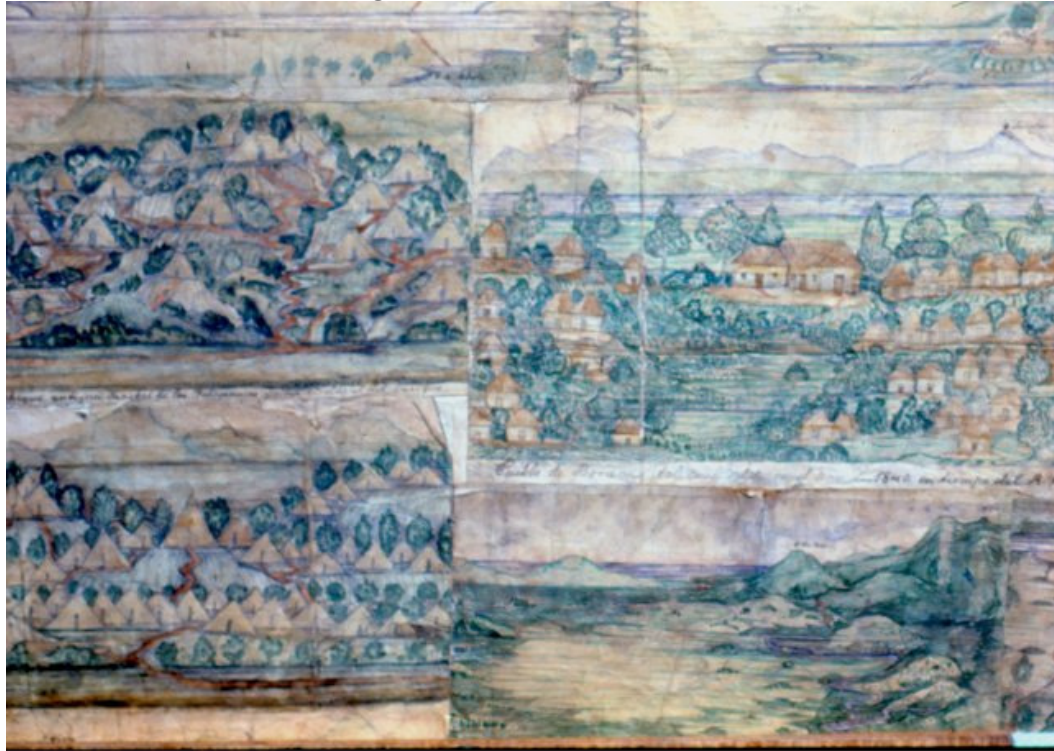
Las tres mantienen un grado de relación y el desarrollo de una unidad favorecía o perjudicaba a las otras (Payne, 1988: 15), continuando esta idea:

Partiendo de la situación colonial específica podríamos decir que el pueblo de indios fue la pieza maestra que garantizó la explotación de la sociedad vencida por parte de los nuevos conquistadores, quienes se constituyeron en el sector dominante de la sociedad colonial naciente. Podríamos decir que los pueblos de indios son la síntesis de lo que fueron las comunidades indígenas prehispánicas en combinación con la reorganización política impuesta por la Corona española (Payne, 1988, p.15).

El pueblo de Ujarrás fue uno de los primeros poblados en ser reducido. Posteriormente se une a los poblados de Turrialba, Orosi y Guicasí (Cachí), formando una provincia, de la cual la cabecera era Ujarrás. Después de constituir y definir el espacio geográfico para cada población indígena, se inició el proceso de trazar los elementos referentes a cada pueblo de indios: “(...) las calles, la plaza, la manzana para construir la iglesia, el cabildo y los solares que se distribuían entre los vecinos, con lo cual se inició la articulación efectiva de los pueblos de indios a las estructuras coloniales de dominación y explotación” (Quirós, 1998, p.101). Este nuevo ordenamiento implicó el inicio de grandes

cambios en Ujarrás, como ya se mencionó. Estos pueblos se mantienen rurales (Imagen 1), a como Payne (1988) lo indica, esto en parte para no alterar la estrecha relación que los indígenas tienen con la naturaleza.

Imagen 1. Pueblo de indios.



Fuente: Álbum de Figueroa, 2011. Portal web del CIHAC.

Para los habitantes de los pueblos de indios se crean los cabildos indígenas que son otra forma de control español. Los españoles eran los que designaban a los que escogían a los líderes, quienes en un principio fueron los que tenían un grado de autoridad anterior a la llegada de los españoles, como los caciques. A su vez, esto ayudó a mantener el control ideológico impuesto. Uno de los primeros líderes de esta institución en Ujarrás se llamó Antón Priritubi, quien para 1607 fue alcalde del pueblo y habitaba en la parcialidad de Purapura (ANCR, *Protocolos coloniales de Cartago* Exp. 801 (1607), fl. 18v).

Retomando a Payne (1988) sobre el lugar de ocupación de los pueblos de indios:

El espacio que comprende lo histórico y lo geográfico sobre el cual fueron fundadas las comunidades indígenas condicionó en gran medida la explotación de los recursos humanos y naturales a favor del sector dominante invasor (Payne, 1988, p.85)

De esta manera, Ujarrás inicia su restructuración para convertirse en un pueblo de indios. La vida en el valle sufriría grandes cambios en varios aspectos, a continuación se enuncian y discuten algunos de estos.

2.1.3 Posesión de la tierra

La vinculación de Ujarrás con otros pueblos de indios muestra la importancia que tuvo este lugar. Esto puede relacionarse al aspecto de la posesión de tierra en este periodo y el marco legal que dispone. Existen tres tipos de posesión de tierra en el periodo colonial, los cuales se indican a continuación:

Ejidos: propiedad comunitaria para ciudades españolas y pueblos de indios. Usada para pastoreo de animales de miembros de la comunidad, extracción de madera y otras actividades que no fueran cultivo. “La ley estipulaba que la superficie de los ejidos era la comprendida dentro del polígono resultante del trazado de dos líneas rectas, de una legua de largo que se cruzaban en medio de la plaza del pueblo” (Fonseca, 1997:120). Sin embargo, esta medición no siempre se aplicó.

Comunes, de comunidad, comunes de sementera, comunes de labranza, o de labranza y sementera: eran otras tierras comunales donadas por el Rey a cada pueblo en el momento de su fundación, a la vez que eran administradas por el cabildo indígena. El área se podía ampliar por una merced o una composición. Cada familia recibía una parcela, el encargado de hacer esto era el alcalde indígena. Esta función lo colocaba en una posición de privilegio dentro de la sociedad indígena, incluso se podían dar casos de explotación hacia los propios indígenas. La tierra comunal dada a cada pueblo de indios se calculaba a partir de la plaza, consistiendo en una superficie circular con un radio de 2873 varas, teniendo como centro la plaza (Quirós, 1998). El área comprendía unas 2600 manzanas, lo cual equivale a aproximadamente unos 18,2km². Estas tierras fueron divididas en tres partes, una era parcelada para dar anualmente a cada familia un lote, dependiendo el área a la cantidad de miembros. La segunda sección era la designada para pastos comunes para ganado, recolección de leña y otras actividades. La parte sobrante, es la usada para el trabajo comunal en actividades agrícolas.

Lo que se podría considerar como un cierto poder legal sobre estos terrenos, era la administración de los comunes, que estaba a cargo de las personas que aportaban recursos

cuando se compraba tierra, generalmente españoles, o personas con recursos económicos. La forma de adquisición consistía, en que los interesados daban contribuciones voluntarias a un encargado de confianza. Este se encargaba de realizar las gestiones de compra. “A veces se eximía de contribuir a los soldados y a algunas personas de recursos muy limitados” (Fonseca, 1997, p.211). Aunque en ocasiones, las personas que no podían colaborar eran expulsadas.

Las personas que habitaban la tierra del común poseían su propio terreno, en el cual tenían cultivos para el consumo familiar. Estas propiedades no poseían mojones ni otro tipo de delimitación. La situación anterior dificulta la identificación de estos terrenos en una investigación arqueológica. A pesar de esto, puede pensarse en este sentido en relaciones de reciprocidad dentro de estos grupos familiares. Incluso, a nivel de vecinos que ven provechoso el ser recíprocos para una subsistencia más sencilla.

A los españoles y a los mestizos, de acuerdo a la ley, se les prohibió establecerse en las proximidades de los pueblos de indios. No obstante, en la práctica las leyes nunca pudieron evitar los abusos por parte de otros grupos hacia la propiedad indígena. En las actas no se aclaraba que los indígenas tuvieran posesión sobre esas tierras, dejando el camino abierto para que los encomenderos se apropiaran de estas. Elizabeth Fonseca (1997) brinda una descripción de este proceso de la siguiente manera:

Es posible que al principio los encomenderos hayan intervenido los campos cultivados pertenecientes a los indígenas de sus encomiendas, con el fin de garantizarse el pago de tributo. Enseguida obtuvieron títulos de propiedad de tierras situadas dentro y fuera de los límites de las pertenencias a sus encomiendas, por medio de mercedes de tierras o por compra a la Corona (Fonseca, 1997, p.68)

Para esta autora, es clara la relación entre posesión de tierra y mano de obra para explotarla. Es así como se da la apropiación de terrenos luego del repartimiento de indígenas, dando como resultado la explotación de estos para la obtención de ganancias por parte de los encomenderos. Durante el gobierno de Diego de Artieda y Chirinos (1577-1589) esta situación empeoró para los indígenas, dándose una cruel explotación sobre ellos incluso, por parte de corregidores y jueces repartidores (supuestas autoridades que protegían a los indígenas). Tal fue la situación que fray Agustín de Zevallos denunció estos

abusos al Rey en 1610, señalando la condición de esclavitud a la que eran sometidos los indígenas, con los servicios que debían prestar a los encomenderos. (Fonseca, 1997). Consecuentemente, en 1611, tras la visita del doctor Sánchez de Areque, oidor de la Audiencia de Guatemala, se prohíben esos servicios. Además se fijó la cantidad en los tributos, y se impusieron severas represalias en caso de infracciones. El alcance de estas medidas es difícil de verificar, lo cierto del caso es que después hubo otras formas de explotación de los indígenas.

Las tierras del común, al no existir jurídicamente, sufrían situaciones conflictivas en cuanto a su administración, la manera de ser trabajadas, la posibilidad de ser heredadas y la amenaza de usurpación por parte de propietarios vecinos. Estas circunstancias produjeron que se diera un parcelamiento de la tierra. Con el paso del tiempo, esas parcelas se convirtieron en auténticas pequeñas propiedades privadas. Entre los problemas que perjudicaron la propiedad comunal indígena fueron las composiciones³ fraudulentas, las ventas de tierras, la invasión de mestizos, entre otros. Como se ve, los indígenas casi nunca lograban poseer tierras debidamente legalizadas.

En Ujarrás la situación del indígena con respecto a su tierra comunal debió ser de constante amenaza y usurpación, debido a la ambición de los encomenderos primeramente, y luego a los hacendados que empezaron a asentarse en los alrededores del poblado sobre todo a partir del siglo XVII. “A lo largo de todo el periodo colonial, los colonos se establecieron en los alrededores de los pueblos de indios, o bien a orillas de los caminos que unían los pueblos a Cartago o que comunicaban a los pueblos entre sí” (Fonseca, 1997, p. 116). Estas circunstancias provocaron dificultades para la propia manutención de las familias indígenas, un motivo de la merma poblacional.

Una de las características de los pueblos de indios, fue que se mantuvieron como pueblos rurales, sin una movilización de la población indígena para que fuera más provechosa su explotación, ya que los españoles conocían bien la vinculación que existía entre los indígenas y la naturaleza (Quirós, 2002).

³ Elizabeth Fonseca (1997) menciona a las composiciones como un proceso por medio del cual se legalizaba una propiedad ante la Corona española.

A pesar de vivir personas no indígenas cerca del pueblo de indios de Ujarrás la pobreza material de instalaciones es común. Para el año 1630 se da el caso de Jerónimo de Retes y su esposa doña María Vásquez de Coronado quienes eran dueños de una estancia de ganado vacuno y caballar en el valle de Ujarrás y en estas poseían dos casas de horcón, cubiertas de paja, 120 yeguas, con corrales. (ANCR, *Protocolos coloniales de Cartago*, Exp. 803 (1630), fl. 69 v.). En este ejemplo se señala una propiedad que debe ser de un tamaño considerable, ya que tiene ganado y este necesita lugares para pastar. Sin embargo, las construcciones que se mencionan quizás no son tan elaboradas, pues tienen el techo de paja. Lo anterior podría explicarse debido a que estas personas eran vecinas de Cartago, en donde tenían su morada principal.

Por otra parte, había en Ujarrás una abundancia de potreros, en los que pastaba ganado vacuno de los propietarios o de personas que pagaban un derecho para que sus animales pastaran ahí. Para Ujarrás existen varias menciones de personas con ganado durante el periodo de estudio, ejemplo de esto es el caso de Catalina Ortega, que para 1637 reporta tener un hato con 250 cabezas de ganado (Quirós, 1998). La cantidad de ganado hace pensar en un terreno de gran tamaño, además en una propietaria con bastantes recursos económicos.

Tierra a título personal o individual: categoría menos importante debido a la dificultad de realizar una composición. “La legislación al tratar de proteger la propiedad de los indios, les negó a estos la posibilidad de ejercer verdaderamente el derecho de propiedad, así, los indígenas no podían alienar sus tierras libremente” (Fonseca, 1997: 120).

En Costa Rica fueron pocas las personas que pudieron hacer legaciones (composiciones) de propiedades, debido al alto costo de los impuestos y los trámites burocráticos. De hecho solo se tiene conocimiento de dieciocho personas para este periodo, de las cuales diez tenían puestos en cabildos o en la burocracia colonial. En cuanto a Ujarrás, en este período son comunes las hipotecas sobre terrenos para responder a deudas relacionadas con capellanías, y la venta de terrenos ujarraseños. Para el año de 1685 (Fonseca, 1997) sólo una persona tiene una legación, el sargento Francisco Gutiérrez, sobre un terreno por el camino a Ujarrás y también el caso de una validación de propiedad de una estancia de ganado en el camino a Ujarrás, esto lo lleva a cabo la viuda doña María Aguilar

en 1661. Las demás ventas se dieron de vecino a vecino, entre familiares, o conocidos, no se dieron bajo un régimen de legalidad.

Otra forma de propiedad fue la llamada chácara o chacra, la cual se empezó a mencionar a partir de la segunda mitad del siglo XVII, y designaba a una pequeña propiedad o explotación agrícola. Esta podía estar sobre tierras comunales y estaba formada por la casa, el trapiche (si había), los campos sembrados y los potreros para que pastaran los animales. En cuanto a estas propiedades, “las casas fueron estimadas en 25 pesos, los cultivos en 60, los bueyes en 30. Lo más caro era la paila del trapiche, que fue valorada en 75 pesos” (Fonseca, 1997, p. 308).

Los límites de las chácaras se marcaban con setos de poró o de piñuela, zanjias, o en menor medida con muros de piedra cuyos restos aun pueden ser observados. Esto protegía los cultivos de los daños hechos por el ganado. Además el delimitar un terreno daba derecho de explotación, aún sin tener un título legal.

2.1.4 Producción y comercio

Dejando de lado el aspecto de la propiedad de la tierra, se continúa analizando el referente a la producción. En este periodo hubo dos formas productivas: la primera relacionada con la economía tradicional de los pueblos de indios tributarios de la Corona, mientras que la segunda se caracterizó por la ganadería mular en Esparza, la ganadería vacuna, caballar y mular en el Valle Central, además del cultivo de trigo, caña de azúcar, ajos, cebollas y papas, sumado esto a la cría y desarrollo de cerdos, gallinas, cabras y ovejas. Para Ujarrás existen menciones de cultivo de caña de azúcar y plátano, sobre todo del primero. Además, como se señaló antes, hubo una integración en la actividad de la ganadería vacuna y mular. Con respecto a lo anterior, se tiene una necesidad de servicios personales de los indígenas, para lo cual se acudió varios mecanismos como: alquileres, peonaje por deudas, *entrada y saca, justa guerra*, y otros. Para ejemplificar lo anterior, se puede mencionar el caso de los indígenas encomendados en Ujarrás llamados Andrés y Cristóbal, quienes son pedidos por Cristóbal Fernández Durán, con el fin de que trabajen en el transporte de su recua hacia Nicaragua. Para esto, Fernández debe dar fianza a Doña Mará Cardoso, lo cual constituye una garantía en caso de la pérdida de los indígenas (ANCR, *Protocolos de Cartago*, Exp.805 (1639), fl.231 v.).

El caso anterior, anterior involucra relaciones socioeconómicas de poder, en las cuales existe necesidad no sólo de supervivencia, sino de prestigio reflejado a través del consumo de bienes suntuosos y ser dueño de una encomienda. A partir del siglo XVII se dio una economía de subsistencia o de autoconsumo que predominó en el Valle Central, incluyendo la villa de Ujarrás.

Los indígenas continuaron cultivando sus productos tradicionales como el maíz, frijoles, algodón, plátanos, tubérculos y chiles. Aunque algunos cultivaron productos europeos con técnicas y herramientas aportadas por los religiosos como los machetes, hachas y el arado. Lo producido en ciertos casos fue insuficiente, provocando crisis agrícolas, hambre y muerte. Para este grupo de la sociedad colonial cabría preguntarse si se dio una forma de redistribución, la cual permitiera resolver, al menos de forma provisional, los problemas de abastecimiento de alimentos. En el caso de los funerales y matrimonios, sí fueron ocasiones en las que se dio una redistribución igualitaria, en la que los miembros de la población participaban en la reunión de alimentos para los afectados, los cuales redistribuían posteriormente lo recolectado.

Era frecuente que tierras comunales fueran dedicadas al pastoreo de animales de los indígenas, quienes poseían generalmente muy pocos, 2 o 3 a lo máximo. Esto contrasta con la cantidad de ganado que podían llegar a poseer los criollos, hatos de ganado de hasta 250 cabezas. Los indígenas se vieron obligados a pagar tributo a los funcionarios civiles, curas y dirigentes indígenas. El principal bien de las cofradías lo constituía el ganado. “Su explotación servía para llenar las necesidades del culto: compra de ornamentos y de imágenes religiosas, celebración de misas y procesiones, etc.”(Fonseca, 1997:151). Este ganado era criado en los ejidos o en los potreros realengos. Además, era vendido en Cartago para satisfacer la necesidad de carne, o era llevado a Nicaragua para su comercialización. En el caso de la Cofradía de Ujarrás esta fue una de las más rentables, ya que poseían estancias de ganado en Bagaces y con esto podían pagar las misas, bautismos, ayudas que los curas doctrineros brindaban para el mantenimiento de la iglesia, y la preparación de las fiestas y procesiones que se hacían en honor a la Virgen de Ujarrás.

Por otra parte, está la exportación de productos durante este periodo, el cual se caracterizó por la ganadería mular en la jurisdicción de Esparza, y por la ganadería mixta y

el cultivo de productos hortícolas, en el Valle Central. En primera instancia la exportación estuvo caracterizada por el comercio de víveres, de sebo y de mulas dirigido hacia Panamá. En cuanto a los víveres, estos se producían en el Valle Central y eran enviados de la siguiente manera: “(...) los productos que salían por dos vías: la marítima utilizando los pequeños puertos de Caldera, en el Pacífico, y Suerre y Moín en el Atlántico; y por el camino del comercio mulero hacia Panamá” (Rosés, 1982, p.249) desde fines del siglo XVI hasta principios del siglo XVII.

En Ujarrás al darse el cultivo de víveres, y el comercio de mulas, se desprende una relación directa con el comercio con Panamá, lo que trajo consigo mercancías hechas en dicho lugar u obtenidas a través de este. Sin embargo, la competencia con Perú y Quito por el comercio de víveres provocó la caída de esta actividad en Costa Rica, durante este periodo. A pesar de esto último, es posible ver reflejada esta actividad comercial en los hallazgos de mayólica panameña del tipo llamado Panamá azul sobre blanco en Ujarrás, cuyo periodo de producción se ha establecido entre 1600 y 1650. En este mismo periodo se empezó a adquirir la mayólica mexicana, que en cierta medida reemplazó a la panameña. El tipo de mayólica mexicana recolectado en esta investigación corresponde al tipo Puebla azul sobre blanco, cuyo periodo de producción se estima entre 1675 a 1800. Sobre esta mayólica se ampliará detalles en el siguiente periodo.

En cuanto a la circulación económica, los productos del tributo de los pueblos pertenecientes a la Corona abastecieron el mercado interno. A esto se le puede catalogar como intercambio interno, ya que funciona dentro de la sociedad colonial costarricense, siendo Ujarrás un abastecedor de bienes para Cartago. De este mismo intercambio, se pudo obtener cerámica criolla, teja, ladrillo y loseta, elaboradas en el Tejar del Guarco y usadas en actividades cotidianas y en elementos constructivos. En este caso, este tipo de bienes tiene una baja transportabilidad, ya que no está adaptado para ser trasladado en grandes travesías, por lo que se sabe que su origen es cercano a Ujarrás como lo podría ser Cartago, incluso algunas tejas pudieron haber sido de fabricación local. Por otra parte, el lugar de extracción de la materia prima y el de producción debió ser cercano al de comercio. Aquí se puede incluir a Cartago, aparte de el Tejar y Ujarrás como lugares de comercio de cerámica criolla. En cuanto a la envergadura de los talleres de producción, es posible que fueran

pequeños, a pesar de que esta loza presenta una variedad considerable en cuanto a las formas y tamaños. Con respecto al ladrillo, la teja y la loseta se usó en la construcción de algunos edificios, como las casas de personas con alto estatus.

En el trabajo de campo, del cual se explicarán los resultados más adelante, se recolectaron fragmentos de cerámica colonial con decoraciones con entresacados en los bordes. Esta puede tratarse de un tipo de loza en transición, de lo precolombino a lo colonial. Posteriormente, la cerámica criolla producida sería solamente la de los tipos Café tosco y Anaranjado rojizo (Arrea, 1987) que pueden presentar ocasionalmente decoraciones como las ya mencionadas, los cuales tienen una pasta similar a los tipos Guayabo rosado y Turrialba bicromo, del último periodo precolombino de la región central (Arrea, 1987). Aunque este bien fuera posiblemente producido en el Tejar, no se puede descartar una industria local en Ujarrás, sobre todo al inicio de la colonización. Esto sobre todo, si se toma en cuenta que parte del tributo para los pueblos de indios lo constituían objetos de cerámica, como se describe en el caso del pueblo de Ciruro en Talamanca, en el cual había una encomienda otorgada al conquistador Matías Palacios. En esta mención, se dan algunos detalles de los productos realizados en los pueblos de indios:

[...] mando a los dichos yndios que hagan al dicho su encomendero, en cada un año una sementera de maíz en la qual le siembren, cada doce indios, una hanega de maíz: por manera que le han de sembrar todos trescientos indios veynte y cinco hanegas de maíz, y lo beneficien, coxan y encierren en su casa del dicho su encomendero: y le den ciento y trece arrobas de henequén y doce botijas peruleras de myel, y nueve arrobas de cera, y trescientas mantas nuevas de tres varas de larga y dos de ancho, y seys arrobas de cabuya: y le hagan una sementera, en la qual se siembren un almud de frijoles, y lo beneficien, cojan y encierren en su casa del dicho encomendero en la dicha ciudad: y ansí mesmo le den cien cantaros y cien ollas y dos hanegas y tres almudes y tres almudes de sal: y seys indios e dos indias para leña, yerba y para que muelan pan y sirvan en su casa, por estos dos años siguientes: ...los cuales se mudarán cada semana o cada mes, como les pareciere. Y quando se ofreciere aver necesidad de reparar casas de su encomendero por estas tasaciones. Y ansimismo le den pescado las quaresmas y días proyvidos de comer carne. No an de dar otra cosa ni se les a de llevar ni comutar de un tributo en otro. (Fernández, León, CDHCR, V. II, 1882, p. 165.)] (Citado en: Quirós, 1998: p.105)

Como se lee arriba, los indígenas eran obligados a producir vasijas de cerámica, lo cual pudo haber pasado en Ujarrás, al menos al inicio del periodo colonial. Esta loza vendría a ser producida sin los motivos decorativos precolombinos. Aunque, como ya se mencionó anteriormente, al inicio de esta producción algunas decoraciones como los entresacados en los bordes pudieron ser parte de esta cerámica colonial. Por otra parte, en la cita anterior se menciona a las vasijas peruleras, las cuales pudieron ser traídas de otros lugares como Panamá.

Otro dato interesante de este caso, es el de las mantas, para lo cual los indígenas debieron utilizar sus técnicas tradicionales para fabricar tejidos. En este aspecto cabe señalar el caso del gobernador Fernando de la Cueva, quien en un juicio de residencia en 1595, se le acusó de diversos abusos en contra de varios pueblos de indios. Entre los poblados afectados está el de Ujarrás, en el cual los indígenas eran obligados a “sacar e hilar pita para elaborar cinchas y jáquimas, además de obligarlos a hilar algodón para mantas” (Quirós, 1998, p.152). Para realizar esta actividad era necesario el telar, como artefacto para producir tejidos y los husos de cerámica como el que se encontró en el trabajo de campo.

En relación con las actividades productivas que se han mencionado, es importante referirse al aprendizaje de los indígenas de oficios introducidos por los europeos. Ejemplo de esto es un caso de 1607 en que los indios de Ujarrás Bre Pici y Angelina su mujer, entregan a su hijo Diego por tres años al indio Baltasar García quien es carpintero. (ANCR, *Protocolos coloniales de Cartago*, Exp.801 (1607), fl. 17).

Como se lee arriba, en el proceso de cambio cultural hubo un aprendizaje de oficios, que eran necesarios para la manutención de la sociedad colonial. Esto a su vez trajo una serie de herramientas y demás cultura material, envuelta en ese aprendizaje. De esta manera, los indígenas introdujeron a sus conocimientos el manejo de diversas técnicas y herramientas que desconocían.

Por otro lado, un tema relacionado con la producción es el de Matina, lugar de gran importancia, este fue el puerto del Caribe de Costa Rica durante el periodo colonial fundado a mediados del siglo XVII, aunque anteriormente el puerto era Suerre. Por este

sitio llegaban mercancías a la provincia, además era un punto de entrada a los caminos que conducían al interior del país y sus principales asentamientos. Entre estos poblados está Ujarrás, lugar desde el cual las personas se enrumbaban hacia Matina. Por esta razón hubo una relación constante entre ambos lugares. La región de Matina fue importante en la economía del país por dos motivos: el cultivo del cacao (de mediados del siglo XVII a 1790) y las relaciones de intercambio que se llevaban a cabo ahí, entre las que había comercio ilegal de cacao y contrabando. Este último permitió a la población ujarraseña la adquisición de ciertos bienes suntuarios, facilitando el enriquecimiento de algunas personas en Cartago y Ujarrás.

Para el transporte de mercancías hacia o desde Matina, era común el uso de mulas. Carlos Molina (1995) menciona que los dueños de recuas ganaban mucho dinero, y los hoteleros llenaban albergues y mesones. Los muleros también necesitaron alimentación, que debieron obtener en los diversos poblados que visitaban, entre estos Ujarrás. Además las recuas de mulas requieren “potreros para descanso, forrajes, abrevaderos, herraje” (Molina, 1995: 76). En Ujarrás esta actividad también pudo tener auge, debido a que se localizaba camino a Matina. Otra actividad alterna al transporte con mulas es la producción de insumos como mecate, cueros, cebo y canastos. Estos bienes pudieron haber sido producidos en el poblado de Ujarrás. Asimismo en Cartago y Ujarrás se concentró el comercio de mulas (Molina, 1995), situación que hace pensar en lugares para pastoreo, establos y sitios de alojamiento. El abastecimiento de ciertos bienes de uso común, alimentos, bienes suntuarios, pudo haberse comercializado en Ujarrás gracias a la actividad en Matina. Incluso, puede pensarse esta producción de mulas y otros bienes relacionados con esta, con respecto a las rutas de comercio con Panamá y Nicaragua. Esta situación debió traer beneficios económicos a los productores ujarraseños, evidenciados en las pertenencias de estos.

Dentro de estas actividades económicas se da el fenómeno del contrabando. En Costa Rica, específicamente en Matina, es donde se da la mayor actividad comercial ilícita ya que en el puerto de La Caldera también sucede, sin embargo los volúmenes de mercancías y el número de casos de decomisos no tiene comparación entre ambos puertos (Brenes, 1976).

Entre las causas que contribuyen al comercio ilegal, está el fuerte control arancelario que impone España a sus colonias, el cual llega al punto de solo permitir el comercio con españoles, y usar determinados puertos para el trasiego de mercadería. En América en un inicio, fueron autorizados los puertos de: Veracruz, Cartagena y Portobelo. Esto para abastecer a las colonias de diversos bienes. Posteriormente se abren otros puertos. A la mayoría de bienes y así como a las personas se les pone una fuerte carga arancelaria, con el fin de mejorar la economía española, sin embargo, esto se vuelve contraproducente ya que la misma carga de impuestos ayuda a que el contrabando se expanda aún más en América.

En todas estas transacciones en mayor o menor grado, se dieron relaciones de intercambio externo, ya que existió un movimiento de bienes en determinados mercados. Retomando lo dicho por Colin Renfrew y Paul Bhan (2004) sobre el papel del sistema de intercambio dentro de la explicación de cambio cultural, es interesante señalar que el intercambio genera la adquisición de bienes que muestran la forma de pensar y las creencias de las personas a través de diferentes momentos en la época colonial. Sumado a lo anterior, en este flujo de bienes se dan también movimientos de ideas, modas, creencias y modos de vida. De esta manera en Ujarrás, la evidencia material refleja no solo una interacción en el intercambio de bienes, sino que hay también una interacción como sistema de comunicación (Renfrew y Bhan, 2004).

En este contexto comercial, dentro de la sociedad costarricense se mantuvo y se consolidó la diferenciación de castas con base en la ascendencia española, seguido de la obtención de encomiendas que permitían el enriquecimiento de los mismos, y posteriormente con el contrabando, los encomenderos se convirtieron así en el símbolo del poder y dominio de la sociedad costarricense. Los descendientes de encomenderos se fortalecieron con el monopolio del comercio. La acumulación de riqueza y consolidación del grupo dominante, fue producto del esfuerzo indígena. Sin embargo, la disminución de la población indígena y la crisis del comercio exterior, produjo un empobrecimiento generalizado de la sociedad hispano costarricense, aunque los encomenderos y sus familias siguieron manteniendo su prestigio y poder político. Con respecto a la situación del indígena durante estos años, se mantuvo el sistema de dos repúblicas: la indígena y la

española. No se dio un mestizaje significativo, aunque sí la separación domiciliaria jurídica entre el indígena y el hispanocostarricense. Quirós (1998) asegura que los indígenas lucharon por mantener su identidad étnica y su cultura comunal, ejemplo de esto es el beber chicha en sus celebraciones (Quirós, 1998), negarse a asistir a las procesiones (Calzada, Fonseca e Ibarra, 1987), y continuar la tradición del intercambio:

Los excedentes agrícolas se distribuían a otros pueblos, por medio de trueque, mecanismo llamado intercambio. Este consistía en formar una red de relaciones “comerciales” entre los distintos pueblos. Un ejemplo de intercambio se dio entre Tucurrique, Barva de Heredia y Aserri cerca del año 1590. Los indios de Tucurrique llevaban a Barva y a Aserri algodón, otros productos agrícolas, y mantas tejidas; las gentes de esos pueblos les daban sal, que era adquirida de pueblos de las costas del Pacífico, también por medio del intercambio. (Calzada, Fonseca e Ibarra, 1987, p. 28).

La crisis económica y la caída demográfica indígena que empezó a darse, empeoraron la vida urbana, provocando la búsqueda de las zonas rurales. A su vez, esto trajo una mayor presión sobre la tierra y un incremento en el acaparamiento de tierras. Situación de la cual Ujarrás no debió haber escapado. Ejemplo de esto se muestra en la carta de dote a favor de María de Retes, por parte del alférez don Francisco Ramiro Corajo en el año 1646. En este documento se describe una propiedad en Ujarrás aproximadamente a dos leguas de Cartago, que posee casas, corrales, un platanar, una “suerte” de caña y 200 reses; este lindante con otro terreno de la familia Retes. (ANCR, *Protocolos coloniales de Cartago*, Exp.807 (1646), fl. 45v.)

Esta caracterización indica una propiedad relativamente grande, la cual es acaparada por una persona con un alto cargo dentro de la sociedad colonial. Además, este terreno es explotado de diversas formas, lo que implica la necesidad de mano de obra de la población cercana, en el cultivo de caña y plátano.

Hacia el final de este periodo se nota más la caída demográfica indígena, ya que en el año de 1697, Ujarrás contaba con 5 familias de indios “primitivos” (Morel de Santa Cruz, 1994). Esto hace pensar en pocos pobladores de este grupo étnico, lo cual debió traer consecuencias en la producción y en la manutención del poblado. Sin embargo, para 1699 en Ujarrás, al igual que en otros pueblos de indios, la familia ampliada no había sido del

todo sustituida por la familia nuclear impuesta por las autoridades (Quirós, 1998). Lo cual indica que los indígenas a pesar de los notables cambios culturales en varios aspectos de su vida, aún mantenían algún arraigo hacia sus tradiciones.

A finales del siglo XVII hubo una crisis en el pago de tributos reales, mientras que los pueblos de indios experimentaron un notable deterioro. El tributo en especie declinó, principalmente por la caída demográfica de los indígenas. Estos poblados vieron cómo las actividades agrícolas y artesanales disminuyeron, “lo que en última instancia se tradujo en la inexistencia de bienes y cajas de comunidad” (Quirós, 1998: 189). En 1693 se tuvo la intención de restituir la caja de comunidad en Ujarrás, ordenando que se cultivara una milpa y que la producción se considerara bienes de comunidad. Lo anterior refleja un intento por enfrentar una situación económica difícil, la cual involucraría a la empequeñecida población indígena.

2.2 Segundo periodo: 1690 a 1832

Este periodo se caracteriza por el final de la población indígena, ya que en 1700 empieza un declive abrupto de esta en Ujarrás, desapareciendo del valle entre 1740 y 1750. Incluso Morel de Santa Cruz (1992) asegura que para 1737 muere el último indígena de Ujarrás. Por otro lado, desde el siglo XVII, se dio un incremento en la población de origen español, mestiza y negra, acrecentándose este proceso en el siglo XVIII. El aumento de la población no indígena durante la primera mitad del siglo XVII, trajo consigo un incremento en el precio de la tierra, en especial en el Valle Central. Dos factores se tomaban en cuenta para el precio de una propiedad: la calidad del suelo y la proximidad a los centros de población (Fonseca, 1997).

2.2.1 Consolidación de Ujarrás como poblado de negros(as), mestizos (as), mulatos (as) y criollos (as)

El maltrato, el abuso de autoridad, la explotación desmedida y las enfermedades como la viruela (Benavides, 2002), trae como consecuencia que la mayoría de pueblos de indios desaparezcan a lo largo del período colonial (Fonseca, 1997). El traslado de los pueblos fue muy frecuente, hasta 1762, año en que un Superior Despacho obliga a hacer un estudio previo de las causas (Fonseca, 1997). Esta idea hace pensar que Ujarrás gozó de una relativa situación estable, al menos en comparación con otros pueblos de indios. Quizás

su ubicación estratégica hizo que las autoridades se interesaran por la permanencia de este poblado a lo largo del periodo colonial. Posiblemente por esta ubicación estratégica y la extinción de la población indígena, es que los mestizos y afrodescendientes tienen una presencia más notable a finales del siglo XVII, (Benavides, 2002). Esta mayor presencia de mestizos, zambos y negros muestra que en la sociedad colonial, la esclavitud se vuelve el nuevo mecanismo de enriquecimiento de la élite, el cual trae consigo medidas de control basadas en la violencia, el racismo y desprestigio de las poblaciones negras y mulatas para marcar una superioridad ligada al origen español y el color de piel.

La esclavitud para los españoles era parte de sus vidas cotidianas, desde la edad media se practicaba, y la instauran en América (Acuña, 2008). Es así, como la provincia de Costa Rica no escapa a esta actividad, más bien los esclavos representan un bien de prestigio, son sumamente apetecidos y se busca obtenerlos ya sea de forma legal o ilegal (Brenes, 1976). Dentro de este contexto de esclavitud, la mujer negra y mulata tiene un papel primordial, ya que ellas son las que reproducen a la mano de obra esclava, así su sexualidad, sus hijos/as, no le pertenecen sino al amo(a) español(a) (Acuña, 2008).

Las mujeres esclavas fueron descritas como inmorales, promiscuas, viles, callejeras, bajas, desvergonzadas, corruptas y llenas de malos hábitos. Esto reforzó la alegada inferioridad de las esclavas y la dominación de sus amos sobre ellas. (Acuña, 2002, p. 144).

Esta caracterización de las mujeres negras y mulatas que se mantiene a lo largo de la colonia, provoca como consecuencia que a estas mujeres se les negara sus derechos sexuales, el acceso a la educación o inclusive a casarse. Esto debido a que la capacidad reproductiva era lo más importante y de ser liberadas se perdían los esclavos que en un futuro podrían procrear. Además, está el hecho de que los esclavos hombres preferían a las mulatas o negras libres, por cuanto podría garantizarles un mejor futuro a su descendencia (Acuña, 2008). “Los esclavos fueron encargados de los servicios domésticos y de otras actividades como comercio, tareas agrícolas y ganaderas” (Acuña, 2008, p.151). Es posible que también al desaparecer la población nativa fueran ellos los encargados de elaborar la loza criolla, los ladrillos, asumieran labores de herrería y demás enseres necesarios en la vida cotidiana colonial.

En esta investigación se muestra de manera resumida el aporte que los negros(as) zambos, mulatos (as) proporcionan a la economía local de Ujarrás, como ejemplo está el hecho de que con la llegada de esta población, en este periodo hubo una relativa recuperación económica, reflejada en el crecimiento demográfico urbano y rural.

En relación con lo descrito sobre la población en Ujarrás, cabe discutir un poco sobre la vida cotidiana en el pueblo. En este sentido hay que mencionar a Ujarrás como el lugar de paso entre Cartago y Matina, lo que lo colocó como un sitio de hospedaje en la noche, “produciendo cierto desorden que ameritó la acción de la Municipalidad para prohibir a cualquier forastero que pasara por el pueblo” (Benavides, 2002). En el caso de los que tenían que quedarse en Ujarrás, debían ir primero ante el Alcalde para pedir permiso.

La Municipalidad también reguló las actividades festivas de los ujarraseños, estableciendo horarios para la venta de agua ardiente. Entre semana se permitía hasta las 8:00 pm, mientras que los domingos y días festivos hasta las 2:00 pm. En cuanto a las fiestas particulares, se debía obtener una licencia por parte del Alcalde y la asistencia de un juez. Este permiso se daba hasta las 6:00 pm, teniendo como pena por incumplimiento un peso de multa. Posteriormente se agregó dos días de cárcel a la multa (Benavides, 2002).

En los días de fiesta las casas de adobe se encalaban, las personas barrían las calles y limpiaban las cercas. Las mujeres solían lavar la ropa en las rocas de los ríos, tendiéndola en los puentes, lo cual fue prohibido por la municipalidad.

Estudios hechos por Manuel Benavides (2002, 2005) aseguran que Ujarrás era un lugar pobre, siendo la cofradía la que satisfacía ciertos gastos de la población. Esta cofradía obtenía recursos de dinero recolectados a esta en todo el país y la inversión de una finca en Bagaces. En 1823 ayudó con 100 pesos para la medición de nuevas tierras dadas a la población de Ujarrás. Esto convierte a la cofradía en la institución con más recursos económicos de la comunidad. Lo anterior se corrobora en la ornamentación del templo, por ejemplo la imagen de la Virgen de la Candelaria o de la Purísima Concepción, tenía en su ajuar cuatro anillos de plata, un cajón con joyas, un resplandor detrás de la cabeza, una corona de filigrana dorada y otra de plata dorada. Sumado a lo anterior, la Virgen tenía,

custodiada por su cofradía, alrededor de cuatro bastones que podían estar dotados en su puño o base de plata con perlas preciosas. Estos bastones tenían un simbolismo de autoridad, eran utilizados por alcaldes en el mantenimiento del orden, “de manera que, si alguno se resistía, se le daba de golpes con este instrumento” (Benavides, 2005, p. 114).

En relación con lo que alude Benavides sobre la pobreza de los pobladores de Ujarrás, cabe cuestionarse si esto era generalizado. Esto porque se conocen referencias sobre personas con rangos importantes en la sociedad colonial que vivieron en Ujarrás. Ejemplo de esto lo constituye el caso del gobernador Lorenzo Antonio de Granda y Balbín, quien para el año de 1712 solicita que se le entierre en Ujarrás. Este personaje histórico, tuvo una riqueza considerable dentro de la sociedad costarricense, reflejada en su testamento, entre los bienes que destacan se encuentran: una casa cubierta de teja en Cartago, la posesión de esclavos, armas, perlas, ropas con accesorios de oro y plata, asimismo pide que se cancelen sus deudas y se recen en su nombre 100 misas. (ANCR, *Protocolos coloniales de Cartago*, Exp.871 (1712), fl.56v.)

Este gobernador poseyó no solo gran cantidad de dinero, sino que también tuvo bienes suntuosos para la época. Habitó en el valle de Ujarrás, lo que es evidencia de personas con alto poder adquisitivo en el lugar; no obstante, la mayoría de la población era de escasos recursos económicos.

En relación con estas personas con más recursos, hay que hablar sobre la población que trabajaba en sus cultivos o cuidando su ganado. La descripción de Ujarrás llevada a cabo por Morel de Santa Cruz, muestra que la vida diaria de los pobladores era en las haciendas, y cumplían sólo con los preceptos religiosos necesarios. Menciona los pagos de servicios religiosos que a su vez ayudaba al mantenimiento del fraile doctrinero, la iglesia, y se refiere también al ordenamiento político administrativo. Morel de Santa Cruz muestra una “fotografía” de ese momento en la vida de Ujarrás, lo que se sabe es que la vida en la zona de acuerdo a Bolaños:

Los hacendados bajaban a la villa en fin de semana o para las festividades a actividades religiosas y al mercadeo que se hacía en la plaza pública o de armas, frente al templo, el cual fue muy lucrativo. Algunas de las haciendas y casas debieron servir para alojar y dar

alimentación y abasto a quienes transitaban entre la capital y el atlántico (Bolaños, 1984, p.43).

Esto es un reflejo de la vida en Ujarrás, en cuanto a su organización, ya que muestra cómo las personas de alto estatus desarrollaban su relación con el resto de la población. Además, existe una relación entre las actividades económicas desarrolladas en Matina y las personas de más recursos en Ujarrás.

2.2.2 Posesión de la tierra

La compra y venta de terrenos, así como las hipotecas por capellanías siguen vigentes e inclusive aumentan. Un ejemplo de compra se dio en 1709, cuando doña Josefa de Moya, viuda del capitán don José de Vivas, compró una hacienda en Ujarrás, pero aún debía mil pesos que era el precio de la misma, es probable que haya sido un terreno grande. Aún cuando se habla de la tierra de los comunes, es cada vez más habitual cercar los terrenos, una forma de privatizar el acceso a las tierras.

En Ujarrás los suelos son fértiles y se cuenta con población relativamente centralizada, razones por las que la tierra debió gozar de un valor considerable. Por otra parte, existía una cantidad notable de haciendas de trapiche, lo cual enfatiza un uso de la tierra que aprovecha la mano de obra de los lugareños. Uno de los rasgos hallados, el cual es posible asociar a esta actividad económica, es el de una alineación de piedras con una extensión de 333m. En este caso, cabría suponer que fuera un cerco de una propiedad grande, en la que pudo haber una hacienda con uno o varios trapiches. Como ejemplo de este tipo de terreno se menciona el caso de doña Juana Manuela Lisondo en 1734 que traspasa a Luis Gutiérrez, su yerno un trapiche viejo, un cercado de piedra así como ganado que posee en el valle de Ujarrás (ANCR, *Protocolos coloniales de Cartago*, Exp.912 (1734), fl.81)

El ganado al errar libre por el campo podía dañar los cultivos, razón por la cual se decidía hacer cercas en los terrenos, estas eran hechas en piedra o con plantas. Al agotarse los pastos naturales, los ganaderos optaron por cercar los mejores potreros. Las tierras cultivadas con caña de azúcar tenían derechos fijos sobre el suelo. Las que cultivaban con maíz, permanecían libres después de la cosecha. Arrea (Comunicación personal 2010, 20 de noviembre) comenta que el cultivo de maíz era el que más cosechas brindaba, dos o tres

veces al año, además se cosechan frijoles y algodón. Por otra parte, la caña de azúcar es un cultivo introducido que dura bastante en producir, lo que se hace es cortar la caña y se vuelve dejar crecer. Sin embargo, el cultivo de la caña dejaba buenas ganancias en cuanto la fabricación de aguardiente.

En este mismo periodo se dan 43 peticiones de composición de propiedades en Costa Rica, de las que se conoce oficio por parte del solicitante, de estas 22 tenían puestos militares. De esto se extrae que la milicia era una fuente de circulación monetaria. Para Ujarrás, Morel de Santa Cruz menciona que hay presencia militar que consiste de: “(...) compañía de a pie con su capitán, teniente, alférez, dos sargentos, cuatro cabos de escuadra y 31 soldados.” (Morel de Santa Cruz, 15-16, p. 1998). Con lo anterior, se puede pensar que en este poblado los militares contribuyeron con que hubiera presencia de pesos de plata, aunque fuera en una mínima cantidad.

A manera de comparación, vale la pena rescatar el estudio realizado por Arnaldo Moya (1998) en su libro: “Comerciantes y damas principales de Cartago: vida cotidiana 1750-1820”, en el cual toma una muestra de 61 casas de familias adineradas de Cartago, de las cuales 51 de ellas contaban con casas techadas con teja, 42 con estructuras de cedro, 47 tenían paredes de adobe, 7 de baharaque; y 34 tenían cercas que brindaban mayor privacidad a la familia. Cabe suponer, que en Ujarrás algunas construcciones tuvieran acabados como los que tenían estas casas cartaginesas. Evidencia de esto es la cantidad de teja hallada, y los rasgos arquitectónicos ubicados en el trabajo de campo. Además, para complementar la información sobre construcciones, se menciona el hallazgo de teja con cal, piedra caliza, loseta, ladrillo, argamasa, cerámica de edificación, y arcilla cocida. Todo lo anterior ejemplifica lo utilizado en esa época para la construcción de las edificaciones de las instituciones principales (iglesia, cabildo, doctrina, convento, entre otros.) y viviendas particulares de las personas con más recursos económicos.

En 1767 los ladinos de Ujarrás realizan una compra de comunes a la Corona, poniendo fin al viejo pueblo de indios. El área fue de 42 caballerías y el precio de 8 pesos caballería. La extensión de esta superficie da una idea del tamaño de Ujarrás para esta época, que equivaldría a aproximadamente 19 km². Para estos años en Ujarrás habitaban unas 300 familias (Fonseca, 1997) que vivían en esos terrenos. Por esto, la gente no sólo

vivió en los alrededores de la ermita, sino que también tenían sus casas en zonas algo más alejadas.

En el sector oriental del Valle Central los grandes propietarios mantuvieron o aumentaron sus tierras. La posesión de ésta significaba un prestigio social, incluso si no tenían los medios económicos necesarios para explotarla. Algunos propietarios se empobrecieron, al punto de sobrevivir por el pago de arrendamientos de campesinos que trabajaban sus tierras o de transformarse en jornaleros. Incluso se dan hipotecas de haciendas, como el caso de don Pedro Tiburcio de Machado y Ugarte y doña María Mercedes de Soto Mayor, quienes en 1776 realizan este trámite sobre una hacienda con trapiche, cultivos de caña y plátano en el valle de Ujarrás (ANCR, *Protocolos coloniales de Cartago*, Exp.965 (1776), fl.13).

La baja en la compra de tierras hacia el tiempo de la Independencia, refleja la crisis económica y política que se vivía. En el Valle Central Oriental se registran 6 composiciones, lo cual puede indicar un menor desarrollo económico en este sector en comparación con el Occidental. Un rasgo con respecto a la compra de tierras durante este periodo, es que se dio un aumento de tierra en posesión de criollos y mestizos.

Un aspecto interesante en cuanto a la posesión de la tierra, es el de las propiedades en manos de las viudas y huérfanos. En la época colonial existieron medidas de protección para las viudas, a las cuales se les daban tierras para mantenerse. En el testamento de don Juan Francisco de Bonilla y doña Ana Rita Gómez de 1812 se ve un ejemplo de esto, ya que poseen 8 caballerías de tierra (Alrededor de 10 hectáreas), de estas donan 3(Un poco menos de 4 hectáreas) para que sean sembradas por mujeres pobres. (ANCR, *Protocolos coloniales de Cartago*, Exp.1040 (1812), fl.154).

Como se nota, existió durante el periodo colonial una preocupación por los pobres, aunque sea por motivo de aparentar filantropía o una gran bondad. Esto es también un mecanismo para asegurar que la producción de víveres se mantenga, lo que beneficia a la economía colonial.

En las primeras décadas posteriores a la independencia, las municipalidades y el gobierno central mediante leyes, otorgaron tierras a los campesinos pobres para estimular la

producción de café u otro cultivo. La falta de mano de obra en las fincas durante el siglo XIX, se debió a que la mayoría de los campesinos trabajaba su propio terreno. Esto quizás, provocó que estos terratenientes buscaran la manera de tener a estos campesinos trabajando en sus propiedades. En el caso de Ujarrás, con el traslado a Paraíso en 1832 lo logran.

Las leyes liberales que abolieron la propiedad comunal, provocaron que se vendiera esta, por lo que muchos campesinos en Ujarrás se vieron desprovistos de tierra. Los pequeños propietarios y los campesinos fueron los primeros en vender su mano de obra a los grandes cafetaleros, quienes con el traslado de la villa a Paraíso obtienen la mano de obra necesaria para estimular y mantener la producción y cultivo del café.

2.2.3 Producción y comercio

En relación con aspectos económicos, para este periodo cabe mencionar primeramente lo referente a la producción local. Hacia el siglo XVIII la producción agrícola era reducida, esto por la falta de mano de obra barata o gratuita, ejemplo de ello es la mayoría de los trapiches que producían solo para consumo familiar, debido a lo reducido de la superficie de los cultivos. Además, la tecnología rudimentaria no permitía un mejor aprovechamiento de la tierra. Las herramientas consistían en hachas, machetes, macanas y palas, que a veces eran elaboradas por los productores en madera. El arado no fue muy utilizado. En relación con esto en el trabajo de campo fue posible recolectar algunos fragmentos de metal, entre los que destacan una cuña de alguna herramienta de labranza.

Los miembros de la elite de Cartago, dividían las labores según el sexo (lo cual se debió haberse dado en Ujarrás), a la mujer se le encargaban las labores del hogar y los huertos, y el hombre se encargaba de los negocios que eran ganadería, recuas, haciendas con plantaciones de cacao en Matina. Sin embargo, se sabe que también las mujeres poseían plantaciones de cacao y podían comprarlas o venderlas y participan del comercio de él. Para el año de 1770, doña Antonia y doña María de la Luz Pacheco, se les hereda 400 árboles de cacao de una propiedad en Matina. Ellas con sus hermanos, hermana y cuñado ofrecen arrendar el terreno a don Esteban López y a José Miguel Badilla, vecinos de Ujarrás, por el precio de 210 pesos 2 reales cacao al año. (ANCR, *Protocolos coloniales de Cartago*, Exp.958 (1770), fl.49 v.)

Como se ve en el ejemplo anterior, tanto los hombres como las mujeres participan de la negociación que consistía en un arrendamiento. Asimismo, la mujer de ascendencia española tenía un activo papel en actividades comerciales como lo es la compra y venta de ganado, esclavos y terrenos. Estos últimos podían venderlos, o arrendarlos y disfrutar de la ganancia que le generaban.

La mujer también al casarse tenía una protección económica que era la dote. En caso de que las familias tuvieran más hijas que hijos, se repartían los bienes de forma más equitativa, esto incluía trajes, ropa de cama, joyería, entre otros. En cuanto a mobiliario, los muebles eran de madera elaborados en talleres locales. Lo que se menciona como escritorios, espejos, arañas de cristal, baúles, repujados, escupideras de porcelana eran importados del exterior (Moya, 1998). Para esta época se encuentra la única referencia de muebles en Ujarrás, vista en el testamento de don Juan Francisco Bonilla y doña Ana Rita Gómez del año de 1812. En el mismo se señala que estas personas poseen una chacara con casa y sus respectivos muebles. Sin embargo no se cuenta con un mayor detalle de la clase de muebles que tenían.

En cuanto al comercio exterior, es importante comenzar señalando algunas reformas legales que afectaron las relaciones comerciales. Con la guerra de sucesión en España (1701-1713), en la cual varios países buscan apoderarse del trono español, los Borbones son los que triunfan. Con el Tratado de la Paz de Utrecht (1712 a 1714) brindan generosas concesiones a los británicos; incluyendo el comercio ultramarino, el cual afecta la economía española. Sin embargo, este tratado no evita que los períodos de paz y de guerra entre ambas naciones sean fluctuantes. En el continente americano se adaptan a ambas circunstancias y el comercio, ya fuera legal o ilegal, continua (Brenes, 1976). Situación que en Ujarrás debió mantenerse con la adquisición de mercancías ilegales. Con la llegada de los Borbones al trono en España, también se da una serie cambios en el manejo de las colonias en América como son:

- Cambio de nombre de las colonias españolas de Reinos Indianos a Provincias Ultramarinas;
- Se abolió la Casa de Contratación de Sevilla;
- Se implementa el sistema de intendencias que da mayor control a la Real Hacienda;

- Y una libertad gradual en el comercio entre España y las colonias.

Es en este contexto se sigue desarrollando el comercio de sebo y mulas, presente en el Pacífico, manteniéndose este hasta la extinción del sistema de flotas en 1778. Como consecuencia de la merma en el comercio con Panamá presente en ese intercambio comercial, se dio una escasez de metálico circulante. Asimismo, continuó el ciclo de producción del cacao en el Valle de Matina, el cual se presentó desde mediados del siglo XVII hasta 1790, teniendo un auge en la primera mitad del siglo XVIII. Aunque esta actividad luego decae, se sigue usando como pago para los bienes adquiridos legalmente o a través del contrabando. Con respecto a Matina cabe mencionar la descripción hecha por Morel de Santa Cruz (1994), sobre este valle. En esta, el lugar en la época colonial refiere a las haciendas de cacao, el pueblo tenía una iglesia de paja y la mayoría de pobladores eran negros (Morel de Santa Cruz, 1994). Además “Las excelentes condiciones naturales de la región de Matina para el desarrollo del cacao, no lo eran de manera igual para los hombres (...)” (Rosés, 1982: 252). Morel de Santa Cruz (1994) describe de forma muy precisa el clima del valle:

Es sumamente cálido y húmedo, y las lluvias muy continuas: de estas causas dimanaban enfermedades y fiebres maligna, que los que entran en aquel país o mueren dentro de breves días, o si escapan con la vida pierden enteramente el color y contraen en los rostros una especie de palidez que nunca se les quita (Morel de Santa Cruz, 1994, p.37)

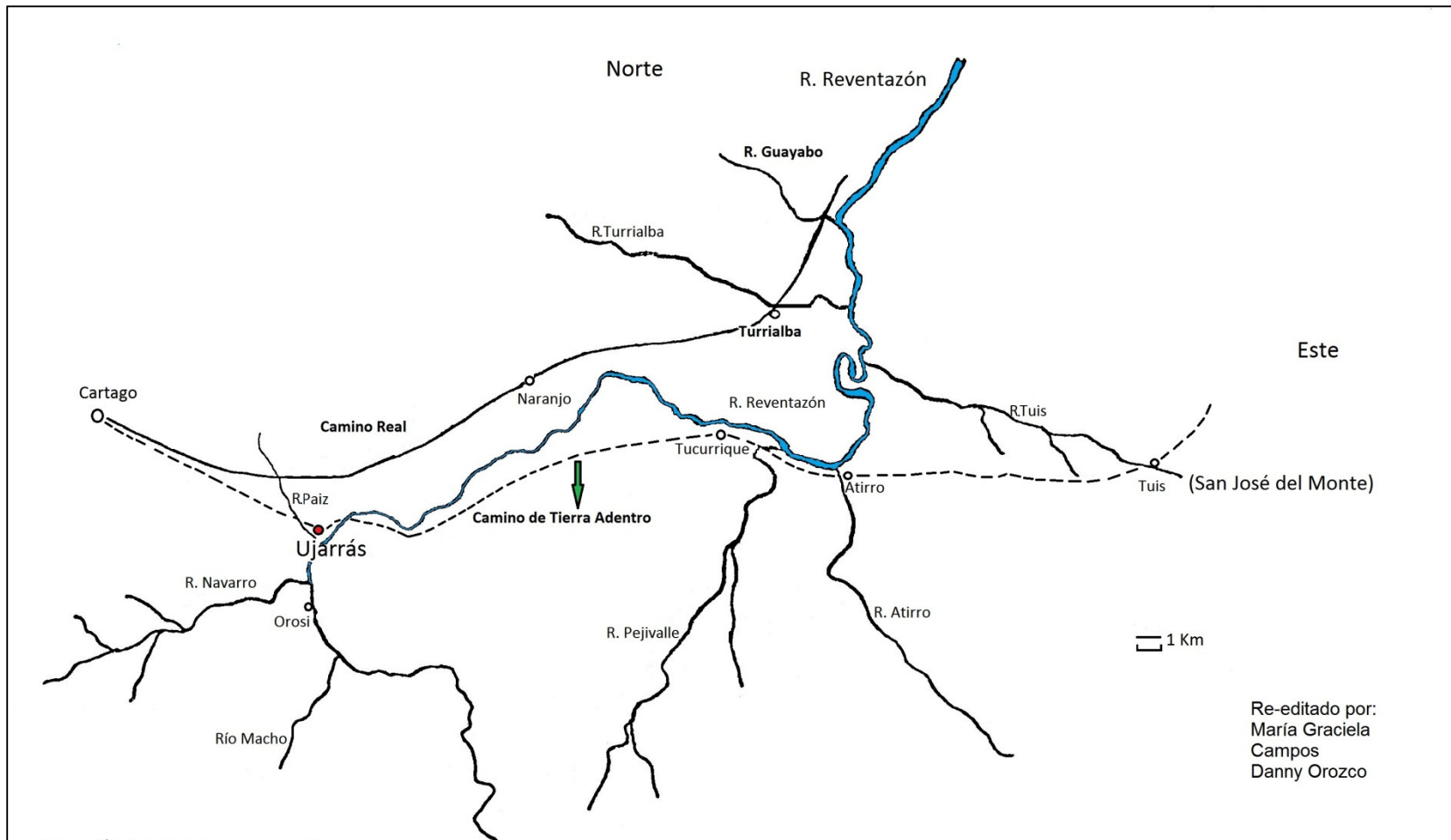
De esta forma se ilustra de manera breve la vida en este valle, que a través de los años de la época colonial fue teniendo una relación estrecha con Ujarrás. Precisamente en relación con la producción de cacao y sus ganancias se puede señalar la importación de productos de la Audiencia de México, la mayólica mexicana del tipo Puebla Azul sobre Blanco, cuyo periodo de manufactura se estima entre 1675 y 1800. Este bien de consumo suntuoso debió estar al alcance de pocas personas, en Ujarrás sólo algunas personas tenían los recursos para adquirirlos, y su vía de entrada pudo vía terrestre por Guatemala o marítima por Portobelo. La vinculación comercial de Costa Rica al exterior, se mantiene principalmente con Panamá, esto a cambio del cacao de Matina (Fonseca et al, 2002). El cacao fue de suma importancia, porque permitió adquirir bienes como el hierro, lozas de Cartagena, telas finas, e inclusive traer esclavos con oficios. Ujarrás estuvo vinculado a este

comercio, ya que fue un punto clave entre los comerciantes de Cartago y sus propiedades en Matina (Mapa 4).

Según Patricia Fournier (1990), en el siglo XVII la clase alta mexicana utilizaba esta loza en combinación con vajilla de plata. Sin embargo, en el siglo XVIII esta mayólica pasó a ser consumida principalmente por la clase media y baja mexicana, ya que la clase alta prefería las lozas europeas. Además, esta mayólica era más barata en comparación con lozas europeas de la época. A pesar de lo anterior, en Costa Rica esta cerámica era una mercancía suntuosa, seguramente debido a ser producida en un sitio lejano y a los impuestos que pagaban esas mercaderías importadas. Lo anterior a pesar de que esta mayólica en el propio México no fuera considerada tan valiosa a partir del siglo XVIII. Los que consumían este producto en Costa Rica, fueron los que tuvieron más recursos económicos, entre estos están los productores de cacao, quienes en algunos casos tenían propiedades en Ujarrás o incluso residían ahí. Al respecto Fournier señala:

Un factor importante en el consumo es que el costo de los artículos determina su asociación con un determinado social, es decir, que mientras mayor sea el precio de un bien de consumo, más alta será la posición económica que simboliza; así como puede decirse que la cerámica de importación constituye un bien asociado con un estatus (Fournier, 1990, p. 33).

Mapa 4. Caminos coloniales por el valle del Reventazón



Fuente: Mora (1977).

Un elemento significativo para la determinación del precio es la distancia del lugar de producción. De esta manera, la mayólica mexicana tuvo un valor agregado al tener que ser transportada, lo que hizo que fuera un bien asociado a personas de cierto estatus. A este valor hay que agregar los impuestos coloniales, que se establecieron, lo que encarecía este tipo de bienes. En Costa Rica se cobraban para mercaderías entrantes y salientes el almojarifazgo, y también impuestos al comercio de mulas para obtener una ganancia que fuera a la caja del gobierno. Además, están los impuestos que se cobran por derecho de posesión de tierras como la media anata, el diezmo de la iglesia. Si bien se cobraban estos impuestos, algunos de estos encarecían la obtención de bienes del exterior pero también el consumo de bienes a lo interno de la provincia.

Al respecto Fournier (1998) señala que el consumo de bienes inalienables es símbolo de pertenencia al imperio, en este caso al español. Dentro de este grupo pueden citarse a los mismos españoles, a algunos criollos, y algunos mestizos. En este sentido puede apuntarse a una estratificación que toma en cuenta tanto la diferenciación étnica, como la discriminación entre los plebeyos y los hidalgos. En el grupo dominante pudo haber diferentes grados de riqueza, por lo que los menos ricos pudieron verse obligados a mantener cierto nivel de consumo para emular a la élite de la sociedad.

Dejando de lado lo relacionado con el cultivo de cacao y el intercambio en Matina, cabe añadir el lo referente al ciclo de cultivo de tabaco, el cual trajo un considerable desarrollo económico al oeste del Valle Central. Este ciclo inicia desde el siglo XVII aunque tuvo un periodo de expansión de 1787 a 1792. Esto se debió al monopolio concedido por Guatemala a los productores costarricenses ubicados en el occidente del Valle Central para abastecer el mercado centroamericano. Una vez derogada esta exclusividad a inicios del siglo XIX, el comercio de tabaco se estancó. Para este periodo de tiempo se tiene cerámica de origen inglés, de tipo loza crema, producida de 1762 a 1820 aproximadamente y la loza perla (1775 a 1840). Para el caso de Ujarrás la presencia de esta loza es posible que se deba más a la actividad cacaotera que se mantuvo hasta 1790 y su remanente en años posteriores en Matina, lo que permitió que se mantuvieran aún actividades económicas basadas en el contrabando que surtía de lozas inglesas y otros productos a la Villa de Ujarrás.

Al disminuir la economía tabacalera, se volvió al cultivo de autoconsumo. Los primeros ensayos de cultivo de café empezaron en las primeras décadas del siglo XIX, en el Valle Occidental, por lo que los pobladores de Ujarrás no deben haber participado de esta actividad. A nivel nacional sin embargo, a la exportación del producto primero a Chile y luego a Inglaterra podría asociársele la presencia de loza inglesa tipo loza perla (1775 a 1840) y blanca (1830 al presente). El trigo se llegó a sembrar posiblemente en Ujarrás, desde los primeros años de la época colonial aunque en pequeñas cantidades, mientras que el maíz continuó siendo un producto de importancia en la dieta, ya que era de consumo común en todos los estratos sociales.

En Ujarrás la actividad comercial parece mantenerse hasta el final de la villa, ya que para 1832 algunos ujarraceños incluso comerciaban fuera de su poblado, como lo muestra el siguiente texto dirigido al Gobierno:

[...] por naturaleza es inclinado a la agricultura y comercio... Es bastante notorio, señor, que los hijos de Ujarrás trafican los caminos y los mares, no arredrados de la lejanía de los países extraños, ni del mortífero temperamento de Matina, han hecho siempre sus viajes, arrostrándose con los peligros por proporcionar su propia subsistencia, la de sus familias y esposas (ANCR. Congreso. N.1639)] (Tomado de Benavides, 2005, p. 106)

Es interesante notar que las dos actividades principales de Ujarrás para 1832, según la cita anterior, son la agricultura y comercio. Lo anterior demostraría que la actividad ganadera pudo venir en declive en este lugar, o al menos no eran muchas las personas que participaban en ella.

En este contexto, en el Cabildo de Ujarrás se discute sobre el destino del poblado, ya para esta época se empieza a hablar del traslado. Diferentes penurias azotan a los habitantes, entre estas “pérdida de cosechas, embates de la naturaleza, imposiciones político-militares” (Bolaños, 1984, p.52).

2.2.4 Contrabando

La presencia inglesa en Centroamérica se da desde 1630 (Fonseca, Alvarenga, Solórzano, 2002) con la ocupación de Jamaica en 1655 y su alianza con los pueblos

indígenas del Caribe nicaragüense contribuye a que se den intercambios entre los ingleses y los habitantes y los dueños de Plantaciones de Matina (Fonseca et al, 2002) “Fue así como los colonos de la provincia de Costa Rica sustituyeron el antiguo comercio marítimo con Panamá por el contrabando con los ingleses de Jamaica”(Fonseca et al, 2002, p. 248)

Aunado a lo anterior se da un problema de comercialización del cacao por la competencia del producido en Guayaquil y Maracaibo, así como el alto costo de llevarlo a Nicaragua, se decide comerciar ilícitamente con piratas ingleses y zambos mosquitos a partir del siglo XVIII. “El cacao fue trocado contra mercancías inglesas provenientes de Jamaica, tales como armas, instrumentos agrícolas, metales, telas, ropas y hasta esclavos” (Fonseca, 1997: 250). Los precios envueltos en estas transacciones son desconocidos. Las relaciones comerciales fueron desiguales con estos grupos, debido a la falta de mercados a los cuales vender el cacao, la necesidad de mercaderías que serían más caras si fueran traídas desde Guatemala, el mismo peligro que corrían sus vidas y también por minimizar el saqueo de las haciendas.

En 1742 se erigió el fuerte de San Fernando de Matina, con el cual se pretendía fortalecer la defensa en la zona, pero es destruido por los piratas en 1747; no se hace otro intento de reforzar la seguridad de la costa Atlántica. “Después de este fuerte no se hizo más intentos en el mismo sentido, y los piratas y los zambos mosquitos siguieron robando las plantaciones de cacao, llevándose los negros, los indios, y las herramientas, y desde luego, negociando clandestinamente con nuestros colonos” (Brenes, 1976, p. 41). Sin embargo, posteriormente se dio el contrabando en el que ese producto jugó un papel importante y lucrativo.

Aún cuando el contrabando era una actividad ilícita que se buscaba disminuir en las colonias americanas, en el caso de Costa Rica, ayudó a proveer de bienes necesarios para la subsistencia diaria, enseres que, la corona Española no podía abastecer o les imponía precios prohibitivos para los colonos. Lo decomisado en muchas ocasiones estaba desecho, usado, o en mal estado, muy poco se podría considerar valioso. Aunque en la documentación disponible, se menciona joyería, armas con puños de plata, y hierro el cual era una materia prima difícil de conseguir aunque fuera chatarra. (Brenes, 1976).

El desarrollo del contrabando se da con mayor fuerza en las tres primeras décadas del siglo XVIII, incluso de 1693 a 1754 hubo un crecimiento del contacto ilícito con comerciantes de otras naciones europeas. Lo que más se comerciaron fueron esclavos, aparte de los bienes de consumo. Para 1690 se incrementa la compra y venta de esclavos pero fue en pequeñas cantidades, tres individuos máximo, lo que hace que la esclavitud fuera “menos opresiva” (Rosés, 1982). El contrabando fue tan importante que los zambos realizaban “ferias” con los vecinos de Cartago. Esta actividad al margen de la ley involucró principalmente a las personas que representaban la autoridad, civil, política y eclesiástica de ese entonces. Moya (1998) menciona sobre la adquisición de bienes por parte de la elite cartaginesa lo siguiente:

Los vecinos principales de Cartago optaron, en tal contexto, por atesorar el circulante y transar con monedas de cacao, opción sin duda ventajosa porque eran poseedores de cacaotales en Matina y, en última instancia, los más interesados en el comercio ilícito que allí se practicaba. El comercio en Matina los dotó de esclavos, alhajas, vestidos, telas, enseres, viandas, y pertrechos (Moya, 1998, p.106).

En 1740, debido a la guerra entre España e Inglaterra, la primera le quitó las concesiones de navegación a la segunda. Debido a esto, los ingleses tuvieron que aumentar su comercio por puertos de menos importancia, entre estos Matina. Por esto, a partir de 1740 llegaron más embarcaciones a este puerto. Esto debió traer como consecuencia que en Costa Rica, y en el caso particular de Ujarrás, aumentara la cantidad de comercio de bienes ingleses. Esto se ve reflejado en la presencia de lozas inglesas hacia finales del siglo XVIII, como la llamada loza de la Reina (Creamware) o la loza Perla (Pearlware). Estas poco a poco van sustituyendo lo que eran las mayólicas hechas en México. En este sentido, pudo darse un cambio en la preferencia de consumo de vajilla más fina, o más bien, las lozas inglesas resultaron de un acceso más fácil que las mayólicas. Esto debido a que eran más baratas, menos frágiles y no pagaban impuestos.

Con respecto al comercio en estas décadas se dan las siguientes reformas:

Cuadro 6. Reformas económicas llevadas a cabo por España en las provincias ultramarinas

Fecha	Reforma
1765	Se libera parte del comercio entre España y el Caribe

1776	Se da libertad de comercio entre Nueva España, Nueva Granada, Guatemala y Perú
1778	Se promulga el Reglamento de Aranceles Reales para el comercio entre Indias y España; se establecen trece puertos libre en España y veinticuatro en América.
1789	Se levanta el monopolio comercial a México y Venezuela.
1797	Al estar en guerra con Inglaterra se permite el comercio directo con países neutrales; en 1799 se revocó el permiso en 1805 se renovó.

Fuente: Brenes (1976).

Todos estos cambios de alguna manera afectaron el comercio exterior, aunque el contrabando se mantuvo vigente. Al decaer la actividad cacaotera, las condiciones económicas de Ujarrás desmejoran. Esto ocurre porque en esa época se da un desarrollo agrícola basado en la producción de tabaco y luego de café en el occidente del Valle Central, productos que se exportaban a otros países y que permitieron el enriquecimiento de los pobladores. Por otra parte Ujarrás era aún dependiente del cacao, por lo que el nivel de vida decae ya que este producto se cultiva en otras latitudes como Venezuela.

2.2.5 Infraestructura

Con respecto a la infraestructura de Ujarrás durante este periodo, se tiene un ejemplo para el año de 1697, el cual brinda interesantes detalles sobre una construcción. Esta propiedad es hipotecada por Don Pablo José de Alvarado para cumplir la voluntad de su padre el Capitán Don José de Alvarado, la cual es fundar un Capellanía. En seguida se muestra una parte del documento señalado:

(...)fallezio fue su ultima boluntad que vna casa fundada sobre (...) Y Pilar de cal Y cantto Cuierta de texa Y con su Cosina fundado sobre Orcones Y Cubierta (...) Peroles Y una suerte de caña, quedando en el balle de Vxarraz de esta Jurisdiccion que dista de el pueblo de el Vna legua Poco masomenos Y linda con hacienda adjunta de el (...) Don Franco de mora. Y asimismo con la del Cappitan Don Antonio de moya(...) de Por medio se me entregase por sus albaseas Y que en todo ello se fundase Vna Capellanía de misas Resadas Por dichos sus albaseas de Canttidad de mill Pesos de a ocho rreales de Plata Cada uno a los Cuales me abia Yo de obligar (...)sobre dichas fincas de Suso mencionadas Y por ellos el Redito de Sinco Por Ciento en Cada una al

redimir Y apuntar del Capellan que fuere de dicha Capellania Como de dicha clausula consta a que me Remito(...) (ANCR, *Protocolos coloniales de Cartago*, Exp. 849 (1697), fl.61)

La descripción hecha en la cita anterior, indica presencia de personas con alto estatus social, incluso en el contexto de la baja demográfica indígena. De esta manera, a pesar de las posibles consecuencias económicas, en Ujarrás siguieron surgiendo construcciones con acabados suntuosos. Al ir desapareciendo la población indígena, debieron ser los afrodescendientes y mestizos quienes aportaron la mano de obra para los trabajos de construcción.

Una importante referencia para este periodo es la descripción que brinda el obispo Pedro Agustín Morel de Santa Cruz, en la cual analiza la situación de varios pueblos de la provincia de Costa Rica en 1751. El autor visita Ujarrás dando una imagen del valle y la iglesia. Además, menciona que ya no es un pueblo de indios, sino que ahora son ladinos los que viven ahí. Según Morel de Santa Cruz, la población total era de 80 familias e hizo un cálculo aproximado de 496 personas. Posiblemente, el proceso de mestizaje contribuyó al crecimiento demográfico ocurrido en Ujarrás. Sobre las construcciones menciona lo siguiente:

La iglesia es corta; tiene sacristía, un claustro y diversas oficinas para el doctrinero y los peregrinos que concurren. Todas las fábricas son de teja, pero muy maltratadas (...); fáltales el fomento principal que es el de los indios (...) El pueblo se compone de 15 casas pajizas, que forman 3 calles de Oriente a Poniente y 2 de Norte a Sur. En el territorio hay otras 68 casas de paja y 7 de teja, 12 haciendas de trapiche y platanares. (Morel de Santa Cruz, 15, p.1998)

Como evidencia material de lo dicho por Morel de Santa Cruz, se encontraron los restos de construcciones identificados a través del trabajo de campo arqueológico, como lo son: las alineaciones de piedra, basas, teja. La mayoría de rasgos encontrados están cerca de las ruinas, esto indica probablemente que aquí estaba el núcleo del pueblo, y posiblemente estaban las viviendas de las familias más influyentes de Ujarrás. Además, la teja fue la evidencia más numerosa, distribuida a lo largo de la zona de estudio. La ocupación de este sector fue constante a lo largo de la colonia, debido a esto se dificulta

establecer una temporalidad a cada tipo de teja. El piso de arcilla cocida si bien Morel no lo menciona, es probable que fuera el tipo de piso más usado en las viviendas debido a que es un material accesible para la mayoría de pobladores.

Para el año de 1776 se cuenta con la descripción de una propiedad en Ujarrás de Don José Francisco Rojas, el cual se la permuta a Don Juan Francisco Bonilla por una que este tiene en Matina. A continuación se cita un fragmento de este documento en el que se describe la casa y los cultivos:

Otorgamos y conocemos Yo (...) Don Francisco que la bendo y doy en cambio, y Trueque a (...) do Don Juan Bonilla, es ha saber, de una Hacienda de Cañaberal que tengo en el pueblo de Ujarras de esta Jurisdiccion en Tierras que pertenecen a dicho pueblo, la que se compone de tres pedasos de cañaberal dulce, ochosientas Matas de platano Un trapiche de media vida, Tres bueyes, y una Casa de Trapiche fabricada sobre horcones en madera (...) cubierta de Texa, con sercos de Pinuela y Pita: y Yo el dicho Don Juan le doy por la dicha Chacara una Rossa de Arboles de cacao (...) (ANCR, *Protocolos coloniales de Cartago*, Exp.965 (1776), fl.28)

Como se puede leer en el ejemplo anterior, existían años después de la visita de Morel de Santa Cruz casas con acabados semejantes a los que el describió. En este sentido es posible que esta propiedad haya sido una de las que incluyó en su informe. Cabe destacar el uso de teja en el techo, y los horcones sobre los que se asegura que estaba construida la casa de trapiche, Además para el cercado se utilizan especies vegetales, lo cual debió ser lo más común entre la población ujarraseña. Con base en esta descripción, se puede decir que las personas involucradas tenían recursos económicos grandes.

Por otra parte, en 1804 la corona ordena la venta de todos los bienes de las cofradías, debido a la crisis económica. Entre setiembre y diciembre de ese año el gobernador Acosta subastó las tierras y el ganado de las cofradías. Situación que debió dejar a la cofradía ubicada en Ujarrás sin recursos. Sumado a esto la población indígena de Ujarrás la reubicaron en Orosi esto por las enfermedades epidémicas que sufren y el pueblo de indios

es ocupado cada vez más por pardos (as), mestizos (as) y mulatos (as) que viven y trabajan en las haciendas ganaderas y cañeras de la zona (Bolaños 1986), así como en el centro del pueblo. En 1813 al ser declarada villa, continúan los problemas de apropiación ilegal de tierras, no obstante, por medio del cabildo que seguía las reglamentaciones del municipio se resolvieron sin mayor dificultad estos conflictos.

Para 1824 había 234 casas en las cuales habitaban 1836 personas, existían casas con techo de teja y en medio de la villa estaba el templo como el edificio más alto. Esta construcción resaltaba debido a las disposiciones de la municipalidad de prohibir el cultivo de árboles altos en los solares, sólo se permitían algunas palmeras de cocos o pejibaye. En cuanto a las matas de plátano, se limitaban a un número de 12 por casa. Estas medidas se dieron por razones de salubridad, para permitir la libre circulación del viento.

Ilustración 1. Villa de Ujarrás.



Fuente: Álbum de Figueroa. ANCR.

Por motivos de falta de espacio para albergar a la población durante los ritos religiosos, la acción del tiempo y el embellecimiento, se decide hacer modificaciones al templo entre 1750 y 1823. De esta manera el 8 enero de 1787 el fraile Antonio de la Concepción en un inventario indica que se enladrilla la capilla mayor y el cuerpo de la iglesia. Además:

El trabajo continuó ya que en 1788 el mayordomo de la cofradía expresó que dio “en data en 8 de abril de este año, quince pesos de plata que costaron puestos en Ujarrás, 2 mil ladrillos que me pidió y di al reverendo padre cura para enladrillar la capilla de Nuestra Santísima Virgen (Tomado de Benavides, 2005, p.110)

Durante el periodo del fraile José Joaquín Hidalgo, el mayordomo de la cofradía expresa en 1791 lo siguiente:

(...) doy en data ochenta pesos, los mismos que en plata gaste en hierro clavazo, mantención de oficiales, pago de ellos, cacao y otras cosas, según apunte que formo en la fábrica de la capilla de Nuestra Virgen que por estar en riesgo de caerse, se apeo y se hizo de nuevo con orden del señor Vicario y súplica del reverendo padre cura fray Joaquín Hidalgo (Tomado de Benavides, 2005, p. 111).

Otras modificaciones incluyen varias inversiones en madera para “entablar” la iglesia. Durante la administración de Antonio de la Concepción se construyó un bautisterio con las siguientes dimensiones: “cinco varas y tres cuartas de largo y de tres varas y media de ancho con dos puertas” (Benavides, 2005, p.111). Debido a los efectos de terremotos en 1823 se construyen cuatro contrafuertes a los costados del templo.

El altar del templo estaba hecho de madera tallada, estaba “pintado en dorado invertido con colores al óleo, técnica que consiste en poner una de dorado y luego pintar sobre ellas las figuras con diferentes colores” (Benavides, 2005, p.114)

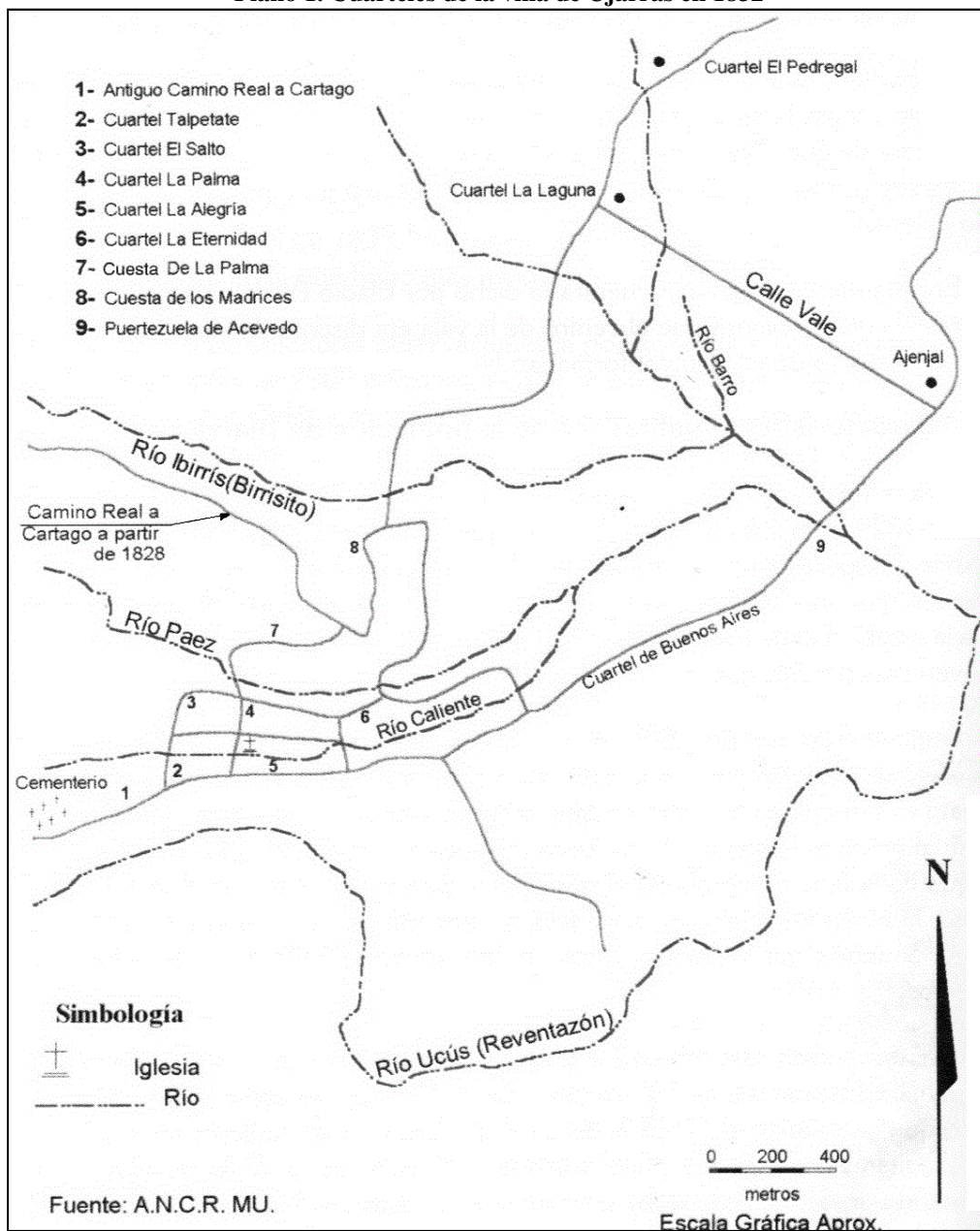
En el periodo final de la villa de acuerdo a los datos recopilados por Manuel Benavides (2005), para 1822 la población en Ujarrás había crecido de tal manera que había personas sin tierra, por lo que se decide abrir calles hacia el este, aumentado el poblado hacia esta dirección del valle. La descripción de las casas en Ujarrás, indica que estas tienen solar, algunas con cultivo de plátano.

Los barrios que llegaron a componer la villa fueron ocho, los cuales tenían los siguientes nombres: la Palma, la Eternidad, el Salto, la Alegría, el Talpetate, la Laguna, Buenos Aires y Pedregal. Poco tiempo antes del traslado, estos barrios recibieron nombres de santos como se acostumbró en el país, estas denominaciones corresponden a San Rafael, San Gabriel, Arcángel San Miguel y San Juan de Dios y Santa Cruz. Según Benavides (2002), estos datos vienen a corregir un error del Álbum de Figueroa (Ilustración 1), en donde aparece un plano de Ujarrás compuesta de cuadras alrededor del templo, viviendo las personas concentradas. El autor indica que la realidad fue que hubo cuatro cuarteles o barrios fuera del centro (Plano 1).

Esto hace pensar en que a través de todo el valle de Ujarrás existan restos de construcciones, los cuales componían esos antiguos barrios. Esto pone de manifiesto una población parcialmente concentrada, en la cual algunos hacendados tenían sus posesiones en la periferia del pueblo. Aunque existe la posibilidad de que algunos vivieran cerca del centro de la villa.

De esta manera, se han descrito algunos aspectos de la cultura material y la vida en Ujarrás, durante los periodos de tiempo en los que se ha dividido este capítulo. De manera general se ha visto la población que habitó este lugar, la cual sufrió diversos procesos de cambio, en el ámbito económico, religioso, político, etc. Estos cambios dejan, de alguna forma, una huella en el registro material, es aquí donde la disciplina de la arqueología entra en diálogo con la historia. A continuación se van a presentar los resultados del trabajo de campo, los cuales han sido ya mencionados de manera somera en este capítulo. Posteriormente, se describirán los resultados de la etapa de laboratorio, lo cual complementa la información de las demás partes de la investigación.

Plano 1. Cuarteles de la villa de Ujarrás en 1832



Fuente: Benavides (2002)

CAPÍTULO III

Resultados de Trabajo de Campo

A continuación se explicarán los resultados de la primera etapa de trabajo de campo, que consistió en la prospección de los terrenos aledaños a las Ruinas de Ujarrás. Seguidamente, se hará lo mismo con la segunda etapa que consistió en dos unidades de excavación.

Fotografía 9. Vista panorámica de la zona de estudio desde el oeste



Fotografía: Danny Orozco, 2008.

3.1 Operación 1, suboperación 1

Para la *Operación 1, suboperación 1*, correspondiente a la recolección de evidencia arqueológica superficial, se realizaron un total de 550 recolecciones de materiales culturales en el área de estudio propuesta (Plano 2).

En un principio, se planearon 2100 puntos de recolección, pero no se pudieron realizar todos por las siguientes razones: falta de permisos por parte de algunos propietarios para entrar a terrenos, pendientes muy abruptas, presencia de ríos, edificaciones actuales y calles, además del terreno erosionado por el río Reventazón hacia el sur del área a investigar. Este río por mucho tiempo ha estado provocando un desgaste en el terreno, formando un gran paredón, posiblemente parte de lo que fue la villa de Ujarrás haya desaparecido por este motivo.

De los 550 puntos de recolección que se pudieron llevar a cabo, en 324 se encontró algún tipo de evidencia cultural como teja (Plano 3), cerámica criolla (Plano 4), cerámica precolombina (Plano 6), mayólica, loza fina, lítica, metal (Plano 5), vidrio, etc. La mayoría de estas recolecciones se concentraron hacia el noroeste y sureste de las ruinas de la ermita.

Con respecto al cuadrante I (noroeste), lo más llamativo es que la zona más alejada de la ermita es la que menos material cultural presenta. Lo contrario sucede con la parte más cercana a las ruinas, en donde la evidencia recolectada fue mucho mayor. Hacia el noroeste del transecto “D” al “G” la evidencia recolectada fue escasa, al hacer los recorridos no se observó material arqueológico en los alrededores (Fotografía 10). Lo anterior puede explicarse tomando en cuenta que la tierra en este sector no ha sido tan removida, como si sucede cerca de las ruinas de la ermita. Cabe también considerar, que este sector no tuviera una concentración tan marcada de construcciones como la que pudo haber alrededor de la iglesia. Sin embargo, en el siguiente el transecto, el “E”, se recolectó material arqueológico abundante. El punto de recolección “EN15” estaba sembrado con frijoles, y se ubicaba en una parte más alta, cerca del camino del Picacho (Fotografía 11). El terreno se notaba erosionado, esto facilitó que la evidencia aparezca en la superficie. En cuanto a lo recolectado, se obtuvo teja, cerámica criolla y lítica. De esta evidencia se puede inferir la presencia de una casa. La poca presencia de materiales constructivos indica que las edificaciones de esta área fueran de materiales perecederos como paja, caña o madera. Para este sector, también se puede considerar la posibilidad de que se tratara de una zona de cultivo, pastizales o extracción de madera.

Fotografía 10. Vista hacia el noroeste de la zona de estudio.



Fotografía: María Campos, 2009.

Fotografía 11. Vista frijolar, ubicado al oeste de la zona de estudio

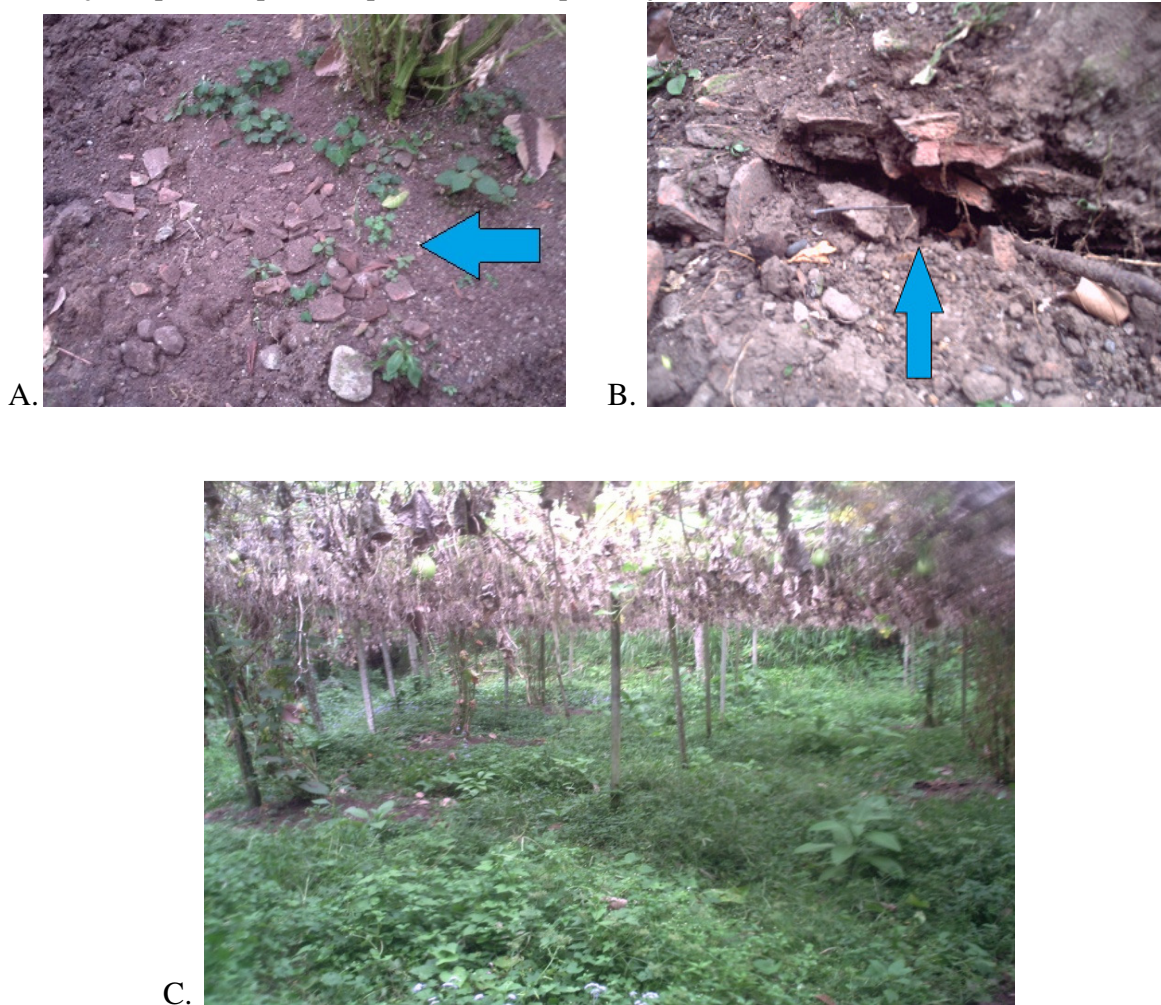


Fotografía: Ruperto Quesada, 2009.

Una situación similar se da con la cerámica criolla y la teja, ya que los transectos en los que más se recolectó estos materiales fueron los más cercanos a la ermita. Sin embargo, hubo algunas recolecciones hacia el noroeste en las que apareció cerámica criolla, mientras que la teja prácticamente solo se dio cerca de la ermita. Las concentraciones de teja de los

transectos “H”, “I” y “J” llaman la atención, debido a que se ubican cerca de calles actuales, y posibles calles abandonadas. Esto último sugiere viviendas, este dato puede dar luz en la localización de estas ante la desaparición de los cimientos. Unos 50 metros hacia el noroeste de las ruinas existe una concentración de teja, la cual pudo pertenecer al antiguo cabildo. Al extremo norte del transecto “K”, cercano el punto de recolección “KN30” se halló abundante teja (Fotografía 12). Esta evidencia se concentraba hacia el este del transecto mencionado, al lado de la cuesta La Palma. Según afirma un vecino de la zona, don Pedro Quirós, ahí se ubicaba una vieja casa con techo de teja. Hacia el oeste se puede decir que la concentración de teja y cerámica criolla llega hasta unos 200 metros de las ruinas.

Fotografía 12. Vista del transecto K al lado oeste de la cuesta La Palma A) Abundante evidencia de teja, B) perfil de pared limpiado con una capa de teja C) Vista del transecto K hacia el oeste.



Fotografías: María Campos, 2009.

El ladrillo y la loseta se encontraron únicamente en los transectos “H”, “I” y “J”, relativamente cerca de las ruinas. En el caso de la loseta del transecto “J”, esta se localiza en donde debió estar el edificio del Cabildo. Por otra parte, la cerámica precolombina tiene una distribución semejante a la de la loza criolla, más concentrada hacia la ermita, pero con algo de presencia en los transectos más alejados. La lítica se recolectó en pocos puntos, siendo hacia el sector de la ermita en donde más se concentró, aunque en los transectos “E”, “G” y “H” apareció también.

Los materiales importados recolectados en este cuadrante fueron pocos, consistiendo en metal y loza fina. Ambos materiales aparecieron cerca de la ermita, aunque se observa que en los transectos “E” y “F” también hay presencia de estos.

En este cuadrante, se encontraron 2 rasgos (6 y 7), los cuales están en el terreno del ICT. El Rasgo 6 es una alineación de piedras ubicada cerca del punto “KN7”, este puede tratarse de un basamento de alguna vivienda. Con respecto al Rasgo 7, se localiza en la propiedad del ICT, a la par del estacionamiento. Este rasgo consiste en un basamento en forma de “L”, lo cual da la idea de ser parte de alguna vivienda cercana a la ermita. En cuanto a los materiales culturales recolectados cerca de estos rasgos, fueron los siguientes: poca cerámica criolla, metal, ladrillo y teja.

En el transecto “H”, al lado del punto “HN25”, se observó una acumulación de piedras (Fotografía 13). Estas fueron corridas a la orilla de la calle para cultivar chayote. En el punto mencionado anteriormente, se recolectó teja, mientras que en otros puntos cercanos se halló cerámica criolla. En esta área debió encontrarse una construcción, lo más probable es que se tratara de una vivienda.

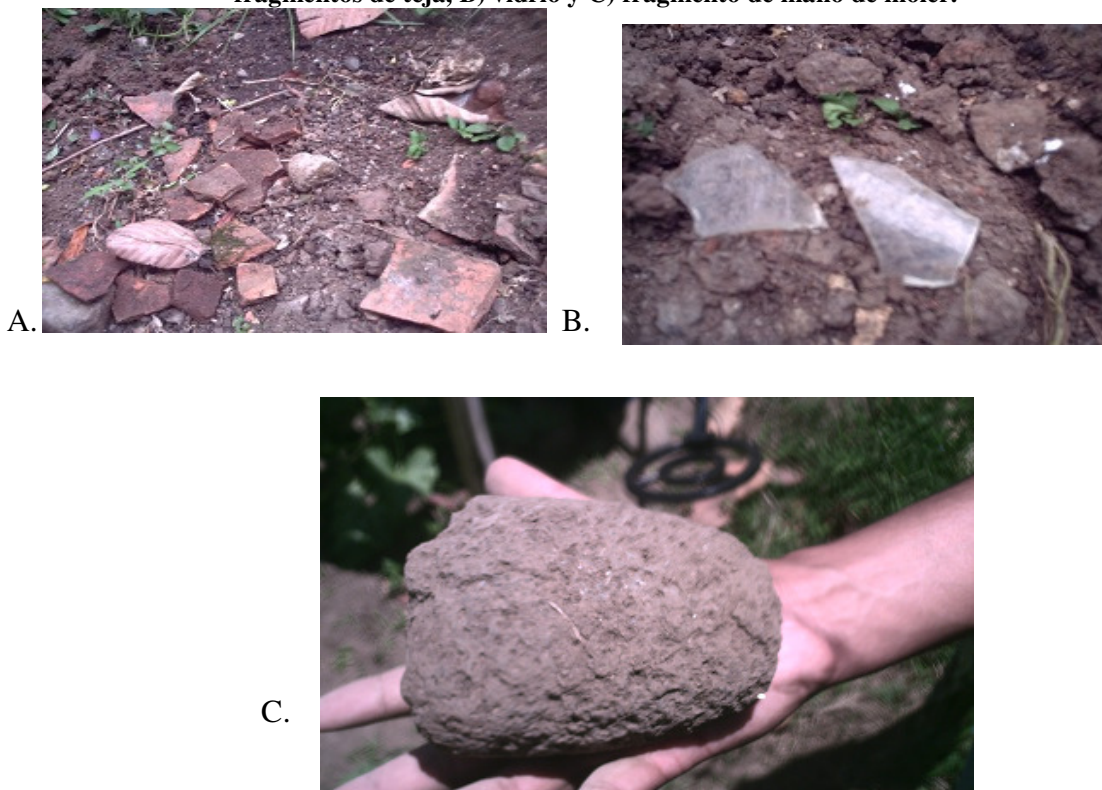
Fotografía 13. Materiales constructivos de piedra observados en el campo



Fotografía: María Campos, 2009.

Por otra parte, en el cuadrante II (noreste) la cerámica criolla se concentró en los transectos “L”, “M” y “N”, los que son más cercanos a las ruinas (Fotografía 14). Llama la atención que hacia el extremo norte de los anteriores transectos, cruzando el río Páez, se encuentre de este material. En algunas recolecciones hacia el este, esencialmente en el transecto “R”, se halló de esta cerámica en poca cantidad. Las actuales propiedades (quintas) impidieron revisar una parte del cuadrante, por lo que no se pudo constatar la presencia de material cultural en esos terrenos. En cuanto a la teja, se concentra hacia las ruinas, en los transectos “L”, “M” y “N”, aunque hay algunas muestras hacia el este de este cuadrante.

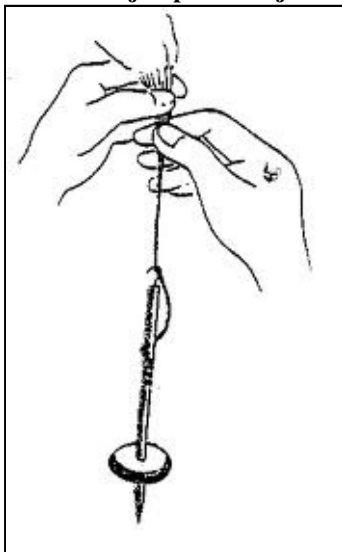
Fotografía 14. Ejemplos de materiales culturales hallados en los terrenos cercanos a las ruinas: A) fragmentos de teja, B) vidrio y C) fragmento de mano de moler.



Fotografía: María Campos, 2009.

La loseta y ladrillo en este cuadrante se presentó en poca cantidad, recogiendo algunas muestras en los transectos “M” y “N”, en el terreno contiguo al este de las ruinas. A estas se suman algunos fragmentos hallados al oriente del cuadrante.

En cuanto a los materiales importados, hubo metal, mayólica y cerámica con melado verde. El metal se ubica cerca de las ruinas y hacia el extremo norte del transecto “L”. La mayólica se recolectó en el punto “MN3”, mismo lugar en el que se halló un huso de cerámica. Este huso constituye el único artefacto de cerámica recolectado, el mismo se usaba de manera que tapaba una ramita o tronco pequeño, al que permitía rotar y de esa manera enredar un hilo que se usaba en un telar (Ilustración 2). Este hallazgo es muy importante porque el hilado de algodón era una de las tareas llevadas a cabo por las indígenas en la época colonial y era parte del tributo (Quirós, 2002). Por otro lado, la cerámica con melado verde se encontró en el punto “R0”, a unos 250 metros al este de las ruinas.

Ilustración 2. Ejemplo manejo de huso

Fuente: http://www.castrodelcondado.com/miscelanea/miscelanea4/misc13_meri.htm
(2011, 15 de enero)

La cerámica precolombina se recolectó en un solo punto, el “RN1”, hacia el este del cuadrante. En cuanto a la lítica, esta se halló en el terreno contiguo al este de las ruinas en los transectos “M” y “N”.

Los rasgos hallados en este cuadrante son el 1, 2, 5, 9 y 10, los primeros dos ubicados en el terreno de don Pedro Quirós, al norte de los transectos “L” y “M”, mientras que los restantes están en el terreno del ICT. El rasgo 1 consiste de una alineación de piedras de 29,8 metros de largo que termina abruptamente en una acequia (Fotografía 15). Este rasgo se encuentra a 7 metros hacia el oeste del punto de recolección “MN21”. La naturaleza de estos restos podría atribuirse a algún muro o cerca de propiedad, incluso es probable que sea del periodo colonial. El material encontrado cerca de este rasgo consiste en teja.

Fotografía 15. Rasgo #1: alineación de piedras, posiblemente perteneciente a una cerca o basamento



Fotografía: María Campos, 2009.

El Rasgo 2 se cruza con el transecto “L”, y tiene alrededor de 30 metros de largo. En cuanto a la pertenencia de esta alineación, es probable que sea la misma que la del Rasgo 1, incluso haber sido parte, estos dos, de la misma construcción. Con respecto a los materiales culturales recolectados cerca de este rasgo está el metal y teja.

El rasgo 5 se ubica cerca del punto de recolección “KN5”, y consiste en una agrupación de piedras que pareciera formar un círculo. Para verificar esto sería necesario limpiar más el rasgo, ya que solo se tomó nota de lo visible en superficie. La función de estos restos no es muy clara, podría ser parte de algún elemento constructivo o de una vivienda. No se recolectó material cultural cerca de este rasgo.

Hacia el costado norte de las ruinas se encontraron tres agrupaciones de piedras, a cada una de estas se les denominó rasgo 9. Estas tienen un tamaño aproximado de 1 metro, aunque si se limpiara con más profundidad el terreno o se sondeara podría descubrirse que son más extensas. Cerca de este rasgo se encontró cerámica criolla, metal y teja.

El rasgo 10 se encuentra a 23 metros hacia el noreste del punto *alfa*, se trata de dos alineaciones de piedras, una de 1,4m de largo y la otra de 2m. Ambas alineaciones pudieron constituir el basamento de alguna construcción localizada al costado norte del altozano de la ermita. No se recolectó material cultural cerca de este rasgo.

En el cuadrante III (suroeste) hubo una gran limitación en cuanto a permisos para ingresar a terrenos, por lo que se redujo bastante el área investigada, solo se trabajó en la propiedad contigua al suroeste de las ruinas. En este lugar la evidencia fue abundante y constante, casi todos los puntos de recolección dieron un resultado positivo. La cerámica criolla se recolectó en la mayoría de los puntos, al oeste de las ruinas en donde se ubicó la plaza. Por otro lado, la teja se encontró constantemente en el área de este cuadrante, semejante a lo visto con la cerámica criolla. La loseta y el ladrillo no se hallaron en este cuadrante. No obstante hubo materiales importados recolectados consistentes en metal y mayólica. Ambos materiales se encontraron en el punto “KS12”, en el terreno contiguo al sur de la ermita.

En cuanto a la cerámica precolombina, esta evidencia se encontró más concentrada al oeste de las ruinas, en donde se ubicó la plaza colonial. Aunque al sur de la ermita, también hubo un poco de presencia de este material. La lítica se encontró en un solo punto de recolección, el “IS4”, localizado al oeste de las ruinas, en la zona en donde estuvo la plaza.

En este cuadrante (III), no se observaron rasgos en los terrenos revisados, aunque existe la posibilidad que en las otras propiedades ubicadas al suroeste si hayan. Además al conversar con algunos trabajadores de la zona, estos aseguraron que en ciertas actividades agrícolas han removido piedras que estaban alineadas.

El cuadrante IV (sureste), está caracterizado por ser el que más material cultural aportó en la investigación. Además tomando en cuenta todas las clases de materiales culturales, la evidencia recolectada fue constante a través de casi todo este cuadrante. Esta situación se nota con la cerámica criolla, aunque hay que señalar dos concentraciones principales de este material. Una está cerca de las ruinas, en los terrenos contiguos al este y

sur de estas, mientras que la otra concentración se localiza al este del cuadrante. La teja tiene un comportamiento semejante, destacando esas dos concentraciones.

Por otra parte, el ladrillo y la loseta se encontraron en poca cantidad, aunque distribuidos de oeste a este, empezando de las ruinas hasta el final del cuadrante. Llama la atención que los restos de este material se hallaron casi alineados de esta manera, como indicando una sucesión de construcciones con este material en una antigua calle. En los distintos puntos de recolección se obtuvieron algunos fragmentos con cal, estos también pudieron ser parte de alguna construcción que tuviera ese acabado o que usara cal y canto en sus paredes o cimientos. En el terreno ubicado al costado este de las ruinas se localizaron los restos de un piso de arcilla y un fragmento de vidrio oscuro

Con respecto a los materiales importados, se encontró metal, mayólica, loza fina, cerámica con melado verde y vidrio oscuro. El primer material se recolectó al costado este de las ruinas en el transecto “L”, en el “P” y el “Q” se encontró dos herraduras. Además en el transecto “S”, se halló varios fragmentos de metal, incluyendo una plancha. La mayólica se encontró solo en puntos cercanos a la ermita, mientras que la loza fina estuvo presente hacia el este del cuadrante. Llama la atención la cantidad de loza fina, ya que en otros sectores fue muy escasa la recolectada. De esto se puede desprender que hubo personas con un poder adquisitivo importante, o que era una zona de trasiego de este tipo de mercadería o un botadero. La cerámica con melado verde se ubicó en los transectos “Q” y “T”, siendo la única zona dentro del área de estudio en donde se recolectó (Fotografía 16).

Fotografía 16 . Vista del transecto "T" en el sector sembrado de chayote de la finca La Flora.



Fotografía: María Campos, 2009

La cerámica precolombina se recolectó a través de todo este cuadrante, concentrándose ligeramente cerca de la ermita y hacia el este del área de estudio. Mismo comportamiento se observa con las herramientas de piedra, lo que sugiere que al menos parte de estas herramientas es precolombina. Al extremo sur del transecto “T” se encontraron muestras de herramientas de piedra precolombinas, de estas, destacan una piedra que parece haber sido desgastada a los lados que posiblemente fue utilizada como un peso (Fotografía 17), y un hacha.

Fotografía 17. Piedra utilizada como peso.**Fotografía: María Campos, 2010.**

Los rasgos hallados en este cuadrante son los número 3, 4 y 8, localizados en el terreno del ICT (rasgo 8), propiedad contigua al este de las ruinas (rasgo 3), y al sureste del área de estudio en la finca La Flora (rasgo 4). En cuanto al rasgo 3, consiste en una alineación de piedras, estos restos pudieron ser parte de un muro o cerca de la propiedad de alguna persona importante dentro de la sociedad ujarraceña. Lo anterior se infiere por la ubicación, la cual es bastante cercana a lo que fue la ermita colonial. Asociado a este rasgo se encontró cerámica criolla, teja, ladrillo, loseta, mayólica y cerámica precolombina.

El Rasgo 4 consiste en una alineación de piedras que va paralela a la cerca de un cafetal perteneciente a la finca La Flora (Fotografía 18). Este terreno se ubica a unos 450 metros al este de las ruinas y hacia el sur termina abruptamente en el paredón erosionado por el río Reventazón. La alineación posee piedras de unos 50cm de tamaño, y entre estas, piedras de río más pequeñas. Además esta alineación de piedras se extiende 333 metros de largo. Este rasgo parece tratarse de una cerca, posiblemente de una propiedad o hacienda de considerable tamaño. Los materiales culturales cercanos a este rasgo son cerámica criolla y cerámica precolombina.

Fotografía 18. Parte del Rasgo #4: alineación de piedras de más de 300m de largo, posiblemente parte de una cerca



Fotografía: María Campos, 2009.

Dentro del terreno de las ruinas, se identificó el Rasgo 8, ubicado al costado este de estas. Según Aguilar (1984) ahí se pudo localizar la doctrina del pueblo, aunque, como se discutirá más adelante, la naturaleza de esta construcción debe ser diferente. En este rasgo es posible observar los basamentos de al menos tres paredes de un edificio rectangular. Incluso en la pared que mira hacia las ruinas se encuentra lo que pudo ser la entrada a la edificación. El material cultural cercano a este rasgo consta de cerámica criolla, ladrillo, metal, cerámica precolombina, lítica y teja.

Fuera del área de estudio, hacia el este, se observó que la evidencia era abundante en superficie. Razón por la cual se optó por realizar reconocimientos que indicaran hasta donde había evidencia de la Colonia. Al hallarse una basa en una chayotera cultivada por el Sr. Gilberth Brenes, se decidió realizar una recolección asistemática. Esta basa debió pertenecer a alguna construcción, en la cual sostenía un poste de madera. La recolección en este sector fue selectiva, dando por resultado: 3 fragmentos de cerámica criolla, 2 de cerámica con esmalte verde, 20 de loza fina, 1 de metal (posible cuña de hacha) y 11 de vidrio. Hacia el este, cerca del último transecto, el “U” (Fotografía 19), se observó un muro

hecho de piedra y argamasa, el cual es cortado por el río Caliente. Toda esta evidencia hace pensar en que en este sector se ubicó una vivienda en la que habitaban personas con un poder adquisitivo importante.

Fotografía 19. Finca La Flora, vista de punto de recolección en el transecto "U"



Fotografía: Iván Orozco, 2009.

En esta misma zona, a unos 600 metros hacia el este de las ruinas, se encontraron restos de muros, a estos se les denominó rasgo 11 y rasgo 12. Estos muros están hechos de piedra y argamasa, y están divididos por el río Caliente. El primero tiene una extensión de 50 metros de largo, mientras que el segundo 23 metros. El rasgo 11 presenta una especie de desagüe que desemboca en el río Caliente. La naturaleza de estos restos puede asociarse a un tiempo más reciente que el periodo de estudio, ya que parece tratarse de las ruinas de un viejo beneficio de café.

Otro resultado del reconocimiento hacia el este, es que se ubicaron algunos restos de construcciones en el cafetal de la finca La Flora. Sin embargo, no se tiene certeza de que sean del periodo colonial, no fueron estudiados ya que están fuera de los objetivos de esta investigación. Uno de los rasgos observado tiene la apariencia de una pila, los materiales

del cual está hecho constan de piedra, ladrillo y argamasa o cemento. Los demás rasgos, los constituían alineaciones de piedras, que bien pudieron formar parte de alguna edificación que tuviera relación con la supuesta pila. Estos restos tienen características que hacen pensar en un antiguo beneficio de café.

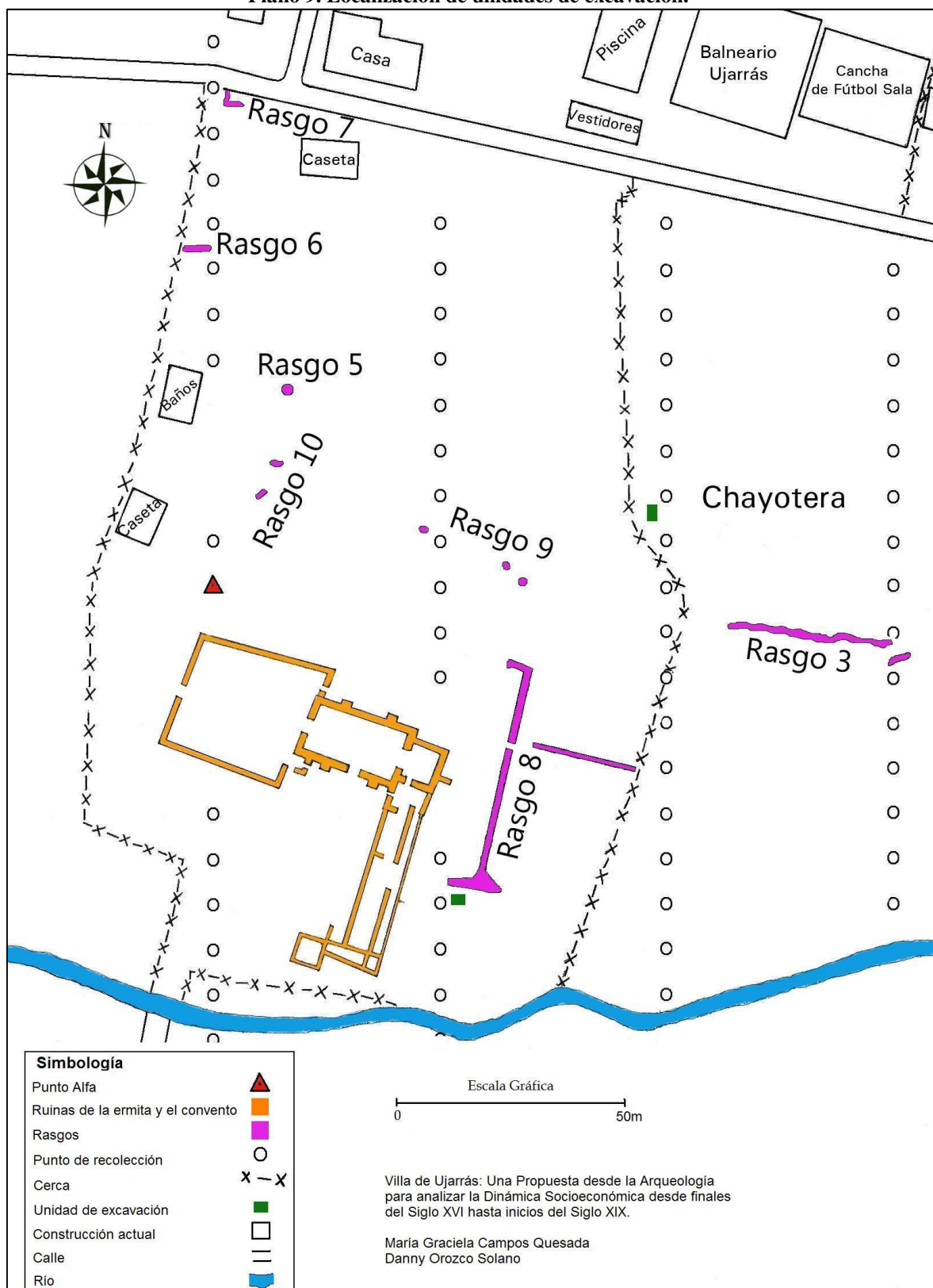
3.2 Operación 2, Suboperación 1 (Op 2.1)

En cuanto a la operación 2, Suboperación 1 (Op 2.1), correspondiente a las unidades de excavación, los resultados fueron los siguientes.

En la primera unidad denominada T1 (Fotografía 20) ubicada en el terreno aledaño a las ruinas hacia el este, con dimensiones de 1 metro por 2 metros, se recolectó cerámica criolla, teja, mayólica, restos óseos, lítica, y una muestra de suelo. En el primer nivel (0 a 20cmbns) se encontró una piedra que se dejó *insitu* porque se pensó que era parte de algún rasgo. Este nivel estaba muy alterado por basura reciente, ya que se hallaron monedas, una tapa de refresco, pedazos de plástico y hule. El material arqueológico recolectado consistió en teja, cerámica criolla y un fragmento de mayólica de unos 5mm. En el segundo nivel (20 a 40cmbns) se halló fragmentos de hueso y un diente de animal. Sumado a lo anterior, se recolectó teja y cerámica criolla y un fragmento de cerámica precolombina con características del tipo arqueológico conocido como Guayabo Rosado (Aguilar, 1972). En este nivel en la esquina sureste se observó una coloración del suelo anaranjada. Con respecto al tercer nivel (40 a 60cmbns), se halló una mano de moler, una lasca de desecho, teja, cerámica criolla, 6 fragmentos de mayólica, restos óseos de animal. La coloración anaranjada de suelo se expande más con respecto al nivel anterior.

De manera general, en esta unidad de excavación, el material fue constante desde el primer nivel (0 a 20cmbns), hasta el tercero (40 a 60cmbns). En el cuarto (60 a 80cmbns), solamente se recolectó dos fragmentos de cerámica, por lo que se decidió cerrar la unidad en este nivel. Los suelos en esta excavación tienen una textura franco arenosa con coloraciones café y gris (Ilustración 3). Otro aspecto a observar en la estratigrafía es la presencia de una capa de ceniza, que puede ser testigo de alguna erupción volcánica.

Plano 9. Localización de unidades de excavación.



Elaborado por: Danny Orozco, 2010.

Fotografía 20. Trinchera 1, nivel 1 (0-20cmbns), ubicada al este del terreno del ICT

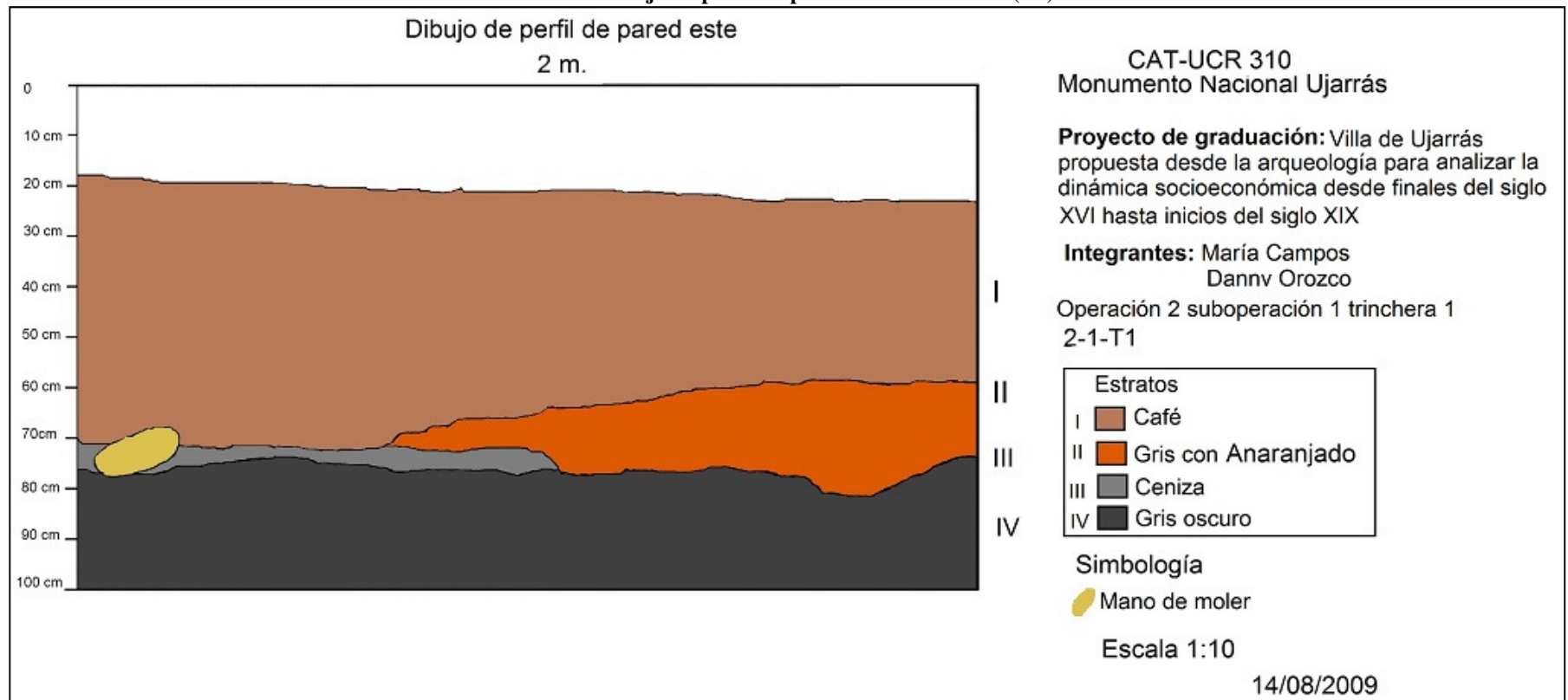


Fotografía: María Campos, 2009.

En cuanto a la cerámica criolla llama la atención la cantidad que muestra ahumado u hollín, sugiriendo su uso para cocinar. Además, se encontró una cantidad considerable de restos óseos de ganado, lo que comprueba la presencia de este tipo de animales en la zona. El ganado debió haber sido una importante fuente de alimentación para la población. Cerca de este sector pudo haber existido una cocina, dada la gran presencia de tiestos con hollín y huesos de ganado.

En esta primera unidad de excavación se puede ver cierto grado de diferenciación en el uso de la mayólica y la loza criolla. Además, es posible que la mayólica, un bien difícil de conseguir, se complementara con la vajilla indohispánica. Sin embargo, posiblemente quienes usaban la mayólica eran personas con un poder adquisitivo alto no quienes preparaban la comida que podrían ser indígenas o esclavas negras o mulatas.

Ilustración 3. Dibujo de perfil de pared este trinchera 1 (T1)



Elaborado por: María Campos, 2010.

La segunda unidad de excavación (Fotografía 21) se ubicó a unos 20 metros al sur de las ruinas, en donde se localiza el punto de recolección LS7. Esta unidad consistió de una trinchera de 1 metro por 2 metros. En el primer nivel (0 a 20cmbns) se halló cerámica criolla, un fragmento de teja, ladrillo, loseta, lítica, argamasa, vidrio, un fragmento de mayólica y fragmentos de hueso de animal.

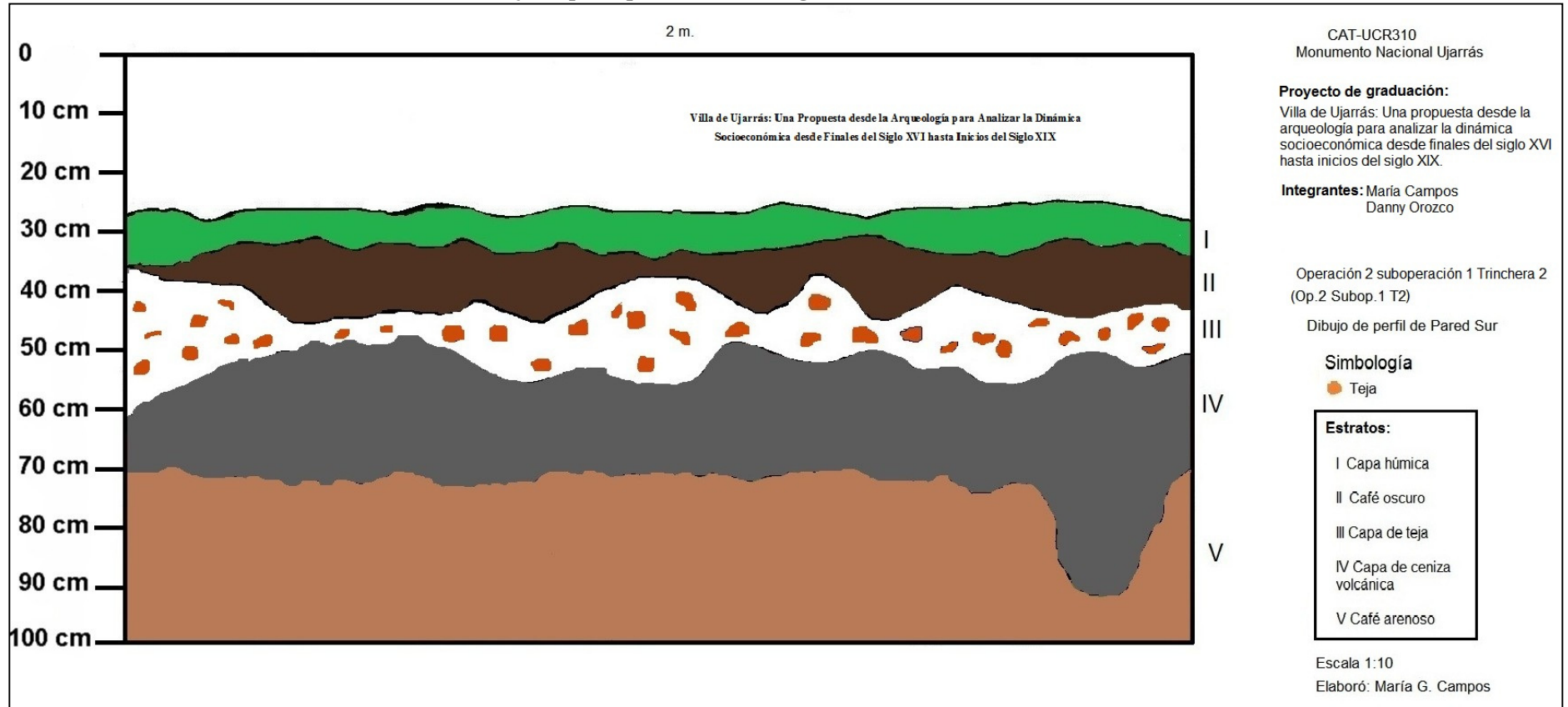
Fotografía 21 Pared oeste de la trinchera 2, nótese la capa de teja y cerámica criolla



Fotografía: María Campos, 2009.

En el segundo nivel (20 a 40cmbns) se recolectó cerámica criolla, un fragmento de teja, ladrillo, lítica y argamasa. En relación con el tercer nivel (40 a 60cmbns), se recolectaron herramientas de piedra y cerámica criolla. Posteriormente, la cantidad de material arqueológico disminuyó considerablemente. El cuarto nivel presentó lítica y 5 fragmentos de cerámica criolla. Debido al poco material arqueológico encontrado se decidió cerrar la unidad en este nivel. Entre el primer y segundo nivel se observó una densa capa de fragmentos de teja (Ilustración 4). En la misma se halló la mayor cantidad de material arqueológico. Esto hace pensar en una zona de desecho. La textura y el color de los suelos fue semejante a la de la primera unidad de excavación.

Ilustración 4. Dibujo de perfil pared sur de la segunda unidad de excavación (T2)



Elaborado por: María Campos, 2010.

Lo que muestran ambas unidades de excavación al estar en zonas cercanas a las ruinas y por el tipo de evidencia hallada, es el periodo de colonización más temprano de Ujarrás. La mayólica en este caso sirvió para datar la época de ocupación del área cercana a las ruinas, que fue temprano en la época colonial. Además, estas unidades de excavación muestran actividades cotidianas en la vida de Ujarrás. En la primera como un espacio cercano a un área de preparación y servicio de alimentos y en la segunda como un área de desecho de diversos materiales como teja, herramientas de piedra, y un pequeño fragmento de mayólica.

A continuación se van a mostrar con mayor detalle los resultados del análisis del material recolectado en el campo.

CAPÍTULO IV

Resultados de análisis de laboratorio

A continuación se muestran los resultados del análisis del material cultural recolectado que en total fue de 3400 fragmentos. Del total, la teja representa un 59%, seguida de la cerámica criolla que tiene un 30%, la cerámica precolombina representa un 4% de lo recolectado, mientras que el 7% restante corresponde a vidrio, metal, loza, lítica, mayólica y a otro tipo de materiales construcción. En el siguiente cuadro se detalla la cantidad de cada material:

Cuadro 7. Material arqueológico total, según tipo de evidencia y cantidad

Tipo de Material cultural	Cantidad de fragmentos
Materiales Importados	
Vidrio	54
Cerámica con melado verde	3
Mayólica	15
Metal	18
Loza Fina	47
Materiales locales	
Cerámica Café Tosco	564
Cerámica Anaranjado Rojizo	437
Cerámica criolla con cal	1
Cerámica Precolombina	133
Herramientas de piedra	58
Materiales de construcción	
Teja	1947
Cerámica de edificación	1
Ladrillo	29
Lítica con Cal	1
Loseta	26
Arcilla cocida	2
Argamasa	6
Loza de cañería	6
Fragmentos de piso de arcilla quemada	2
Cal	4
Huesos	45
Material no ID	1
Total general	3400

Fuente: Con base en resultados de esta tesis.

Como se observó en el cuadro 6, la mayoría de la evidencia material se clasificó en tres grandes grupos (excepto los restos óseos): materiales importados, materiales locales y materiales de construcción.

4.1 Material importado

La muestra de materiales importados fue poca pero importante, ya que resulta significativa para interpretar desde la arqueología la vinculación de Costa Rica al comercio exterior.

4.1.1 Cerámica con melado verde

De este material se encontraron 5 fragmentos en total; de estos, 3 son del tipo verde lebrillo (gráfico 1) cuya temporalidad es de 1490-1600 (<http://www.flmnh.ufl.edu/histarch/default.htm>), lo cual incluye el período en que Ujarrás se funda (1575 aproximadamente). Es una muestra cerámica muy antigua en cuanto es posible que sea de los primeros años de la llegada de los españoles. De los cinco fragmentos encontrados 4 provienen posiblemente de España; sin embargo, no se descarta que provengan de Panamá o México ya que en estos países también se produjo este tipo de cerámica en épocas más tardías. En el siguiente cuadro se muestra los puntos de recolección en los que se halló cerámica con melado verde:

Cuadro 8. Puntos en que se recolectó la cerámica con melado verde

Punto de RC	Total
La Flora	2
QS5	1
R0	1
TS10	1
Total general	5

Fuente: Con base en resultados de esta tesis.

Los puntos en los que se recolectó este material se ubican hacia el lado sureste de lo que fue la villa de Ujarrás. Es posible que quienes vivieron ahí tuvieran un poder adquisitivo considerable dado que la cerámica importada era un bien difícil de conseguir. Estas vasijas se caracterizan por tener paredes gruesas, pesadas, y al ser así es posible protegieran mejor el contenido. El color de la pasta de estos cinco fragmentos es de una tonalidad crema a naranja claro (Fotografía 22), teniendo los fragmentos hallados un grosor

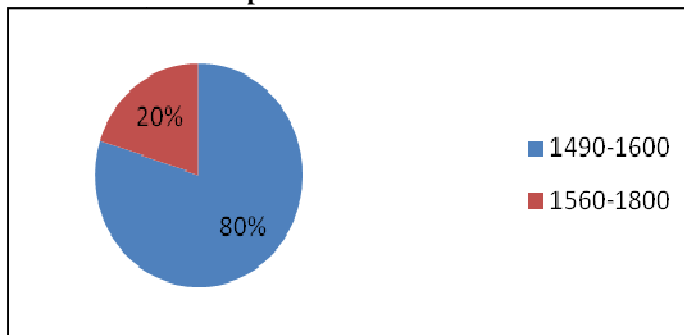
promedio de 1,2 cm. Sumado a lo anterior, generalmente existen piezas que tienen un esmaltado de color verde (Fotografía 23 y 24).

Fotografía 22. Ejemplo de pasta de cerámica con melado verde



Fotografía: María Campos, 2010.

Gráfico 1. Intervalo de producción de cerámica con melado verde



Fuente: Con base en resultados de esta tesis.

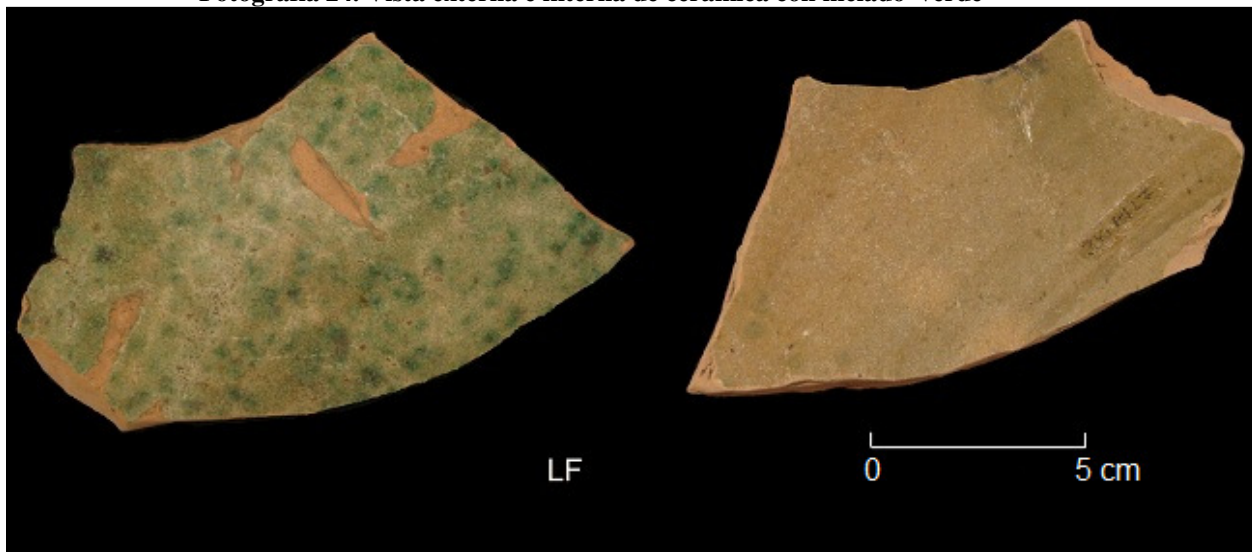
Ya que el rango de producción de esta cerámica es tan amplio (Gráfico 1), es posible que su uso en Ujarrás se diera de los inicios de la colonia hasta el traslado de la villa a Paraíso, como se muestra en el gráfico anterior.

Fotografía 23. Ejemplo de cerámica con melado verde



Fotografía: María Campos, 2010.

Fotografía 24. Vista externa e interna de cerámica con melado verde



Fotografía: María Campos, 2010.

Es posible que el uso de esta cerámica fuera para transportar líquidos como vino, o aceite de oliva (Tomado de: <http://www.flmnh.ufl.edu/histarch/default.htm>). En este caso, esta cerámica se puede asociar a actividades de comercio. Además, no se puede descartar el que llevaran productos del tributo que debían dar los indígenas a los encomenderos, como el caso de la miel.

4.1.2 Mayólica

La loza mayólica debe su nombre a la isla de Mallorca, que fue parte de la ruta comercial entre España e Italia (Martínez: 1990, p.145). Fue la vajilla de mayor consumo en Europa antes de la llegada de la loza fina inglesa a finales del siglo XVIII. En España el tipo Columbia Sencillo se empieza a elaborar en 1491 y sigue en uso hasta 1600. El otro tipo de mayólica española hallada en esta investigación es la de tipo Sevilla azul sobre azul (Fotografía 25), con un periodo de producción que va de 1550 a 1630. Posteriormente, se elaboró este tipo de loza en Panamá, y luego en México (Fotografía 26). Las muestras de Ujarrás datan a partir de 1575 que es cuando se da la ocupación por par parte de los franciscanos.

El proceso de manufactura de la mayólica es el siguiente. A esta loza se le aplica un barniz de plomo y estaño, la temperatura de cocción que tiene que alcanzar la pasta es entre 800 y 1000° C, posteriormente se sumerge en el esmalte, se pinta, y una vez más se cocía a 980- 1080° C, para fijar el barniz plúmbeo a la pieza (Fournier, 1990).

**Fotografía 25. Ejemplo de mayólica Sevilla azul sobre azul.
Colección Museo del Templo Mayor, México**



Fotografía: Danny Orozco, 2010.

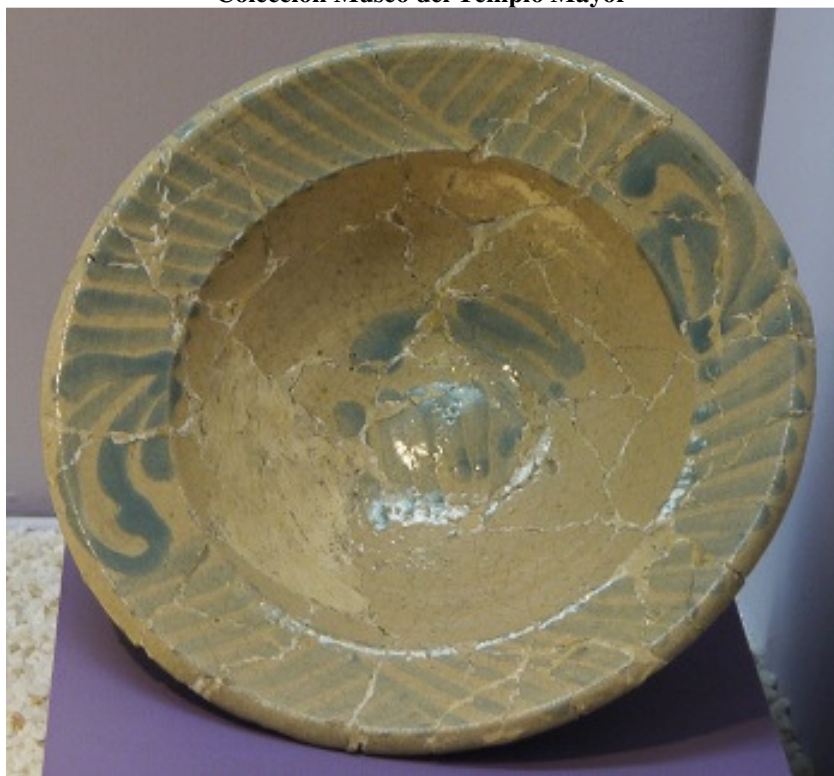
La pasta de la mayólica es de color crema o de tono anaranjado, la pasta por su coloración y su proceso de elaboración forman parte de la “loza terracota” de acabado refinado. Las técnicas de manufactura utilizadas eran molde y torno. Pintadas a mano, los diseños eran: zoomorfos, antropomorfos, fitomorfos geométricos, paisajistas arquitectónicos (Fournier, 1990, p. 245), e imitación de motivos chinos. De los fragmentos de mayólica encontrados en Ujarrás, sólo en uno se observa el diseño floral los restantes son muy pequeños e imposibilita definirlos (Fotografía 27). Para el acabado decorativo de la mayólica se usaron diversos colores como: blanco, azul, amarillo, verde, marrón, y negro. En la elaboración de los tonos se usaban distintos minerales combinados con agua, al cocerse estos se adherían a la pieza. Los colores utilizados en los fragmentos recolectados fueron: azul claro, azul oscuro, blanco y negro.

Las formas de la vajilla corresponden a platones, tazas, tazones, copas, jarras, jarros, tapas, candeleros, tinteros (Fournier, 1990, p. 245). De la muestra recolectada, solo un fragmento se identificó como una base, pero no se puede determinar a qué tipo de pieza perteneció (plato o taza).

En cuanto a su costo, las mayólicas hispanoamericanas se caracterizan por su bajo precio comparado con las lozas europeas. Las mayólicas que se encontraron en Ujarrás, como el tipo Puebla azul sobre blanco eran consumidas en México por personas de estratos medios y bajos (Fournier, 1990).

En Costa Rica las personas con mayor poder adquisitivo en la provincia eran quienes consumían este tipo de loza, esto podría deberse a varios factores: la lejanía, el aislamiento de la provincia ya que al comprar el bien no sólo se paga la mercadería sino que iba incluido el transporte, los diversos impuestos como el almojarifazgo y la alcabala, y finalmente los intermediarios, que incrementaban el precio de un artículo impidiendo así que alguien que contaba con menos recursos comprara loza importada.

Fotografía 26. Plato con decoración tipo Ciudad de México Azul sobre crema. Colección Museo del Templo Mayor



Fotografía: Danny Orozco, 2010.

Por otro lado, la mayólica panameña es contemporánea con la española recolectada en esta investigación, abarcando un periodo producción que va de 1600 a 1650. A partir de

esta evidencia se ve la relación comercial entre Panamá y Costa Rica, que incluía el pueblo de Ujarrás.

El cese de producción de loza terracota refinada para el caso de Panamá se debió probablemente a la destrucción de ciudad Panamá por el ataque realizado por parte de corsarios ingleses. Lo anterior trae como consecuencia el paro de manufactura de mayólicas panameñas. Otra razón para la disminución de importación de lozas panameñas, quizás sea de origen económico, en donde se dio una ardua competencia de Costa Rica con Perú y Quito por el abastecimiento de víveres en Panamá. En este caso las relaciones comerciales se dieron desde principios del siglo XVII con la exportación de sebo, bizcocho y otros enseres (Solórzano, 1977), sin embargo:

Desde mediados del siglo XVIII, las regiones costeras del Perú y de la Audiencia de Quito habían incrementado su producción agrícola, exportando a Panamá los excedentes de trigo, vino, aceite, y ropa, logrando el Perú, hacia 1680, convertirse en el principal suministrador de alimentos de Panamá (66). Esta situación condujo a la interrupción del comercio entre Costa Rica y el centro mencionado (Solórzano, 1977 p.149).

Ante este panorama, la búsqueda de nuevos mercados, en este caso México, fue una forma de mantener las exportaciones a otros países, pero no fue tan exitoso como con Panamá. El comercio exterior se mantuvo, pero nunca volvió a ser como a inicios del siglo XVII.

A continuación se muestra el cuadro en que se clasifican los distintos tipos de mayólicas recolectadas; las muestras obtenidas son de España, Panamá y México. Entre las razones por las cuales se encontraron se considera lo siguiente:

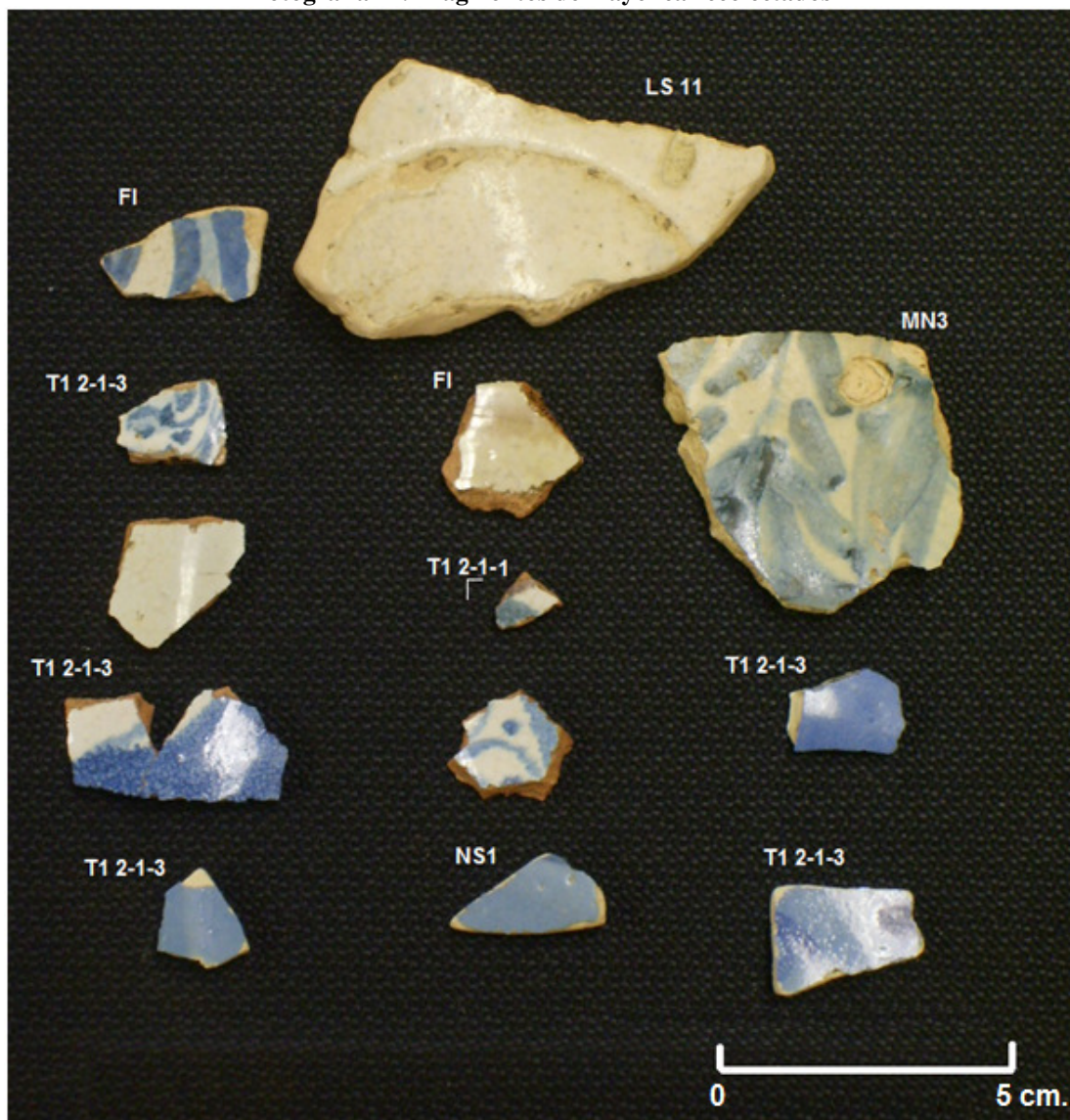
- Pertenecían al mobiliario que los españoles traían consigo desde la metrópoli;
 - El comercio que la provincia desarrolló con Panamá y México;
- Otra posibilidad es que esta loza la trajeran los comerciantes (entre ellos los “poquiteros”) de Cartago a Ujarrás no necesariamente los pobladores tenían que trasladarse hasta la ciudad de Cartago para adquirirlas.

Cuadro 9. Mayólica recolectada

Pieza	Origen	Periodo de producción	Técnica de decoración	Decoración	Tipo de loza	Grosor	Color de pasta	Color de pintura	Esmalte	Tipo de frag.	Ubicación
1	México, Puebla	1675-1800	Pintando a mano	Floral	Puebla Azul sobre Blanco	0,5	Naranja claro	Azul	Plomo y estaño Blanco crema	Cuerpo	KS12
2	España	1490-1650	No	No id	Columbia sencillo	1,2	Rosado claro a crema	No	Crema a base de estaño	Base	LS11
3	México	1675-1800	Pintado a mano	Floral	Puebla Azul Blanco	0,8	Crema	Azul Cobalto	Blanco crema	Cuerpo	MN3
4	España, Sevilla	1550-1630	Pintada a mano	Línea o bandas	Sevilla azul sobre azul	0,6	Crema	Azul	Azul claro	Cuerpo	NS1
5	España, Sevilla	1550-1630	Pintada a mano	No id	Sevilla azul sobre azul	0,6	Crema	Azul oscuro	Azul claro	Cuerpo	T1 2-1-3
6	España, Sevilla	1550-1630	Pintada a mano	No id	Sevilla azul sobre azul	0,5	Crema	Azul oscuro	Azul claro	Cuerpo	T1 2-1-3
7	España	1550-1630	Pintada a mano	No id	Sevilla azul sobre azul	0,5	Crema	Azul oscuro	Azul claro	Cuerpo	T1 2-1-3
8	Panamá	1600-1650	Pintada a mano	No id	Panamá azul sobre blanco	0,5	Anaranjado oscuro	Azul	Blanco	Cuerpo	T1 2-1-3
9	Panamá	1600-1650	Pintada a mano	No id	Panamá azul sobre blanco	0,45	Anaranjado oscuro	Azul	Blanco	Cuerpo	T1 2-1-3
10	México	1750-1830	Pintado a mano	Pintura	Puebla Azul sobre blanco variedad con negro	0,45	Crema a anaranjado oscuro	Azul y negro	Crema a blanco	Cuerpo	T1 2-1-1
11	Panamá	1600-1650	Pintada a mano	No id	Panamá azul sobre blanco	0,6	Anaranjado	Azul	Blanco crema	Cuerpo	T1 2-1-2
12	México	1675-1800	Pintado a mano	Dos capas de pintura a base de cobalto	Puebla Azul sobre Blanco	0,4	Naranja claro	Azul	Blanco crema	Cuerpo	FI
13	Panamá	1575-1650	No	No id	Mayólica Panamá sencillo	0,4	Rojo ladrillo	No	Blanquecino verdoso a base de estaño	Cuerpo	FI

Fuente: Con base en resultados de esta investigación.

Fotografía 27. Fragmentos de mayólica recolectados



Fotografía: María Campos, 2010.

4.1.3 Loza fina

La mayor cantidad de la loza fina corresponde a la inglesa, el tipo encontrado en mayor cantidad fue *pearlware* (loza perla, traducción propia). Esta loza, es producida a partir de 1770, y se mantiene hasta aproximadamente 1840. Su origen es un mejoramiento de la *loza de la reina* o *creamware* (loza crema) (Fournier, 1990, p.144). La Loza crema primeramente desplazó a la mayólica en Europa. Al iniciarse su venta, fue sumamente exitosa tanto en Inglaterra como en el exterior, entre los años de 1790 a 1830 se exportó a

Estados Unidos y a otras partes del mundo. La loza Crema y la loza Perla es posible ingresaran a Costa Rica a través del contrabando.

En esta investigación se encontró otro tipo de loza fina, la cual es llamada *whiteware* (loza Blanca), esta posee un periodo de producción que va de 1830 al presente. Debido a esta temporalidad, está prácticamente fuera del periodo de estudio, por lo que puede relacionarse con procesos posteriores al traslado del pueblo, como lo es el cultivo de café.

En el siguiente cuadro se resumen algunos atributos de las lozas finas, en asociación con la temperatura de cocción:

Cuadro 10. Características generales de la loza fina inglesa

Tipo	Características	Temperatura de cocción	Acabado de superficie
Loza fina inglesa	Porosa, de grano fino, dura y compacta.	1300-1450°	Esmalte vitrificado, con diversos tipos de decoración.

Fuente: Fournier (1990).

En las recolecciones se encontraron un total de 45 fragmentos, teniendo un 74,4% de la loza identificada un origen inglés. Una técnica decorativa que se observó en los fragmentos fue la transferencia de impresos (Fotografía 28), la cual se usa partir de 1820. Esta loza ingresa a Ujarrás en los últimos años de la villa y hasta cierto grado se vincula a la expansión cafetalera en la zona. Además, quienes la consumieron ahí gozaban de cierto poder adquisitivo dado que podían tener esta clase de productos importados.

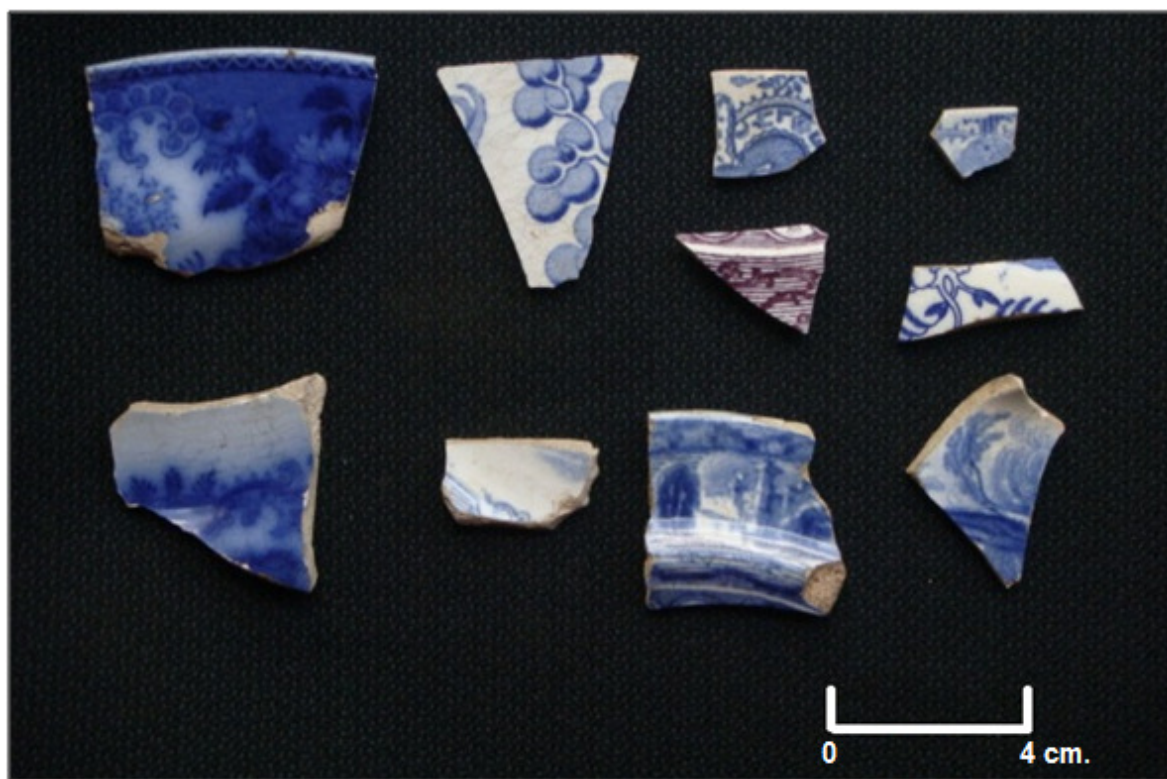
La loza hallada, al clasificarse por tipos de decoración, se le puede calcular el costo de la misma. Las lozas con transferencia de impresos, eran más caras que las lozas sencillas, y entre estas, las que se elaboraban con la técnica azul difuso (*flow blue*) eran aún más costosas por tener ese acabado (Fournier, 1990). Las lozas inglesas que se hacían con decoración manual requerían cierta especialización por parte del obrero, esto las volvía más caras, pero no como las que se usaban transferencia de impresos. Estas lozas de acuerdo a Fournier (1990), eran manufacturadas a pedido de ricos negociantes, que las exportaban a Estados Unidos y otros países como México. En Inglaterra, la gente del común no las podía costear, siendo la más barata la loza crema. Otras lozas de menor valor son las que tenían decoraciones florales elaboradas a mano, muy sencillas en comparación a los tipos que

usaban técnicas de moldeado en los bordes y, sumergidas o con baños de plata (Fotografía 29).

Si este es el panorama en que estas lozas estaban inmersas, las personas que vivieron cerca de la zona en que se recolectaron estas muestras, tenían un alto poder adquisitivo. En particular al hallarse dos fragmentos de la loza con la técnica “flujo de azul” y fragmentos con la técnica de transferencia de impresos.

En la siguiente página se muestra la descripción de cada fragmento de loza fina recolectado en esta investigación, tomando en cuenta su origen, temporalidad, atributos decorativos y tecnológicos.

Fotografía 28. Loza perla con transferencia de impresos



Fotografía: María Campos, 2010.

Cuadro 11. Muestra recolectada de loza fina inglesa.

# de Pieza	Ubicación	Origen	Temporalidad	Técnica de decoración	Decoración	Tipo de loza	Grosor	Color de pasta	Color de pintura	Esmalte	Tipo de frag.
1	FN17	No id	Reciente	Moldeado en los bordes	Ninguno	No id	0,4	Blanco	Ninguno	Blanco crema	Base
2	IN2	Inglaterra	1784-1840	Ninguno	Ninguno	Loza perla	0,4	Crema	Ninguno	Blanco azulado	Cuerpo
3	KN12	Inglaterra	1840-1930	Ninguno	Ninguno	Loza gres	0,5	Blanco grisáceo	Ninguno	Blanco	Cuerpo
4	LS12	Inglaterra	1762-1820	Ninguno	Ninguno	Loza crema sencilla	0,5	Crema blanquecina	Ninguno	Blanco crema con costra gris	Borde
5	LS12	Inglaterra	1762-1820	Ninguno	Ninguno	Loza crema sencilla	0,4	Crema blanquecina	Ninguno	Blanco crema	Cuerpo
6	OS7	Inglaterra	1762-1820	Ninguno	Ninguno	Loza crema sencilla	0,35	Crema blanquecina	Ninguno	Blanco crema	Cuerpo
7	QS11	No id	Reciente	Ninguno	Ninguno	No id	0,3	Crema	Plateado	Blanco	Base
8	QS11	No id	Reciente	Moldeado	Ninguno	No id		Blanco	Ninguno	Blanco	Tapa pequeña
9	RS3	No id	Reciente	Ninguno	Floral	No id	0,4	Crema	Rosado y verde	Blanco crema	Cuerpo
10	SS1	Inglaterra	1830 al presente	Ninguno	Ninguno	Loza blanca sencilla	0,3	Crema blanquecina	Ninguno	Blanco	Borde
11	SS1	Inglaterra	1762-1820	Ninguno	Ninguno	Loza crema sencilla	0,45	Crema blanquecina	Ninguno	Crema	Borde
12	SS1	Inglaterra	1830 al presente	Transferencia de impresión	Ninguno	Loza blanca con transferencia de impresión	0,3	Crema blanquecina	Azul	Blanco	Cuerpo
13	SS1	Inglaterra	1780-1800	Ninguno	Ninguno	Loza crema sencilla	0,4	Crema blanquecina	Ninguno	Crema	Cuerpo
14	SS2	No id	Reciente	Ninguno	Ninguno	No id	0,2	Crema	Ninguno	Blanco crema	Base
15	SS2	No id	Reciente	Ninguno	Bandas	No id	0,4	Crema	Azul	Blanco	Borde
16	SS2	No id	Reciente	Ninguno	Ninguno	No id	0,3	Crema	Ninguno	Blanco	Base

										(craquelado)	
17	SS2	No id	Reciente	Sumergido	Ninguno	No id	0,4	Crema	Verde	Blanco (craquelado)	Borde
18	SS3	Inglaterra	1762-1820	Ninguno	Ninguno	Loza crema sencilla	0,4	Crema	Ninguno	Blanco crema	Cuerpo
19	SS18	No id	Reciente	Ninguno	Ninguno	No id	0,25	Gris	Ninguno	Celeste	Borde
20	SS18	Inglaterra o Estados Unidos	1785-1840	Bandas anulares de colores	Bandas	Loza crema con bandas anulares	0,5	Crema amarillento	Azul claro y Negro	Blanco	Cuerpo
21	TS18	Inglaterra	1775-1840	Pintado a mano	Floral	Loza perla variedad azul y blanco	0,4	Crema blanquecina	Azul	Blanco azulado	Cuerpo
22	TS18	Inglaterra	1802-1832	Pintado a mano	Borde Concha festoneado	Loza perla variedad Borde festoneado impreso con líneas curvas	0,5	Crema blanquecina	Verde	Blanco azulado	Borde
23	TS28	Inglaterra	1830 al presente	Bandas anulares de colores	Bandas	Loza blanca	0,4	Blanco	Azul, negro y rojo	Blanco	Borde
24	TS32	No id	Reciente	Ninguno	Ninguno	No id	0,2	Blanco	Ninguno	Blanco	Base
25	LF	Inglaterra	1784-1840	Transferencia de impresión	Motivo inspirado en diseños chinos	Loza perla	0,6	Crema blanquecina	Azul	Esmalte blanco azulado tenue por aditamento de cobalto	Base
26	LF	Inglaterra	1784-1840	Transferencia de impresión	Motivo inspirado en diseños chinos con "flujo de azul"	Loza perla	0,4	Crema blanquecina	Azul	Esmalte blanco azulado tenue por aditamento de cobalto	Base

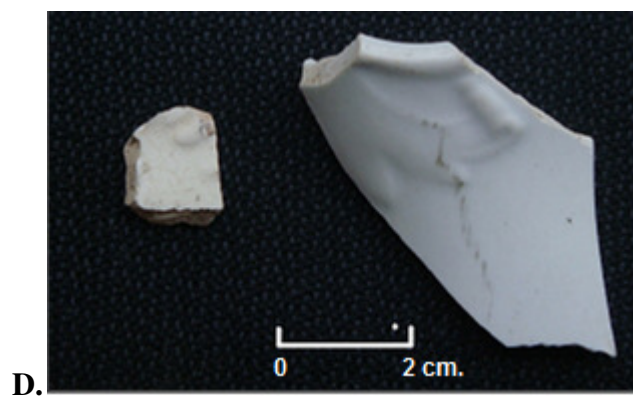
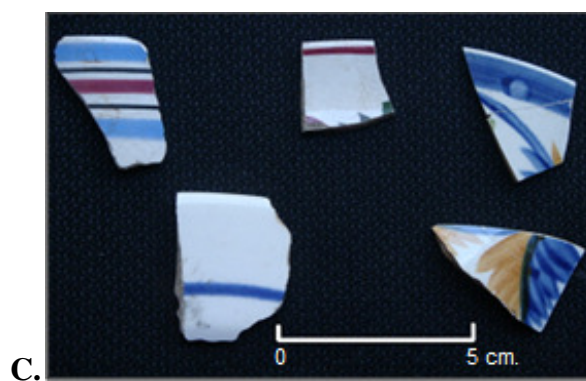
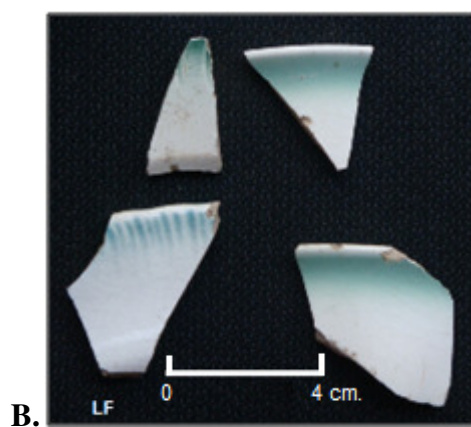
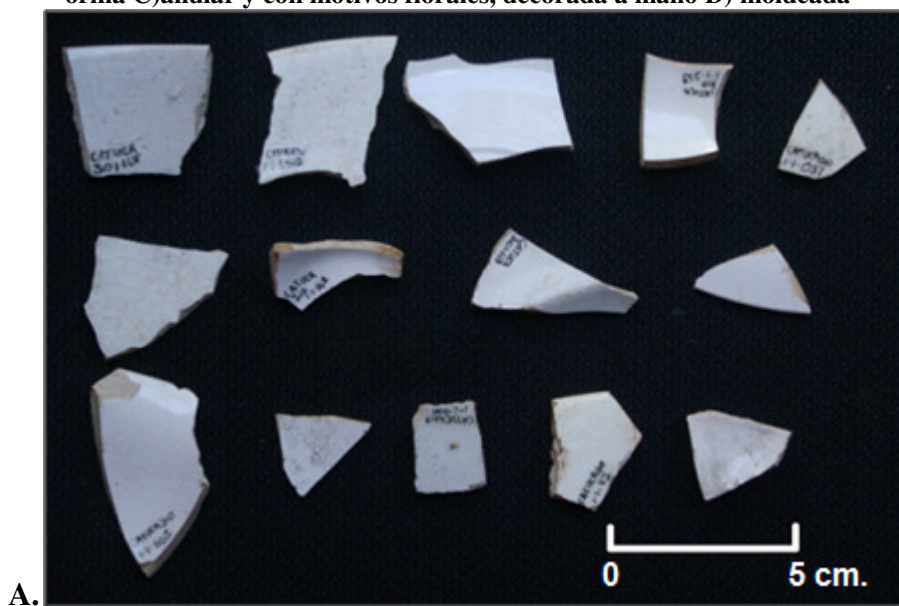
27	LF	Inglaterra	1784-1840	Transferencia de impresión.	Motivo inspirado en diseños chinos con "flujo de azul"	Loza perla	0,4	Crema blanquecina	Azul	Esmalte blanco azulado tenue por aditamento de cobalto	Base
28	LF	Inglaterra	1807-1840	Transferencia de impresión	Vegetación	Loza perla	0,3	Crema blanquecina	Azul	Esmalte blanco azulado tenue por aditamento de cobalto	Cuerpo
29	LF	Inglaterra	1784-1840	Transferencia de impresión	Motivo inspirado en diseños chinos	Loza perla	0,5	Crema blanquecina	Azul	Esmalte blanco azulado tenue por aditamento de cobalto	Borde
30	LF	Inglaterra	1784-1840	Transferencia de impresión	Líneas	Loza perla	0,5	Crema blanquecina	Azul	Esmalte blanco azulado tenue por aditamento de cobalto	Base
31	LF	Inglaterra	1807-1815	Transferencia de impresión	Motivo inspirado en diseños chinos	Loza perla	0,3	Crema blanquecina	Azul	Esmalte blanco azulado tenue por aditamento de cobalto	Borde
32	LF	Inglaterra	1807-1840	Transferencia de impresión	Paisaje	Loza perla	0,35	Crema blanquecina	Azul	Esmalte blanco azulado tenue por aditamento de cobalto	Borde
33	LF	Inglaterra	1795-1820	Pintado a mano	Floral	Loza perla	0,2	Crema blanquecina	Verde	Esmalte blanco azulado tenue por aditamento de cobalto	Cuerpo
34	LF	Inglaterra	1775-1840	Ninguno	Ninguno	Loza perla	0,25	Crema blanquecina	Ninguno	Esmalte blanco azulado tenue por aditamento de cobalto	Cuerpo

35	LF	Inglaterra	1775-1840	Ninguno	Ninguno	Loza perla	0,7	Crema blanquecina	Ninguno	Esmalte blanco azulado tenue por aditamento de cobalto	Base
36	LF	Inglaterra	1775-1840	Ninguno	Ninguno	Loza perla	0,9	Crema blanquecina	Ninguno	Esmalte blanco azulado tenue por aditamento de cobalto	Base
37	LF	Inglaterra	1775-1840	Ninguno	Ninguno	Loza perla	0,45	Crema blanquecina	Ninguno	Esmalte blanco azulado tenue por aditamento de cobalto	Borde
38	LF	Inglaterra	1775-1840	Pintado a mano	Líneas	Loza perla	0,3	Crema blanquecina	Ninguno	Esmalte blanco azulado tenue por aditamento de cobalto	Borde
39	LF	Inglaterra	1784-1840	Sumergido y moldeado	Color verde en el borde y grabado en relieve	Loza perla	0,6	Crema blanquecina	Verde	Esmalte blanco azulado tenue por aditamento de cobalto	Base de plato
40	LF	Inglaterra	1780-1840	Moldeado	Molde	Loza perla sencilla	0,36	Crema blanquecina	Ninguno	Esmalte blanco azulado tenue por aditamento de cobalto	Cuerpo
41	LF	Inglaterra	1829	Transferencia de impresión	Paisaje histórico	Loza perla	0,5	Crema blanquecina	Morado	Esmalte blanco azulado tenue por aditamento de cobalto	Cuerpo
42	LF	Inglaterra	1807-1840	Transferencia de impresión	Paisaje	Loza perla	0,3	Crema blanquecina	Azul	Esmalte blanco azulado tenue por aditamento de cobalto	Borde
43	LF	Inglaterra	1830-1840	Pintado a mano	Motivo floral	Loza perla variedad tardía tipo pintada a mano	0,3	Crema blanquecina	Morado, negro y verde	Esmalte blanco azulado tenue por aditamento de cobalto	Borde

44	LF	Inglaterra	1830-1840	Pintado a mano	Motivo floral	Loza perla variedad tardía tipo pintada a mano	0,3	Crema blanquecina	Amarillo y azul	Esmalte blanco azulado tenue por aditamento de cobalto	Cuerpo
45	LF	Inglaterra	1830-1840	Pintado a mano	Motivo floral	Loza perla variedad tardía tipo pintada a mano	0,3	Crema blanquecina	Amarillo y azul	Esmalte blanco azulado tenue por aditamento de cobalto	Cuerpo
46	FI	Inglaterra	1830 al presente	Molde	Molde con forma de flor	Loza blanca sencilla	0,4	Blanco	Ninguno	Gris claro	Borde
47	FI	Inglaterra	1762-1820	Ninguno	Ninguno	Loza crema sencilla	0,4	Crema blanquecina	Ninguno	Esmalte plomizo con tono amarillo cremoso por adición de cobre	Borde

Fuente: Con base en resultados de esta tesis.

Fotografía 29. Tipos de loza perla recolectadas: A)loza perla sin decoración B) sumergida solo en la orilla C)anular y con motivos florales, decorada a mano D) moldeada

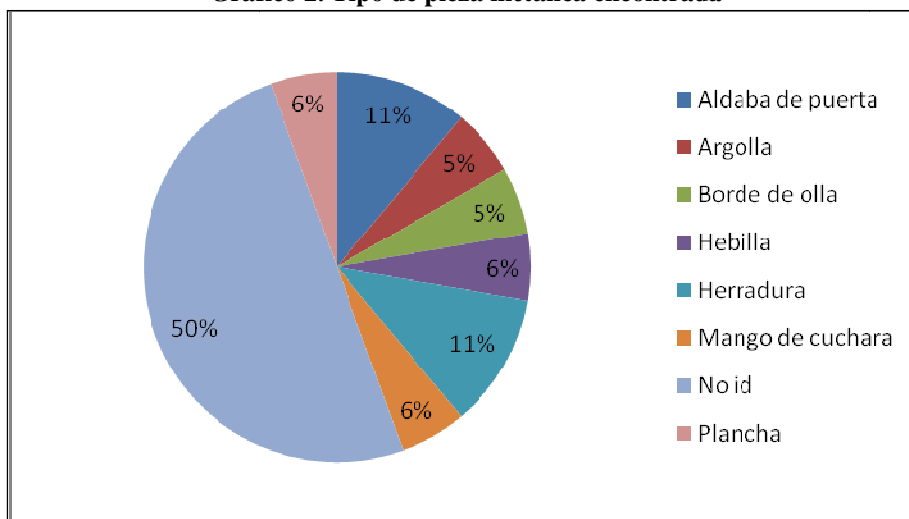


Fotografía: María Campos, 2010.

4.1.4 Metal

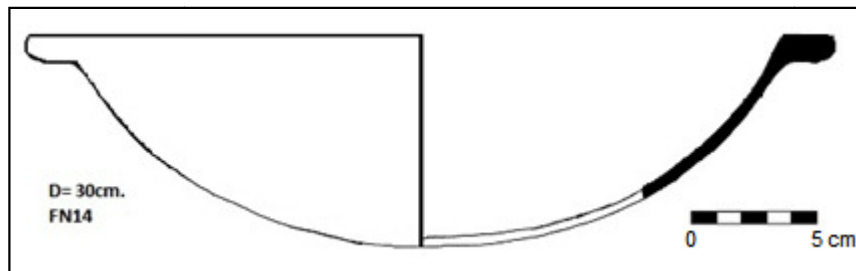
En cuanto al metal fue poca la evidencia que se recolectó, un total de 18 piezas. A continuación se muestran los resultados del análisis de las piezas de este material, iniciando con el siguiente gráfico que muestra la naturaleza de cada pieza.

Gráfico 2. Tipo de pieza metálica encontrada



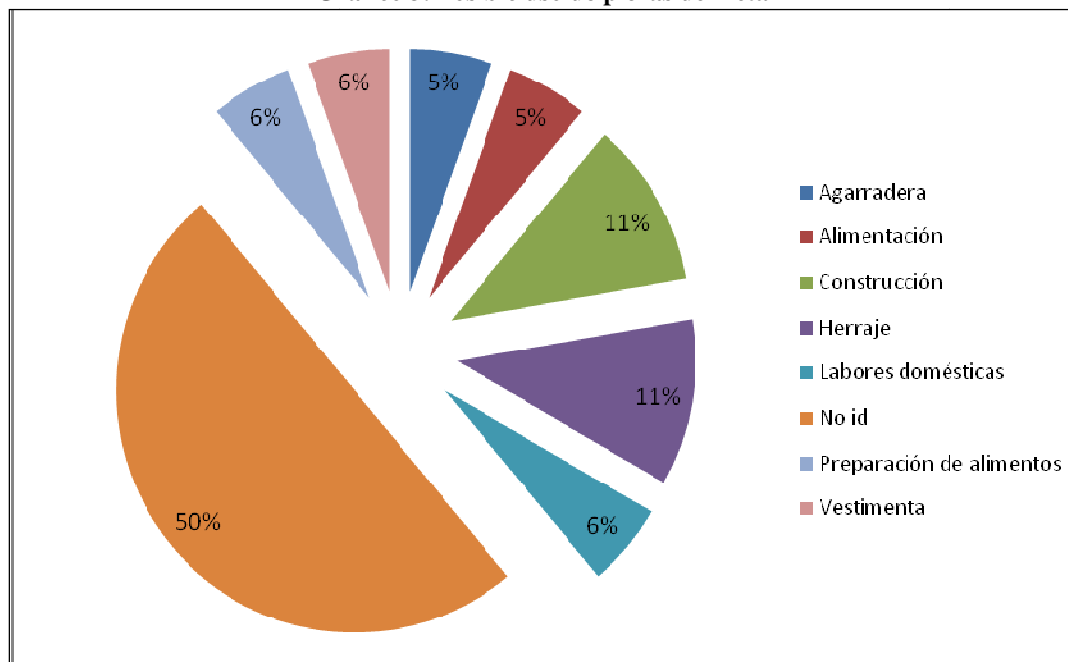
Fuente: Con base en resultados de esta investigación.

Como se ve en el anterior gráfico, el 50% de la evidencia hallada corresponde a fragmentos que no se pudo identificar su uso o su pertenencia a algún artefacto más grande. De las nueve piezas restantes 2 son herraduras, 2 aldabas de puerta, y las cinco restantes consisten en: mango de cuchara, una hebilla, una argolla de metal, una plancha y un borde de olla, a partir del cual se hizo una reconstrucción hipotética (Ilustración 5). También se encontró una cuña de hacha o de macana, la cual posiblemente se utilizó con fines agrícolas. Las herraduras dan indicios de las actividades comerciales presentes en Ujarrás, como la ganadería y el uso de caballos en la agricultura y transporte.

Ilustración 5. Reconstrucción de olla de metal

Elaborado por: Danny Orozco, 2010

. Después de ver el tipo de artefacto al que corresponde cada pieza, es importante mencionar la clase de actividad en la que se utilizó los objetos de metal. En el siguiente gráfico se da una aproximación al uso del metal presente en esta investigación.

Gráfico 3. Posible uso de piezas de metal

Fuente: Con base en resultados de esta investigación.

En el gráfico anterior, se muestran varios usos, entre los que están la preparación de alimentos, construcción de casas, trapiches o corrales, además como parte de la vestimenta. Aunque es poca la evidencia recolectada se ve la variedad de usos que el metal tiene volviéndolo un producto sumamente importante para los pobladores de Ujarrás y el resto de la provincia. Esto se constata en el año 1722, cuando se arresta al sargento Francisco de

Echavarría por introducción ilegal de hierro a la provincia, a través de Matina (ANCR, *Protocolos coloniales de Cartago*, Exp.895 (1722), fl.4v).

El metal que más se utilizó en la colonia fue el hierro o fierro, que en ocasiones venía ya trabajado o re-trabajado. Los herreros de Cartago y los que posiblemente había en Ujarrás lo volvían a re-elaborar para nuevos usos como armas, herramientas agrícolas, implementos para herrar, clavos, y para marcar el ganado. (Arrea, Comunicación Personal, 11 de octubre, 2010).

En 1742 Doña Rita García de Ergueta, viuda, traspasa al General don Francisco Javier de Siles, unos bienes entre los que hay casa sobre horcones cubierta de teja con un trapiche que a su vez posee una paila grande de cobre, una reja, moldes para raspaduras y un machetillo de fierro. Todo esto ubicado en Ujarrás, donde tiene un cultivo de caña y plátano, además de un negro llamado Manuel García quien cuida la propiedad (ANCR, *Protocolos de Cartago*, Exp.927, (1742), fl.107). En este traspaso se ve que el uso del metal fue importante en la producción de trapiches, en los implementos que se usaban para procesar el dulce. Sobre todo la paila de cobre (Fotografía 30), la cual era muy valuada en esta época.

Fotografía 30. Paila de cobre utilizada para la cocción de la caña .Brujo, Pérez Zeledón.



Fotografía: Danny Orozco, 2010.

En la actualidad, el procesamiento de la caña (ahora considerado artesanal) tiene remanentes de cómo se elaboraba en la colonia y sirve también de evidencia presente para el estudio de esta actividad económica colonial (Fotografía 31).

Fotografía 31. Procesamiento de caña. Brujo, Pérez Zeledón



Fotografía: Danny Orozco, 2010.

En la colonia, la tenencia un trapiche implicó tener cierto poder adquisitivo para la inversión en la infraestructura del estanco, herramientas, poseer cultivos de caña, y mano de obra.

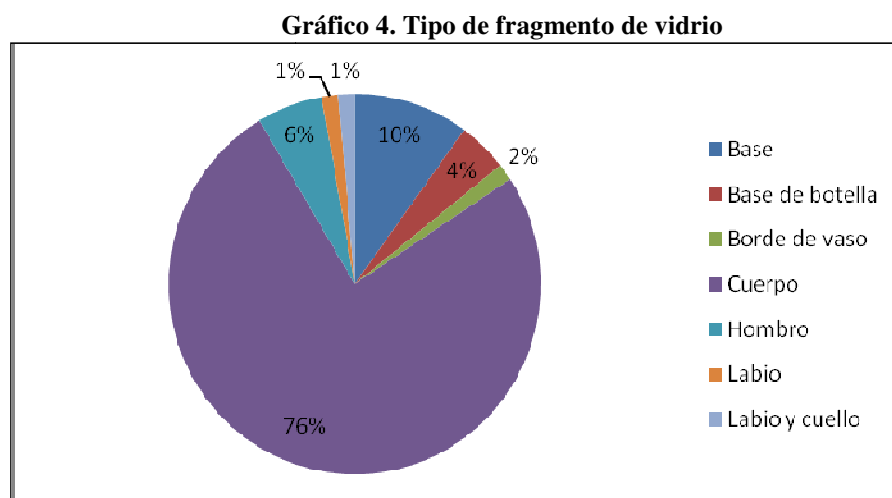
“Otros productos agrícolas que se produjeron en la zona y que fueron importantes para la estructura económica, pues permitían la acumulación de dinero, hecho que iba acompañado por el ascenso social, (...) y en la mayoría de los casos eran acaparados por los líderes más poderosos de los pueblos, fueron el tabaco, la caña de azúcar y el cacao” (Benavides, 2002, p. 29).

En la cita anterior se describe cómo las actividades agrícolas permiten acumular recursos económicos, los cuales permiten el acceso a las herramientas de metal. En este

sentido, tanto el uso de metal como las actividades productivas van asociadas en la mayoría de los casos en Ujarrás.

4.1.3 Vidrio

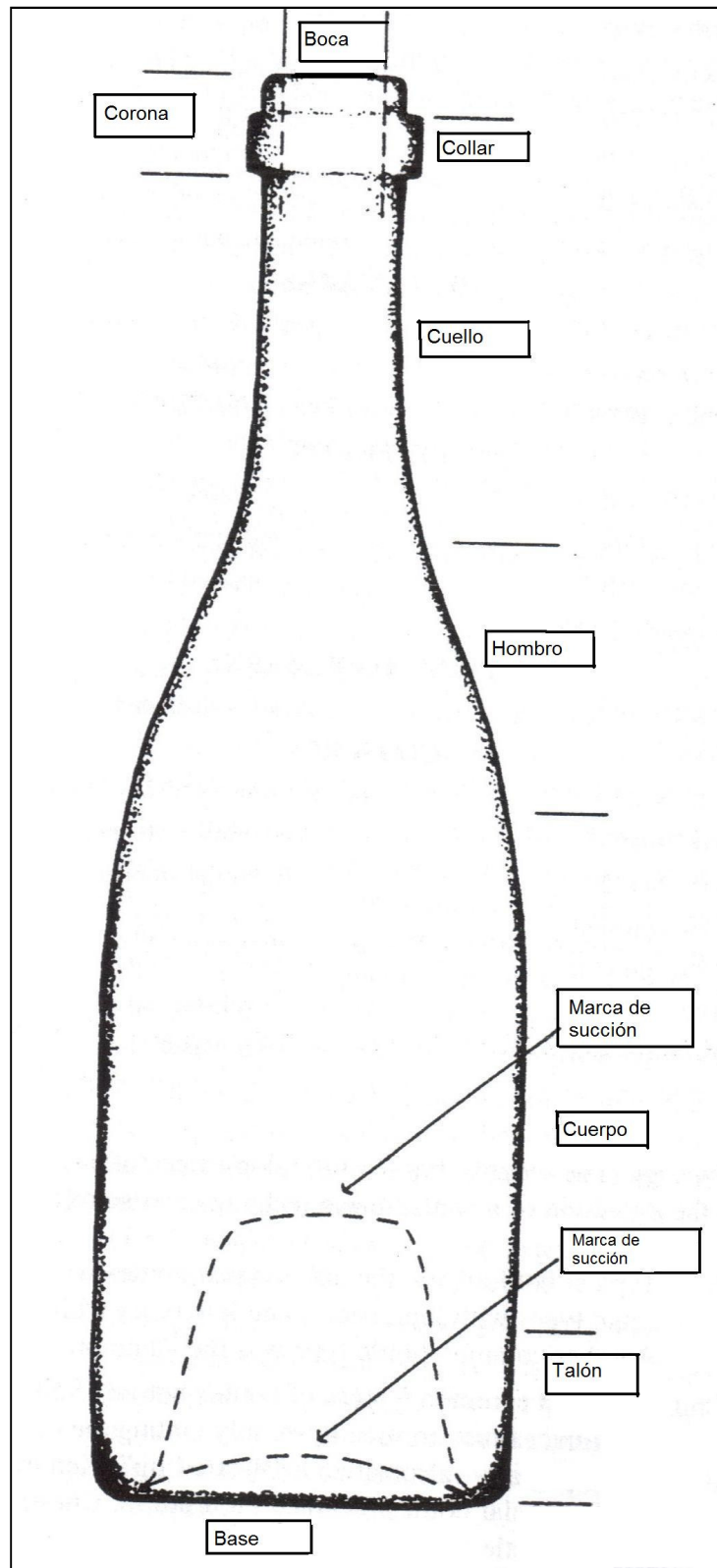
De este material se encontró un total de 70 fragmentos correspondiendo la mayoría de estos a cuerpos. En el siguiente gráfico se indica a cuál parte del objeto de vidrio pertenece cada fragmento recolectado.



Fuente: Con base en resultados de estudio.

Como se ve en el gráfico anterior de los fragmentos de cuerpo hallados se logró identificar un 10% como base, un 4% de la muestra son bases de botella (Fotografía 32), un 6% son hombros de botella. Además, se encontró un fragmento de labio de botella, así como un borde con el cuello, y un borde de vaso. En el caso del 76% no se logra distinguir si pertenece a una botella, vaso u otro tipo de artefacto. Como aclaración, se muestran las partes de una botella consideradas en este trabajo. (Ilustración 6)

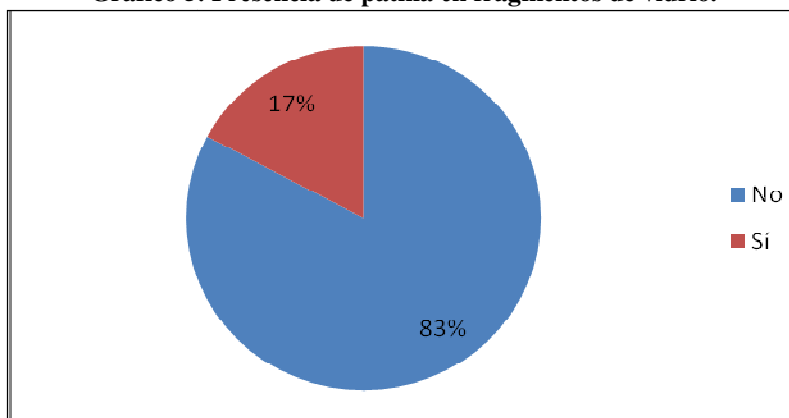
Ilustración 6. Partes de la botella



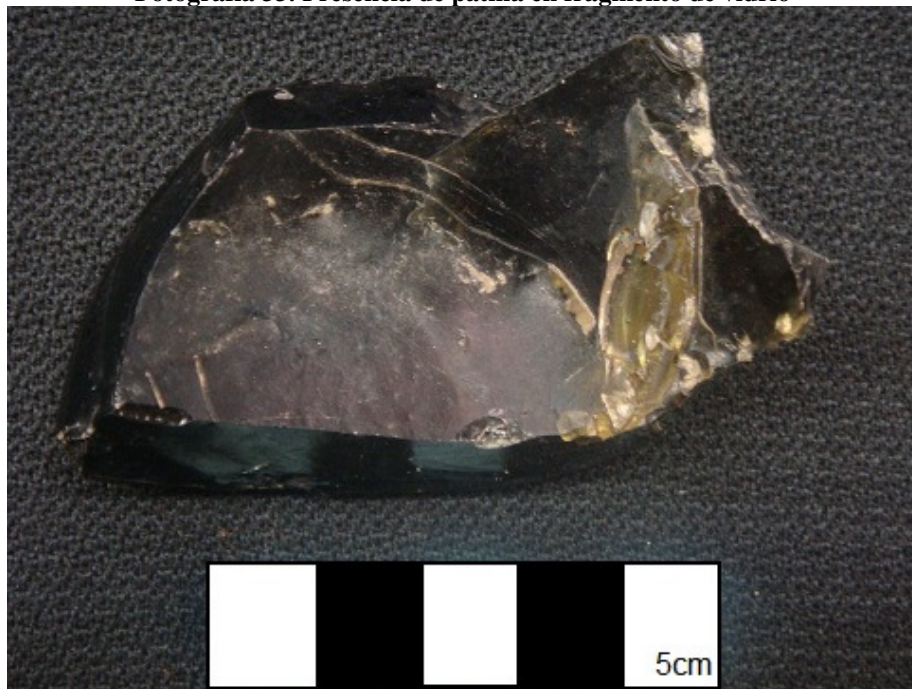
Fuente: Sutton y Arkush (2006).

Fotografía 32. Base de vidrio**Fotografía: María Campos**

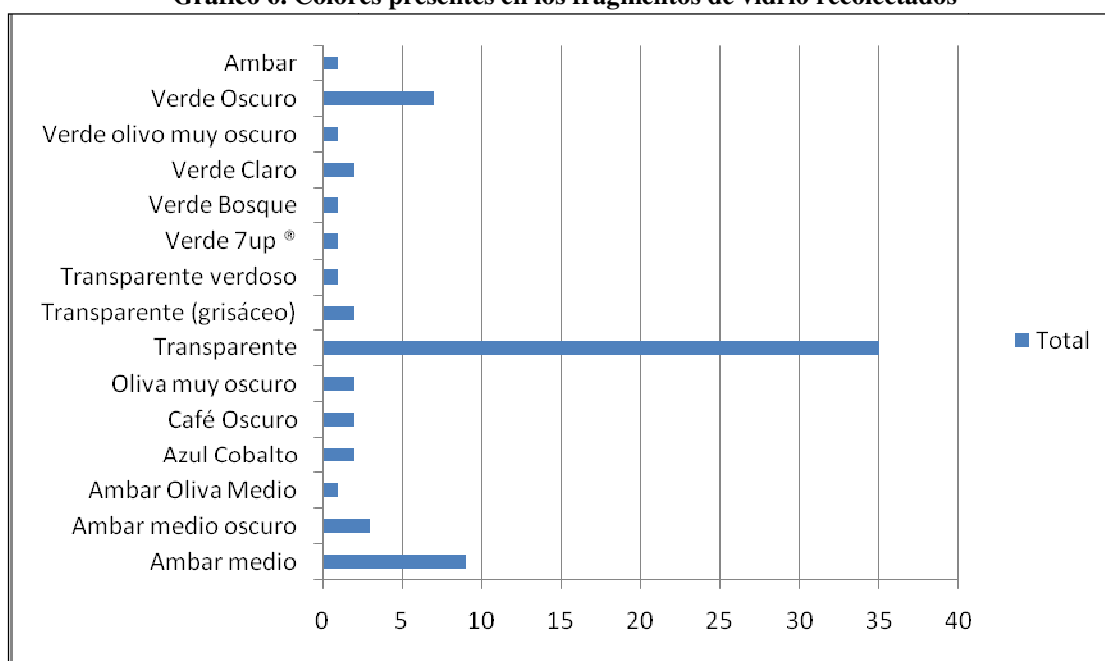
Otro aspecto que se tomó en cuenta en el análisis del vidrio es la presencia de pátina en los fragmentos. Esta consiste en un proceso de descomposición que los vidrios y los metales sufren por el paso del tiempo. En el caso del vidrio se hace una capa que lo opaca y una coloración azul- violácea en forma de escamas (Fotografía 33). En el siguiente gráfico se muestra la presencia o no de pátina en la muestra analizada.

Gráfico 5. Presencia de pátina en fragmentos de vidrio.**Fuente: Con base en resultados de esta investigación.**

Un 83% de los fragmentos no presenta pátina, lo cual hace pensar que la mayoría de lo recolectado es reciente. El restante 17% si tiene pátina, lo cual indica que este vidrio es posible que sea de los últimos años de la villa de Ujarrás o aún después del traslado del pueblo. Por otra parte los fragmentos con pátina podrían ser más antiguos, una valoración arriesgada indica que son fragmentos de más de cien años.

Fotografía 33. Presencia de pátina en fragmento de vidrio**Fotografía: María Campos, 2010**

La siguiente característica en ser analizada es el color del vidrio, el cual en diversos casos puede dar luz sobre la temporalidad de la pieza. En el siguiente gráfico se muestran los diferentes tonos identificados,

Gráfico 6. Colores presentes en los fragmentos de vidrio recolectados

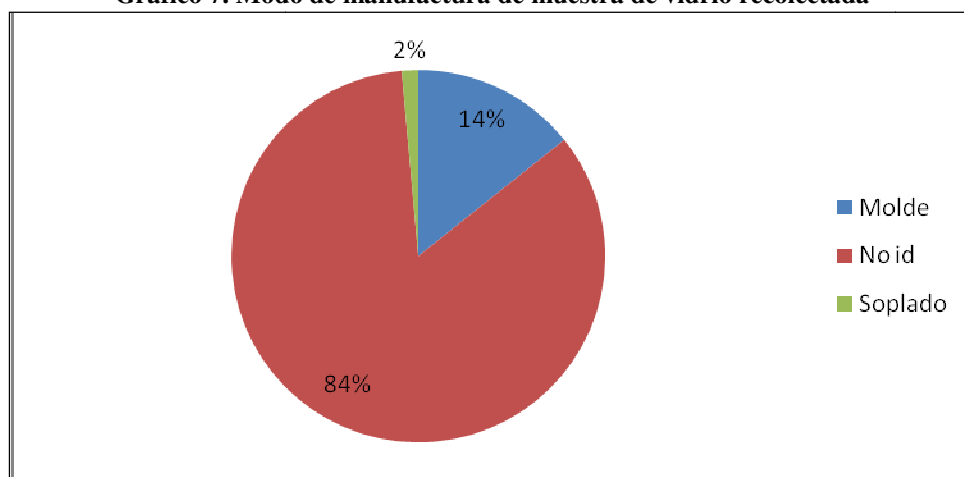
Fuente: Con base en resultados de esta tesis.

Como se ve en el gráfico anterior, alrededor de la mitad de los fragmentos son transparentes, seguidos del color ámbar medio y el color verde oscuro con 7 fragmentos. La clasificación por color en la mayoría de los casos, es una ayuda para fechar el vidrio, como ya se mencionó, en particular el transparente:

Los tonos del vidrio transparente, pueden ser una herramienta muy útil para el arqueólogo que tiene botellas fragmentarias. Uno puede estar seguro que si un fragmento transparente presenta una ligera tonalidad pajiza es muy probable que sea de una botella elaborada a máquina (...) y que su datación no sea anterior a la I Guerra Mundial hasta mediados del siglo XX (o posterior). Por el contrario un fragmento incoloro con un ligero tono amatista es probable que fuera elaborado previo a la I Guerra Mundial o en el transcurso de la misma (Traducción propia. Lindsey B, 2010, tomado de <http://www.sha.org/bottle/colors.htm>).

Los otros colores identificados sirven también de datación, por ejemplo colores como el verde oscuro, oliva muy oscuro, y café oscuro fueron más utilizados en el siglo XIX que en el siglo XX (Lindsey, 2010) por tanto esto podría reflejar el consumo en Ujarrás anterior al traslado de la villa de Ujarrás. No obstante, sólo basarse en el color limita el estudio de la evidencia hallada, por tanto se tomaron otras variables como ver si el fragmento de vidrio es soplado o de una pieza hecha en molde. Lo anterior se muestra en el siguiente gráfico.

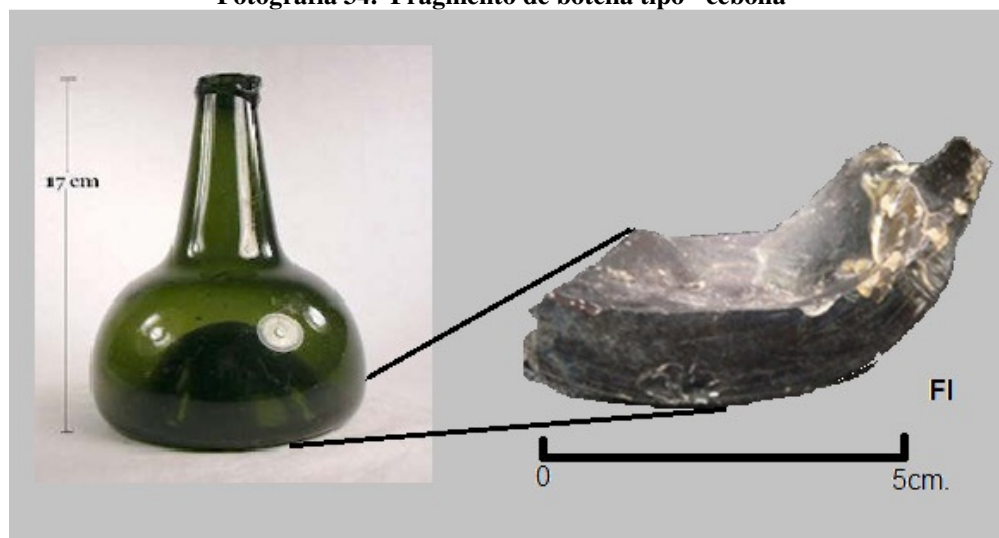
Gráfico 7. Modo de manufactura de muestra de vidrio recolectada



Fuente: Con base en resultados de esta investigación.

Del vidrio recolectado 84% son fragmentos en los que no se observan huellas que permitan conocer el tipo de manufactura empleado, mientras tanto un 2% es vidrio soplado, y un 14% fue elaborado en molde. La mayoría de vidrio encontrado en Ujarrás es contemporáneo, y es posible que solo una pequeña muestra puede que sea del siglo XIX o anterior. Lo anterior, se sustenta en la recolección de una base de botella tipo “cebolla” que fueron utilizadas en el siglo XVII o XVIII (Fotografía 34). Estas botellas son elaboradas con la técnica del soplado, son de paredes gruesas, con el color verde oliva oscuro asemejándose al color negro.

Fotografía 34. Fragmento de botella tipo "cebolla"



Fotografía: María Campos, 2010. Imagen de botella: www.sha.org (2010, 10 de octubre)

4.2 Materiales locales

4.2.1 Cerámica criolla colonial

Para definir esta cerámica se basa en lo planteado por Arrea (1987). Esta cerámica fue de uso común en la época colonial, se ha encontrado en diversos sitios arqueológicos (Arrea, 1987). Es importante mencionar que:

Esta cerámica (...) es muy importante ya que si las formas corresponden a las típicas de la vajilla española, las técnicas de manufactura son generalmente indígenas por lo que podría pensarse que parte de esta cerámica era hecha por los pueblos indígenas o reducciones de nuestro país como parte de sus tributos (Sibaja, 1984, 52), aunque también pudo haber sido hecha por esclavos negros o mulatos libres como ha sido comprobado en algunos lugares de América (Rovira, 1984, 228), es

también la cerámica que surge del proceso de transculturación que se da (sic) durante la colonización española. (Arrea, 1987, p. 265).

Para establecer estos tipos Arrea (1987) se basa en el método tipológico de Ford (1962) para esto toma como rasgos guías: pasta, acabado de superficie y color. El tipo Anaranjado Rojizo, de acuerdo a lo planteado por Arrea (1987), es manufacturado en torno y en rodillos, la superficie es alisada cubierta con engobe que posteriormente es pulido. Según la cronología propuesta, este tipo cerámico se usó a partir del siglo XVII hasta el XX, Arrea (1987). Este tipo además:

Este tipo de cerámica tuvo un uso muy prolongado en nuestro país a partir del siglo XVII, ya que su uso se reporta en Ujarrás (Bolaños 1984b) (...) La pasta y acabado de superficie tiene algunas semejanzas con las escudillas (...) Tayutic Inciso, Cot Línea Negra e Irazú Línea Amarilla de la fase Cartago, aunque el pulido es más descuidado (Arrea, 1987, p.271).

Por otra parte, para el tipo cerámico Café Tosco el método de elaboración es por rodillos, dando la apariencia burda tan representativa. Comparte la misma cronología propuesta para el Anaranjado rojizo, así como ciertas características de la cerámica precolombina (Arrea, 1987).

“Esta cerámica es muy importante por las semejanzas con la cerámica indígena del período Tardío, por ejemplo con el tipo Guayabo Rosado (Aguilar, 1972), Pavones Ordinario y Turrialba Bicromo, tipos de la Fase Cartago y la Fase La Cabaña; siendo sus semejanzas principalmente en cuanto a la pasta y acabado de superficie que sin embargo son más descuidados; así por ejemplo, la decoración es prácticamente inexistente.”(Arrea, 1987, p. 268).

Atributos y formas de la vajilla utilizada por los pobladores de la villa de Ujarrás.

Para llevar a cabo la clasificación y análisis de las formas se consultó a Popenoe de Hatch (1993) quien propone usar el concepto de Vajilla. Se escogió esta manera de clasificación debido a que:

La estructura del sistema Vajilla involucra una estructura horizontal para poder manipular cuatro variables: pasta, acabado de superficie, forma y decoración. Estas son analizadas en términos de categorías (vajillas), las cuales tienen valor equivalente, cada una se distingue de la otra con base

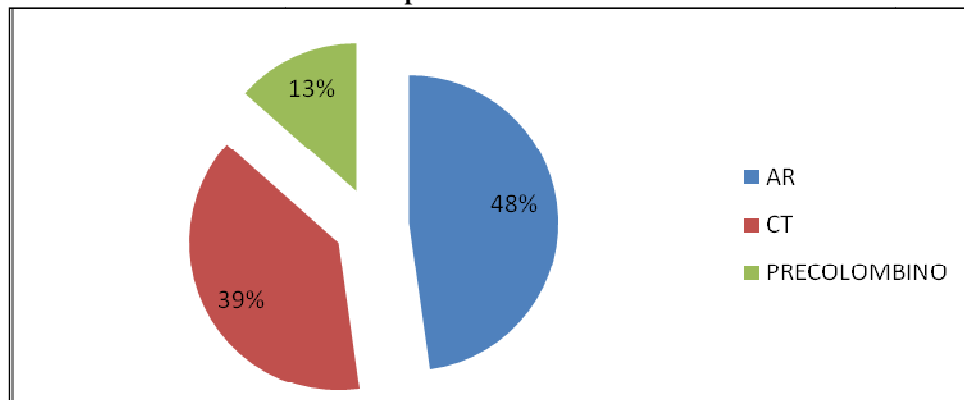
en rasgos internamente relacionados. La vajilla no es vista como una unidad que consiste en subdivisiones más y más pequeñas, sino como un todo integrado, (...). Para llevar el punto aun más lejos, los cambios en estilo y la evolución de la vajilla pueden seguirse a través del tiempo. (Popenoe de Hatch, 1993, p. 288).

En el caso particular de este trabajo, se tomó el concepto de forma, posteriormente se discutirá la función que pudo tener la evidencia encontrada. La autora menciona otras categorías de análisis; una en particular que facilita el análisis de la cerámica criolla es la que contrasta con el tipo-variedad y al respecto nos dice:

(...) el método Vajilla no da prioridad a la decoración. A pesar de que el acabado de superficie probablemente es el criterio más importante en la identificación inicial de los tipos, para nosotros la selección por decoración viene mucho más tarde en el proceso. Primero se busca definir la vajilla al seleccionar los tiestos por acabado de superficie, luego se intenta mantener una uniformidad en la pasta. Después se examina la unidad para ver si el inventario de formas es consistente. Finalmente se observa la decoración. (Popenoe de Hatch, 1993, 288)

Contrario a la cerámica precolombina, la loza criolla tiene pocas o no presenta del todo decoraciones, por lo cual este tipo de análisis no es funcional en el estudio de la vajilla colonial hallada en Ujarrás.

Se encontraron un total de 233 bordes de estos, sólo 67 fue posible reconstruir siendo esto un 29% de la muestra recolectada en cuanto a bordes. Las formas identificadas fueron: tazones, ollas globulares, de silueta compuesta, una con base plana y platos. En el gráfico siguiente se señala la distribución de las reconstrucciones de acuerdo al tipo de cerámica criolla, o su pertenencia a tiempos precolombinos.

Gráfico 8. Tipos cerámicos reconstruidos

Fuente: Con base a datos obtenidos de esta tesis.

Del total de bordes reconstruidos la mayor cantidad corresponde al tipo Anaranjado rojizo siendo un 48% de la muestra, seguido del café tosco con 39%, mientras que el 13% restante corresponde a bordes precolombinos

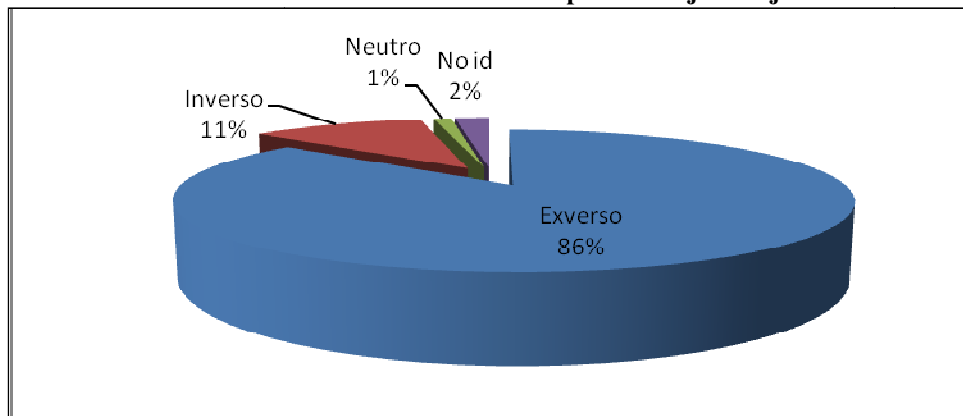
A continuación se presentan los bordes y forma correspondientes al Anaranjado rojizo. Posteriormente, se discuten algunas características de este tipo cerámica analizadas en esta investigación.

4.2.1.1 Anaranjado Rojizo

Esta cerámica criolla de un acabado más refinado, fue usada a lo largo de la colonia, sin distingo de clase. Aunque hay personas que acceden a cerámicas importadas, el valor de estas y hasta su función (decorativas, o para servir alimentos), no satisfacen las necesidades que involucra la cotidianeidad, como por ejemplo el cocinar. Arrea (Comunicación personal10/11/2010) explicó que el tipo Anaranjado rojizo fue utilizada como vajilla de servicio diario. Las personas con poder adquisitivo tenían acceso a lozas y mayólicas, sin embargo estas eran piezas sueltas no vajillas completas y se usaban para ocasiones especiales.

4.2.1.2 Bordes tipo Anaranjado rojizo

Presentando una diversidad mayor en su orientación se identificaron un total de 94 bordes de este tipo cerámico. Para representar el porcentaje de cada clase de orientación de estos bordes se presenta el siguiente gráfico.

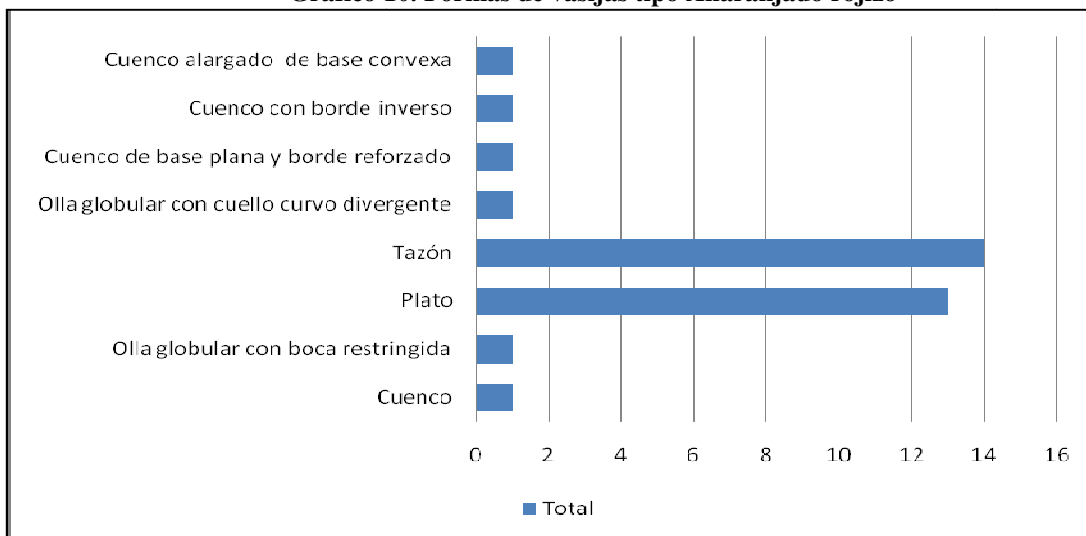
Gráfico 9. Orientación de bordes tipo Anaranjado rojizo

Fuente: Con base en datos obtenidos en esta tesis.

La mayoría presenta una orientación con el borde hacia afuera o exverso, con un 86%, hay un 2% que no se pudo orientar por estar sumamente fragmentados. Un 11% presenta una orientación inversa, y para un fragmento su orientación es neutra, es decir un ángulo recto.

4.2.1.3 Formas del tipo Anaranjado Rojizo

En cuanto a las formas se identificaron las siguientes: platos, tazones, cuencos y ollas globulares. A partir de esto se establecieron una serie de categorías, para las cuales la cantidad de cada se representa en el siguiente gráfico.

Gráfico 10. Formas de vasijas tipo Anaranjado rojizo

Fuente: Con base en resultados obtenidos en esta tesis.

Como se ve, las formas muestran una vajilla sencilla, estas incluyen los cuencos, ollas dos formas: de cuello curvo divergente y olla globular con boca restringida, además

de los platos. Según las cifras, se nota que las formas de tazón y plato son las más representadas. Estas se relacionan con la vajilla de servicio de alimentos, por lo que hace a este tipo de cerámica una de uso cotidiano. En seguida, se van presentar las diferentes características de las formas reconstruidas para el Anaranjado rojizo.

Categoría #1 Ollas

F1: Olla globular de labio restringido.

Tipo de labio: redondeado, inverso y reforzado en la parte interna.

Grosor: Aproximadamente 2 cm.

Diámetro: 28 cm.

Punto de recolección: NS1, IV cuadrante, sureste.

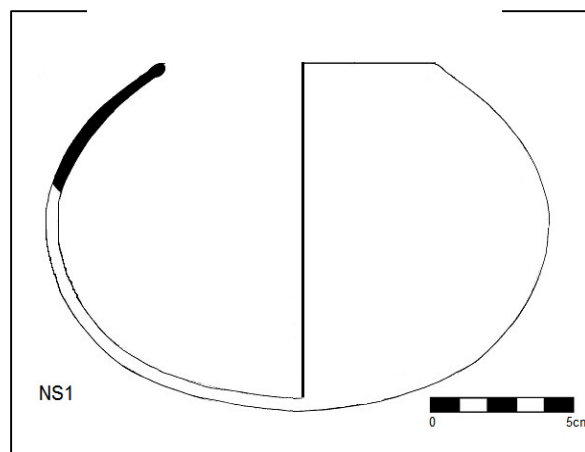
Posible función: Almacenamiento de líquidos o resguardar alimentos, granos, entre otros.

Fotografía 35. Borde de olla restringido



Fotografía: María Campos, 2010

Ilustración 7. Forma vasija 1 tipo Anaranjado rojizo (Arrea, 1987)



Elaborado por: Orozco, 2010.

F2: Olla globular con cuello curvo divergente.

Tipo de labio: redondeado.

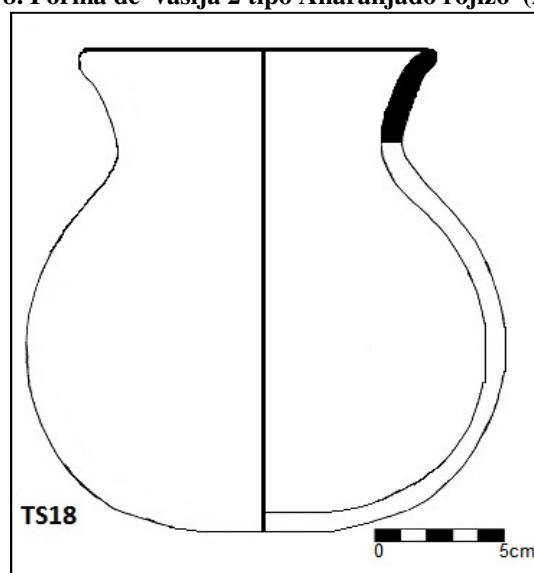
Grosor: Aproximadamente 1cm.

Diámetro: 14 cm.

Punto de recolección: TS18, IV cuadrante, sureste.

Posible uso: Almacenamiento o acarreo de líquidos o alimentos.

Ilustración 8. Forma de vasija 2 tipo Anaranjado rojizo (Arrea, 1987)



Elaborado por: Orozco, 2010.

Categoría #2 Cuencos

F3: Cuencos de borde exverso (tazón)

Tipo de labio: Redondeado sin reforzar.

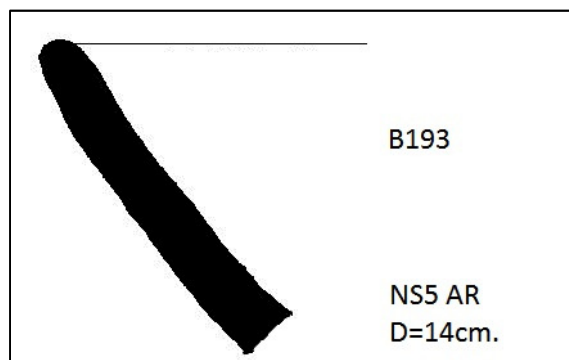
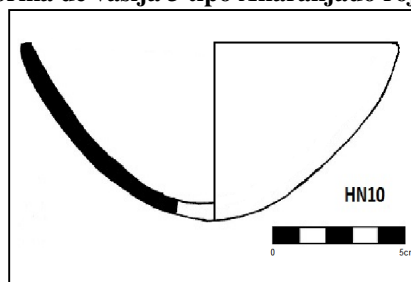
Grosor: Variable de 0.5cm a 2cm.

Diámetro: Entre 14 a 26 cm.

Punto de recolección: HN10, I cuadrante, noroeste.

Posible uso: Servir alimentos o líquidos.

Ilustración 9. Forma de vasija 3 tipo Anaranjado rojizo (Arrea, 1987)



Elaborado por: Campos, 2010.

F4: Tazón de base plana y borde reforzado.

Tipo de labio: Redondeado y reforzado.

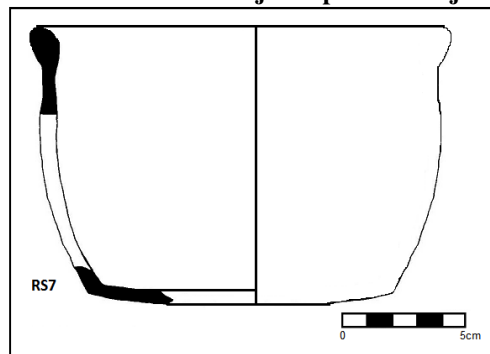
Grosor: Aproximadamente 1cm.

Diámetro: 16 cm.

Punto de recolección: RS7, IV cuadrante sureste.

Posible uso: maceta, con fines decorativos.

Ilustración 10. Forma de vasija 4 tipo Anaranjado rojizo.



Elaborado por: Campos, 2010.

F5: Tazón alargado de base convexa.

Tipo de labio: Redondeado y exverso.

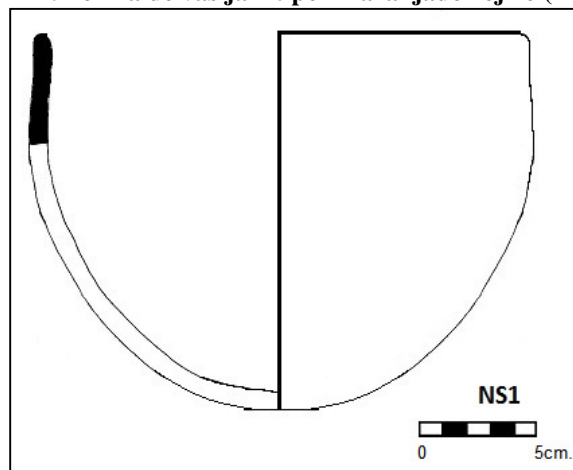
Grosor: Aproximadamente de 1 a 2cm.

Diámetro: 20cm.

Punto de recolección: NS1, IV cuadrante sureste.

Posible uso: Almacenamiento de líquidos, granos o preparación de alimentos.

Ilustración 11. Forma de vasija 4 tipo Anaranjado rojizo (Arrea, 1987)



Elaborado por: Orozco, 2010

Categoría #3 Platos

F6: Platos.

Tipo de labio: Redondeado, y aplanado.

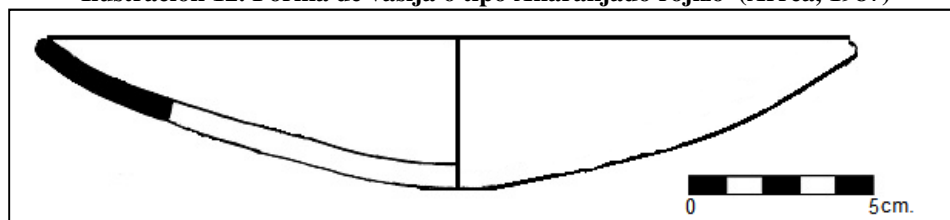
Grosor: 0,5 a 2 cm.

Diámetro: Desde 16 cm. a 32 cm.

Punto de recolección: HN10, IN13, IN3, IN8, IN9, I cuadrante; MN3 II cuadrante; QS4, TS11, US11, US12, IV cuadrante; Trinchera 1, nivel 1.

Posible uso: Servir y preparar alimentos.

Ilustración 12. Forma de vasija 6 tipo Anaranjado rojizo (Arrea, 1987)



Elaborado por: Orozco, 2010.

Ya que la mayoría de muestras recolectadas están fragmentadas se decidió complementar la información obtenida con muestras de material colonial previamente obtenidas en Ujarrás, y otros sitios (Fotografía 35).

Fotografía 36. Plato Anaranjado rojizo Colección Laboratorio de arqueología. Sitio Ujarrás (CAT UCR-310) (Arrea, Aguilar, 1984)



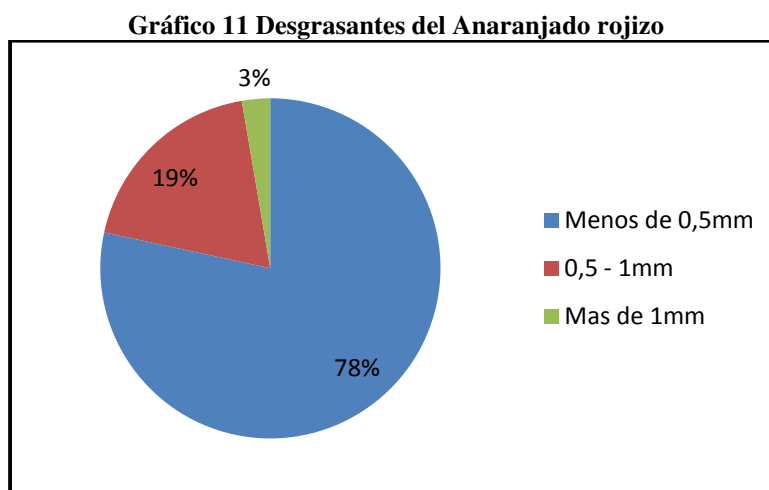
Fotografía: María Campos, 2010.

En la figura anterior se observa de forma más detallada un plato Anaranjado rojizo (Arrea, 1987). Presenta una forma sencilla, elaborado en rollos, con una capa de engobe lo

que le da un acabado más refinado que no deja de tener un acabado humilde. Esta es un reflejo de la vida cotidiana colonial en Ujarrás, a pesar de que algunas personas acceden a bienes importados pero estos no bastan para las labores diarias, como comer.

Otros aspectos que se tomaron en cuenta son los tecnológicos, que muestran la escogencia de materiales para elaborar las piezas. La presencia un grado de cocción adecuado o no, brinda una idea de las técnicas de alfarería utilizadas en la colonia.

Arrea explicó (Comunicación personal 2010, primero de diciembre) que la utilización de desgrasantes, como cerámica molida, arena, o piedrecilla, agregados a la arcilla pueden dar una mejor consistencia a la cerámica (Fotografía 36). De esta forma, mientras más pequeños sean, más refinado es el acabado de la pieza. En el siguiente gráfico se muestran los resultados del análisis del tamaño de los desgrasantes en el Anaranjado rojizo.

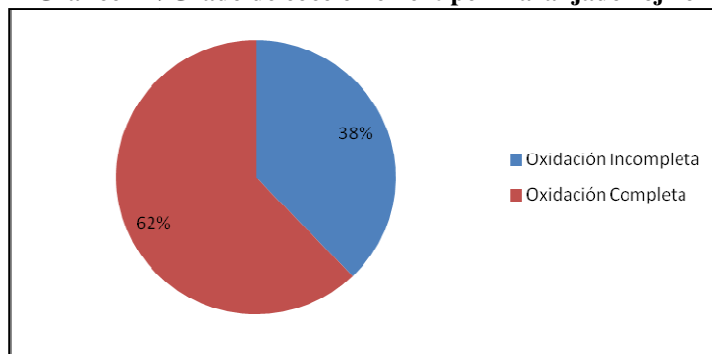


Fuente: Con base en resultados en esta tesis.

De esto lo que se puede ver en este gráfico, lo más destacable es que existe un 78% de la muestra con desgrasantes de menos 0,5mm. En segundo lugar, lejos, están los desgrasantes con tamaños entre 0,5 y 1mm, con un porcentaje de 19%. De esta manera, entre estos dos rangos se encuentra la gran mayoría de la muestra analizada de Anaranjado Rojizo, habiendo pocos casos con desgrasantes de más de 1mm.

Fotografía 37. Ejemplo de desgrasantes en Anaranjado rojizo**Fotografía: María Campos, 2010.**

Otro atributo tratado en esta investigación es el del grado de cocción, el cual involucra el proceso por medio del cual cada pieza es sometida a altas temperaturas. Si la vasija tuvo una cocción suficiente, la pasta tendrá un color relativamente uniforme, con tonos café, anaranjado o crema. Por otra parte, si la pieza no tuvo una exposición al calor suficiente, se nota una capa oscura parecida al carbón, esto significa que tiene oxidación incompleta. En seguida, se indica en el próximo gráfico los resultados del análisis del grado de cocción.

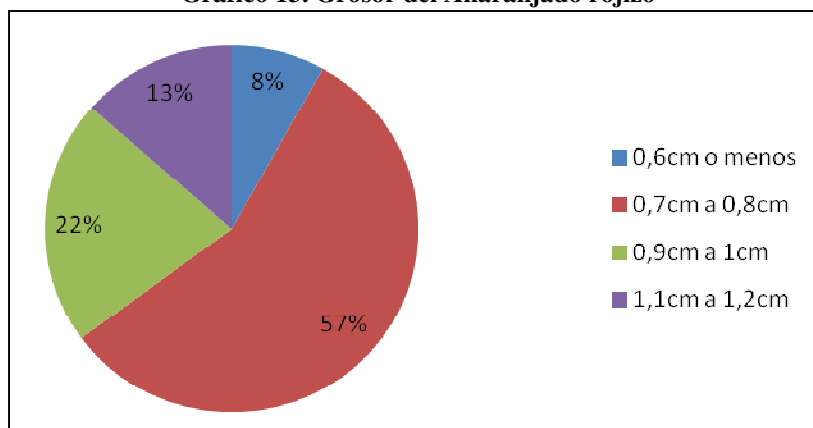
Gráfico 12. Grado de cocción en el tipo Anaranjado rojizo

Fuente: Con base en resultados de esta tesis.

Por medio del gráfico anterior, se nota que el 62% de la muestra dio como resultado una oxidación completa. Esto significa que alrededor de dos terceras partes de lo analizado

sí tuvieron una cocción suficiente. Dejando de lado este aspecto, se sigue con el del grosor de la pasta, el cual se ilustra en el siguiente gráfico.

Gráfico 13. Grosor del Anaranjado rojizo



Fuente: Con base en resultados de esta tesis.

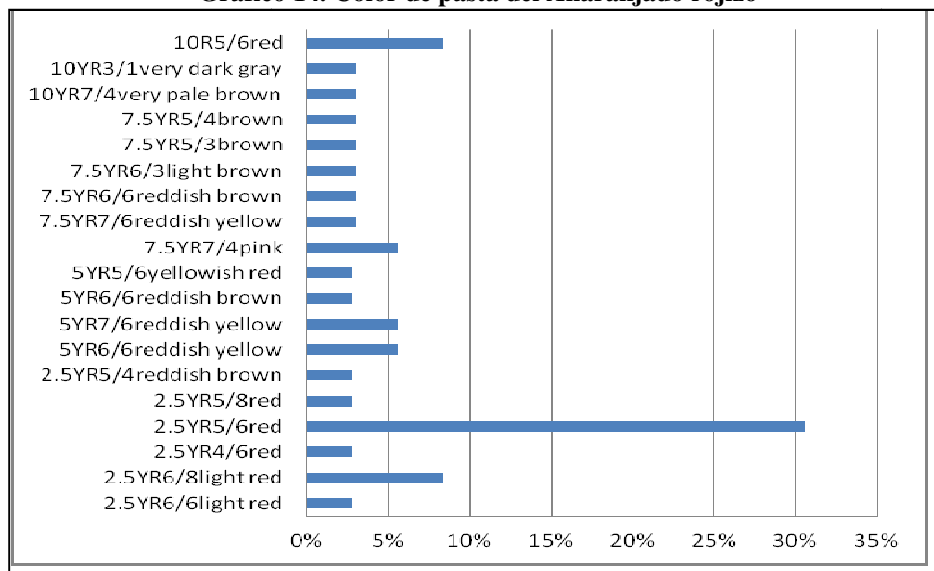
Con respecto al grosor de los fragmentos de Anaranjado Rojizo (Fotografía 37), el 57% de la muestra tiene entre 0,7cm a 0,8cm. Los de mayor grosor, que están entre 1,1cm y 1,2cm representan el 13% de la muestra analizada. Sólo un 8% del material presenta un espesor igual o menor a 0,6 cm. Los fragmentos que tienen entre 0,9 a 1 cm de grosor, son el 22% del total.

Fotografía 38. Ejemplos de distintos grosores hallados en el tipo Anaranjado rojizo, lo que muestra una vajilla para diversos usos y formas.



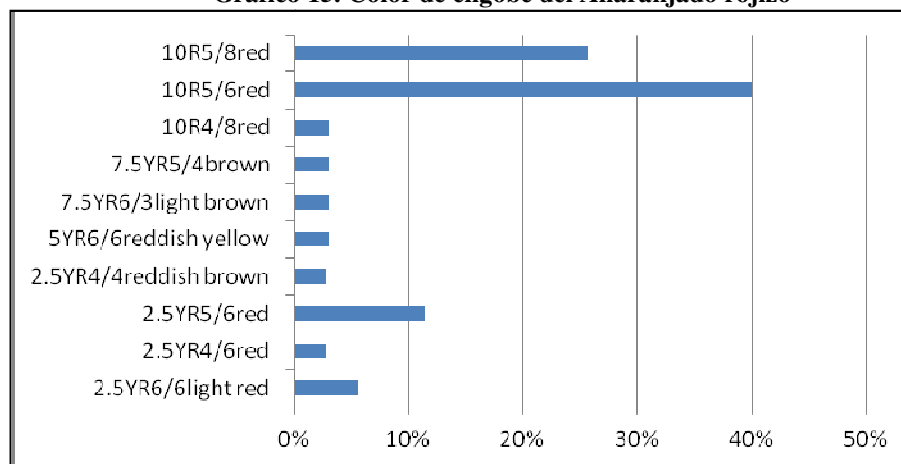
Fotografía: María Campos, 2010.

El próximo aspecto en ser analizado dentro de la cerámica tipo Anaranjado rojizo es el color de la pasta. Para mostrar esto, se hizo el siguiente gráfico en el cual se especifican los diferentes tonos identificados.

Gráfico 14. Color de pasta del Anaranjado rojizo

Fuente: Con base en resultados de esta tesis.

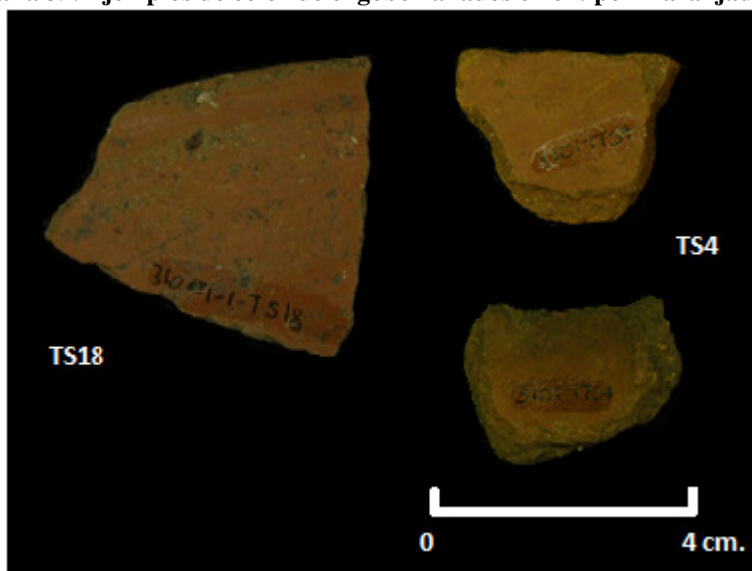
En el color de pasta se vio una cantidad de 19 tonos, que en la mayoría de los casos obtuvieron un número semejante de fragmentos. El color más destacable fue el 2.5YR5/6red con un 31% de la muestra, mientras que en un segundo lugar están el 10R5/6red y el 2.5YR6/8light red con un 8% cada uno. Los demás fragmentos presentan una variación de colores que va desde el café, rojo, amarillo, hasta rosado; solo un fragmento presenta la tonalidad 10 YR 3/1 very dark grey. Otro color que es necesario verle a esta cerámica es el del engobe (Fotografía 38), capa que cubre la vasija de forma que la impermeabiliza. En el siguiente gráfico se enuncian los distintos colores de este acabado de superficie.

Gráfico 15. Color de engobe del Anaranjado rojizo

Fuente: Con base en resultados de esta investigación.

En cuanto al color de engobe, se distinguieron 10 tonos, de los cuales destacan el 10R5/6red con un 40%, en segundo lugar el 10R5/8red con un 26%, y en tercer lugar el 2.5YR5/6red con un 11%. Los demás colores no tuvieron una cantidad muy representativa dentro de la muestra.

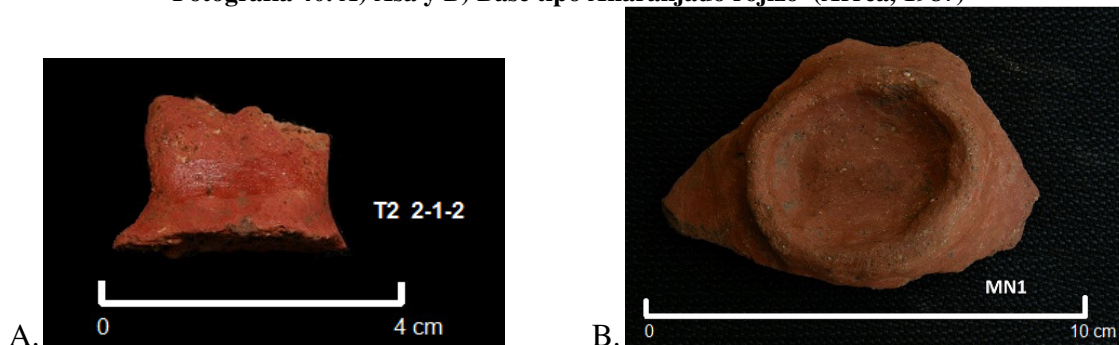
Fotografía 39. Ejemplos de color de engobe hallados en el tipo Anaranjado rojizo.



Fuente: Con base en resultados de esta investigación.

En lo discutido anteriormente, se ha tocado lo referente a los bordes, sin embargo hay que aludir lo referente a otros tipos de fragmentos hallados. En este caso se debe señalar la presencia de un asa y una base (Fotografía 39).

Fotografía 40. A) Asa y B) Base tipo Anaranjado rojizo (Arrea, 1987)

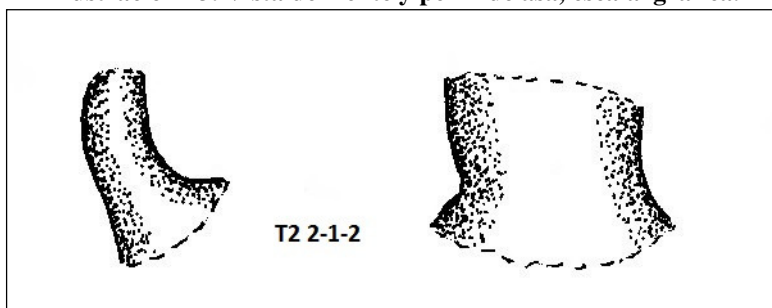


Fotografía: María Campos, 2010.

Cómo se muestra en las fotografías, la base, así como el asa, tiene un acabado muy sencillo con una capa de engobe rojizo y un acabado de superficie alisado. La base se encontró en el punto de recolección MN1 que se encuentra a 50 m. al este de las Ruinas.

Por otra parte el asa se recolectó en la segunda trinchera llevada a cabo en la zona verde que rodea las ruinas de la iglesia. La base posiblemente perteneció a algún artefacto que se utilizó para servir alimentos. Por otra parte, el asa por lo delgada (Ilustración 14) probablemente fue parte de una olla pequeña o una taza.

Ilustración 13. Vista de frente y perfil de asa, escala gráfica.



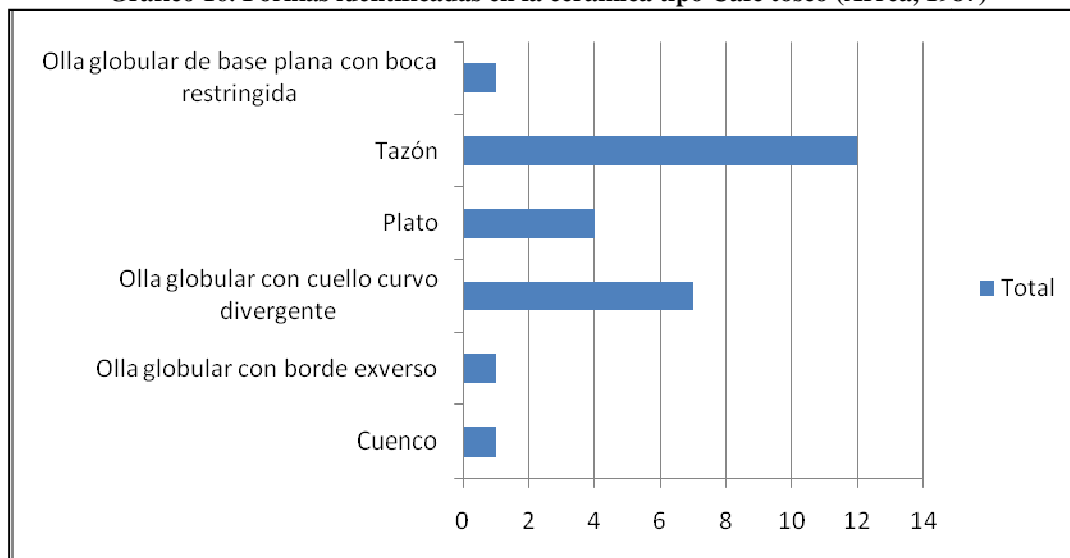
Elaborado por: Orozco, 2010.

4. 2.2 Café Tosco

A continuación se muestran los resultados del análisis del tipo de cerámica Café tosco, para lograr esto se toman en cuenta los mismos aspectos del Anaranjado rojizo. Para empezar se discute lo referente a las reconstrucciones de formas de vasijas hechas a partir de los bordes hallados.

4.2.2.1 Formas del Café Tosco

El tipo Café tosco es una cerámica con un acabado burdo; las piezas en ocasiones presentan engobe y otras tan sólo un alisado o barrido para dar forma a la pieza. Eran moldeadas a mano, similares a los tipos tardíos Guayabo rosado y Turrialba bicromo (Arrea, 1987). Algunos presentan decoraciones quizá como remanente de la tradición indígena, esto se verá más adelante. En el gráfico adjunto se indican formas reconstruidas:

Gráfico 16. Formas identificadas en la cerámica tipo Café tosco (Arrea, 1987)

Fuente: Resultados con base en esta tesis.

Para el caso del Café tosco, es menor el conjunto de formas identificadas con respecto al Anaranjado rojizo, esto porque fue menor la cantidad de formas reconstruidas. La forma más representa en la muestra de este tipo de cerámica es el tazón con 12, en seguida está la olla globular con cuello curvo divergente con 7. Los platos también tuvieron más de una presencia en este análisis con 4 unidades. Hay que resaltar que de los bordes recolectados, el 100% tiene el labio redondeado. A continuación, se muestra cada una de las formas identificadas para el Café tosco.

Categoría #1 Ollas

F1: Olla de base plana y boca restringida.

Tipo de labio: Redondeado.

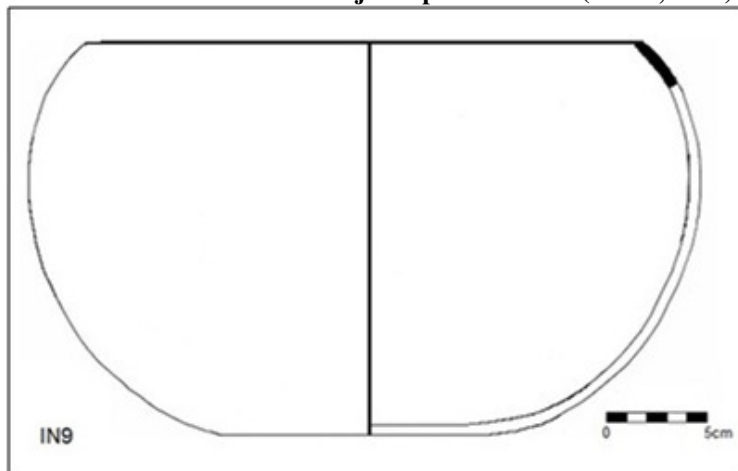
Grosor: Aproximadamente 1cm.

Diámetro: 28 cm.

Punto de recolección: IN9, I cuadrante noroeste.

Posible uso: Almacenamiento de alimentos o líquidos.

Ilustración 14. Forma de vasija 1 tipo Café tosco (Arrea, 1987)



Elaborada por: Orozco, 2010.

F2: Olla globular con cuello curvo divergente.

Tipo de labio: Redondeado.

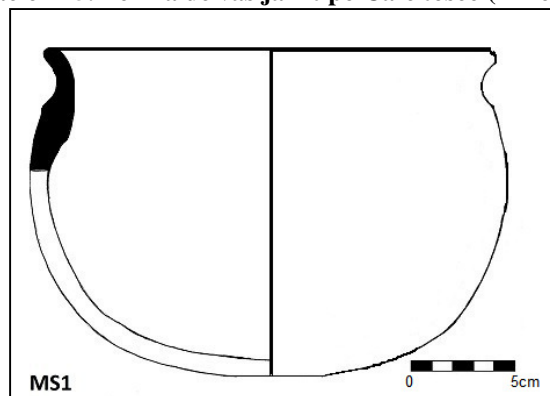
Grosor: Varía de entre 0,5 a 2 cm.

Diámetro Los diámetros varían de 8 cms hasta 26 cm.

Punto de recolección: HN11, I cuadrante noroeste; IS10, KS12, KS9, III cuadrante suroeste; MS1, QS4, US12 IV cuadrante, sureste.

Posible uso: Almacenamiento y/o preparación de alimentos o líquidos.

Ilustración 15. Forma de vasija 2 tipo Café tosco (Arrea, 1987)



Elaborado por: Orozco, 2010.

F3: Olla globular de borde exverso

Tipo de labio: Redondeado.

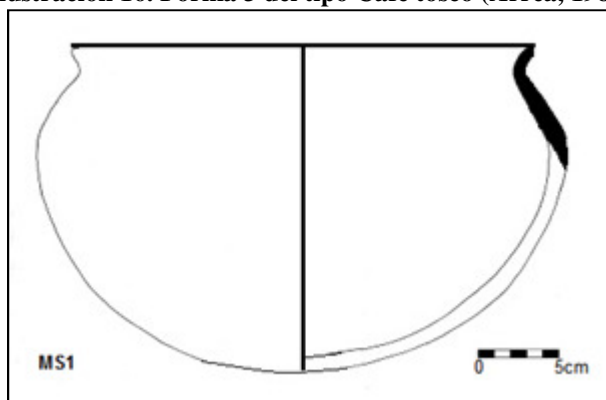
Grosor: 1 cm.

Diámetro: 28 cm.

Punto de recolección: MS1

Posible uso: Preparación de alimentos.

Ilustración 16. Forma 3 del tipo Café tosco (Arrea, 1987)



Elaborado por: Orozco, 2010.

Categoría #2 Tazones

F1: Tazón de borde exverso (Ilustración 18).

Tipo de labio: redondeado

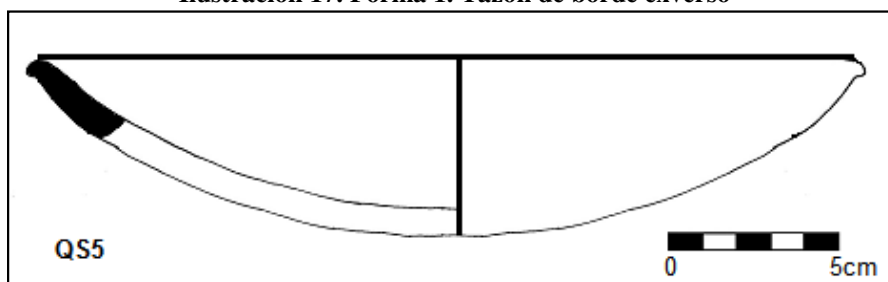
Grosor: Entre 0,5 a 1cm.

Diámetro: Desde 12 cm. hasta 32 cm.

Punto de recolección: ENX, HN10, IN12, IN2, I cuadrante; MN7, II cuadrante; MS1, MS15, NS3, QS4, y QS5, IV cuadrante.

Posible uso: Servir alimentos.

Ilustración 17. Forma 1. Tazón de borde exverso



Elaborado por: Orozco, 2010.

Categoría #3 Platos

F1: Plato de borde exverso.

Tipo de labio: redondeado

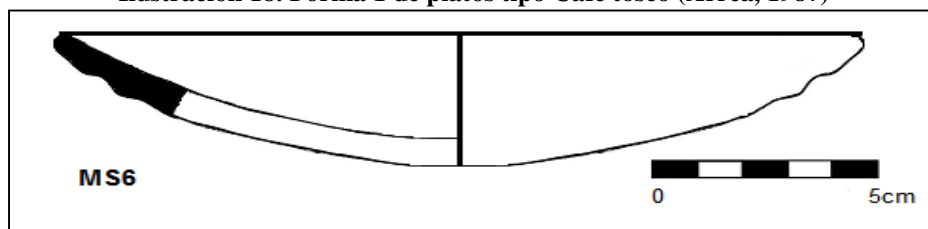
Grosor: Entre 0,5 a 1cm.

Diámetro: Desde 12 cm. hasta 22 cm.

Punto de recolección: HN10, I cuadrante; NN4, II cuadrante; IS3 III cuadrante; MS6 IV cuadrante.

Posible uso: Servir alimentos.

Ilustración 18. Forma 1 de platos tipo Café tosco (Arrea, 1987)



Elaborado por: Orozco, 2010.

Dejando de lado las formas reconstruidas, se recolectaron fragmentos de asas, además se hallaron fragmentos que muestran decoraciones tales como: huellas digitales y entresacados (Fotografía 40), con cierto parecido a la cerámica precolombina más tardía. Para esta cerámica con decoraciones, se maneja la posibilidad que proceda del inicio de la colonización. Es decir, serían parte de las primeras vasijas que elaboraron los indígenas para los españoles, quizás como forma de tributo. Esto implica un proceso de transculturación, ya que se estaría pasando de la vajilla decorada precolombina a la vajilla criolla colonial, que es utilitaria y con poca a nula decoración.

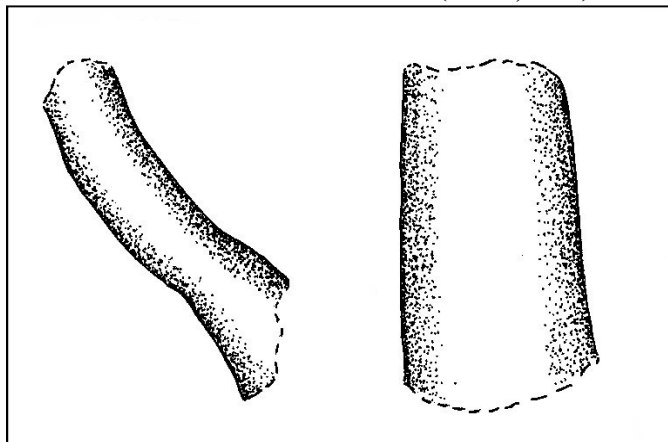
Fotografía 41. Ejemplo de decoraciones en el tipo Café tosco (Arrea, 1984) A) Huella digital B) Entresacados.



Fotografía: María Campos, 2010.

Con respecto a las asas, estas son de diverso tamaño y curvatura (Ilustración 20). A diferencia de las asas precolombinas que también era decorativas, las coloniales solo son utilitarias. Estas formaron parte de picheles, ollas, y demás artefactos característicos de la vajilla colonial.

Ilustración 19. Asa Café tosco (Arrea, 1987)



Elaborado por: Orozco, 2010.

Como ejemplo de lo anterior, Aguilar en 1984 recolectó un decantador (Fotografía 41) en Ujarrás que también, el cual brinda una idea de la vajilla tipo Café tosco y el tipo de asa, gruesa, curva, para un buen sostén del mismo.

Fotografía 42. Decantador Café tosco (Arrea, Aguilar, 1984)
Laboratorio de arqueología, Carlos Aguilar Piedra.



Fotografía: María Campos, 2010.

Un cambio más en la vajilla de Ujarrás, a partir de la llegada de los españoles, fue la introducción de nuevas formas como los decantadores. Estos son utilizados para almacenar y servir líquidos como el vino. Además, reemplazan las vasijas precolombinas o quizá complementaron a inicios de la colonia la vajilla indígena.

4.2.2.2 Huso

Este artefacto fue encontrado en el punto de recolección MN1, su uso puede remitir a un telar. Este es un aparato para la producción de tejidos en el periodo colonial, labor que era llevado a cabo por las indígenas (Calzada, Ibarra y Fonseca, 1987; Fonseca, 1998) como parte del tributo que se entregaba a los españoles. Un ejemplo de esto, es el ya mencionado caso del juicio en contra del gobernador Fernando Cueva en 1595, en el cual se daba una explotación de indígenas ujarraceños para producir cinchas, jáquimas y mantas de algodón (Quirós, 2002).

El huso recolectado (Fotografía 42), fue elaborado sobre un fragmento cerámico al que se le da una forma circular y se le hace una perforación en el centro, teniendo un grosor de 1,1cm y un diámetro de 3,4cm. El color de la pasta es semejante a los fragmentos de Café Tosco y Anaranjado Rojizo, El grado de cocción se caracteriza por tener una oxidación incompleta. Por su acabado, se clasifica dentro del tipo Café tosco.

Fotografía 43. Huso.

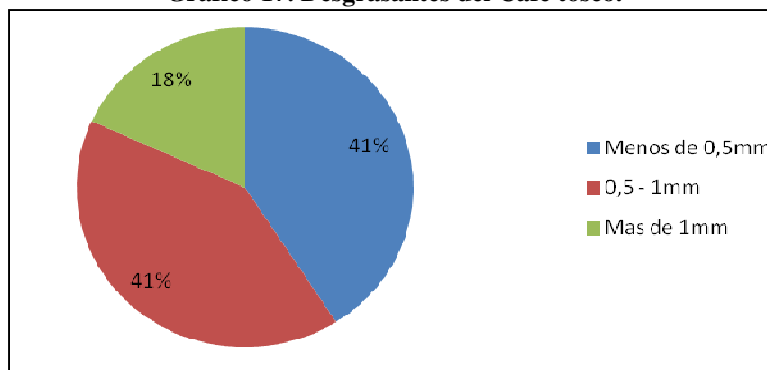


Fotografía: María Campos, 2010.

Como se ve en la fotografía de arriba, este huso al igual que la vajilla de servicio criolla, es completamente utilitario, sin una mayor preocupación por que tenga algún tipo de decoración, o un acabado estético destacable.

A continuación se sigue el análisis de otros aspectos tecnológicos de este tipo de cerámica como el uso de desgrasantes, grosor, y color, entre otros. En el gráfico que sigue se especifican los resultados del análisis de los desgrasantes.

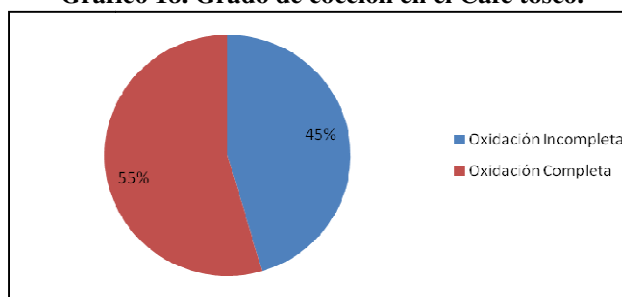
Gráfico 17. Desgrasantes del Café tosco.



Fuente: Con base en resultados de esta investigación.

El análisis de los desgrasantes en el Café tosco, dio como resultado que el 41% de los fragmentos presentan desgrasantes de menos de 0,5mm. Igual porcentaje tienen los de tamaño entre 0,5mm y 1mm. A manera general, se puede decir que la mayoría de desgrasantes tienen un tamaño entre menos 0,5mm y 1mm en el Café tosco. Estos cumplen con el objetivo de mantener la pieza unida, pero no permiten un acabado refinado, por lo que son más que todo utilitarios. Por otra parte, hay que mencionar lo referente al grado de cocción en el Café tosco, lo cual se refleja en el siguiente gráfico.

Gráfico 18. Grado de cocción en el Café tosco.

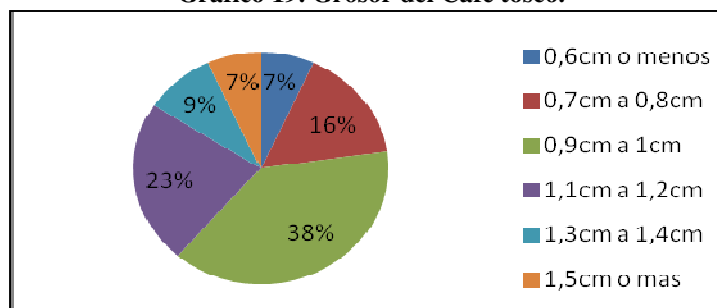


Fuente: Con base a resultados de esta tesis.

En cuanto al grado de cocción, en el gráfico se observa cómo un 55% de la muestra estudiada tiene una oxidación completa, siendo un porcentaje menor que en el Anaranjado rojizo, lo que tal vez indica un menor grado de cuidado a la hora de ser elaborada.

Seguidamente, se hará referencia a lo concerniente al grosor de esta cerámica, en el próximo gráfico.

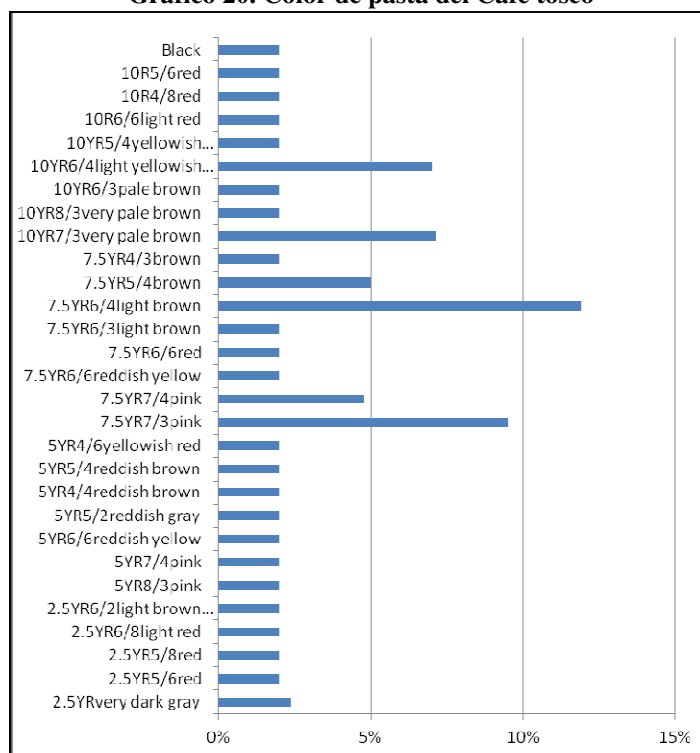
Gráfico 19. Grosor del Café tosco.



Fuente: Con base en resultados de esta tesis.

El estudio del grosor de la muestra de Café tosco dio como resultado que el 38% de la muestra tiene entre 0,9cm y 1cm, siendo este el valor más alto. El siguiente porcentaje está entre 1,1cm y 1,2cm con un 23%, mientras que en tercer lugar se ubica el rango que va de 0,7cm a 0,8cm. De esta manera, el grosor varía, principalmente entre 0,9cm y 1,2cm. La siguiente característica en ser tratada es la del color de la pasta, para lo cual se formuló el siguiente gráfico.

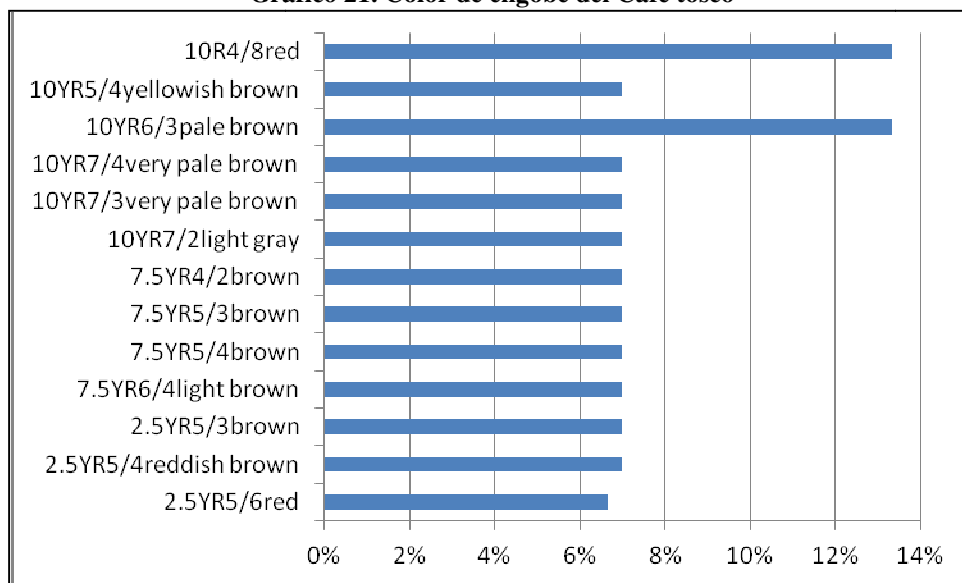
Gráfico 20. Color de pasta del Café tosco



Fuente: Con base en resultados obtenidos en esta tesis.

Con respecto al color de la pasta, los tonos identificados sumaron la cantidad de 29. Las pastas de los fragmentos se vieron bastante distribuidas entre estos tonos. Sin embargo, el 7.5YR6/4light brown destaca con un 12% de la muestra, seguido del 7.5YR7/3pink con un 10%. Todo esto ilustra un panorama muy variado y distribuido en los colores de la pasta de este tipo de cerámica. Ahora, es necesario observar el color del engobe, representado en el siguiente gráfico.

Gráfico 21. Color de engobe del Café tosco



Fuente: Con base en resultados de esta tesis.

En los fragmentos de Café tosco no fue tan común la presencia de engobe, sin embargo, aquí se presentan los colores identificados para este. Al igual que con el color de pasta, el color de engobe estuvo distribuido casi equitativamente entre los tonos identificados. Los que destacaron más fueron el 10R4/8red y el 10YR6/3 pale brown con un 13% cada uno.

Con el análisis llevado a cabo, se nota que los tipos Café tosco y Anaranjado rojizo fueron parte de una vajilla utilitaria, la cual es importante analizar y estudiar a mayor profundidad, para conocer más los diversos usos que tuvo y consecuentemente a las personas que la usaron y la elaboraron. Ahora, analizados estos tipos de cerámica colonial, es importante proseguir con la muestra de cerámica precolombina, por lo que a continuación se presentan los resultados del estudio.

4.2.3 Materiales Precolombinos

En este grupo se incluyen la cerámica y las herramientas de piedra, por ser materiales de origen local usados por los indígenas principalmente. En cuanto a la cerámica precolombina, se encontró un total de 133 fragmentos, de los cuales 43% se pudieron adscribir a una de las fases establecidas para el Valle Central. Esto indica una ocupación continua del valle de Ujarrás desde tiempos prehispánicos. Al menos la cerámica más tardía tendría relación con los indígenas ujarraseños, que tuvieron el primer contacto con los españoles. No obstante, Benavides (2002) menciona un punto muy importante a tomar en cuenta:

Esta primera población indígena ujarraceña no se puede decir que proyecte en la población actual de Paraíso por varias razones, a través del tiempo fueron exterminadas a causa de enfermedades importadas por los españoles lo que provocaba que fueran repuestos una y otra vez por indígenas capturados en Talamanca. El paso de la época en que Ujarrás estuvo habitado por indígenas a la época en que se pobló con mestizos y negros estuvo marcado por los estragos causados por la peste de la viruela en los años 1690 y 1693 que casi exterminaron del todo la población indígena de Ujarrás y Orosi, los pocos que quedaron fueron absorbidos en el proceso de mestizaje (Benavides, 2002)

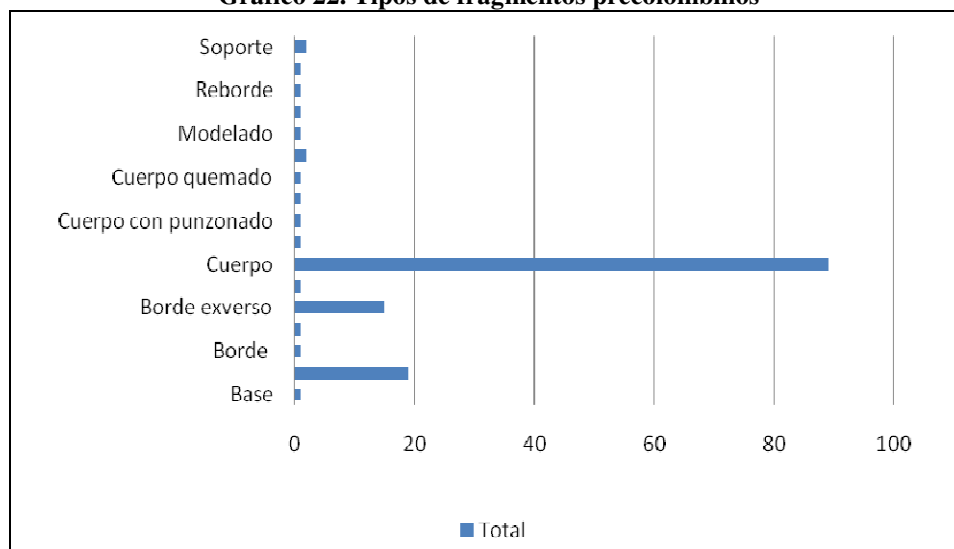
Esta explicación que brinda Benavides es importante tenerla presente, para no caer en un sesgo que la evidencia precolombina brinda. Lo anterior debido a que sí bien hubo presencia de población indígena, las enfermedades y el trabajo forzado los lleva al borde de la extinción. Por tanto, esta evidencia se puede vincular únicamente a la población indígena que vivió en la villa en el siglo XVI y principios del XVII.

4.2.3.1 Cerámica precolombina.

Ujarrás fue poblado desde hace aproximadamente 2500 años, y tuvo una población indígena significativa antes de la colonia, esto se constata en la presencia de cerámica antigua. La evidencia de material precolombino recolectada representa un 4%; la mayoría de fragmentos no se pudo identificar a cuál fase cronológica pertenecía. Entre los que se asociaron a alguna fase hay bordes, fragmentos de cuerpo, 2 fragmentos de soporte, y fragmentos de cuerpo con decoraciones. Esta evidencia recolectada, es probable que fuera elaborada aún después de iniciada la colonia, cuando se inicia la fabricación de cerámica

criolla o indo hispánica. En el siguiente gráfico, se muestran los diferentes tipos de fragmentos de cerámica precolombina que se identificaron.

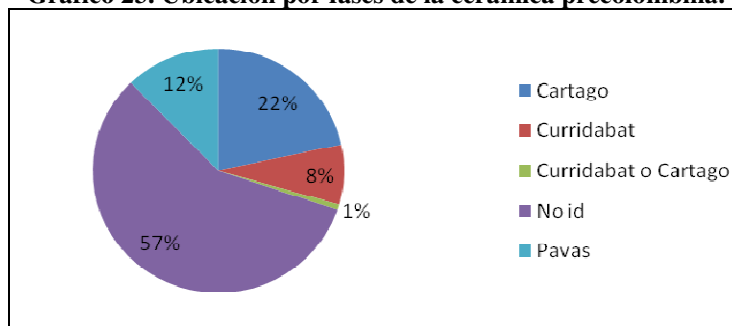
Gráfico 22. Tipos de fragmentos precolombinos



Fuente: Con base en datos obtenidos en esta investigación.

De los fragmentos recolectados la mayoría no presenta decoración. Los fragmentos se identificaron observando la pasta, el tipo de engobe y acabado de la pieza que presenta diferencias con la cerámica criolla, en particular el tipo de desgrasante usado. Anteriormente, se mencionó la pertenencia de algunos fragmentos a determinadas fases, para aclarar esto se expone el siguiente gráfico.

Gráfico 23. Ubicación por fases de la cerámica precolombina.



Fuente: Con base en datos obtenidos en esta tesis.

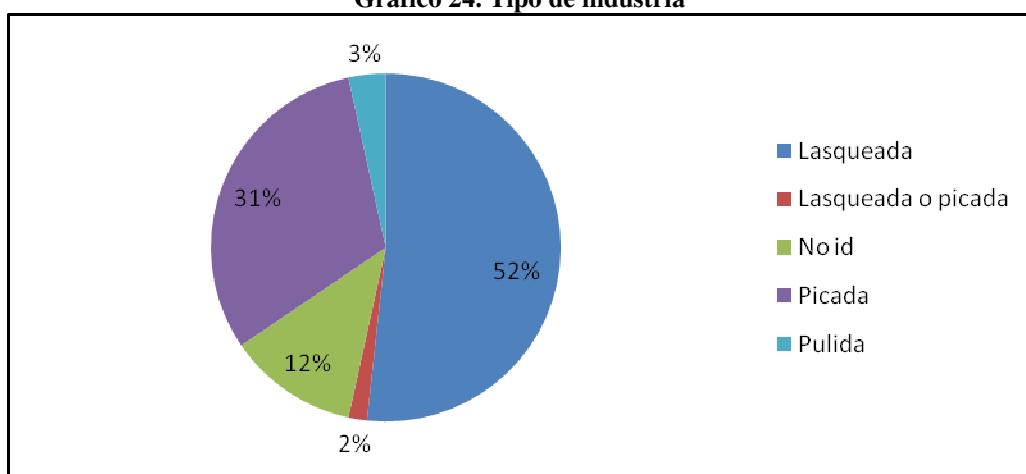
Como se ve el 57% de la cerámica precolombina no se pudo establecer a qué fase pertenece. Sin embargo, un 22% corresponde a la fase Cartago, posiblemente esta cerámica

se debe haber seguido utilizando tiempo después de iniciada la colonia, aunque esto todavía no ha sido estudiado en el país.

4.2.3.2 Herramientas de piedra

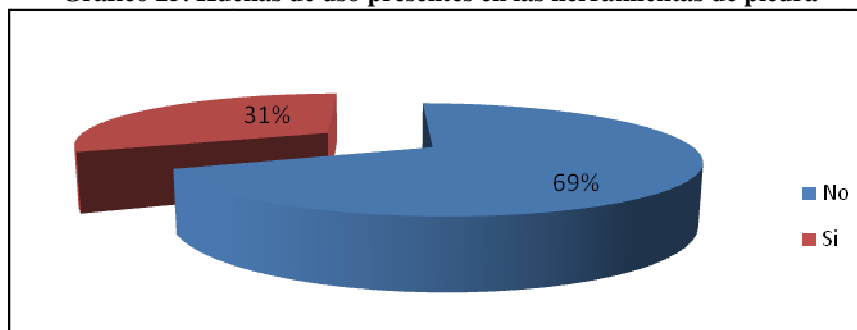
Las herramientas de piedra encontradas son difíciles de fechar principalmente, ya que fueron usadas tanto por los indígenas en épocas precolombinas como en la época colonial. Para llevar a cabo la identificación y el uso de las herramientas, se le consultó a Michael Snarskis (Comunicación personal 10/08/2010) y a Floria Arrea (Comunicación personal 22/10/2010). A continuación, se muestran los hallazgos sobre estos instrumentos, empezando por el tipo de industria de manufactura.

Gráfico 24. Tipo de industria



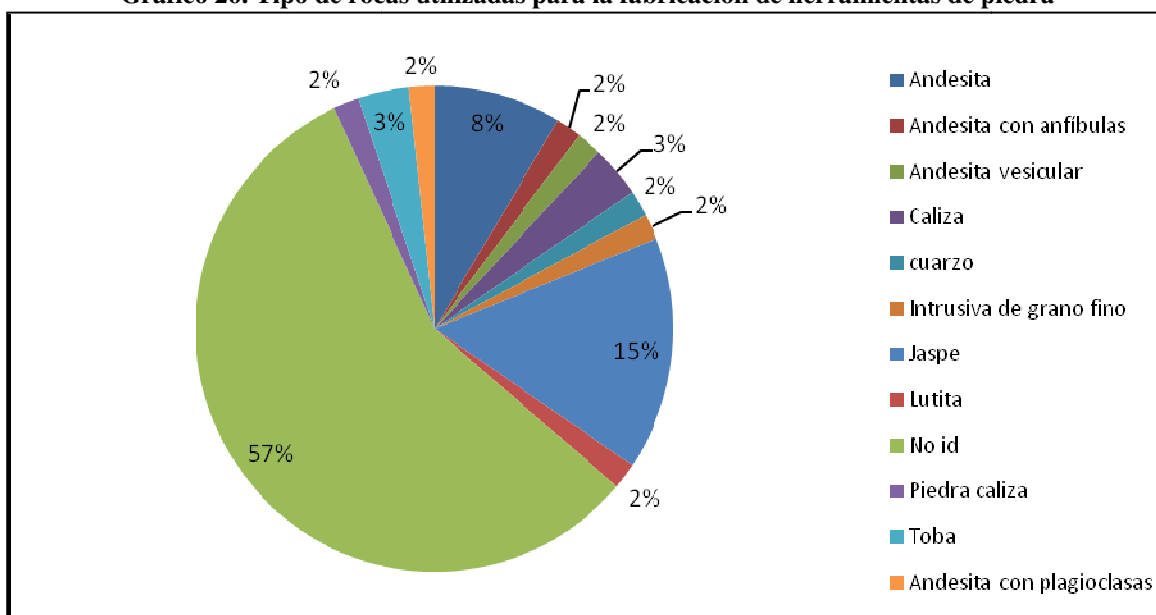
Fuente: Con base en datos obtenidos en esta investigación.

Como se observa en el gráfico anterior, un 52% de la muestra es lasqueada, seguida de la picada (32%), un 12% que no se logró identificar, mientras que sólo un 2% de la muestra es pulida. El otro 2% restante por las características de lo recolectado, no se pudo homologar a una sola industria, por lo que se presenta como lasqueada y picada. En relación con lo anterior, se verificó la presencia de huellas de uso, lo cual se muestra seguidamente.

Gráfico 25. Huellas de uso presentes en las herramientas de piedra

Fuente: Con base en datos obtenidos en esta tesis

De la muestra analizada, se constató que un 31% presentaban alguna huella de uso, es decir, fueron parte de alguna labor, ya sea cacería, preparación de alimentos, procesamiento de pieles, etc. Otro aspecto a tomar en cuenta en el análisis de las herramientas de piedra, es el tipo de material del cual están compuestas, lo cual se representa eso a continuación

Gráfico 26. Tipo de rocas utilizadas para la fabricación de herramientas de piedra

Fuente: Con base en datos obtenidos en esta investigación.

En cuanto al tipo de material la mayoría son de origen volcánico. También se encontró piedra caliza utilizada como materia prima (Fotografía 43). Aunque la cal se usó para la preparación del maíz, a partir de la colonia, su utilización se diversifica aún más con su uso para la construcción, como parte del acabado de las paredes, y también como

antiséptico en los enterramientos del antiguo cementerio de Ujarrás. El material es de origen local, lo que evita una movilización significativa para obtenerlo.

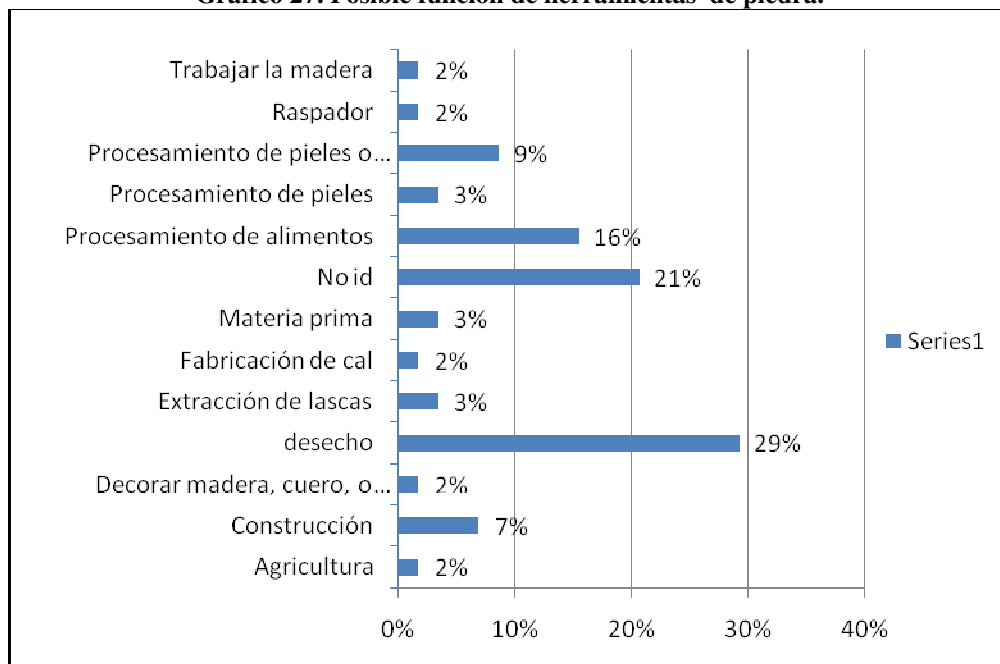
Fotografía 44. Fragmento de Cal sin procesar.



Fotografía: María Campos, 2010

Como ya se mencionó antes, estas herramientas tuvieron diversos usos, los cuales ayudaron en las actividades diarias en tiempos precolombinos, y en algunos casos, en la época colonial. En el siguiente gráfico se indican los usos que se identificaron para las herramientas de piedra.

Gráfico 27. Posible función de herramientas de piedra.



Fuente: Con base en resultados obtenidos de esta tesis.

En cuanto a los usos de las herramientas como se ve, un 29% de la muestra son desechos, un 21% no se logró identificar, y los restantes son de uso similar a los que se les dio en la época precolombina, para procesamiento de materias orgánicas (pieles, alimentos, maderas) y en labores agrícolas, como por ejemplo los cuchillos (Fotografía 44).

Fotografía 45. Fragmento de cuchillo.



Fotografía: María Campos, 2010.

Con respecto a unos fragmentos de jaspe, a los cuales no se les identificó un uso, se consultó con la profesora Arrea, (Comunicación personal, 2010, 23 de agosto), quien explicó que es posible fueran parte del mecanismo de un arma (pedernal o chispa), ya que en su momento existió en Ujarrás un destacamento militar que usaba fusiles de chispa (Fotografía 45). Muestra de ello, es la bayoneta encontrada por Aguilar en 1984, que prueba que ese tipo de artefactos estuvieron en uso en la villa de Ujarrás. Estos fusiles de estilo francés o borbónico, como se les llamó, también fueron usados como parte del armamento de España e Italia.

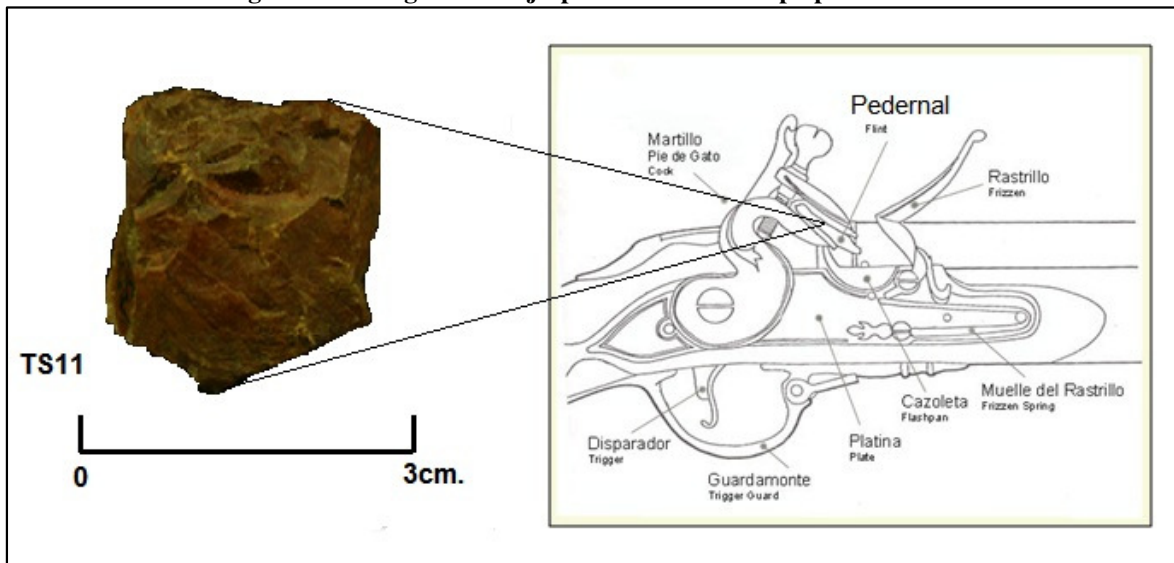
Estos se fusiles se usaron a finales del siglo XVII como sustituto de los de mecha además:

Estos mosquetes, a diferencia de los británicos, estaban fabricados en factorías estatales, dependientes de la Corona, establecidas en Meuberge, St. Etienne y Charleville, esta última la más conocida, lo que dio origen a que estos modelos de mosquetes se los llamara vulgarmente Charleville. Existió además una cuarta fábrica de armas, de Tulle, que si bien fabricaba armas civiles, tuvo por encargo real el de fabricar mosquetes para abastecer a la Marina Real de Francia y sus fuerzas de infantería, bajo cuyo resguardo estaban las colonias francesas de América y las Indias. España, Italia y los estados europeos que estaban

constituidos por monarquías enlazadas con los Borbones adoptaron los modelos franceses o variantes de los mismos contruidos localmente.

<http://www.corsariosdelpata.com.ar/armamento.htm>

Fotografía 46. Fragmento de jaspe usado como chispa para los fútiles.



Fotografía: María Campos, 2010 mecanismo de fútil en:
<http://www.corsariosdelpata.com.ar/armamento.htm> (2010, 21 de noviembre)

Como se puede notar, varios de los artefactos tuvieron doble función, lo que indica una máxima optimización de los recursos disponibles. Además, hay una gran variedad de herramientas, que responden también a diversas necesidades como la preparación de alimentos, labores de construcción, materia prima, y procesamiento de materias orgánicas como el cuero y la madera. En el siguiente cuadro, se enuncian las herramientas de piedra que se recolectaron en el trabajo de campo.

Cuadro 12. Tipos de pieza recolectadas

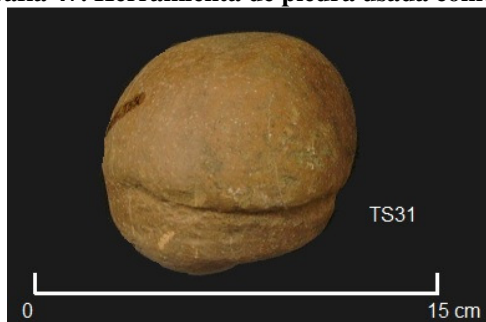
Tipo de pieza	Total
Lasca de desecho	1
Parte de construcción	2
Caliza	2
Cuchillo	2
Cuchillo o raspador	1
Desecho	14
Esgrafiador	1
Fragmento de metate	1
Hacha acinturada	1
Lasca	7

Machacador	3
Mano de moler	2
Mano de moler o mortero	1
Mano y machador	1
Materia prima	1
Material de desecho	1
No id	3
Núcleo	2
Parte de piso	3
Perforador o taladro	1
Piedra con cal	1
Posible peso	1
Raspador	6
Total general	58

Fuente: Con base en datos obtenidos en esta tesis.

En general, los materiales recolectados no variaron mucho con respecto a las herramientas precolombinas. Además, el uso y tipo de herramientas de piedra denota una sociedad muy vinculada a la tierra, en particular a las prácticas de autosubsistencia. Sin embargo, es imposible distinguir en casi todos los casos, si estos fueron usados en época precolombina o colonial. Un ejemplo de los usos de las herramientas de piedra en la época colonial, son las actividades culinarias, como la mano de moler que se halló en la primera unidad de excavación (T1), que se identificó como un área de preparación de alimentos. Otro ejemplo es la loseta de piedra, que con la llegada de los españoles el uso de la loseta se vuelve parte de los acabados de las casas, ya sean hechas en arcilla o en piedra. Asimismo, otra función pudo ser la utilización de las herramientas de piedra como medida de peso (Fotografía 46).

Fotografía 47. Herramienta de piedra usada como pesos.



Fotografía: María Campos, 2010.

4.2.4 Materiales de Construcción

4.2.4.1 Teja

La teja representa aproximadamente el 50% del material cultural obtenido en el trabajo de campo. A lo largo de la colonia las tejas fueron un bien de mucha demanda. Elizeth Payne (2000) en su artículo: “Maestros, *Oficiales y aprendices: nos dice que la incipiente organización artesanal en la Cartago del siglo XVII*”, brinda información valiosa sobre la elaboración de teja y ladrillo. Aunque no se menciona, es probable que la loseta también se fabricara ahí. A pesar de que esa investigación es sobre Cartago, hay información que es posible extrapolar para Ujarrás.

“En este lugar se producían las tejas y ladrillos para la ciudad. Este centro de producción se encontraba en lo que fueron los ejidos de la ciudad y pertenecían a los fondos de propios administrados por el Cabildo. Su función consistía básicamente en abastecer a los principales vecinos de Cartago, de tejas y ladrillos para sus habitaciones; que serían sin duda, las mejores y más duraderas construcciones de la ciudad.”(Payne, 2000, p.17).

Sin embargo, a lo largo de la colonia hubo muchos problemas en el manejo de este centro de producción, principalmente en el alquiler, ya que los arrendatarios no cumplían con las condiciones estipuladas, mientras que en otras ocasiones los indígenas huían.

En cuanto a las instalaciones se menciona lo siguiente:

Las instalaciones del Tejar localizadas en los ejidos de Cartago, se componían de casa o bodegas en donde se guardaba la teja y el ladrillo ya secados o quemados, y las chozas en donde habitaban sus trabajadores. Dentro del obrador principal había un horno en donde se quemaban los materiales. El barro con el cual se fabricaban estos artículos era obtenido fácilmente en las arcillosas tierras de la ciudad. Los indios alquilones estaban encargados de transportar el barro al Tejar. Como también de recoger la leña necesaria para proceso de quema de los materiales. (Payne, 2000, p. 20)

Es importante ver que en la fabricación de estos bienes, también se reprodujeron patrones sociales europeos (Payne, 2000); primeramente los fabricaban los españoles y

después se les enseñó a los indígenas oficios que, en España posiblemente les correspondían a personas de origen humilde. Es poca la información disponible para hacer un seguimiento, fechamiento o comparación con otras regiones, aunque se sabe que fue de uso generalizado a lo largo de la América colonial. Por otra parte, era considerado un material humilde que se ha encontrado en casi todos los contextos arqueológicos coloniales de Nueva España. (Deagan, 1987)

El aislamiento y pobreza de instalaciones en Costa Rica a lo largo de la colonia, hace que las construcciones en que se utiliza teja, sean muy valoradas por su larga permanencia y por el costo de producción de las mismas. Esto debido a la falta de mano obra indígena, lo que implica el uso de esclavos o asalariados de algún tipo. El volumen de producción crece ya al acercarse el siglo XIX, esto se debe a que aumenta el número de casas de adobe y techo de teja, con el consecuente incremento en el número talleres en que se producían las mismas.

En el análisis llevado a cabo, se encontró que las tejas recolectadas presentan diversos colores, pastas y acabados de superficie, por esto se decidió clasificarlas en cuatro grandes grupos. Estos podrían corresponder a diferentes épocas o talleres: en el primero la pasta es porosa, los fragmentos presentan tanto cocción completa como incompleta, además tiene una coloración anaranjada (Fotografía 47). En el grupo 2 la pasta no es porosa, el grado de cocción en los fragmentos es igual al grupo 1, el color es más rojizo que el del grupo 1 (Fotografía 48). La del grupo 3 es una teja de color crema con un acabado más refinado. Finalmente, la del grupo 4 es una teja que presenta un recubrimiento o esmalte que las impermeabilizaba y las hacía más duraderas (Arrea, comunicación personal, 2010, 25 de mayo), este puede ser rojizo o morado (Fotografía 49).

Fotografía 48. Teja grupo 1



Fotografía 49. Teja grupo 2.



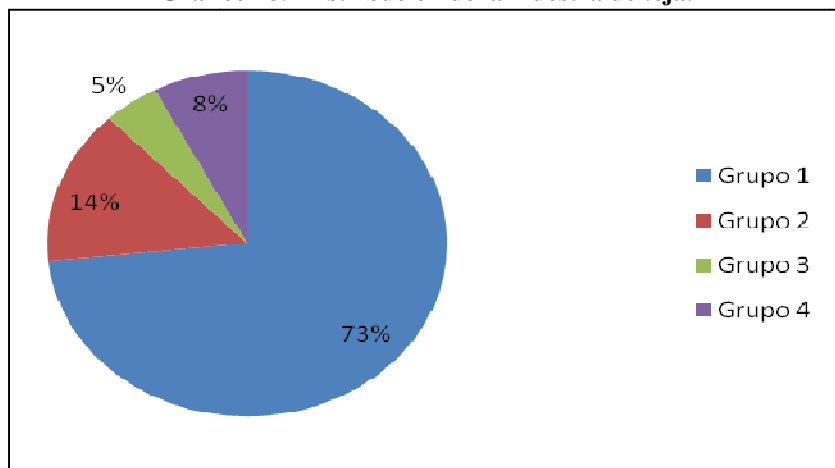
Fotografía 50. Teja grupo 4 y grupo 3



Fotografías: María Campos, 2010.

En las fotografías anteriores, se pueden observar las diferencias entre cada grupo de teja identificado en esta investigación. Para mostrar la distribución en cuanto al porcentaje de cada grupo recolectado, se presenta el siguiente gráfico.

Gráfico 28. Distribución de la muestra de teja.



Fuente: Con base en datos obtenidos en esta investigación.

En lo concerniente a la teja, el análisis de esta arrojó que la mayoría de la muestra pertenece al grupo 1 con un 73%, mientras que el grupo 2 aparece en segundo lugar con un 14%. Por otro lado los grupos 3 y 4 presentan una cantidad relativamente leve. Esto hace pensar en que estos tipos o grupos de tejas, son de un consumo más exclusivo dentro de la sociedad en estudio o para funciones especiales. En el caso de la teja del grupo 4, posiblemente al utilizarse un recubrimiento para protegerlas de las condiciones climáticas de la zona, constituía un lujo que no todas las personas podían costear. Por otra parte el grupo 3, que aún sin tener recubrimiento, su acabado de superficie (más refinado en la parte externa) la volvía más costosa (Fotografía 50). Es posible que la elaboración de estas tejas requiriera un proceso más complejo que las hacía un producto de mayor valor.

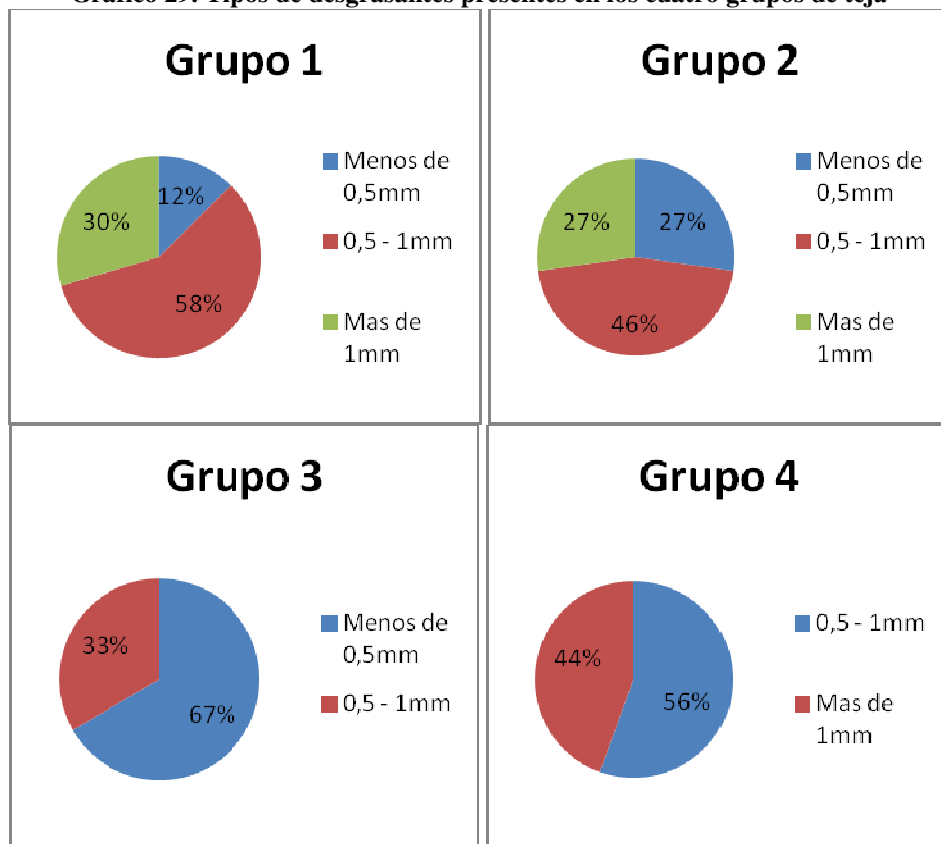
Fotografía 51. Superficie interna y externa, teja grupo 3.



Fotografía: María Campos, 2010.

Con respecto a aspectos tecnológicos, existen elementos a tomar en cuenta como lo son los desgrasantes, el color de la pasta, el grado de cocción y el grosor. Para ilustrar este análisis, se elaboraron los siguientes gráficos en los que se puede comparar cada grupo de teja.

Gráfico 29. Tipos de desgrasantes presentes en los cuatro grupos de teja



Fuente: Con base en resultados obtenidos en esta investigación.

En cuanto a los desgrasantes, al comparar los resultados del análisis, se observa que en el grupo 1 la muestra se concentró entre 0,5mm y 1mm. En el caso del grupo 2 en primer lugar aparecen los desgrasantes entre 0,5mm y 1mm con un 46%. En el caso del grupo 3 la mayoría de la muestra tuvo desgrasantes con menos de 0,5mm. Por otro lado, el grupo 4 los fragmentos con un tamaño entre 0,5mm y 1mm tienen una ligera mayoría con un 56%. De la comparación de los resultados, se desprende que en la mayoría de la teja se prefirió los desgrasantes entre 0,5mm y 1mm (Fotografía 51), la excepción es el grupo 3, dato que viene a reforzar la idea de ser más refinada que las demás.

Fotografía 52. Tipos de desgrasantes en teja grupo 1



Fotografía: María Campos, 2010.

Como se ve en la fotografía anterior, los desgrasantes del grupo 1 se presentan de diversos tamaños, inclusive entre los desgrasantes utilizados se ven pequeñas piedras, lo cual hace que el acabado de la pieza sea muy tosco. Además, el grado de porosidad que presentan las piezas, muestra que entre los desgrasantes se fueron materiales posiblemente de origen orgánico, que se pierden una vez que la pieza es cocida. La teja del grupo 3, presenta dos tipos de desgrasantes más finos como parte del proceso de acabado, mientras que el grupo 4, presenta tanto desgrasantes de textura más arenosa como otros de mayor tamaño (Fotografía 52).

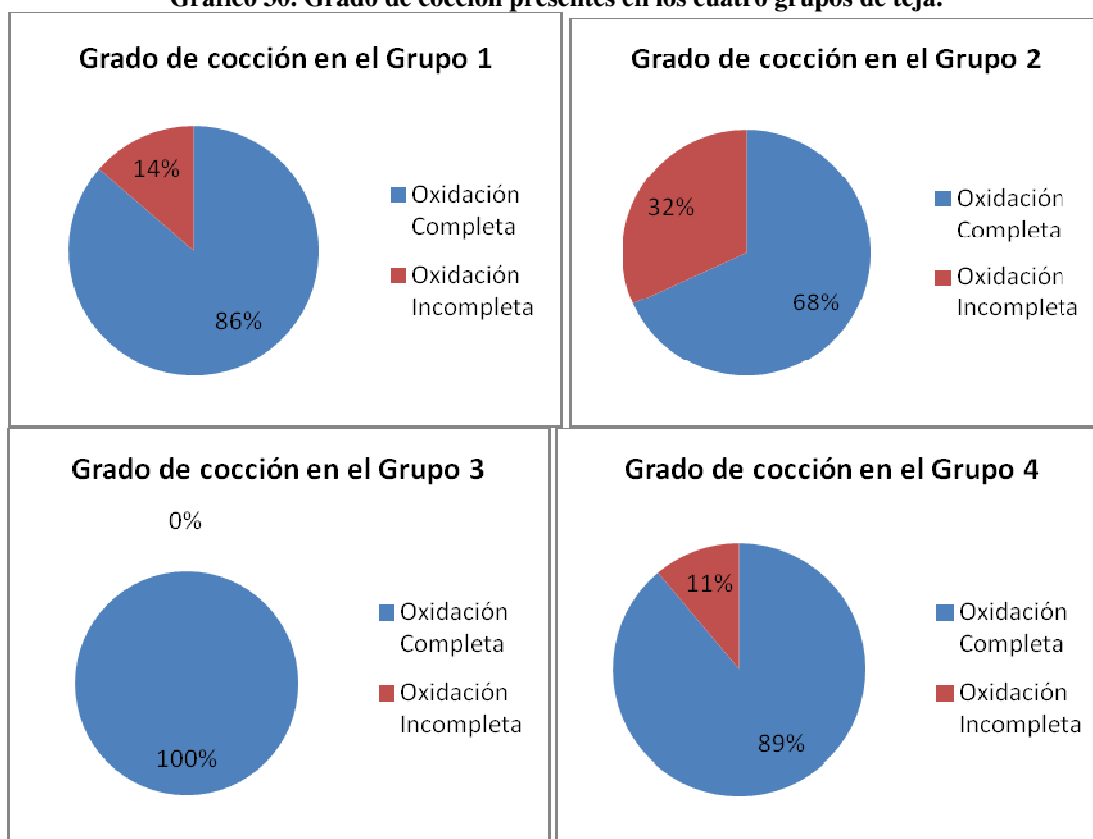
Fotografía 53. Muestra de desgrasantes utilizados en la teja grupo 2 y en la teja grupo 4



Fotografía: María Campos, 2010.

Los desgrasantes presentes en los cuatro grupos también presentaron diversas formas: angulares, subangulares, redondeados posiblemente por el tipo de desgrasante utilizado o la composición de la arcilla. Ahora, en cuanto a la cocción de la teja se obtuvieron los siguientes resultados, representados en estos gráficos.

Gráfico 30. Grado de cocción presentes en los cuatro grupos de teja.



Fuente: Con base en datos obtenidos a partir de esta investigación.

En relación con el grado de cocción, en el grupo 1 se nota que la mayoría de la muestra tiene una oxidación completa, sólo 12 fragmentos tienen oxidación incompleta (Fotografía 53). En el grupo 2, alrededor de dos terceras partes muestran oxidación completa, siendo relativamente más común la oxidación incompleta que en el grupo 1. El grupo 3 mostró en su totalidad una oxidación completa. Con respecto al grupo 4, la mayoría de la muestra tiene oxidación completa con un 89%.

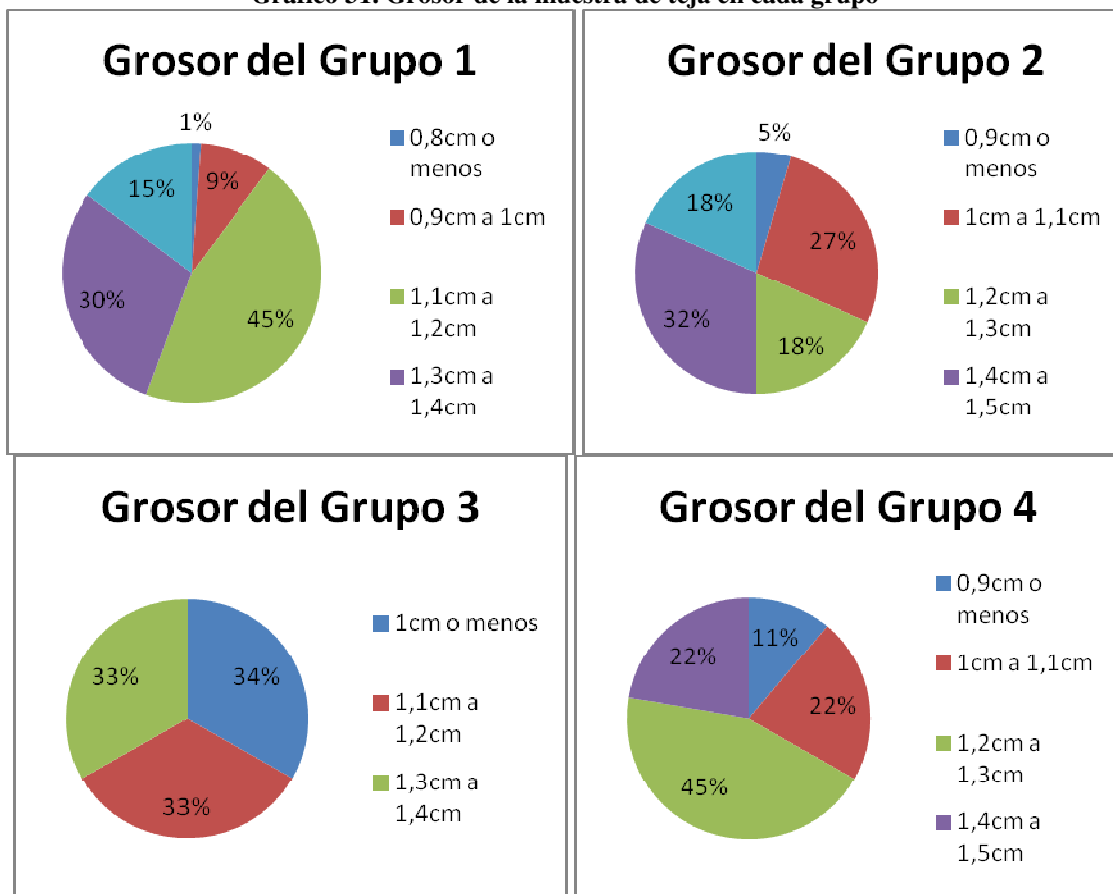
Comparando los resultados, se observa que los grupos 3 y 4 muestran un mayor porcentaje de oxidación completa, posiblemente una señal de un mayor cuidado a la hora de la cocción de estas tejas. Sobresale en este sentido el grupo 3, lo que indica una manipulación diferente de la materia prima a la hora de elaborar estas tejas. Incluso que la materia prima puede tener una composición diferente, por ejemplo que se usara caolín, un tipo de arcilla blanca que se utiliza para elaborar piezas de porcelana.

Fotografía 54. Grado de cocción teja grupo 1.



Fotografía: María Campos, 2010.

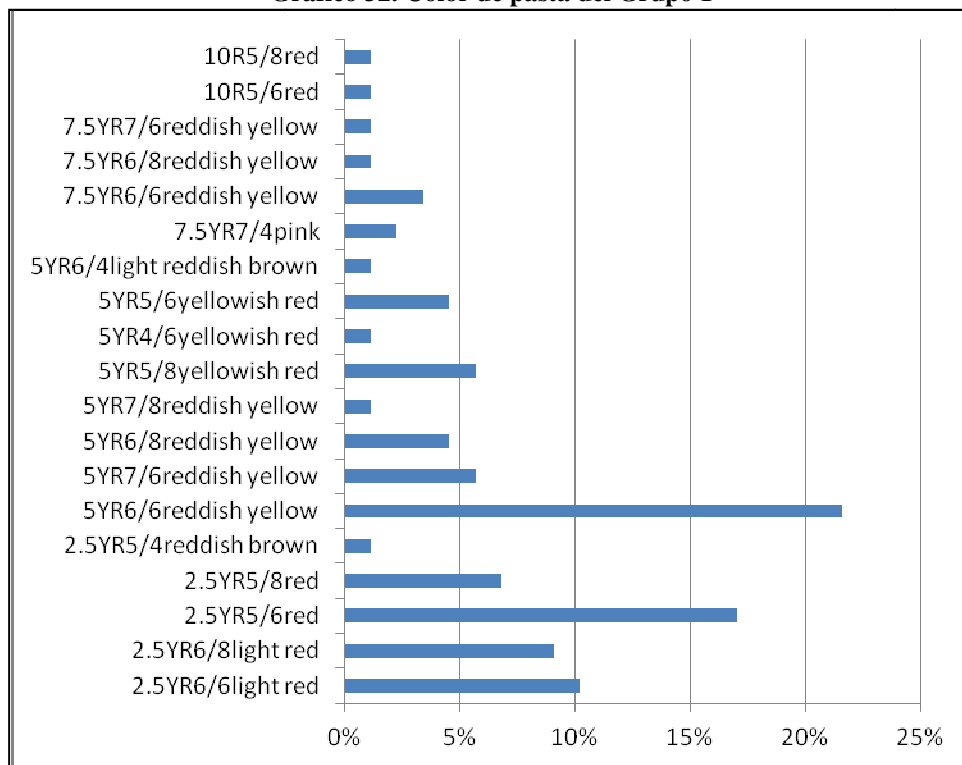
Otra característica a tomar en cuenta en este análisis, es el grosor de los fragmentos, para lo cual los resultados se muestran en los siguientes gráficos de manera comparativa entre los distintos grupos.

Gráfico 31. Grosor de la muestra de teja en cada grupo

Fuente: Con base en resultados obtenidos en esta tesis.

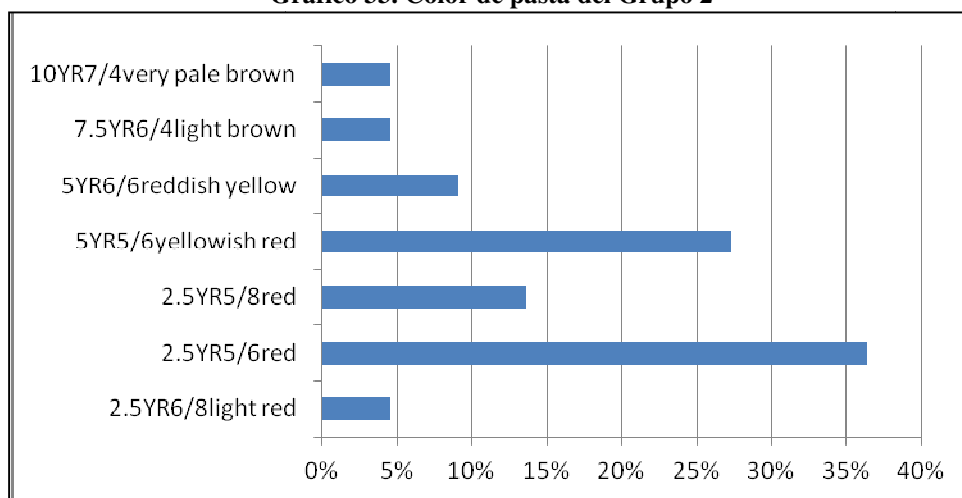
En el grupo 1 la mayoría de la muestra tiende a tener entre 1,1cm a 1,4, aunque existe un 15% que tiene un grosor que llega a 1,6cm. Por otro lado, en el grupo 2 las medidas varían de 1cm a 1,6cm, siendo de 1,4cm a 1,5cm la medida que sobresale con un 32%. En el grupo 3 la muestra varia equitativamente entre 1cm a 1,4cm. El grupo 4 tiene como medida sobresaliente la comprendida entre 1,2cm a 1,3cm con un 45%, aunque podría decirse que en general, la muestra tiende a tener medidas entre 1cm y 1,5cm. Comparando cada grupo se observa que el grosor en general no varía mucho, siendo mayoritariamente las medidas entre 1cm y 1,6cm las más comunes.

En el caso del color de la pasta, los resultados arrojaron distintos tonos que en algunos grupos fue más variado, mientras que en otros fue más uniforme. Para mostrar lo anterior, se presentan los siguientes gráficos con los distintos colores identificados para cada grupo por separado.

Gráfico 32. Color de pasta del Grupo 1

Fuente: Con base en datos obtenidos en esta investigación.

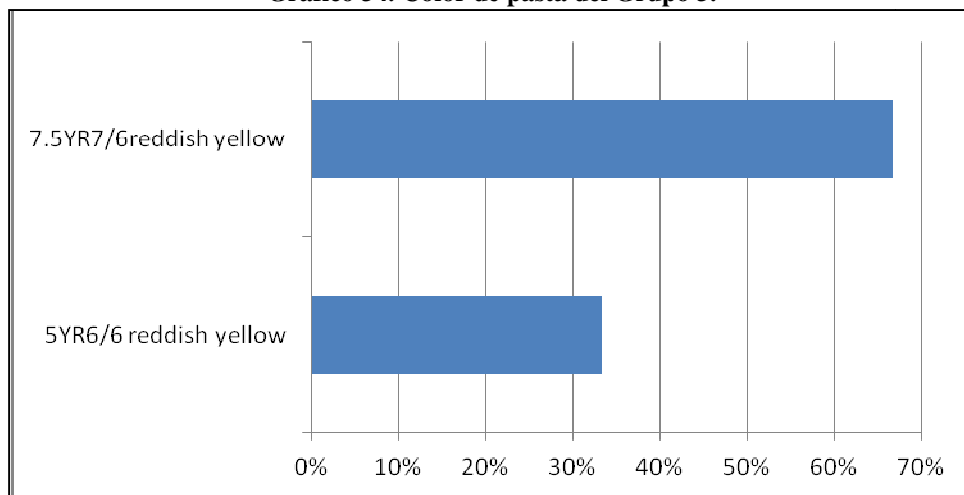
En el grupo 1 los tonos anaranjados variaron de gran manera, destacando el color 5YR6/6 reddish yellow con un 22%. Por otro lado el 2.5YR5/6red se presenta en el 17% de la muestra, este junto con el primer color representan los más observados durante el análisis de este grupo.

Gráfico 33. Color de pasta del Grupo 2

Fuente: Con base en resultados de esta investigación.

En cuanto al grupo 2, los colores que más aparecieron fueron el 2.5YR5/6 red con un 36% y el 5YR5/6 yellowish red con un 27%. Este grupo muestra menos variabilidad en sus tonos rojizos, en comparación con el grupo 1.

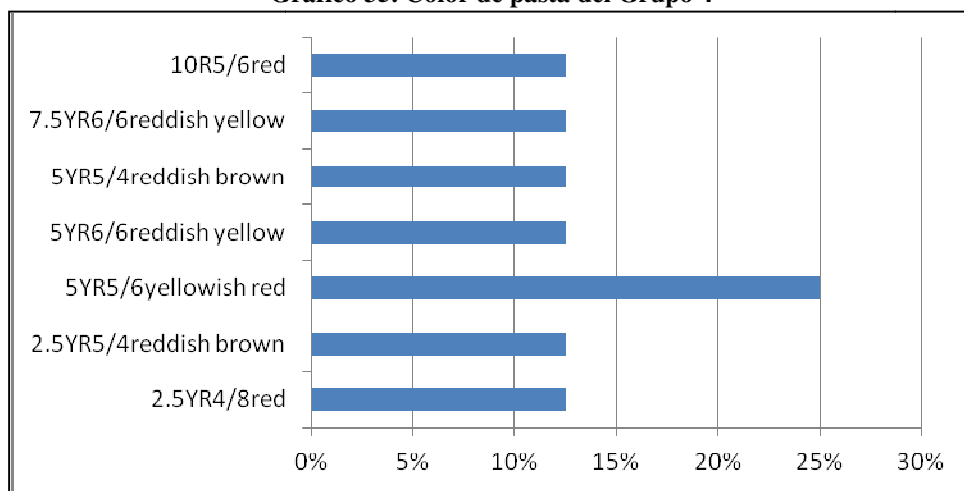
Gráfico 34. Color de pasta del Grupo 3.



Fuente: Con base en datos obtenidos en este trabajo.

En el grupo 3 se distinguieron solo 2 tonos, el que predominó fue el 7.5YR7/6 reddish yellow con un 67%. En esta teja los colores son los más claros de toda la muestra, siendo su característica más distintiva.

Gráfico 35. Color de pasta del Grupo 4

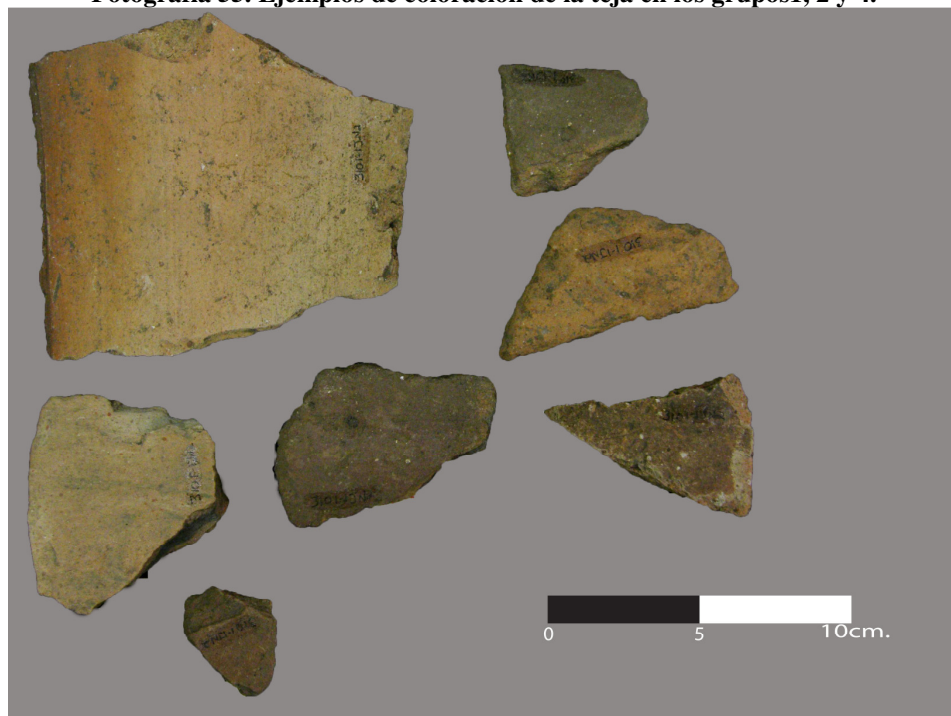


Fuente: Con base en datos obtenidos para esta tesis.

Con respecto al grupo 4, la muestra quedó distribuida en siete tonalidades, destacando la variación 5YR5/6yellowish red con un 25%. Los colores van de rojizos, a cafés para el caso de este grupo.

Al comparar los distintos resultados, se ve que el grupo 1 tiene la variabilidad más alta de tonos, en cambio el grupo 3 es el que tiene menos. La diferencia de colores se pueden deber a los procesos de manufactura utilizados para cada grupo, en los que la temperatura pudo jugar un papel importante (Fotografía 54). Por otro lado la composición de las pastas puede explicar estas variaciones, ya que diferentes arcillas pueden dar diferentes colores.

Fotografía 55. Ejemplos de coloración de la teja en los grupos 1, 2 y 4.



Fotografía: María Campos, 2010.

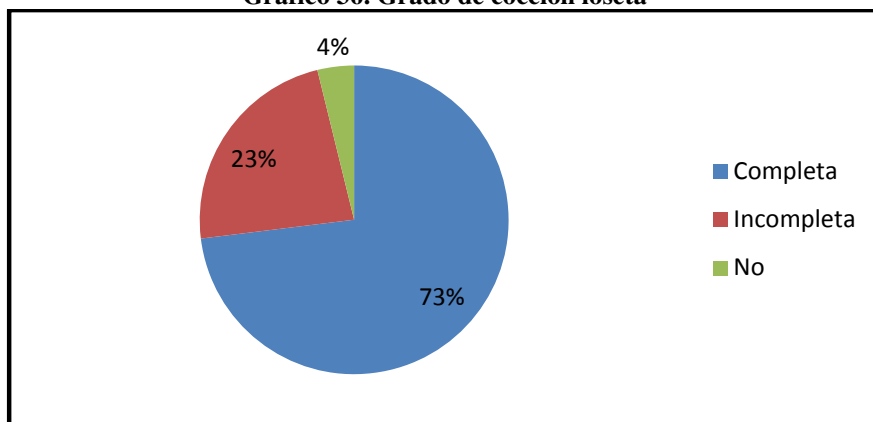
4.2.4.2 Loseta

La loseta es loza de piso creada a base de arcilla o piedra, utilizada a partir de la llegada de los españoles como parte de las técnicas constructivas traídas al Nuevo Mundo. El tipo de loseta encontrada en Ujarrás es considerada un tipo de piso humilde (Deagan, 1987), ya que no presenta decoraciones sólo acabado de superficie alisado (Fotografía 56). El tamaño de la loseta varía desde 26 cm. en unas zonas de América colonial, a unas de menor tamaño conforme avanza la época colonial (Deagan, 1987).

En total se recolectaron 26 fragmentos de loseta, la mayoría presenta una forma cuadrangular. Aún siendo muy sencillas en el caso de Ujarrás, es posible que se usaran en

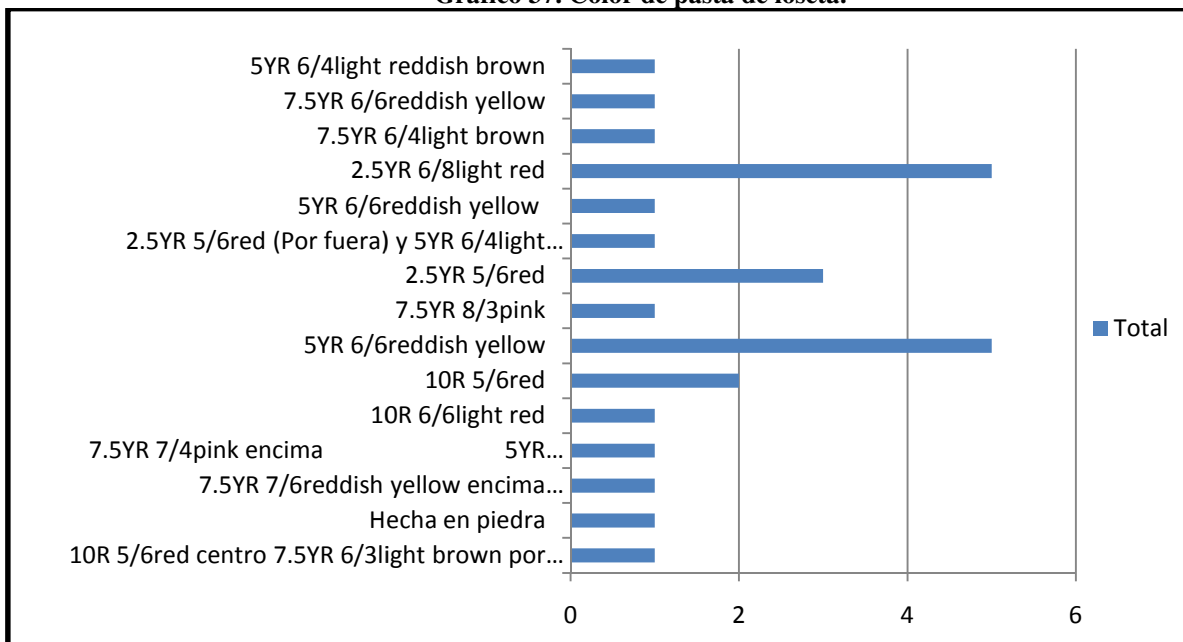
casas de personas adineradas o para los edificios gubernamentales así como para la iglesia. En seguida se indican los resultados del análisis del grado de cocción de la loseta.

Gráfico 36. Grado de cocción loseta



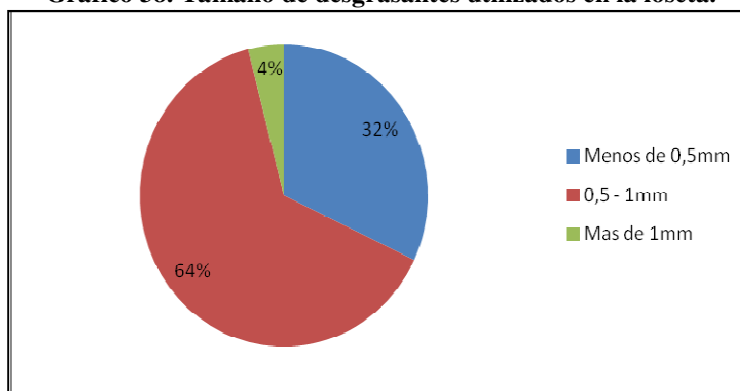
Elaboración propia. Con base en muestras recolectadas para esta tesis.

La mayor parte de los fragmentos presenta cocción completa, 73% de la muestra recolectada. Asimismo, un 23% presenta cocción incompleta esto es menor de lo esperado, ya que se manejaba la posibilidad de que el calor no penetrara bien por el grosor de las mismas, sin embargo, esta muestra recolectada demuestra lo contrario. El 4% corresponde al fragmento de loseta de piedra, por lo que no aplica este parámetro. El siguiente aspecto en ser tomado en cuenta es el color de la pasta, para lo que se formula el siguiente gráfico (Gráfico 37).

Gráfico 37. Color de pasta de loseta.

Fuente: Con base en muestras recolectadas para la investigación de esta tesis.

En cuanto al color de la loseta, el color más repetido fue el 5 YR 6/6 reddish yellow y el 2.5 YR 6/8 light red con un total de 5 fragmentos cada uno. Sin embargo la gama de colores es variada, se mantiene entre los tonos amarillos y rojos, exceptuando el fragmento de loseta hecha en piedra. Por otro lado, en el siguiente gráfico se muestran los resultados del análisis de los desgrasantes.

Gráfico 38. Tamaño de desgrasantes utilizados en la loseta.

Fuente: Con base en datos obtenidos para esta tesis.

Como se puede ver, los desgrasantes más utilizados son los de 0,5mm a 1mm que representan un 64% del total. Seguido de estos, están los desgrasantes con tamaños de menos de 0,5mm con un 32%. Con esta distribución de desgrasantes, es posible inferir

que al elaborar la loseta se buscaba darle un acabado relativamente refinado. Es posible que, la loseta hallada perteneciera a construcciones del último período de ocupación de la villa.

Fotografía 56. Ejemplos de loseta.



Fotografía: María Campos, 2010.

4.2.4.3 Ladrillo

El ladrillo, al igual que la teja y la loseta, es de arcilla, de mayor grosor que la loseta, es utilizado en las construcciones de personas adineradas o de los edificios gubernamentales como parte de las paredes, tabiques o muros. Pero con el incremento de la población mestiza y el abandono de tradiciones indígenas el ladrillo, la loseta, la argamasa y el adobe van siendo utilizados para las casas de sectores menos pudientes conforme avance la colonia. Al igual que la loseta y la teja, la materia prima se extrae de forma local, con su particular tonalidad roja (Fotografía 56). Entre las propiedades que posee están su durabilidad, dureza y la buena absorción del calor, que hace que presenten cocción completa. Las demás características son muy semejantes a las mostradas por las losetas, por lo que los datos de estas sirven de referencia para el ladrillo. La diferencia radica en la forma, el ladrillo es rectangular, y es más grueso que la loseta. En la actualidad, al construir los hornos en los que se preparan la mayoría de los productos derivados de la

caña, se usan ladrillos esto porque son buenos conductores del calor y ayudan a regular la temperatura (Fotografía 57). En el caso de Ujarrás no se descarta la posibilidad de que el ladrillo hallado perteneciera a uno o varios fogones, dada la presencia de varios trapiches a lo largo de la colonia.

Fotografía 57. Fragmento de ladrillo.



Fotografía: María Campos, 2010.

Fotografía 58. Fogón para procesar la caña dulce construido con ladrillo. Brujo Pérez Zeledón.



Fotografía: Danny Orozco, 2010

4.2.4.4 Loza de cañería

La loza de cañería, es loza gres conocida también como *stoneware*, esta es una loza dura y compacta, no porosa con una textura similar al granito color gris o terracota. Además, es cocida a altas temperaturas y cubierta con una capa de barniz plúmbeo o salino. Esta es usada para cañerías, por lo que es impermeabilizada por dentro y por fuera, para evitar la penetración de los líquidos y el consecuente resquebrajamiento. Esta loza de cañería se presenta en diversos colores, así como acabados como se ve en la fotografía 58, en donde se muestra un acabado de superficie acanalado, y la variedad de tamaños. (Fotografía 58). De esta loza se encontraron cuatro fragmentos, uno color negro y los otros de color café oscuro (Fotografía 59).

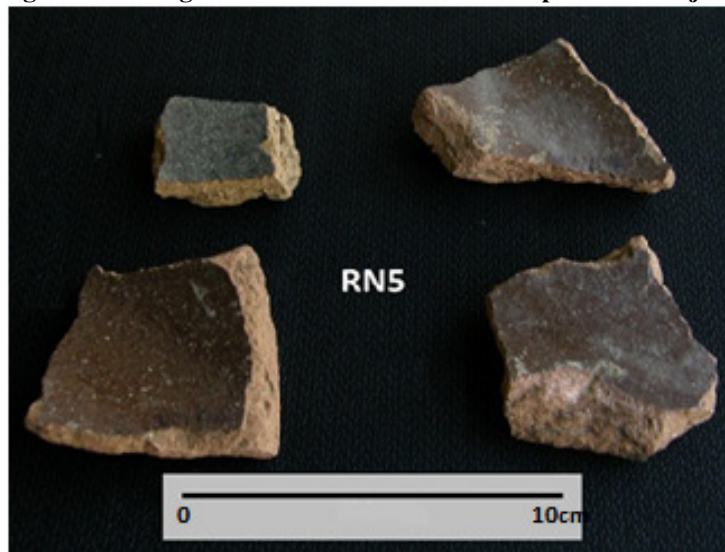
**Fotografía 59. Fragmentos recuperados de varios tipos de loza de cañería.
Sanatorio Durán, 2010.**



Fotografía: María Campos, 2010.

Los fragmentos se localizaron hacia el noreste del área de estudio, este hallazgo indica la importancia de políticas de saneamiento, en cuanto al manejo de las aguas residuales, es posible que sean de inicios del siglo XIX, o de una construcción más reciente, ya que en algunas casas aún se observa el uso de esta tubería.

Fotografía 60. Fragmentos de loza de cañería recuperados en Ujarrás

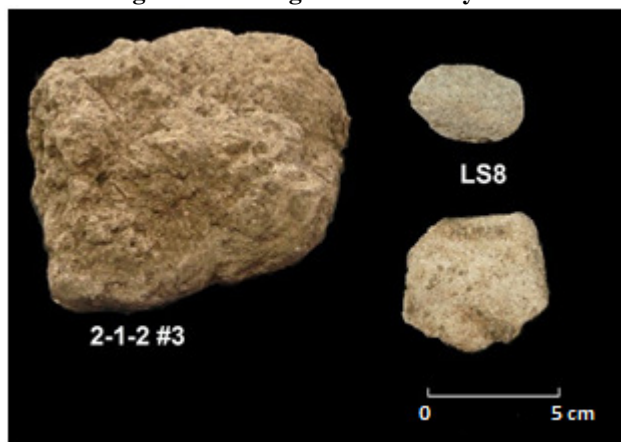


Fotografía: María Campos, 2010.

4.2.4.5 Cal y Canto

Este material es un tipo de mortero, consistiendo en una mezcla de cal, agua y arena (Fotografía 60). Es de uso común en construcciones, para sellar paredes y muros, como el cemento en la actualidad. El uso de este material a lo largo de la colonia es continuo en algunas construcciones, como templos y viviendas.

Fotografía 61. Fragmentos de cal y canto.



Fotografía: María Campos, 2010.

Lo recolectado de este material se ubicó contiguo a las ruinas, tanto en un punto de recolección (LS8) así como en la trinchera (T2) ubicada en el área verde que rodea las

mismas. Es posible que la argamasa fuera usada en Ujarrás para construcciones de muros, acequias, puentes, y casas de adobe que involucran un poder adquisitivo considerable por parte de la persona.

4.2.4.6 Cerámica de edificación

Otra evidencia hallada fue un fragmento de cerámica, un hallazgo que, según lo consultado con el arquitecto Minor Blanco (cp.14/05/ 2009), pudo ser parte de un soporte de horcón, de una columna o una baranda (Fotografía 61). Sumado a lo anterior, se maneja la posibilidad que no fuera sólo un soporte, sino que por tener una especie de moldeado grueso, fuera también un elemento decorativo de alguna construcción

Fotografía 62. Vista de perfil de cerámica de edificación.



Fotografía: María Campos, 2010.

El color de la pintura se determinó con la tabla Munsell, dando como resultado 10R4/6red en la parte externa (Fotografía 62). Además, posee engobe tanto en la parte interna como externa, fue elaborada en molde, su grado de cocción es incompleto, su grosor es de 1,3cm y 2,5 cm. Es importante resaltar que, este hallazgo constituye una evidencia de construcciones con una elaboración considerable, asociada a personas con un poder adquisitivo alto. Esto por que no se encuentran referencias de que el templo tuviera este acabado en alguna parte.

Fotografía 63. Desgrasantes en cerámica de edificación.



Fotografía: María Campos, 2010.

4.2.4.7 Arcilla cocida

En el trabajo de campo, se encontraron fragmentos de arcilla cocida hacia el norte de las ruinas y en el área cercana donde se llevó a cabo la primera unidad de excavación (T1), a nivel superficial. La profesora Arrea identificó restos de piso de arcilla quemada, de estos se recolectaron dos muestra. Ella explicó (cp. 15/05/2010) que para la elaboración de este, se mezcla la arcilla con la tierra que tiene restos de maleza, una vez colocado en la superficie, se quema. El beneficio de este tipo de piso es que impermeabiliza la superficie y evita la humedad o el empozamiento de las aguas, dado que en Ujarrás las inundaciones eran comunes (Bolaños, 1984, Bolaños, 1993). El acabado es sencillo, difícil de distinguirlo del suelo, es otro tipo de piso aparte de la loseta, que se encuentra en Ujarrás.

4.2.4.8 Cal

En esta investigación se recolectó cal (Fotografía 63) como materia prima (cal pura), asociado a teja, cerámica y piedra (Fotografía 64). El uso de la cal fue común para construcciones, como parte de la mezcla del mortero, para sellar paredes dándoles un acabado uniforme y decorativo por el color blanco de la misma. La cal se obtenía de Orosi (Amador, 2009), se extraía y se quemaba para obtener así la cal viva.

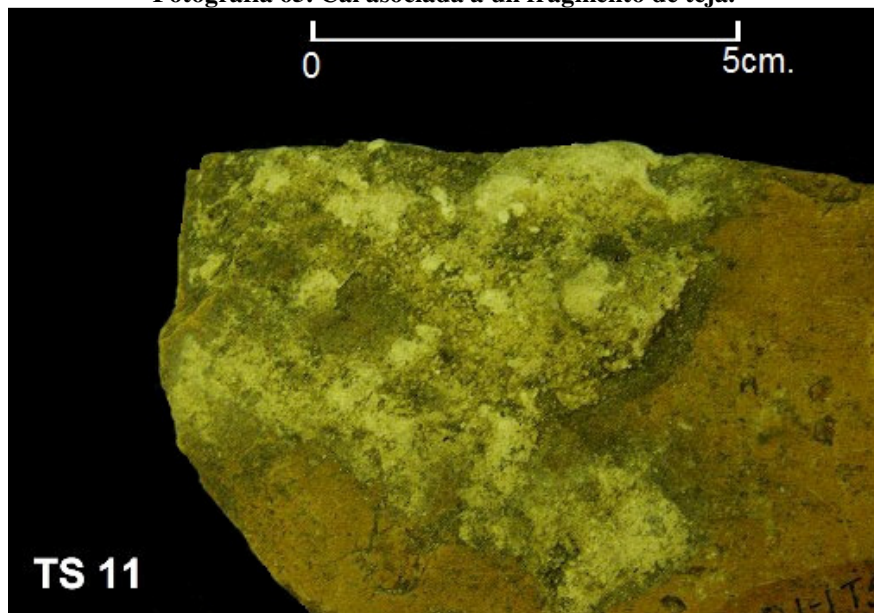
Fotografía 64. Cal con impresión de fósil de concha.



Fotografía: María Campos, 2010.

Otro uso que se le dio fue para protegerse de enfermedades, ya que las personas al morir por padecimientos como el cólera o el paludismo, al esparcir la cal sobre los cuerpos que se enterraban, se evitaba la propagación de enfermedades y peste (Amador, 2009). El uso de la cal es parte de la herencia española en Ujarrás, con el paso del tiempo se volvió parte de los materiales más consumidos por su versatilidad.

Fotografía 65. Cal asociada a un fragmento de teja.



Fotografía: María Campos, 2010.

La cal además pudo tener otros usos como el culinario, para eliminar el hollejo del maíz y facilitar su cocimiento. Otro uso se da en labores agrícolas, ya que antes de la llegada de los españoles (y después de la conquista), se esparcía en los terrenos en que se cultivaba maíz para potencializar las condiciones del suelo para obtener más cosechas. Grettel Monge (2009) brinda un ejemplo de esto en la época precolombina, el cual consiste en poner a cocinar el maíz con cal, al hacerlo los indígenas obtenían la fuente de calcio requerida ante la ausencia del ganado.

4.2.5 Huesos

La muestra recolectada de restos óseos se identificó con la ayuda de la veterinaria Rebecca Zamora, profesora de la escuela de zootecnia de la Universidad de Costa Rica. Zamora explicó que los huesos fueron hervidos para eliminar restos de tejido blando. También el encontrar estos restos, se debe a la cantidad de calcio concentrado que hace que los mismos sean la última parte del cuerpo en descomponerse. Los huesos pertenecen a un bovino, no se obtuvo suficiente evidencia para determinar el género del rumiante (Fotografía 65). A pesar de eso, se muestra un cuadro con la taxonomía de la especie a la que pudieron pertenecer.

Cuadro 13. Taxonomía de los bovinos.

Reino	Animalia
Filo	Chordata
Clase	Mammalia
Orden	Artiodactyla
Familia	Bovidae
Subfamilia	Bovinae
Género	<i>Bos</i>
Especie	<i>B. taurus</i>

Fuente: <http://158.109.105.11/granja/pdf/Vacas.pdf> (2010, 15 de setiembre).

Los restos óseos solo se hallaron en las trincheras. En la primera unidad de excavación, en el tercer nivel fue donde se encontró la mayor cantidad de huesos asociados a los restos de mayólica, lo que posiblemente indica que estos últimos, pertenecieran a una vajilla de servicio de alimentos más que tener un fin decorativo. Además, a pesar de la cercanía de ambas excavaciones los contextos son distintos, la primera se identificó como un área cercana a una cocina, mientras que la segunda unidad (T2) se identificó como un

área de desecho. En el siguiente cuadro se especifica la naturaleza de cada resto óseo, además de mostrar algunas características de estos.

Cuadro 14. Muestra de restos óseos recolectada

Cantidad	Tipo de Hueso	Peso	Punto de recolección	Número de Bolsa
1	Fragmento de hueso largo	6 g.	2-1-1 T1	1
2	Fragmento de diente	1,1 g.	2-1-1 T1	1
3	Fragmento de diente	1,8 g.	2-1-1 T1	1
4	Fragmento de diente	1 g.	2-1-1 T1	1
5	Fragmento de diente	2 g.	2-1-2 T1	1
6	Diente	2 g.	2-1-2 T1	Bolsa 2
7	Muela	30 g.	2-1-3 T1	1
8	Muela	35,2 g.	2-1-3 T1	1
9	Fragmento de muela	1,6 g.	2-1-3 T1	1
10	Fragmento de muela	2,8 g.	2-1-3 T1	1
11	Hueso sesamoideo	6,4 g.	2-1-3 T1	1
12	Fragmento de hueso largo	3,6 g.	2-1-3 T1	1
13	Fragmento de muela	4,4 g.	2-1-3 T1	1
14	Fragmento de muela	2,5 g.	2-1-3 T1	1
15	Fragmento de muela	0,2 g.	2-1-3 T1	1
16	Fragmento de muela	8,3 g.	2-1-3 T1	1
17	Fragmento de muela	7,2 g.	2-1-3 T1	1
18	Fragmento de hueso largo	0,1 g.	2-1-3 T1	1
19	Fragmento de hueso largo	0,5 g.	2-1-3 T1	1
20	Fragmento de hueso largo	0,4 g.	2-1-3 T1	1
21	Fragmento de hueso largo	0,9 g.	2-1-3 T1	1
22	Fragmento de hueso largo	1,4 g.	2-1-3 T1	1
23	Fragmento de hueso largo	0,2 g.	2-1-3 T1	1
24	Fragmento de hueso largo aloja la médula	3,7 g.	2-1-3 T1	1
Cantidad: 19	Huesos de tamaño muy pequeño sólo se contabilizaron		2-1-3 T1	1
43	Fragmento de muela	8,5 g.	2-1-2 T2	1
44	Fragmento de muela	0,4 g.	2-1-2 T2	1
45	Fragmento de muela	2 g.	2-1-2 T2	1

Fuente: Con base en datos obtenidos en esta tesis.

Estos restos reflejan por una parte la dieta de las personas, y cómo se disponía de lo que no se consumía, ya que los hervían posiblemente para evitar malos olores, desechándose posteriormente. La actividad ganadera en Ujarrás fue muy importante a lo

largo de la colonia, como actividad económica implicaba también un cierto status social. No obstante, el consumo de carne era generalizado entre la población, esta fue la que hizo que los pobladores sobrellevaran mejor las crisis de faltante de granos: “Aunque el consumo de carne tendía a incrementarse cuando escaseaban los productos agrícolas, la demanda de este producto se caracterizó por ser más estable que la de granos y las legumbres” (Fonseca et al, 2003, p.175).

El ganado se volvió no solo parte del paisaje y de los negocios, sino de la dieta de los pobladores. Al encontrarse tantos huesos de este animal, se ve que los religiosos tenían una dieta abundante en proteínas. Es muy probable que quienes preparaban estos platos fueron las indígenas, luego las mulatas esclavas. Estos grupos étnicos también consumían carne de res ya que era relativamente accesible para todas las personas esto ya que el Cabildo de Cartago obligaba a los ganaderos de diferentes áreas del país a participar en el mercado de abasto de la ciudad:

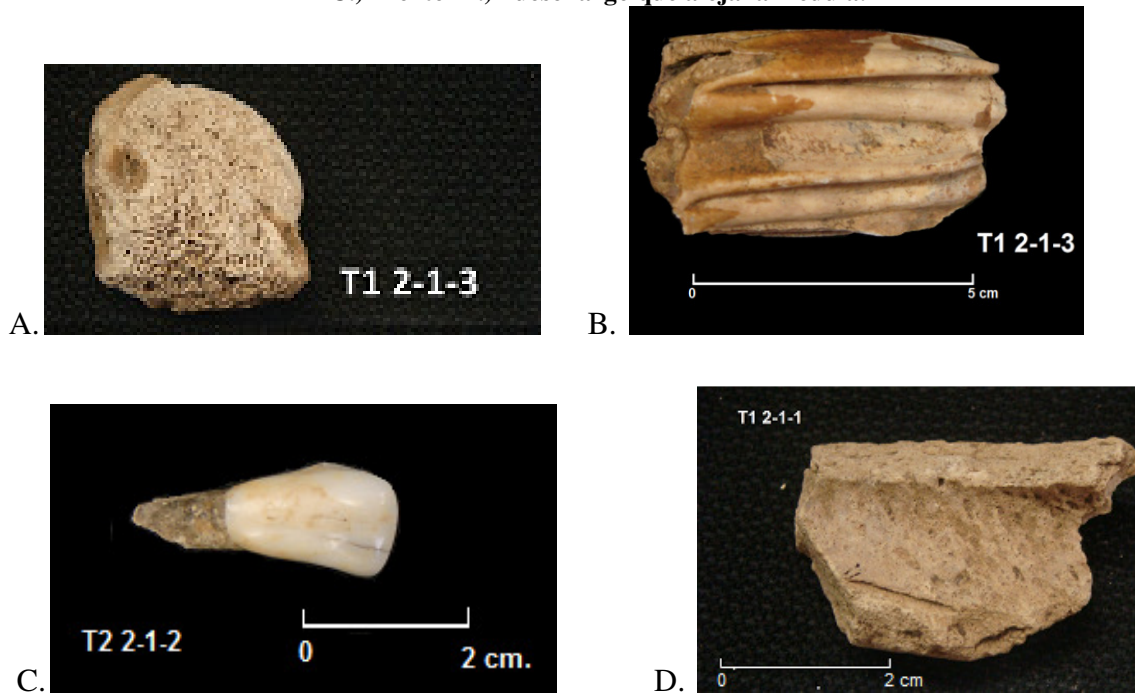
Otro de los mecanismos utilizados por el cabildo para que los grandes ganaderos participaran con el menor número posible de cabezas consistió en vincular una amplia región al sistema de pesas.

Pese a que el número de cabezas de ganado era pequeño en relación con el tamaño de sus hatos, estos solo cumplían con su cuota, porque las autoridades empleaban medidas coercitivas para obligarlos a abastecer la carnicería.

Además de que el ganado era pagado muy por debajo de su valor real (en menos de la mitad, según las declaraciones hechas por Matías Masís en 1713) (...) El costo y responsabilidad del transporte siempre recaían sobre los ganaderos. Por estas razones, el gobernador debió tomar medidas enérgicas para que particulares y cofradías cumplieran con su obligación. (Fonseca et al, 2003, p. 179)

Es a finales de la colonia que se libera la venta y compra de la carne, permitiéndose el destaque solo en mataderos y en carnicerías, lo que trae como consecuencia el incremento en el precio de este producto, volviéndose así menos accesible para una gran parte de la población (Fonseca et al, 2003). Aunque no se mencione es probable la población de Ujarrás también se ve afectada con esta medida.

Fotografía 66. Ejemplos de restos óseos: A.) Hueso de la falange o sesamoideo, B.) Muela C.) Diente D.)Hueso largo que aloja la médula.



Fotografía: María Campos, 2010.

Comentarios finales sobre resultados de laboratorio

Los procesos de cambio y continuidad se muestran en el análisis de la cultura material, por una parte el uso de materias primas como las arcillas, para elaborar la vajilla y los materiales de construcción de origen español como la teja, la loseta, y el ladrillo. Con el paso de los años aumenta la producción de estos, conforme el pueblo se vuelve una villa de mestizos. Muestra de la continuidad se da en cómo se elaboraban la cerámica de uso diario, ya fuera por rollos o manual, colocando una capa de engobe o las pequeñas decoraciones presentes. Estas son técnicas de tradición indígena, que se mantienen a lo largo del periodo estudiado aunque se den algunas formas y usos diferentes de las vajillas.

También esta continuidad se ve en la utilización de herramientas de piedra, como los metates y las manos de moler para el procesamiento de alimentos. Al mismo tiempo se dan cambios, con la introducción de artefactos de piedra para nuevos fines como las chispas para los fusiles. De esta manera, se deduce a través de la evidencia material un proceso de transculturación, por ejemplo: en la adopción de nuevas formas cerámicas, donde las de elaboración local son más sencillas. Esto último va ligado a procesos económicos, ya que

un valor relacionado al estatus de la persona es su capacidad de adquisición de vajilla importada, que es un signo de prestigio que aumenta por falta de desarrollo de industrias manufactureras en Costa Rica. La cerámica de producción local no se vincula con tener un poder adquisitivo considerable, sino con la vajilla de uso diario sin mayor miramiento.

La evidencia arqueológica recolectada se analizó en categorías separadas, sin embargo, todos están interrelacionados, ya que nos brindan una idea del contexto cotidiano de lo que conformó el área central del pueblo ujarraseño. Así, los materiales constructivos como el ladrillo se usan también para los hornos en que se procesa la caña, el hierro y otros metales. Estos últimos son usados y reelaborados para actividades agrícolas y de procesamiento de alimentos.

Esta evidencia que a grandes rasgos se vincula más al siglo XVIII e inicios del siglo XIX, es muestra de tradiciones con un fuerte componente hispanoamericano, pero que lleva también ya una huella de una identidad local que responde a valores propios e intereses creados por los sectores más acomodados. Al no conocerse otra escala de valores más que esa, se busca acercarse a lo que es de clase alta, la vajilla importada, hacer casas de teja, usando materiales de más larga duración y no con materiales perecederos.

V CAPÍTULO

Discusión general, conclusiones y recomendaciones

5.1 Discusión general

A través de esta investigación se ha demostrado que el pueblo de Ujarrás, al igual que muchos otros pueblos de indios, responde al nuevo ordenamiento impuesto por los españoles. Esto implica el rompimiento con las tradiciones ancestrales indígenas, debido a un claro interés económico en la búsqueda de yacimientos auríferos y encomiendas. Esto trajo consigo grandes cambios en la vida de los indígenas ujarraseños, los cuales se reflejan en la cultura material, la posesión de tierra, la religión, y la posición social. Sin embargo, no son sólo estos pobladores los involucrados, los mismos encomenderos, los hacendados, los religiosos, los afrodescendientes y los criollos pobres, también tuvieron su parte en los cambios sociales y económicos que ocurren a través del tiempo. Sumado a lo anterior, con el pasar de los años, aparecen los mestizos y mulatos quienes se convierten en la mayoría de la población.

Sobre el proceso de jerarquización social, notamos que los españoles peninsulares y los criollos ocupan el puesto más alto, Chocano (2000) indica lo siguiente:

En la sociedad colonial una estricta categorización étnico-social permeaba todas las expresiones culturales, afectando negativamente a la vida cotidiana de dos importantes contingentes: la población nativa y los esclavos de origen africano. A ambos grupos y a sus descendientes se les atribuían una serie de características denigratorias que no podían dejar de pesar en su desempeño social (Chocano, 2000, p. 13)

De esta manera, al hablar de diferencias sociales en este estudio, se debe mencionar la problemática alrededor de las distintas etnias que conformaron la población colonial. No sólo se trató de dinero o riqueza, sino también, del pertenecer a determinada casta. Al inicio de la Colonia, Ujarrás estuvo habitada por los indígenas y los frailes franciscanos. Las autoridades españolas encargadas del mantenimiento del orden, sólo iban de visita. Posteriormente, hacendados se van asentando en los alrededores del pueblo, estos criollos de alto estatus social, cambiaron ciertas condiciones de vida en el pueblo. Por ejemplo, debieron necesitar de la mano de obra de los lugareños, introduciendo a Ujarrás ciertos bienes que estos no poseían, además de mejorar las condiciones del asentamiento.

En esta investigación, se quiere además visibilizar a las personas que llevaron a cabo estas actividades que quedan en el anonimato, pero fueron parte importante de la sociedad colonial de Ujarrás. Los indígenas primeramente, posteriormente con la introducción de esclavos africanos al país, los mulatos, zambos, pardos y mestizos; ellos y ellas sustituyen la mano de obra indígena que se extingue ante los abusos y vejaciones de los españoles

Ujarrás en un primer periodo tuvo una estrecha relación con los demás pueblos de indios ya fuera que desde aquí se organizaban expediciones para *sacar* indígenas de Talamanca o que ocurriera lo opuesto: se inicia una sublevación en Ujarrás y los indios reducidos de Tucurrique, Turrialba y Coo los siguen en su lucha contra el régimen impuesto. Si bien Ujarrás tiene un desarrollo particular con respecto a otros pueblos de indios, sus poblaciones no dejan de estar vinculadas, no solo por nexos ancestrales sino también por la resistencia y oposición a los conquistadores. Los productos agrícolas autóctonos se mantuvieron dentro de la dieta tanto de indígenas, como personas de otras etnias. Este aspecto cultural sobrevive incluso hasta el presente, por esto es importante resaltar que el conocimiento y experimentación acumulada por los indígenas en cuanto a alimentos locales, permitió la sobrevivencia de la sociedad colonial. Sin embargo, no se debe olvidar que a partir del siglo XVIII la población va a ser mestiza y mulata.

En Ujarrás, según las fuentes bibliográficas y documentales, los principales productos agrícolas fueron la caña de azúcar, el plátano y el maíz. El primer cultivo requirió de mayor inversión en herramientas e infraestructura, por lo que es posible que fueran los hacendados quienes se dedicaran mayoritariamente a este con ayuda de indígenas, o esclavos negros, además de familiares. Los otros dos cultivos pudieron ser trabajados de manera generalizada, incluso habían matas de plátano en los solares de las casas (Benavides, 2002).

La colonización no es homogénea y tampoco elimina del todo las tradiciones ancestrales indígenas, que hasta cierto grado se procuraron mantener cuando eran beneficiosas al español. Por ejemplo, la tradición de hilado, la cestería, y la elaboración de vajilla utilitaria, las fanegas de maíz, y otros productos forman parte del tributo que se entregaba a los encomenderos españoles (Calzada, Fonseca y Ibarra, 1987; Quirós, 2002;

Ibarra, 1999), a la iglesia, a las mismas cofradías que se mantienen con la venta de diversos productos, que en un inicio elaboraron los indígenas. Con el paso del tiempo y el mestizaje de la población son los mestizos, mulatos, ladinos y negros quienes elaboran estos productos, pero que también intervinieron de diversas formas en estas sociedades.

Algo importante a tomar en cuenta es lo que Payne (2000) concluye y puede extrapolarse a esta investigación:

“El trabajo artesanal juega un papel relevante en la reproducción de las sociedades precapitalistas. La labor manual es el único medio de transformar materias primas, en instrumentos y es útil al hombre. Lo que en la sociedad industrializada de hoy se establecen como "artefactos rudimentarios"; en los siglos anteriores a la revolución industrial, fueron medios esenciales para la reproducción social. De esta forma, los artículos elaborados en un sencillo taller, responden a las necesidades de la producción agrícola o ganadera, y uso personal. Así, la herrería, la carpintería, la sastrería, la zapatería y otras labores manuales, fueron las actividades que tuvieron mucha demanda en el mercado urbano colonial.” (Payne, 2000, p. 20)

Así, la enseñanza de oficios artesanales es sumamente importante para esta sociedad y los materiales recolectados reflejan esto. Estos son elementos que provocaron cambios culturales dentro de Ujarrás, debido a las nuevas tareas productivas introducidas y a todas las herramientas y materiales involucrados.

Ligado a lo mencionado anteriormente sobre la actividad agrícola, está la posesión de tierra, para lo cual los españoles, de acuerdo a su experiencia en la conquista de otros territorios americanos, deciden mantener tierras comunales para los indígenas. Sin embargo, no existió una posesión legal de estos terrenos, lo cual significó dejar la puerta abierta a usurpaciones por parte de encomenderos y hacendados. Esto dificultó el trabajo para el sustento propio, ya que los indígenas vieron disminuidas sus tierras y su producción. Lo anterior, debió traer consecuencias que afectaron negativamente la economía tradicional indígena. Las formas de reciprocidad, redistribución o intercambio, que pudo haber antes de la llegada de los españoles se vieron deterioradas. De esta manera, la economía de la comunidad indígena se vino abajo, sin tener mayores opciones para desarrollar cambios que solventaran el problema. Esta desestructuración de estos patrones culturales, fue una de las causas de la caída demográfica de los indígenas de la Región.

Al ir surgiendo en mayor número la población mestiza y mulata, cabe preguntarse sobre la situación de estos con respecto a la posesión de tierra. Por lo obtenido en el segundo capítulo, estos poco a poco fueron apoderándose de pequeños terrenos que carecían de título legal. Aunque, posteriormente compran los terrenos en conjunto, dándose una privatización de pequeñas propiedades. Este proceso determinó el final de las tierras comunales en Ujarrás. De aquí se desprende un cambio en la concepción de la tenencia de la tierra, debido a que pasa a ser un tipo mercancía o bien, sin el aspecto mágico religioso que le daban los indígenas.

Es importante mencionar que el pueblo de Ujarrás gracias a sus pobladores, en su mayoría mestizos, negros(as), pardos y mulatos (as), logra la obtención del título de villa. De esta manera, alcanza un mayor prestigio, a pesar de ser conformada en su mayoría por población marginada y discriminada por parte de los españoles.

Pero por otra parte, los criollos implementan diversos mecanismos para ir acaparando las tierras de los indígenas, como uso de las tierras comunales de los indígenas, o las composiciones, para manejar estas haciendas requieren de la mano de obra de esclavos o asalariada de mestizos. De ahí que surjan ciertos conflictos entre los pobladores de Ujarrás y los hacendados, lo que finalmente desembocó en el traslado de la villa para que los cafetaleros desarrollaran sus actividades económicas.

Otro aspecto importante dentro del análisis es el papel de la religión, para la cual el cura doctrinero fue la autoridad dentro del pueblo. La fe cristiana vino a imponerse sobre las creencias religiosas indígenas, pero cabe cuestionarse cuál fue la respuesta de estos. Si bien se dio la asistencia y participación en actos religiosos, los indígenas también pudieron aferrarse a algunas de sus creencias, al menos en las primeras décadas de la Colonia.

Sobre este mismo tema, la creación de la cofradía fue un método para involucrar más a los indígenas en los actos religiosos. Además ayudó a mantener la institución de la iglesia católica en el pueblo, financiando los rituales, la compra de diversos artículos y la manutención del templo. Otro importante aporte de la cofradía fue la ayuda económica que brindó al pueblo, que solventó ciertas necesidades como la compra de terrenos. Es así como, este organismo se convirtió en el ente con más recursos económicos de la gente de Ujarrás.

Esto se ve reflejado en los objetos de oro y plata (Benavides, 2002) de la Virgen de la Candelaria o la Purísima Concepción, los cuales los adquirió la cofradía.

Ahora, discutidos los anteriores aspectos de la sociedad y cultura de Ujarrás, es importante deliberar lo que indica la cultura material, con respecto a la cultura y economía de este pueblo durante el periodo de estudio. El trabajo de campo y luego el análisis de laboratorio arrojaron datos sobre la cultura material, para la cual se establecieron tres categorías principales.

En primer lugar, lo referente a lo observado en el campo, permite dar una idea de la composición del poblado, principalmente en sus últimos años. Es así como se localizaron sitios con mayor concentración de materiales culturales y rasgos. Por ejemplo, en el terreno ubicado al costado este de las ruinas se localizaron los restos de un piso de arcilla, un fragmento de vidrio oscuro, varios fragmentos de mayólica y loza fina. Todo este material hace pensar en una vivienda en donde habitaron personas con un alto poder adquisitivo viviendo cerca del templo de Ujarrás.

En el transecto, el “E”, se recolectó material arqueológico abundante en un punto de recolección que estaba sembrado con frijoles y se ubicaba en una parte más alta, cerca del camino del Picacho. El terreno se notaba erosionado, esto facilitó que la evidencia surgiera a la superficie. En cuanto a lo recolectado, se obtuvo teja, cerámica criolla y herramientas de piedra. De esta evidencia se puede inferir la presencia de una casa. Sin embargo, la poca presencia de materiales constructivos indica que las edificaciones de esta área (al noroeste de las ruinas), fueran de materiales perecederos como paja, caña o madera. Para este sector, también se puede considerar la posibilidad de que se tratara de una zona de cultivo, pastizales o extracción de madera. En esta parte del área de estudio no se halló cerámica importada, la cual se asocia a personas con alto poder adquisitivo. Esta área corresponde al primer cuadrante de la zona de estudio, y de acuerdo a Benavides (2002) era parte de uno de los cuarteles de Ujarrás llamado El Salto.

En la chayotera perteneciente al señor Gilberth Brenes localizada al este del área de estudio pasan los transectos “S”, “T” y “U”, se encontró abundante evidencia cultural. Entre lo recolectado hay teja, cerámica criolla, cerámica precolombina, vidrio, metal, loza

fina y lítica. Llama la atención la cantidad de loza fina, ya que en otros sectores fue muy escasa la recolectada. De esto se puede desprender que hubo personas con un poder adquisitivo importante, o que era una zona de trasiego de este tipo de mercadería o un botadero. La loza fina hallada en su mayoría es de origen inglés del tipo loza perla, localizada principalmente en el este y sureste del área de estudio; lo que lleva a pensar en la posibilidad que en este sector vivieran personas con un poder adquisitivo considerable, para la época más cercana al traslado de Ujarrás. Parte de esta loza se halló cerca del rasgo que se identificó como una pila de un beneficio de café. Cerca de las ruinas sólo se encontraron 2 fragmentos, uno ubicado 100 metros al oeste, en donde se pudo haber localizado una casa al lado contrario de la antigua plaza con respecto a la ermita. El otro fragmento se recolectó 150 metros al este, sitio en donde pudo haber otra vivienda con personas recursos económicos importantes.

Otro de los materiales importados fue la cerámica con melado verde, la cual fue escasa aunque si se nota que es hacia el este de las ruinas en donde se halló. Esta cerámica se complementa con otros fragmentos del mismo tipo, que se recolectaron de forma asistemática fuera del área de estudio hacia el este. La mayólica fue recolectada solamente en los alrededores de las ruinas, uno de los fragmentos está asociado al rasgo 3. En cuanto a este, se ubica en el terreno contiguo al este de las ruinas, y consiste en una alineación de piedras. Estos restos pudieron ser parte de un muro o cerca de la propiedad de alguna persona importante dentro de la sociedad ujarraseña. Lo anterior se infiere por la ubicación, la cual es bastante cercana a lo que fue la ermita colonial.

Esto se puede complementar con la información dada por la loseta, en cuanto a que la construcción que se ubicó en este lugar perteneció a personas importantes. Los otros fragmentos indican que en los alrededores de la ermita, hubo individuos con poder adquisitivo de relevancia y también que el desarrollo inicial del pueblo de Ujarrás, fue primero concentrado alrededor de la iglesia para luego expandirse hacia el oriente de la misma. Aunque, no se puede descartar que en áreas un poco más alejadas se pueda encontrar mayólica, debido a las haciendas localizadas en los alrededores del pueblo.

Hacia el este, cerca del último transecto (el “U”), se observó un muro hecho de piedra y argamasa (Rasgos 10 y 11), el cual es cortado por el río Caliente. Este pudo ser

parte de algún beneficio de café antiguo o una vivienda en la que habitaban personas con un poder adquisitivo importante.

En la primera unidad de excavación (T1), ubicada en el terreno contiguo al este de las ruinas, llama la atención la cantidad de cerámica criolla que muestra ahumado u hollín, sugiriendo su uso para cocinar. Aquí es posible indicar que quienes trabajaron en la cocina fueron indígenas o mulatas. Además, se encontró una cantidad considerable de restos óseos de ganado, lo que comprueba la presencia de este tipo de animales en la zona. El ganado debió ser también una fuente de alimentación que complementa los granos. Sin embargo, la carne siempre fue un bien costoso y no era accesible a todas las personas, inclusive su precio en épocas de crisis se especulaba, los impuestos cobrados a los mataderos eran onerosos, lo que lleva a las personas a destazarlos de forma clandestina. (Mora, 1977). Al respecto, Bolaños (1984) hace mención de la cocina del claustro que era “grande y tenía un gran huerto con chiquero y corral hacia el este.”(Bolaños, 1984: 44). El rasgo 8 pudo ser el corral al que hace referencia el autor, lo cual corrige lo dicho por Aguilar (1984), el cual indicaba que era la Doctrina o Escuela. Esto verifica al mismo tiempo lo dicho por Benavides (2002), quien menciona que las clases se daban en el edificio del cabildo.

Una de las categorías es la de los materiales importados, la cual representó el menor número de lo recolectado. Esto se justifica por ser materiales que debían traerse de otras partes, algunas muy lejanas como Inglaterra. Debido a esto, la evidencia se asocia a las personas con mayores recursos o con una posición privilegiada. Además, cabe relacionar lo anterior con los procesos productivos ocurridos en el Valle Central oriental y en Ujarrás, por que estos permitieron el comercio exterior.

De las cerámicas coloniales importadas recolectadas, la que tiene un periodo de producción más antiguo es la cerámica con melado verde del tipo Lebrillo verde (1490 a 1600). Por su temporalidad es posible asociarla al inicio del poblado colonial, en donde se trajeron las primeras mercancías contenidas en estas vasijas. El otro tipo identificado es la Vasija Oliva, la cual se fabricó de 1490 hasta 1900. Esta cerámica si pudo haber estado durante todo el periodo en estudio, cumpliendo la función de almacenaje o transporte de aceites, vinos o miel y luego para agua. De esta información se piensa en su asociación a

actividades comerciales, de las cuales algunos españoles o criollos fueron parte, incluso si eran ilegales.

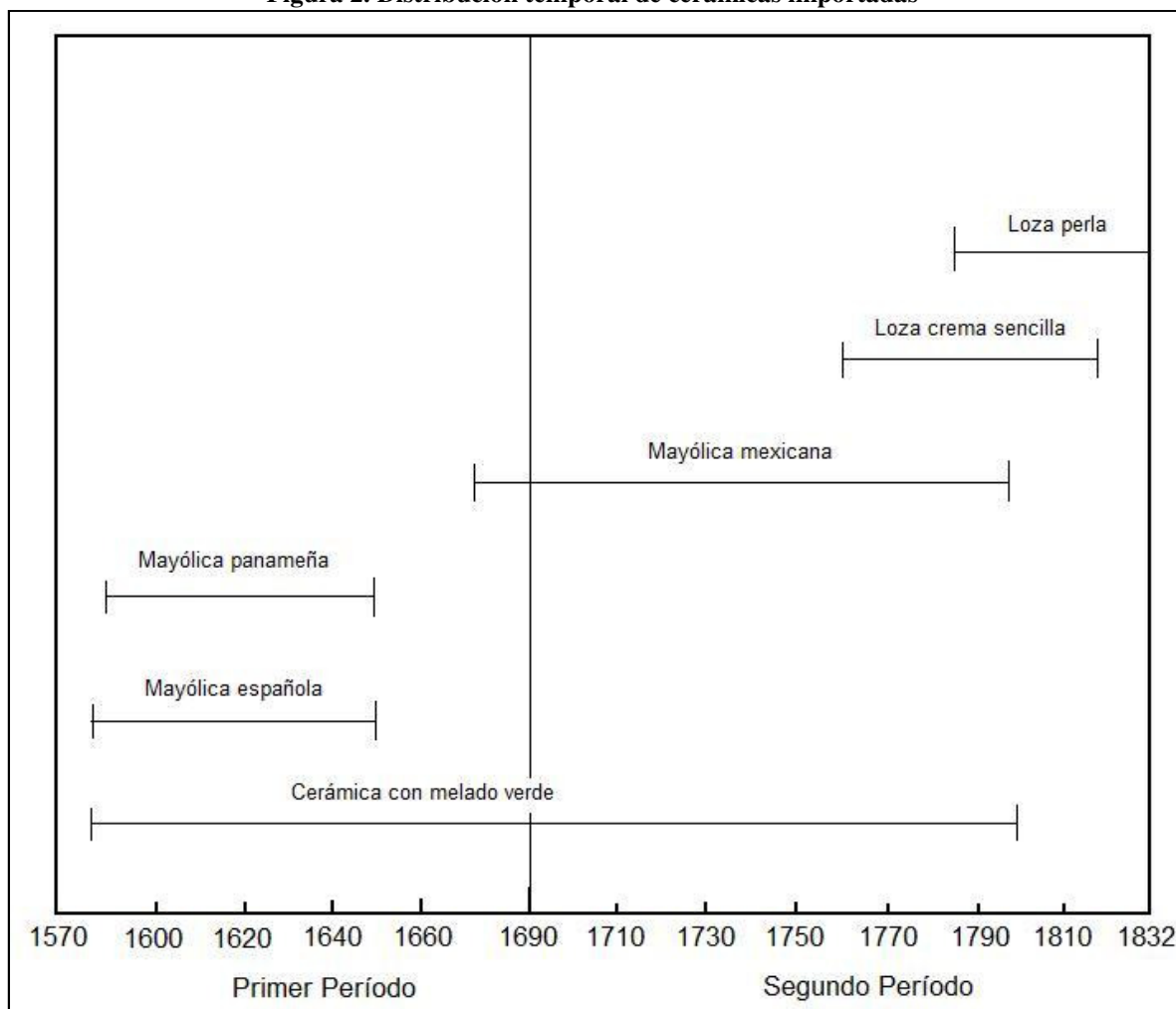
En cuanto a la mayólica, se encontraron diferentes tipos con temporalidades diversas. Los más antiguos son: el Sevilla azul sobre azul, cuyo periodo de producción se estima entre 1550 y 1630, y el Columbia Sencillo, hecho de 1490 a 1650. Esta cerámica se elaboraba en España, y es probable que a Ujarrás llegara mediante la relación comercial entre Costa Rica y Panamá. Sin embargo, puede pensarse en la posibilidad de que los frailes franciscanos trajeran entre sus pertenencias algunas piezas de estas lozas. En este sentido la cofradía pudo haber adquirido este tipo de bienes también, ya que contaba con recursos suficientes. Otro hecho que pudo ocurrir, es que los frailes regalaran esta mayólica a algunos indígenas.

En las primeras décadas del poblado colonial es posible que se empezara a importar mayólica panameña, que quizás sustituyó a la mayólica española en el consumo. En esta investigación se halló mayólica tipo Panamá azul sobre blanco, la cual tiene un periodo estimado de producción de 1600 a 1650. Esta cerámica se liga con el comercio con Panamá, Ujarrás debió ser uno de los productores de víveres que abastecía a ese mercado. Además, la actividad económica en torno a las mulas, de la cual Ujarrás fue parte, pudo facilitar la adquisición de este bien en el poblado. Aquí cabe cuestionarse quiénes adquirieron esta cerámica, lo que lleva a suponer que fueron las personas ligadas al culto católico las que lo hicieron. De esta forma, los frailes y la Cofradía debieron obtener esta mercancía. Esta afirmación se sustenta en el hecho de haber encontrado esta mayólica cerca del templo, y no en otras zonas del poblado.

Posterior a las mayólicas panameñas están las mexicanas, en el trabajo de campo se recolectó el tipo Puebla azul sobre blanco, cuyo periodo de producción fue de 1675 a 1800. Esta loza pudo llegar a través del camino real que viene desde Guatemala, o a través del comercio con Panamá por el puerto de La Caldera. Al igual que las demás mayólicas, esta fue consumida por las personas con mayores recursos, o al menos quienes vivieron cerca del templo, ya que es ahí donde se recolectó este material. Es posible pensar que esta mayólica se relacione con la actividad cacaotera de Matina, lo que implica la acción de los hacendados en ese valle. Algunos de estos pudieron residir en Ujarrás, aunque no

precisamente en el centro del pueblo, sino más bien, en la periferia. Para poder hallar evidencia de esto, sería necesario un trabajo de campo que cubra todo el valle de Ujarrás.

Figura 2. Distribución temporal de cerámicas importadas



Fuente: Con base en resultados de esta investigación.

Al ir finalizando el siglo XVIII se da la comercialización de la loza fina inglesa, la cual vino a sustituir a las mayólicas en la preferencia de los consumidores. Este bien entró por Matina, lo que lo relaciona con los últimos tiempos de la actividad cacaotera y con el contrabando. Aunque hay que mencionar la producción de tabaco, como otra actividad que facilitó la obtención de esta clase de bienes. En este caso, Ujarrás sería un sitio de paso, a partir del cual parte de estas mercancías se quedarían en este poblado. La loza Crema (Creamware) tiene un periodo de producción que va de 1762 a 1820, esto la ubica hacia finales del siglo XVIII y principios del XIX. Este bien, al igual que los otros tipos de loza inglesa, sería consumido por terratenientes que vivían en los alrededores del pueblo. Cabe

pensar que las personas que dirigían la iglesia como los frailes, al igual que la cofradía, también lo adquirieran.

Los otros tipos de loza fina inglesa identificados (loza Perla, loza Blanca, loza Gres) y sus variedades, pueden situarse cronológicamente hacia el final de la villa de Ujarrás, e incluso hacia el posterior inicio del cultivo extensivo de café. Esto último debido a la presencia de la loza Blanca (1830 al presente) sólo hacia el este del área de estudio. De la loza Perla (1784 a 1840) se recolectaron fragmentos cerca de las ruinas y hacia el este de estas. Esto puede indicar la presencia de algunas personas que estuvieron ligadas al comercio en Matina. Sumada a esta gente, debió estar el grupo de hacendados que se dedicaban al ganado, al cultivo de caña de azúcar o al incipiente café.

Otros materiales importados son el metal y el vidrio, del primero se recolectaron algunos fragmentos que pueden ser del tiempo de la Colonia. Entre estos hay restos de herramientas para actividades agrícolas, de lo cual se extrae su importancia, ya que facilitó el cultivo de varios productos. La caña de azúcar requirió no sólo de machetes o hachas, sino de la paila de cobre, la cual fue un objeto que sólo algunos hacendados pudieron adquirir. Con este artefacto, en los trapiches ujarraseños los trabajadores indígenas, mestizos o mulatos, fueron capaces de hacer las raspaduras en los moldes, o el aguardiente que abastecía los estancos locales o de pueblos vecinos. Aquí cabe la posibilidad de que este aguardiente fuera exportado a otros mercados como el panameño.

En el cuarto capítulo se dan algunos ejemplos de herramientas de metal, de los que se desprende la importancia de estos artefactos. A pesar de ser bienes de difícil acceso, la necesidad de estos para las actividades productivas, provocó que se hiciera lo posible por obtenerlos. De ahí que incluso los indígenas tuvieran ciertas herramientas como los machetes o hachas, quizás la explotación para obtener el mayor tributo para los encomenderos, o los frailes favoreció el que las tuvieran. En el caso de los mestizos y mulatos, la necesidad de producir alimentos debió impulsarlos a adquirir estas herramientas. Es así como a pesar de ser bienes de difícil acceso, su uso se dio entre todas las castas, con algunas excepciones como la paila de cobre o incluso las ollas de hierro.

En cuanto al vidrio, la mayoría de la muestra recolectada parece ser reciente, sólo algunos fragmentos de vidrio oscuro se considera que pertenecen al siglo XIX. Estos quizás pudieron ser de los últimos años de la villa, y debieron pertenecer a personas con recursos económicos altos. Esta clase de vidrio formaba parte de botellas, las cuales podrían contener vinos u otros licores. Los encargados de actos religiosos pudieron haber comprado estos bienes, ya que el vidrio oscuro ayuda a conservar mejor el vino.

Con respecto a los materiales locales, el de mayor cantidad es la cerámica criolla con sus dos tipos identificados el Anaranjado rojizo y el Café tosco (Arrea, 1987). Estos pudieron derivarse de tipos cerámicos precolombinos, pero careciendo de atributos decorativos tan elaborados. La explicación para esto puede tener varias razones: la restricción por parte de la fe católica a las representaciones iconográficas indígenas, la muerte de los especialistas indígenas en cerámica o la necesidad por parte de los colonizadores de vajillas más utilitarias que decorativas, lo que generó la producción rápida de cerámica centrada en suplir necesidades cotidianas. Al respecto, esta cerámica pudo ser hecha en Ujarrás, al menos en un principio, aprovechando la mano de obra indígena, la que a su vez debió seguir teniendo la necesidad de este tipo de bienes. Los frailes franciscanos ante la escasez de loza importada la complementan con la cerámica criolla. El trabajo de campo demostró la distribución de la cerámica criolla por toda el área de estudio, lo cual lleva a considerarla un bien de uso continuo y común en Ujarrás.

Otra evidencia que puede ligarse a esta cerámica es el huso, recuperado en el trabajo campo. Este es un importante hallazgo, ya que el hilado de algodón forma parte del tributo indígena; y como se sabe los tributos exigidos a la población nativa fueron los medios por los cuales las clases dominantes se enriquecieron.

Otra idea que se desprende del anterior hallazgo, es la relación con la ganadería caballar. En las cinchas como las jáquimas, sus uniones se cosen con tiras de cuero, para que tengan un buen acabado se usa el hilo, ambas son prendas usadas para manipular caballos o mulas; el acarreo de productos con estos animales es muy importante, ya que es una de las formas de transporte terrestre más usado para movilizar los tributos, mercadería, y otros enseres dentro y fuera de la provincia de Costa Rica. Esto viene a constatar que

Ujarrás fue un lugar involucrado en el comercio de mulas, quizás como sitio de producción de suministros, para crianza y como zona de paso al Caribe.

Otro tipo de bien de hechura local son los artefactos de piedra, los cuales se usaron después de la conquista en diversas actividades cotidianas. Las manos de moler (una de estas hallada en la excavación de la trinchera T1), los metates, o artefactos cortantes, fueron herramientas que se usaron en las viviendas, y posiblemente donde se desarrollan actividades artesanales comerciales. Además, la cal, tuvo un uso diversificado no solo para la preparación de las tierras, sino para el cultivo del maíz, su uso antiséptico en los cementerios, para el acabado de paredes y elaborar el calicanto.

Finalmente están los materiales de construcción, para los cuales la teja fue la más abundante. De acuerdo a lo visto en las fuentes bibliográficas y documentales, fue después hacia finales del siglo XVIII que se dio un aumento considerable de construcciones con techo de teja. Esto quizás se deba al aumento de la población mestiza y mulata, la cual pudo preferir este tipo de material. Esta situación no se dio en tiempos en los que habitaban más indígenas, quizás en este caso se prefirió el techo de paja. Aunque no hay que descartar que al inicio de la Colonia la producción de tejas no fuera tan abundante como hacia el final. Lo cierto es que este material se encontró en buena parte del área de estudio, concentrándose mayormente alrededor de las ruinas, y hacia el este.

Los otros materiales de construcción, como el ladrillo y la loseta se asocian a construcciones bastante elaboradas para la época. Aunque el ladrillo se usó también en la elaboración de hornos, como los usados en los trapiches. Según lo leído las construcciones de los edificios gubernamentales fueron hechas con buenas maderas. Por otro lado, la iglesia fue una de las mejores construidas en la época (Bolaños, 1984), lo cual muestra la importancia de Ujarrás.

Para finalizar, con relación al posterior abandono de la villa y la expansión cafetalera, se localizaron rasgos ubicados en el campo que pueden corresponder a beneficios de café construidos después del abandono de Ujarrás. Una actividad comercial que sigue involucrando a los ujarraseños, ya que ellos se vuelven la mano de obra necesaria para las labores de recolección, mantenimiento y procesamiento del café.

5.2 Conclusiones

A lo largo de este proceso investigativo se buscó tener una idea de la vida cotidiana de Ujarrás en un periodo bastante amplio, complejo y lleno de contradicciones como lo fue la colonia. La revisión de los Protocolos Cartago y la bibliografía disponible, ayuda a una mejor comprensión de la época colonial mostrándonos que la economía fue la base de esa sociedad la cual estaba jerarquizada. Si bien permitió la movilización de algunos individuos, estos casos fueron los menos recurrentes dado que, la necesidad de mano de obra en la provincia era tal que, siempre se buscaba cualquier mecanismo legal para hacer que las personas de “castas inferiores” estuvieran en condición de vasallaje o esclavitud permanente.

Con respecto a la pregunta que se hizo inicialmente en esta investigación, en la población ujarraseña se dan diversos cambios a partir del siglo XVI hasta el siglo XIX, principalmente a nivel ideológico y material. De esta manera, los indígenas ven cómo su mundo se transforma con la introducción de nuevas creencias, tecnologías (arado, machete, trapiche, molinos), cultivos (caña de azúcar, trigo), materiales (vidrio, hierro, cerámicas esmaltadas), vestimenta, animales (ganado, gallina, cerdo). Como consecuencia, la economía indígena se convirtió de una más regional, a ser parte de una de nivel más mundial, en la cual participan los europeos, mestizos y mulatos. Por otra parte, los españoles también sufrieron cambios como en el consumo de productos locales (maíz, venado, frijol, chile, yuca, ñame), y en el desarrollo de industrias locales para su abastecimiento.

En relación con el objetivo general: *“Identificar y analizar los cambios socioeconómicos a través de la evidencia material presente en la Villa de Ujarrás durante el periodo que va desde el contacto entre indígenas y españoles hasta 1832d.C., mediante el establecimiento de la relación entre la evidencia material, la ubicación cronológica de la misma y sistema económico.”*

Este objetivo se encamina a conocer el contexto colonial, en donde el origen de la persona indica en muchas ocasiones lo que se le permite o no consumir. La conquista represento para los españoles una oportunidad de adquirir prestigio y reconocimiento social, ya que tan solo por ser español, sin importar que en la metrópoli se fuera un artesano,

zapatero o un herrero, al venir a América podía ser parte de una hueste conquistadora, lo que representó una oportunidad de ascender la posición social y reclamar recompensas.

No obstante, conforme avanza la colonia, no todos los españoles lograron ganancias lo que no les deja más remedio que dedicarse a labores de subsistencia. Sin embargo, tenían la ventaja de ser españoles y esto les garantizaba la libertad de movilización, y escogencia de pareja. Con esto se quiere exponer que ser un campesino pobre español, no es comparable al maltrato y explotación que sufren los indígenas, misma situación que experimentarían los mulatos (as) y negros (as). Estos últimos lo vivirían con más severidad, por su condición de esclavitud, ya que esta explotación no estuvo exenta de violencia física y denigración moral.

A partir de los protocolos estudiados y las fuentes secundarias, se puede observar el papel de la mujer española en la colonia en este periodo. Las mujeres de la clase acomodada fueron importantes negociantes, ellas tuvieron un activo papel en el comercio ya fuera vendiendo esclavos, terrenos, adquiriendo ganado, vendiendo o comprando fincas cacaoteras en Matina, además, posiblemente participaron en el contrabando. Para el caso de Ujarrás se mencionan a varias mujeres, quienes poseen terrenos de considerable tamaño, con cultivos o ganado. En estas mismas propiedades, había viviendas que tenían acabados suntuosos, como techos cubiertos de teja. Además, en algunos casos tenían esclavos que cuidaban el terreno, lo que implica una posición destacada dentro de la sociedad colonial.

Por otra parte, se ve una constante protección del gobierno hacia las mujeres pobres viudas, madres solas y a los niños (as). Estas medidas de protección también lo fueron para los huérfanos mulatos, mestizos, y negros, al entregarlos a un maestro artesano para que aprendieran un oficio (Payne, 2000). Esto para tener especialistas en el oficio y para que ellos tuvieran un sustento, ante la desigualdad social existente esto fue una forma de proteger a los menos favorecidos en el régimen colonial. Esto se ve reflejado en la donación de tierras, para que mujeres viudas y pobres de Ujarrás tengan un medio de subsistencia. Además, hubo una preocupación por que los niños (as) y huérfanos (as) aprendieran algún oficio, ya sea de sastre, herrero, zapatero, entre otros.

Aunque se hicieron legislaciones para proteger a los indígenas, inclusive en el caso de Costa Rica, se crearon reglamentaciones que los protegieron un poco más de sus encomenderos, en la práctica los abusos siguieron cometiéndose hasta llevar a la extinción a las poblaciones nativas. Esto ocurrió en Ujarrás con la explotación de los indígenas desde el momento en que fueron entregados a Francisco D'estrada. Después, vinieron otros encomenderos y autoridades a abusar de la mano de obra indígena, al punto que, la población ujarraseña se merma y poco a poco los habitantes originarios son sustituidos por indígenas de otras zonas como Talamanca. Como ejemplo de esta situación, se puede mencionar el caso de San José de Orosi, lugar en el que se hace una misión con indígenas talamanqueños. Sin embargo, una vez instalados en Orosi por las condiciones de explotación por parte de los frailes y los españoles, muchos indígenas huyen o regresan a sus pueblos. En este contexto, los indígenas siempre buscan reafirmar su valor como seres humanos. Sin embargo, eran pocas las posibilidades reales de lograr liberarse de los españoles y los piratas en el Caribe.

Ujarrás fue un pueblo de indios, posteriormente llegan a vivir ahí mestizos, zambos, pardos y esclavos libres, algo en común de estas poblaciones es que son vistos y tratados como inferiores por la élite cartaginesa. No obstante, este pueblo logra erigirse como villa, tiene una activa participación en el comercio local e internacional de la provincia y sirve de punto de defensa y avanzada contra los piratas así como los indígenas rebeldes. Viendo todo lo que representa Ujarrás a lo largo de la época colonial, es posible afirmar que sin Ujarrás los cartagos habrían sido blanco fácil de las amenazas locales y extranjeras. Asimismo, hubo personas de la élite que se van a vivir a Ujarrás, como el gobernador Granda y Balbín que desarrolló sus operaciones comerciales desde la villa y pide sea enterrado ahí.

Aunque el grueso de la población es de escasos recursos hubo personas con un poder adquisitivo considerable, prueba de esto son las lozas importadas que las obtenían los sectores pudientes de la sociedad ujarraseña de ascendencia española; evidencia de esto fue la loza española encontrada, los tipos Sevilla azul sobre azul, que se ubicaron en un área cercana a las ruinas.

Ahora, con respecto a los objetivos específicos, se deben mencionar las siguientes conclusiones. El primero, *Caracterizar el consumo de bienes de la población de Ujarrás a partir de la llegada de los españoles, con base en fuentes escritas primarias y secundarias*, se pudo concretar, aunque sin obtener los detalles deseados en un principio. Lo anterior, debido a se encuentran descripciones escuetas de los objetos que tenían las personas.

Sin embargo, en cuanto a construcciones si existen interesantes descripciones que dan una idea de lo que la gente buscaba o podía obtener a la hora de edificar una casa. Por otra parte, se obtuvieron datos de herramientas metálicas, objetos que guardaron un importante valor, ya que permitieron lidiar con la producción de alimentos. Restos de herramientas metálicas y la mención de estas en documentos, son testimonios del esfuerzo por tener los elementos necesarios para el abastecimiento de alimentos, ya fuera para intercambiarlos en el exterior o para consumo propio.

Para la época colonial, es sabido que no eran muchas las personas que poseían herramientas de labranza hechas de metal, sin embargo, los indígenas poseyeron algunas herramientas metálicas proporcionadas por religiosos, principalmente el machete. En este sentido, dada la escasez de artefactos metálicos, al ser instrumentos de labranza no necesariamente se les puede asociar como un bien suntuoso, ya que su uso se extiende a diversas actividades agrícolas, en particular al procesamiento de la caña, para lo cual se utiliza la paila de cobre. Por otra parte, los arados y hachas, fueron artefactos que facilitaron las labores agrícolas, por lo que siempre se buscó el obtenerlos.

A pesar de la introducción de herramientas de origen europeo, las herramientas hechas con materiales locales complementan a las de hierro en actividades de producción. Caso contrario fueron las armas como rifles y arcabuces, que eran parte de la usanza militar y un bien de prestigio como se constató en la revisión documental y bibliográfica. Sin embargo, entre los indígenas, parece que fue limitado el uso de estos, por lo que étnicamente se ligaron más hacia los grupos dominantes. De estos objetos se tienen indicios por algunos jaspes recolectados, los cuales se identificaron como parte del mecanismo del fusil de chispa, ligándose a la presencia de milicias en Ujarrás.

Un aspecto interesante en este sentido es la posesión de tierra, la cual es un bien vital para la subsistencia humana. Desde el inicio de la colonización, existe en Ujarrás un acaparamiento de tierras por parte de personas de la élite. Esto se ve reflejado en las menciones de los *Protocolos coloniales de Cartago*, referentes a propiedades con hatos de cientos de cabezas de ganado y las haciendas con trapiches. Estas actividades ocupan extensiones de tierra considerables, por lo que en todo el periodo colonial hubo mucha tierra en manos de pocas personas. Estas propiedades fueron sinónimo de estatus, ya que poseerlas daba prestigio, incluso si la persona pasaba una situación económica difícil. En contraposición a estos terratenientes, los ujarraseños en su mayoría si tenían alguna propiedad fue pequeña.

Al inicio de la colonia, los indígenas tuvieron las tierras comunales señaladas por las autoridades, esto último al menos en cierto sentido fue una continuación de la costumbre prehispánica del cultivo en comunidad, constituyendo a su vez, un método de control de esta población para evitar que huyera. Sin embargo, los constantes abusos atentaron contra esas tierras, la intromisión de la élite, los mestizos, negros, y mulatos en estas, provoca que los indígenas las perdieran. A su vez, la caída demográfica indígena a inicios del siglo XVIII, tuvo grandes efectos en Ujarrás, pasando a ser un pueblo de mestizos y mulatos. Estos últimos se apoderaron de pequeños terrenos, aunque también trabajaron tierras comunales. Algo habitual en el periodo en estudio, es la confrontación por la posesión de tierra entre los grandes propietarios y los pobladores de Ujarrás.

Otro bien de especial interés al leer las fuentes documentales es el del ganado, ya que implica en varios casos el poder adquisitivo de las personas. En Ujarrás hubo hatos de hasta 250 animales que demuestran la riqueza de sus propietarios. En contraposición la mayoría de los ujarraseños si poseían ganado era poco, unos 2 o 3 animales. Lo anterior lleva a concluir que el ganado fue un bien de prestigio, símbolo de riqueza y ostentación, lo cual trajo consigo que quien poseyera mucho ganado, tuviera poder en esta sociedad. También fue práctica frecuente, que las cofradías tuvieran ganado, logrando así un medio de subsistencia para pagar las misas o fiestas a los santos patronos, pero estaba implícito también el prestigio de la misma. En cuanto al siguiente objetivo:

“Realizar un reconocimiento arqueológico en algunas áreas seleccionadas de los terrenos ocupados por la antigua Villa de Ujarrás, para contrastar las evidencias culturales descritas en las fuentes impresas y las recuperadas en proyectos o excavaciones anteriores con la evidencia material recuperada durante el reconocimiento”

Sobre este objetivo, se puede decir que esta investigación intervino el área alrededor de las ruinas de la ermita de Ujarrás, lo que significa que se está tratando sobre el núcleo poblacional que habitaba este valle. En este sentido quedan por fuera diversas áreas donde vivieron algunos ujarraseños, ya sean las aldeas o caseríos donde estuvieron las primeras agrupaciones de indígenas durante la colonización, o los diferentes barrios que formaban este pueblo antes del traslado. Entendido esto, se obtuvo evidencia que se pudo contrastar con lo visto en las fuentes históricas, como los restos de objetos metálicos, los cuales son mencionados en documentos históricos. Además, se recolectaron fragmentos de varios tipos de lozas que, anteriormente, habían sido hallados (Aguilar, 1984), y otros que aún no se tenía evidencia de su presencia en Ujarrás. Esto último, viene a complementar la información de la cultura material perteneciente a las personas durante el periodo en estudio.

De los barrios mencionados por Benavides (2002), ubicados al noroeste de las ruinas, es poca la evidencia en superficie, esto por cuanto las crecidas del río Paéz, así como, la intensa actividad agrícola que aún se da en la zona de estudio, incide en la remoción de estructuras de piedra coloniales. Otra posibilidad es que varias de las moradas que formaban parte de los barrios del centro de Ujarrás, fueran elaboradas con materiales perecederos. Además, estos estaban en terrenos donde las siembras de café posiblemente destruyeron todo tipo de evidencia para aprovechar el espacio disponible, sin olvidar el hecho de que parte de las casas en Ujarrás como tejas, ladrillos o maderas se las llevan a Paraíso (Benavides, 2002).

En este objetivo, se ve cómo se vinculan la historia y la arqueología, lo cual se logra comparando elementos de comprobación cultural que se desprenden de los textos consultados y su recuperación en el campo. Como ejemplo de esto, está el hallazgo de los artefactos o construcciones de esa época. Un ejemplo de lo anterior es la mención que se hace sobre loza importada que fue traída a Ujarrás en la literatura, donde no se describe

cómo es (formas, colores utilizados y acabados) o qué es (platos, tazas, jarrones). A partir del estudio de las evidencias materiales recolectadas, se puede conocer qué tipo de loza fue consumida en Ujarrás. En el trabajo de campo se recolectaron muestras de mayólica y loza fina inglesa, que enlazan a la villa y sus pobladores con actividades económicas ligadas en un primer periodo con Panamá y provincias vecinas, y posteriormente con el contrabando inglés.

En las fuentes escritas se encuentran datos como los precios, lugar de procedencia de la mercancía, mapas, impuestos, y la perspectiva de las personas que vivieron en la época de estudio. Todo esto representa un testimonio de creencias, valores que complementan el hallazgo arqueológico de materiales culturales vinculados a procesos sociales estudiados desde la disciplina histórica. Las fuentes escritas mencionan que los españoles cercaban sus propiedades con muros de piedra, y sus casas eran de materiales no perecederos.

Por otra parte, las investigaciones históricas recientes, se centran en las diferencias sociales de los indígenas, mulatos, mestizos y negros. En el trabajo de campo, a lo largo de la zona, se encontró cerámica criolla que se interpreta como un bien de uso generalizado por parte de la población que vivió en la villa; sin importar mucho el tipo de vivienda que poseía o su ascendencia.

Otros documentos importantes son los mapas como el de Figueroa y la reconstrucción de los cuarteles del centro de la villa llevado a cabo por Benavides (2002). Estas fuentes resultaron de una gran ayuda en cuanto dan luz sobre una reconstrucción de la distribución de las construcciones que conformaron Ujarrás.

Ahora, el tercer objetivo es el siguiente:

c. Analizar las muestras de material arqueológico recolectado, relacionándolo con su ubicación dentro la Antigua Villa de Ujarrás y su pertenencia a diferentes grupos sociales y al desarrollo de procesos socioeconómicos.

Al respecto, se presentan las siguientes ideas concluyentes. La evidencia recolectada fue analizada de acuerdo a la clase de material cultural, utilizando las herramientas y

bibliografía disponibles. De esta forma, se obtuvo una descripción exhaustiva que sirve de referencia para futuras investigaciones que incluyan estos materiales culturales. Además, al llevar un control sobre el material cultural recolectado fue posible establecer la ubicación y la densidad de este dentro del área de estudio. Así, se pueden observar que en determinadas zonas hay mayores concentraciones de ciertos materiales culturales, lo que brinda datos sobre localización de construcciones habitacionales de individuos de clases sociales diferentes y áreas donde se desarrollaron ciertas actividades cotidianas. Por otra parte, mediante este estudio fue posible observar cómo determinados materiales culturales se pueden asociar a ciertos grupos de la población. Ejemplo de lo anterior, es la mayólica o la loza fina inglesa, las cuales sólo estuvieron al alcance de las personas más pudientes. Otro material cultural que lleva consigo una asociación, es la teja, la cual debió ser usada principalmente por los grupos no indígenas.

Al hablar de la teja no se puede dejar de lado las construcciones, entre estas están las viviendas, trapiches, edificios gubernamentales, la ermita, etc. Al principio de la formación del asentamiento colonial en Ujarrás, las edificaciones debieron ser de materiales perecederos. Sin embargo, la necesidad de acercarse a un estilo de vivienda más español, y una mayor resistencia, promovió la construcción con materiales como la teja. Esto se constató en el trabajo de campo y las fuentes documentales, que indican que hubo un uso mayor de este material hacia el final del periodo en estudio, como ya se ha mencionado.

Dentro de área de estudio, se pudo constatar el uso de materiales de construcción como la teja, la cal, loseta, ladrillo, adobe y argamasa. Asimismo, en las fuentes impresas indican que al menos un grupo dentro de la población gozaban de viviendas con estos materiales. En relación con lo anterior, cabe señalar una asociación étnica con estos materiales, ya que los indígenas en general tuvieron viviendas con materiales perecederos. Quizás sólo algunos tuvieron acceso a casas de adobe, aunque sea como trabajadores de los hacendados. Otro aspecto asociado a los materiales de construcción más duraderos es el del poder, ya sea político, religioso o económico. Con base en esto, se considera que sí se cumplió el segundo objetivo, que consistía en contrastar la evidencia material con las fuentes impresas.

Con respecto a la interacción social vista en el intercambio, es importante señalar que este permitió la circulación de bienes tanto dentro como fuera de Costa Rica. Esto ayudó a tener relaciones comerciales con lugares lejanos, aunque sea de manera indirecta. Ujarrás fue parte de esto, primero con la producción de víveres exportados a Panamá, luego vendría la actividad mulera, el ganado y el cultivo de caña. Esto permitió a Ujarrás ser parte de una cadena de intercambio que sin duda involucró al menos buena parte de la población. Esta actividad comercial, produjo un ordenamiento social en el cual los indígenas se vieron perjudicados, al ser explotados sin contemplación, siendo en gran medida los que permitieron el enriquecimiento de la clase dominante. Dentro del fenómeno del intercambio se dio el contrabando, por medio del cual muchos bienes suntuosos fueron adquiridos. Lo anterior permitió un ensanchamiento del ámbito geográfico del intercambio. Esto sin duda afectó los gustos y las modas en cuanto al consumo de ciertos bienes como la loza, la ropa y otros artículos.

Con el correr de los años se dieron diferentes procesos que afectaron lo que se consideraba realmente valioso, bello o asociado al poder. Sin embargo, ciertos bienes se mantuvieron vigentes, como las herramientas de labranza, la cerámica criolla, algunas herramientas de piedra y la teja. Como se puede notar en los ejemplos anteriores, fueron los bienes de manufactura local en su mayoría los que permanecieron a lo largo del periodo en estudio.

Lo descrito arriba lleva a otro aspecto vital, el cual es el significado de los bienes, siendo estos no sólo artefactos con algún uso, sino que además poseen un simbolismo que refleja mentalidades colectivas. La cerámica criolla, por ejemplo, lleva implícita una transformación de la cerámica precolombina de acuerdo a intereses de los colonizadores.

Esta loza es un símbolo del nuevo ordenamiento social, fue de uso generalizado en la sociedad colonial a través de los años y se utilizó en gran parte de las actividades cotidianas. Por otra parte, la mayólica y la loza fina llevan implícita una asociación con el poder, la riqueza, y el decoro. Estos bienes apuntan a ideales en cuanto al gusto por consumir, en Ujarrás primero las mayólicas fueron las que cumplieron ese papel. Posiblemente las primeras en ser consumidas fueron las panameñas y las españolas, cambiando luego a las mexicanas a mediados del siglo XVII. Al ir finalizando el siglo

XVIII, estos gustos cambiaron hacia las lozas finas inglesas, que eran producidas en masa y acapararon el consumo de las personas de clase alta. Otra clase de cerámica a tomar en cuenta, es la que posee melado verde, la cual sin tener elementos estéticos notables, tuvo gran aprecio por ser utilizada para el transporte de mercancías. De manera extensiva, al unir diferentes elementos como la evidencia material, datos de documentos históricos y el sistema económico, se nota que en Ujarrás hubo factores clave que resultaron en cambios vistos en los patrones de consumo.

Finalmente, el empuje productivo en el occidente del Valle Central en el siglo XVIII, trajo una baja en la economía ujarraceña, situación que afectó sobre todo a los estratos más bajos. Esto minó diversas actividades en el poblado, lo que trajo un empobrecimiento de la mayoría de la población. A pesar de esto, siempre habitaron en Ujarrás algunas personas que mantuvieron recursos económicos considerables.

De esta manera se puede concluir, que la economía de Ujarrás dependió primeramente de la mano de obra indígena y la actividad cacaotera, luego los mestizos dieron su esfuerzo por mantener el poblado, pero finalmente se inició un declive económico al consolidarse económicamente las villas del Valle Central Occidental, esto concluyó con el traslado del pueblo.

Finalmente, hay que mencionar lo relacionado con el cuarto objetivo específico: *Divulgar los resultados de la investigación a la comunidad de Ujarrás así como a instituciones interesadas, con el fin de contribuir al conocimiento de la historia antigua y colonial de la misma.* Al respecto, cabe decir que una vez finalizada esta tesis se planean realizar talleres con niños a principios del 2011, explicándoles lo que fue el pueblo de Ujarrás y la importancia de saber esto y cómo se vincula a su identidad local. Además, está prevista una exposición de los resultados a la comunidad de Paraíso, en el Centro Cultural Paraiseño, así como una presentación al Instituto Costarricense de Turismo (ICT) en agradecimiento a las facilidades en cuanto al uso de las instalaciones. Por otra parte, al ICT y al Ministerio de Cultura se les darán copias del documento final, esto con el fin de contribuir con los planes que tengan estas instituciones a la hora de intervenir este sitio.

5.3 Recomendaciones

Al finalizar esta investigación afirmamos que Ujarrás es un sitio con un potencial arqueológico considerable en cuanto al estudio del periodo colonial, sin dejar de lado el periodo precolombino. Además de lo anterior, cabe señalar la importancia de este lugar como un sitio turístico, en donde diversas familias de costarricenses y grupos de extranjeros llegan a conocer más del pasado del país. Sumado a esto, está el aspecto social y cultural, ya que Ujarrás es parte de la identidad de los paraiseños. Entendidos estos tres aspectos, a continuación se desglosan varias recomendaciones al respecto de cada uno.

- Mediante el trabajo de campo y laboratorio, fue posible recolectar información que complementa lo indicado en las fuentes históricas. Sin embargo, la metodología utilizada no fue tan intensiva como se desearía, debido a que la mayor parte de la temporada de campo fue hecha por dos personas. Por esta razón, cabe recomendar para futuras investigaciones la realización de excavaciones horizontales en varios sectores de Ujarrás. Por ejemplo, estas se podrían realizar en el terreno ubicado al este de las ruinas, en donde se encuentran restos de construcciones, mayólica, vidrio, herramientas de piedra, restos óseos de ganado, cerámica criolla y teja. Se propone que se creen cronologías para fechar materiales como las tejas o la cerámica criolla. Para lograr esto se necesitan trabajos arqueológicos más detallados e intensivos, preferiblemente que permitan observar cambios mediante la estratigrafía. Aparte de lo anterior, estudios de suelos en este valle arrojarían datos sobre los cultivos y las lugares en dónde se llevaron a cabo, además darían información sobre áreas de actividad.
- En cuanto al conocimiento histórico de Ujarrás, se debería hacer más investigación documental sobre la situación de los indígenas durante los años en los que prevaleció el pueblo de indios.
- Otra temática que se puede estudiar en Ujarrás es el desarrollo del cultivo de café, ya que en el trabajo se encontraron los restos de un antiguo beneficio de café. Este yacimiento contiene evidencias de lo usado en la producción de este cultivo, lo cual puede complementar la información de los estudios históricos sobre este proceso económico.
- Se recomienda renovar los rótulos en el área de las ruinas con información histórica sobre Ujarrás. Además, se propone instalar más de estos, alrededor del terreno, indicando

ubicación de restos de construcciones y la evidencia que se ha encontrado, acción que se coordinaría con el ICT o el Ministerio de Cultura.

- El ICT en el futuro, al intervenir el área de las ruinas, debe realizar una consulta a arqueólogos especializados en la época colonial, antes de realizar movimientos de tierra. Esto porque se pueden provocar daños irreparables en el contexto del sitio, inclusive, se puede perder evidencia de la presencia de otros tipos de materiales de la época colonial y precolombina.
- Es importante que el trabajo de obras mantenimiento en las ruinas de la ermita, se plantee como una labor constante para evitar daños irreversibles.
- Por otra parte, se debe evitar los daños producidos por los visitantes, los cuales fueron constatados en el trabajo de campo, en donde a algunos de los rasgos arquitectónicos de las ruinas, los visitantes les habían removido piedras. De la misma manera evitar actos vandálicos en los restos del templo que se traducen en tachones, dibujos e incisiones hechas con objetos punzocortantes en las paredes. Por este motivo, se insta a las autoridades a concientizar a la población que el patrimonio histórico nacional es de todos(as) los(as) costarricenses. Todo esto forma parte de la memoria tangible de la época colonial, representando una evidencia material, un inmueble que permite acercarse a ese pasado. Además, estos restos tienen un gran valor para futuras investigaciones históricas, arqueológicas y arquitectónicas.
- La otra faceta de este sitio tiene que ver con la identidad paraiseña, debido a que Ujarrás representa el pasado y el origen de este pueblo. En este sentido es necesario brindar una mayor concientización acerca de la importancia del cuidado de los recursos arqueológicos o históricos presentes en el valle. Igualmente, debe de promoverse medidas que mantengan la asociación entre el presente paraiseño y el pasado ujarraceño.
- Así como este trabajo se realizó con el fin de brindar un aporte a la historia de la región oriental del Valle Central, se insta a futuros arqueólogos(as) a seguir estudiando la época colonial. Asimismo, como gremio se debe trabajar por una legislación que proteja estos sitios a como es el caso de la ley 6703 que protege los sitios arqueológicos precolombinos.

Bibliografía

- Acuña, M. A. (2008) Papel reproductivo y productivo de las mujeres esclavas en Costa Rica en el siglo XVIII. *Revista Historia*. Enero- diciembre. No 57-58. Pp. 135-161.
- Alvarado, Q. F. (1996) *Misiones y doctrinas franciscanas: reconstrucción del primer proceso colectivo de transmisión del cristianismo hacia la sociedad indígena de Costa Rica, 1563-1689* Trabajo final de graduación presentado para optar por el grado de licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica.
- Amador, E. (2009) *Creencias religiosas y su valor social: Prácticas funerarias en el cementerio colonial El Calvario (C- 139 EC), Ujarrás, Costa Rica*. Trabajo final de graduación para optar por el grado de licenciatura en antropología con énfasis en arqueología. Universidad de Costa Rica.
- Arrea, F. (1987). *Introducción a la Arqueología de Santo Domingo de Heredia*. Trabajo final de graduación presentado para optar por el grado de licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología. Universidad de Costa Rica.
- Barquero P., Bustamante F., Rojas M. (2010) *Una aproximación desde la Antropología Social y la Arqueología: El caso del sanatorio Carlos Durán Cartín (1918-1973) Cartago, Costa Rica*. Seminario de Graduación para optar por el grado de licenciatura en Antropología Social y Arqueología. Documento Inédito.
- Benavides B., M. J. (2002) *De Ujarrás a Paraíso: análisis del traslado de una población: 1821-1850*. Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural. Ministerio de Cultura Juventud y Deportes. San José, Costa Rica.
- Bolaños, R. (Director). (1984) *Diagnóstico histórico del sitio que conserva el monumento de la iglesia de Ujarrás*. Documento Inédito.
- Bolaños, M. (1986) *La lucha de los pueblos indígenas del Valle Central por su tierra comunal. Siglo XIX*. Trabajo final de graduación para optar por el grado de Magister Scientiae en Historia. Universidad de Costa Rica.
- Bolaños, R., Quirós, M., Alvarado, S., Quirós, E., Orozco, C., Solano, J. Rojas, C. (1993). *Ayer Ujarrás... Hoy Paraíso*. San José. Servitex, Flores S.A.

- Brenes, M. E. (1976). *Matina, bastión del contrabando en Costa Rica*. Trabajo final de graduación presentado para optar por el grado de licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica.
- Calzada C., M E. (1994) *Pacífico Central y el Valle Central de Costa Rica 1560-1650: Posibilidades de la Arqueología en el estudio de la historia Colonial*. Trabajo final de graduación presentado para optar por el grado de licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología. Universidad de Costa Rica.
- Calzada C., M E., Fonseca C., E., Ibarra R., E. (1987) *Tucurrique historia de un pueblo indígena*. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Camacho, J. A. (1996) El campo de la Antropología. *Repertorio Americano Nueva Serie*. Heredia. IDELA, Universidad Nacional.
- Castillo, D., Castillo, E., Rojas, M., y Valdeperas, C. (1987). *Análisis de la lítica lasqueada del sitio 9-FG-T. En Turrialba*. Trabajo final de graduación para optar por el grado de licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología. Universidad de Costa Rica.
- Chocano, M. (2000) *La América colonial (1492-1763)*. Madrid. Editorial Síntesis.
- Corrales, F. (1985) Prospección y excavaciones estratigráficas en el sitio Curré (P-62-Cé) Valle Diquís, Costa Rica. *Vínculos*. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica, Volumen 11 Número 1-2 San José. Museo Nacional de Costa Rica. Pp. 1-15
- Corrales, F. (1992) Del oro al vidrio, de la piedra al hierro: La evidencia arqueológica y la desestructuración de la sociedad indígena. *Revista de Historia*. Número 25.
- Deagan, K. (1987) *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800: Ceramics, glassware, and beads*. University of Michigan. Smithsonian Institution Press.
- Denyer, P. y Kussmaul, S. (1994) *Atlas Geológico de la Gran Área Metropolitana*. Cartago. Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Fonseca, E. (1997) *Costa Rica colonial: La tierra y el hombre*. San José. EDUCA.

- Fonseca, E. (1998) *Centroamérica su historia*. (4 ED). San José. FLACSO: EDUCA.
- Fonseca, E., Alvarenga, P., y Solórzano, J. (2003). *Costa Rica en el siglo XVIII*. San José. Editorial Universitaria de Costa Rica.
- Fonseca, Z. O. (2001) *Historia antigua de Costa Rica: surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense*. (2 ED.) 2º reimpresión. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Fournier, P. (1990) *Evidencias Arqueológicas de la importación de Cerámica en México, con base en los materiales del exconvento de San Jerónimo*. Colección Científica 213, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Fournier, P. (1998, Julio). Arqueología del colonialismo de España y Portugal: imperios contrastantes en el Nuevo Mundo. *Boletín de Antropología Americana*. Pp. 89-96.
- García T., J. (1995) Arqueología colonial en el área maya. Aspectos generales y modelos de estudio. *Revista Española de Antropología Americana*, 25. Pp.41-69.
- Garro, J (2002) *Zonificación combinada de amenazas naturales para infraestructura, en las cuencas alrededor de las ciudades de Cartago y Paraíso, Valle Central Oriental de Costa Rica*. Informe final del Proyecto de graduación para optar por el grado de licenciatura en Ingeniería Civil. Universidad de Costa Rica.
- Godelier, M. (1976) *Antropología y Economía*. Barcelona. Anagrama.
- Graham, E. (1998). *Mission Archaeology*. Annual Reviews. Anthropology. North York, Ontario, Canada.
- Guevara, E., Quesada, R., Salazar, D., Benavides, C., y Aymerich, A. (1994). *Vida cotidiana en la Colonia*. Memoria de Seminario presentada para optar por el grado de Licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica.
- Helms, M., W. (1975) *Middle America: a culture history of heartland and frontiers*. New Jersey, Prentice-Hall.

- Hole, F. y Heizer, R. (1977). *Introducción a la arqueología prehistórica*. Madrid, Ediciones F.C.E. España S.A.
- Ibarra R., E. (1985, Julio- 1986, Junio) La des-estructuración del cacicazgo en el S. XVI y su relación con el proceso de conquista: Una perspectiva desde su organización social. *Revista de Historia* Volumen 6-7 Número12-13. Escuela de Historia. Universidad Nacional. Pp. 85-103.
- Ibarra R., E. (1984). *Los cacicazgos indígenas de la Vertiente Atlántica y Valle Central de Costa Rica: un intento de reconstrucción etnohistórica*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Antropología con énfasis en Antropología Social. Universidad de Costa Rica.
- Ibarra R., E. (2003) *Las sociedades cacicales de Costa Rica: (Siglo XVI)*. 1 ed. rev., 2. reimpresión. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Ibarra R. E., Payne I. E. (1991) *Costa Rica en el Siglo XVI: de las sociedades cacicales a la sociedad colonial*. San José. EUNED.
- Joukowsky, M. (1980) *A complete manual of Field Archaeology: Tools and Techniques of Field Work for Archaeologists*. EE. UU. Prentice Hall.
- McEwan G., B. (2001). The Spiritual Conquest of La Florida. *American Anthropologist*. American Anthropological Association, Volumen 103 (3), pp. 633-644.
- Molina, C. (1995). *Arrieros*. Trabajo final de graduación presentado para optar por el grado de licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica.
- Monge, G (2009) *Estudio exploratorio acerca de la relación entre grupos humanos precolombinos y los recursos del medio abiótico de Patarrá, Desamparados, Costa Rica*. Trabajo final de graduación presentado para optar por el grado de licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología. Universidad de Costa Rica.
- Mora, G. (1977) *Ujarrás: aspectos demográficos y sociales 1765-1832*. Heredia. Universidad Nacional.
- Morel de Santa Cruz, P. (1994). *Costa Rica en 1751: Informe de una visita*. San José. Convento La Dolorosa.

- Moya, A. (1998). *Comerciantes y damas principales de Cartago: vida cotidiana 1750-1820*. Cartago. Editorial Cultural Cartaginesa.
- Orser, C. (2004). *Historical Archaeology*. (2° ED). Nueva Jersey. Pearson Prentice Hall.
- Payne, E. (2000) Maestros, oficiales y aprendices: La incipiente organización artesanal en la Cartago del siglo XVII. *Diálogos: Revista electrónica de historia*. Volumen 1, número 2.
- Payne, E. (1988). *Organización productiva y explotación indígena en el área central de Costa Rica (1580-1700)*. Trabajo final de graduación presentado para optar por el grado de licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica
- Prado, E. (1920) *Nuestra Señora de Ujarrás*. San José. Imprenta Lehmann.
- Popenoer de Hatch, M (1993) Análisis de la cerámica: Metodología "Vajilla". En: J.P. Laporte, y otros (Ed.) *III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1989*. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Pp.287-302
- Quintanilla, I. (1986). Paso Real: un sitio indo-hispánico en el valle del Diquís. *Vínculos*. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica. Volumen 12, Número1-2. Pp. 121-134.
- Quirós, C. y Bolaños M. (1989) Una reinterpretación del origen de la dominación colonial española en Costa Rica: 1510-1569. *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Universidad de Costa Rica Volumen 15 (1) Pp. 29-47.
- Quirós, C. (1998). *La Era de la Encomienda*. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Quirós, C. (2002). *La Era de la Encomienda*. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Quirós, T. (1981). *Ujarrás*. San José. Editorial Costa Rica.
- Ramos, R. (1977). *Arqueología: métodos y técnicas*. Barcelona. Ediciones Bellaterra.

- Renfrew, C., Bahn, P. (2004). *Archaeology: Theories, Methods, and Practice*. (4ª ED). Thames & Hudson. Londres. Reino Unido.
- Renfrew, C., Bahn, P. (1998). *Arqueología: Teoría, Métodos y Práctica*. (2ª ED). Madrid. Akal Ediciones.
- Rice, P. (1987) *Pottery Analysis: a sourcebook*. Chicago. University of Chicago Press.
- Rosés, C. (1982). El ciclo del cacao en la economía colonial de Costa Rica, 1650-1794. *Mesoamérica*. Revista semestral publicada por el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica. Año 3. Cuaderno 4. Pp. 247-278.
- Rovira, B. (1991, Junio.). Reflexiones acerca de la Arqueología Histórica: definición, problemas y una propuesta para su estudio. *Hombre y Cultura*. Revista del Centro de Investigaciones Antropológicas. Segunda época. Volumen 1, número 1. Universidad de Panamá. Pp. 56-79
- Sánchez, J. (2002). *Entre dos ríos: un acercamiento arqueológico al cantón de Belén y los distritos de San Rafael y La Guácima del cantón central de Alajuela*. Trabajo final de graduación presentado para optar por el grado de licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología. Universidad de Costa Rica.
- Sanoja, M. (1983). Siete temas de debate en Arqueología Social. *Cuadernos de Antropología*. Número 2. San José. Universidad de Costa Rica.
- Snarskis M., Ibarra R., E. (1985) Comentarios sobre el intercambio entre la gran Nicoya, la Vertiente Atlántica y el Valle Central de Costa Rica en períodos Precolombinos e Históricos. *Vínculos*. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica, Volumen 11 Número 1-2 San José. Museo Nacional de Costa Rica. Pp. 57-66
- Solórzano F., J. C. (1977) *Comercio exterior de la provincia de Costa Rica (1690-1760)* Trabajo final de graduación presentado para optar por el grado de licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica
- Solórzano, J. C. (1991). *La Búsqueda del oro y la resistencia indígena. Campañas de explotación y conquista de Costa Rica (1502-1610)*. Centro de investigaciones históricas. Universidad de Costa Rica.

- Solórzano J., C. (1994) Los antecedentes de la conquista española en América: crecimiento económico en Europa del Norte, desarrollo del comercio marítimo portugués y expansionismo militar castellano (1000-1500). *Avances de investigación*. Número 73. Centro de investigaciones históricas. Universidad de Costa Rica.
- Solórzano J., C. (1997) Indígenas insumisos, frailes y soldados: Talamanca y Guatuso 1660-1821. *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Volumen 23 Número 002 San José. Universidad de Costa Rica.
- Soto, R., Díaz D. (2006) Mestizaje indígenas e identidad nacional en Centroamérica: De la colonia a las repúblicas liberales. *Cuaderno de Ciencias Sociales*. Número 143. San José: FLACSO.
- Sutton Q., M., Arkush S., B. (2006) *Archaeological laboratory methods An Introduction*. Dubuque, Iowa: Kendall Hunt Publishing Company.
- Trías, S. (1995) Los documentos y la cultura material. En: Aguirre, A. (Ed.), *Etnografía: Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Barcelona: Editorial Boixareu Universitaria. Pp.160-170
- Vázquez R., Hidalgo T., Sol F. (1999) Rescate Arqueológico en sitio de la Catedral Metropolitana de San José. *Vínculos*. Revista de Antropología del Museo Nacional, Volumen 24 Número1-2. San José: Museo Nacional de Costa Rica.
- Vázquez R. (Ed.) (2002) *Arqueología del área de influencia del Proyecto Hidroeléctrico Angostura, Valle de Turrialba: Convenio ICE-MNCR*. San José.
- Vélazquez C. (1996) *Las actitudes ante la muerte en el Cartago del Siglo XVII*. Trabajo final de graduación para optar por el grado de Magister Scientiae en Historia. Universidad de Costa Rica.

La Red

- S.A (S.F.) <http://158.109.105.11/granja/pdf/Vacas.pdf>
- *Corsarios del Plata de Mordeille, Brown y Bouchard. Armamento.* Consultado el 5 de diciembre de 2010 en <http://www.corsariosdelplata.com.ar/armamento.htm>
- Florida Museum of Natural History. (2010) Catálogo en línea de colecciones de arqueología histórica. <http://www.flmnh.ufl.edu/histarch/default.html>
- Gobierno de Aragón. Departamento de educación cultura y deporte. http://www.aularagon.org/files/espa/ON_Line/Historia/CMLG11Moderna/CMLG11Pag1.htm
- Lindsey, B. (2010) Historic Glass Bottle Identification & Information Website. <http://www.sha.org/bottle/index.htm>
- Watson CV y Tosi J (2000) El sistema de zonas de vida N° especial de la revista *Biocenosis*. Biocenosis 13(1/2). Extraído el 14 de mayo de 2008 desde: www.cct.or.cr/pdf/zonasdevida.pdf
- Portal del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) <http://cihac.fcs.ucr.ac.cr/>
- Web Castro del Condado http://www.castrodelcondado.com/miscelanea/miscelanea4/misc13_meri.htm

Fuentes impresas

- *Albúm de Figueroa* Cuadrícula de la Villa de Ujarás, 1824. Archivo Nacional de Costa Rica.
- Archivos Nacionales (1909) *Índice de los Protocolos de Cartago 1607-1700*. Tomo primero. San José de Costa Rica. Tipografía Nacional.
- Archivos Nacionales (1909) *Índice de los Protocolos de Cartago 1700-1725* Tomo segundo. San José de Costa Rica. Tipografía Nacional.

- Archivos Nacionales (1911) *Índice de los Protocolos de Cartago 1726-1750* Tomo tercero. San José de Costa Rica. Tipografía Nacional.
- Archivos Nacionales (1913) *Índice de los Protocolos de Cartago 1751-1784* Tomo cuarto. San José de Costa Rica. Tipografía Nacional.
- Archivos Nacionales (1918) *Índice de los Protocolos de Cartago 1785-1817* Tomo quinto. San José de Costa Rica. Imprenta Nacional.
- Archivos Nacionales (1930) *Índice de los Protocolos de Cartago 1818-1850* Tomo sexto. San José de Costa Rica. Imprenta Nacional.

Fuentes primarias

Archivo Nacional de Costa Rica, *Protocolos coloniales de Cartago*.

- ANCR, *Protocolos coloniales de Cartago*, Exp.801 (1607), fl.17.
- ANCR, *Protocolos de Cartago*, Exp.805 (1639), fl.231 v.
- ANCR, *Protocolos coloniales de Cartago*, Exp.807 (1646), fl.45v.
- ANCR, *Protocolos coloniales de Cartago*, Exp.849 (1697), fl.61
- ANCR, *Protocolos coloniales de Cartago*, Exp.871 (1712), fl.56v
- ANCR, *Protocolos coloniales de Cartago*, Exp.895 (1722), fl.4v
- ANCR, *Protocolos coloniales de Cartago*, Exp.912 (1734), fl.81
- ANCR, *Protocolos coloniales de Cartago*, Exp.927, (1742), fl.107.
- ANCR, *Protocolos coloniales de Cartago*, Exp.958 (1770), fl.49 v.
- ANCR, *Protocolos coloniales de Cartago*, Exp.965 (1776), fl.13.
- ANCR, *Protocolos coloniales de Cartago*, Exp.965 (1776), fl.28.
- ANCR, *Protocolos coloniales de Cartago*, Exp.1040 (1812), fl.154.

ANEXOS

Folio 60v

- 1) Un sello a la izquierda
- 2) Un sello que dice año de 1697 y 1698
- 3) Una cruz
- 4) Un real
- 5) Sello tercero, vn real, años de mil y seiscientos y noventa, y noventa y vno
- 6) Izquierda: [Obligacion de [Ilegible] a favor de la Capellanía [Ilegible] Fundada por Don Joseph de Alvarado por Don Pablo de Alvarado [Ilegible] Fecha]
- 7) [Ilegible] Esta carta [Ilegible] conozio Don Pablo
- 8) Joseph de Alvarado vecino de esta ciudad de Carta
- 9) go de la Provincia de Costarrica Y digo que (Portoq) Por
- 10) finalmente del Capitan Don Joseph de Alvarado mi Padre
- 11) Por clausula de testamento que otorgo de cuya

Folio 61

- 12) Un sello a la izquierda
- 13) Un sello que dice año de: 1697 y 1698
- 14) Una cruz
- 15) Un real
- 16) Sello tercero, vn real. Años de mil y seiscientos y noventa y noventa y vno
- 17) [Ilegible] fallezio fue su ultima boluntad que vna
- 18) casa fundada sobre [Ilegible] Y Pilar de cal Y can
- 19) tto Cuvierta de texa y con su Cosina fundado so
- 20) bre orCones Y Cubierta [Ilegible] Peroles
- 21) Y una suerte de caña, quedando en el balle de Vxarraze
- 22) de esta Jurisdiccion que dista de el pueblo de el Vna legua
- 23) Poco masomenos Y linda con hacienda adjunta de el
- 24) [Ilegible] Don Franco de mora. Y asimismo con la del Cappitan
- 25) Don Antonio de moya [Ilegible] de Por medio se me en
- 26) tregase Por sus albaseas Y que en todo ello se funda
- 27) se Vna Capellanía de misas Resadas Por dichos sus al
- 28) baseas de Canttidad de mill Pesos de a ocho rreales de Plata
- 29) Cada uno a los Cuales me abia Yo de obligar Y [Ilegible]
- 30) gar sobre dichas fincas de Suso mencionadas Y por
- 31) ellos el Redito de Sinco Por Siento en Cada una
- 32) al rredimir Y apuntar del Capellan que fuere de dicha
- 33) Capellania Como de dicha clausula consta a que me
- 34) Remito, Y todo lo que tengo Recebido Y en mí
- 35) Poder a toda boluntad Por abermelo entre
- 36) gado el dicho Cappitan Don Antonio de Mora Como su
- 37) albasea testamentario de que tengo otorgado
- 38) Rrecibo en forma Y abiendome Pedido el Suso
- 39) dicho haga la obligacion de los dichos mill Pesos para po
- 40) der Ynstituir Y fundar la dicha Capellania
- 41) lo qual tengo Por bien Y Poniendolo efecto

42) Por la presente, estando bien Ynformado de mi

Folio 61 v.

- 1) dicho, Y de lo que en este Caso me Conbiene haser
- 2) otorgo
- 3) Y conosco que Reconosco Y por Reconozido el Señorío
- 4) de dicho tributo que con Ynpongo fundo y sitúo Sobre las
- 5) dichas casas cosina traPiche Suerte de caña y peroles
- 6) y por Señor de todo ello a la dicha Capellanía Y en su
- 7) nombre a el Capellan que al Presente año en adelante
- 8) fuere a quien me obligó de Pagar o a las otras Personas
- 9) que Su titulo o causa ubieren en qualquier ma
- 10) nera Sinquenta Pesos de a ocho rreales de Plata Cada uno
- 11) de Renta Y Tributo cada un año desde oy dia de
- 12) la fecha en adelante durante el (Apo) que no fue
- 13) re Redimido Y quitado en rreales de Plata de Con
- 14) tado en esta Ciudad llanamente Y Sin Pleito alguno
- 15) Y por la dicha Renta Se me a de Poder ejecutar Vir
- 16) tud de esta escriptura Su traslado o Juramento, del dicho
- 17) Capellan o de quien Su poder ubiere Sino dicha Prueba
- 18) Alguna el qual dicho tributo me obligo
- 19) de Pagar Con facultad de lo rredimir Y qui
- 20) tar Por el dicho presio de los dichos mil Pesos
- 21) Ynpuestos Y Situados Y Con las mismas Condizionez
- 22) Cargos Y Gravamenes a que soy obligado las Cuales
- 23) Me obligó de De Guardar que Cumplir como
- 24) en ellas Se Contiene para cuyo cumplimiento Y pagar
- 25) obligó Mi persona Y bienes abidos y por aber Y es
- 26) Pesial y señaladamente al Saneamiento, Y Según dicho
- 27) de todo lo aquí Contenido obligo e Ypoteco las dichas
- 28) fincas Referidas las Cuales Declaro [Ilegible]
- 29) [Ilegible] obligazion, e Ypoteca espesialmente en que
- 30) Sobre ellas nadie tenga Y me obligo de no las ben
- 31) Der ni enajenar a ninguna Persona de Las

Folio 62

- 1) Prohibidas Por dicha Sino fuere a persona alegallana
- 2) Y abandonada Y en quien este Seguro el dicho [Ilegible] Su
- 3) Renta Y lo que no dicha manera hiciera Sea en Sí
- 4) ninguno dicho valga Y se pueda ejecutar en dicha
- 5) finca aunque este Y pase a Poder de terzero posee
- 6) dor Y doi Poder a qualesquiera Jueses Y Justizias
- 7) ante quien esta Carta Pareziere Para que me apremien
- 8) a Su Cumplimiento, Como Si fuere Por sentencia pa
- 9) sada en Cosa Jugada Y rrenuncio las leYes
- 10) Y dichos de mi favor Y la Renunziacion Y Conozimi
- 11) ento que de esta escriptura Se saquen Cualesquier tras
- 12) lados libremente, Mi mandamiento de Juez ni [Ilegible]
- 13) de Partes Y así la obtengo que es Fecha en la Ciudad de

- 14) Cartago en Primero día del mes de Julio
- 15) De Mill Seicientos y noventa y Siete. E Yo el es
- 16) crivano de pueblo doi fe conosco a los testigos de que así lo
- 17) digo otorgo Y firmo siendo testigos Franco
- 18) Ramires Bobado el[Ilegible] Franco Solano
- 19) Y Don Miguel Ortiz. Vecinos y presentes.
- 20) Firmas: Don Pablo Joseph de Alvarado [Ilegible]
- 21)
- 22)